

MÁS QUE AMIGOS

CHRISTINE TALES

Más que amigos



CHRISTINE TALES

Copyright2024©christinetales

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

© del texto: Cristina Jiménez Rueda

Título original: Tu elección

Primera edición: marzo 2024.

Portada: @Christine_tales

Imágenes de portada: imágenes de Canva Pro.

Maquetación: Christine Tales.

Copyright 2024 ©christinetales

Revisión y Corrección: GC.servicios.editoriales

Tu elección

El destino es el que baraja las cartas,
pero nosotros somos los que jugamos.

William, Shakespeare

PARA MI MARIDO JORDI,
MIS HIJOS
Y MIS PADRES.

Nota de autora:

Todos hemos fallado en alguna ocasión. El fracasar se trata de una experiencia desastrosa, lo único que queda es contemplar cómo cada persona responde a ello.

Hemos de elegir la actitud adecuada para que el fracaso no nos interrumpa la vida y poder tomar la elección oportuna, con una actitud positiva.

Agradecimientos

Primero de todo quiero dar las gracias a mi familia por todo el apoyo durante estos meses, sé que os ha costado sacarme a flote y no he sido la misma de siempre.

A Esther, por apoyarme en todo momento, por no presionarme a escribir. Por todas esas largas charlas, Gracias por apuntarte en todas las locuras. Como tú bien dices, somos siamesas y estamos juntas en esto para lo bueno y lo malo.

A mis lectoras cero, sois la caña, Asún y Estrellas. Gracias por haber estado en este proceso. Han sido alucinantes nuestras charlas.

A todos mis amigos que han estado allí cuando los he necesitado. Por tener toda la paciencia del mundo conmigo, por aquellos achuchones sin decir nada cuando tanto lo necesitaba. Amigos, sois los mejores, algunos en la distancia y otros cercanos. ¡Qué suerte he tenido por teneros!

Y por último a ti que estás leyendo este libro, agradecerte si puedes dejar una reseñita, lo valoro un montón.

Christine Tales

Sinopsis

A veces una mirada puede decir más que mil palabras.

La tranquila vida de Ariel se pone patas arriba cuando decide ir a cursar su carrera a la ciudad de Londres y una extraña a la par que cómica entidad fantasmal, se apega a ella… y sus amigos. Y no lo hará de cualquier forma…

Allí conocerá al que será su mejor amigo y su compañero de armas.

Ariel, sin embargo, es una mujer extrovertida, aunque insegura e inexperta en el amor, así que Luzbel se pone manos a la obra para que su vida cambie de una vez por todas.

Entonces conocerá a alguien que usará cualquier treta para conquistarla. Ella descubrirá más pronto que tarde que el amor está lleno de espinas y obstáculos para los que no estaba preparada. Sin saber nada de parapsicología…

Lujuria, desenfreno, dolor, y apariciones fantasmales, darán vida a esta fascinante novela.

¿Te atreves a adentrarte en su historia? No aceptamos un No por respuesta.

Tu elección.

Prólogo

Hoy os voy a hacer reflexionar sobre la importancia de las elecciones. ¿Por qué? Porque tras una decisión puede verse influenciado tu destino.

Recuerda que tú puedes escoger tu camino. Que la vida está llena de elecciones, aunque hazlas con conciencia. No seas un robot y vayas por la vida en modo automático.

No te dejes influenciar por la sociedad, sé libre para elegir

Por ejemplo, elegiste estudiar una carrera o trabajar en algo específico, ya que en un principio es lo que se esperaba.

Un claro ejemplo sobre elecciones:

Mi marido y yo queríamos comprar una casa. A mí me gustaba una, aunque por precio me tiró para atrás y finalmente, elegí una que no tenía que ver, no obstante, era más barata. Pero os confirmó que esa no era la casa de mis sueños. Pese a que era más económica, mi marido contempló mi elección deseada en mis ojos y él me ayudó a que escogiéramos la elección correcta

Así que con esta historia os invito a reflexionar sobre este tema.

Os cuento que cuando nos encontramos ante una tesitura de este modo, lo primera que hagamos es detenernos y preguntarnos:

¿Cuál será mi destino?

¿Mi objetivo en la vida?

¿Esta elección a dónde me llevará?

Es primordial saber vuestra meta final, ya que tú debes convertirlo en realidad.

A veces con estas decisiones pensarás, ¿Y si es un error? En ocasiones pueden ser complicadas, puede que tardes en desarrollar tu elección, que no sea fácil, sin embargo, es el camino que tú mismo elegiste.

La elección es tuya, ¡Toma el timón a tus elecciones!

Capítulo 1

Ariel

El mundo estaba lleno de elecciones, aunque la que considero certera es con él. Ese fue mi mejor momento, mientras lo estuve viviendo no lo disfruté como debería.

Ahora mi vida había cambiado, sí, lo sabía, es muy diferente a lo que yo había imaginado.

Mi pareja es maravillosa, él nunca me había engañado, ¿Lo creéis? Jamás me había mentido, ¿le veíais algún problema?

Mi corazón había estado destrozado durante todo este tiempo, cuando él entró en mi vida. La estabilidad y la cordura fueron un bálsamo.

Él era perfecto, ¿cómo no enamorarse? Se trata de mi persona favorita.

Yo no me arrepiento de mis elecciones. Aún siento el alivio de estar con una persona que me dé seguridad.

Él fue mi salvavidas, mi hogar.

Capítulo 2

Luzbel.

He dejado en todas las plantas de la universidad la información referente a “que alquilo una habitación”. ¿Por qué? Pues es simple: quise un piso donde pueda escoger con quién me mudo. Por ello opté por alquilar uno. Luego ya decidiré a quién dejar entrar en la casa de Gran Hermano.

“SE BUSCA COMPAÑERO DE PISO”

Se alquila una habitación cerca de la universidad. A veinte minutos en transporte público (aunque si vas en patinete son de cinco a diez minutos)

$415 mes

Si ayudas con la limpieza, el alquiler se queda en:

$380 al mes.

Interesados contactar al mail:
thecrazyofLuzbel@gmail.com

Lo que deseo es alguien tolerante o principalmente alguien como yo. Al que le vaya la marcha. Por lo que llevo dos semanas buscando compi y no encuentro a la persona adecuada para acompañarme en mis fechorías.

Necesito que alguien la ocupé, ¡ya! Ahora no puedo permitirme ser quisquilloso, al aceptar un compañero. La universidad empieza en unos meses.

Por ello sigo empapelándola en cualquier lugar cercano como los bares de alrededor.

Ariel

Desde hace varios meses, solicité la entrada en diferentes universidades de Londres.

Un día recibí la contestación de la *University of East London* [1]. Me han aceptado, incluso tengo posibilidad de vivir en una residencia de estudiantes.

Debo contarle esta noticia a mi mejor amiga Gaby.

Hemos quedado para dar una vuelta por nuestro pueblo, Salou. Es una población costera, destino turístico en Tarragona a la que viene la mitad de la península a veranear y no pocos europeos con ganas de baños de sol.

Así que estamos paseando por el paseo marítimo y le cuento por fin mis planes ahora que ya es una realidad.

—Me voy en unos días, tan solo debo preparar mi maleta —afirmo con convicción.

—Ariel, es una locura lo que piensas hacer. Además, allí no conocerás a nadie, y te pueden confundir por el nombre con la auténtica Ariel de La Sirenita ahora que se estrena Bajo el mar…

—Es una locura, pero lo haré de igual forma. Allí empezaré una nueva vida. Recuerda que aquí soy un adefesio, por no olvidar que soy la empollona de la clase. En Londres no me conocerán. Seré como un libro nuevo, que nadie haya abierto. Podré ser quien quiera.

—Pero…

—Debo cambiar, salir de mi zona de confort. Además, tengo varios propósitos una vez llegue. Uno de ellos, hacer amigos, necesito tener amigos de verdad, no de esos de usar y tirar.

—¿Y yo qué soy? ¿Un complemento de moda? ¡Ah, no! Que a ti eso te la trae al pairo. ¿Una vecina pesada y acosadora que te acompaña a los paseos? —pregunta con incredulidad.

—Eres mi amiga de la infancia. Relájate, siempre estarás en mi vida. Dos, debo sacar mis telarañas de mi coño porque así me guía mi naturaleza —garantizo.

—Tranquila, algún día llegará el hombre indicado al que regalarle tu flor. No debes entregarla a cualquiera —informa.

—Bueno, eso ya lo veremos. Tres, debo encontrarle sentido a mi vida. Siempre he sacado excelentes notas. “M*e llamaron empollona, fea y cuatro ojos”*. Sin embargo, espero que haya algo más que pueda ser.

—Todo mejorará.

Aquella tarde tomamos helado juntas y nos despedimos.

Al día siguiente, cojo una maleta grande para llenarla con toda la ropa que me llevaré a Londres.

El día que nos tenemos que ir para el aeropuerto. Tengo programado el despertador para que suene a las cuatro y media de la madrugada. Aunque quisiera haber dormido, no he podido. Me la he pasado despierta, dando vueltas y contando ovejitas, pero no hubo forma. Siempre se me escabullía alguna.

Al no poder dormir, mi mente quiere planificar cómo serán los próximos días, espero que todo vaya bien con este cambio, pienso para mí misma mientras encuentro la oveja restante y esta me devuelve la mirada. Creo que no iba con el rebaño. Me vuelvo a dormir y la oveja pasa a ser un fantasma más del mobiliario que bala sin hacer ruido.

Igualmente, al sonar la alarma, gruño, nunca me ha gustado levantarme pronto. Así que me tomo mi tiempo remoloneando, al tiempo que intuyo que mi oveja predilecta debe haber añado a mejor vida. O no.

—¡Ariel! —grita mi madre.

—Que sí, que ya estoy despierta, que estoy comenzando a vestirme. Oye mamá, ¿por casualidad no jugarías a la Ouija y trajiste una oveja a nuestra casa? —le contesto y pregunto sin qué mi madre me tome en serio.

Es mentira, todavía estoy en la cama, únicamente debo ponerme la ropa y que mis padres me lleven al aeropuerto de Reus.

La verdad que este cambio me tiene aterrada. Y no hablo de la versión del fantasma de Dolly. Por ello rezo porque la ansiedad no influya en mí. Toda mi vida se puede resumir a mis tareas de las escuelas para un día ir a la universidad.

¿Por qué os lo cuento? Porque simplemente mi vida tan solo ha consistido en estudiar para prepararme para este momento, mientras todos mis compañeros de escuela han salido, han bebido y sobre todo han follado ya muchas veces, como cualquier hijo de vecino que se precie.

No soy así. Nunca le he prestado interés a mi aspecto, soy una chica dedicada única y exclusivamente a estudiar.

En aquel instante, cuando la *University of East London****[2]*** se comunicó conmigo hace algunos meses, algo dentro de mi corazón sintió una emoción espectacular, y mi madre se deshizo en lágrimas porque su pollito marcharía del nido.

Necesito independencia, por eso estoy orgullosa de que me hayan aceptado. Pese a no ser una familia adinerada, me ofrecieron una beca por mis grandes logros en bachillerato y eso financiará los gastos más importantes. ¡Jódete, Zuckerberg!

Una vez recibida esta carta, he estado pensando si es bueno realizar mis estudios en el extranjero, pienso que es una gran posibilidad para mí. Porque mi deseo es mejorar por completo mi inglés y para ello debo “tirarme a los leones” y convivir con personas de dicho habla.

Durante el trayecto al aeropuerto, intento apaciguar mi mente, una parte de mí me insta a que permanezca, que tiene miedo de lo que me depara el futuro y la parte sensata dice que me lance a la piscina y sin flotador.

Me quedo absorta viendo pasar delante de mí el paisaje.

Mi madre grita mi nombre, porque estoy embelesada, incluso me debe de zarandear. Ella también está de los nervios, por mi marcha a la universidad.

Este cambio se encontraba en mi mente desde hacía la tira de tiempo esperando a que llegara. Así que inspiro y respiro para que la histeria de mi madre no se me pegue.

—¡Ariel! Por favor, despierta — expresa chasqueando los dedos. ¿Será del reparto de *embrujada*?

—Que sí, mamá. ¡Deja de gritar mi nombre! No estoy sorda —advierto caminando por la terminal.

He empacado mi maleta, porque obviamente todo lo que necesito no me entraba en una maleta de mano.

Pero cuando estamos a punto de separarnos en la zona de aduanas.

Mamá me abraza con fuerza y yo huelo la cantidad de colonia a Nenuco que se ha echado.

«Qué peste».

—Cielo, puedes quedarte unos segundos más —menciona mamá y asiento—. Recuerda lavarte bien los dientes, está muy feo que se te vean incrustaciones de comida. Además, péinate bien, no a lo loco, que ese pelo encrespado, no se lleva.

Me da un beso en la mejilla y deja paso a papá, él no tiene mucho que decir, únicamente me abraza y se giran. Los observo hasta que desaparecen de mi vista.

Avanzo por la terminal, las mariposas revolotean por mi estómago. Siento alivio al pensar

que tendré dos horas y quince minutos para conseguir apaciguarlas.

No tengo ni idea de lo que me deparará mi elección, pero en este momento una pregunta pasa por mi cabeza: «¿haré amigos?»

Capítulo 3

Barney

Estamos a finales de agosto, en breve tengo que iniciar el semestre y debo viajar a Londres, donde mi padre ha decretado que estudiaré la carrera de Marketing y publicidad.

Durante todo el verano lo pasé con mis amigos del instituto haciendo fogatas en el lago. Sin asesinos en serie por el momento. Huyendo de la vida de esnob que mi padre quiere que lleve.

Tengo por delante los años que dure mi carrera de libertad y, a partir de ahí, en el momento que halle un buen trabajo, podré desvincularme de mi familia. Yo no soy como ellos.

Ellos desean cosas de mí que yo no puedo ofrecerles. Pero hasta que no acabe la universidad no podré salir a la vida laboral y valerme por mí mismo. A veces oigo voces vagando por mi habitación.

Al principio de todo, era el abuelo quien mandaba y mi padre quien acataba sus normas. No obstante, se retiró y todos los negocios pasaron a mi padre.

Esto me obliga a seguir con los designios del viejo. Obligándome a continuar con el legado familiar. Pese a todo, yo solicité poder cursar una carrera en Londres durante cinco años. Mi padre aceptó, pero él asumió que cuando regresara tendría que acceder a la empresa rancia y de alcurnia a tope.

De momento, a cualquier cosa que me soliciten no les llevaré la contraria.

Ariel

Ojalá tuviera una bola de cristal y averiguar lo que sucederá en los próximos meses, pienso durante el trayecto, porque no sé si mi elección de venirme a estudiar a Londres es la correcta, pues ya echo de menos a mis padres.

—¡Hemos llegado! — me digo a mí misma.

Bajo del avión, y tomo un taxi hasta la residencia.

Cuando llego, observo el edificio aprecio bajando del mismo, que es mejor que en las fotos de su página web. Estoy impresionada por su majestuosidad.

Delante de la residencia de estudiantes hay muchos compañeros despidiéndose de sus padres.

Tengo la habitación sesenta y nueve. Por suerte dentro de los edificios encuentro fácilmente cómo guiarme.

Una vez tomo el pomo de la puerta de madera, la habitación se abre, no es que sea para tirar cohetes, pero hay dos camas, una cómoda para cada una y dos escritorios. y sin fantasmas…

Me fijo que hay una chica tumbada en una de ellas, leyendo. Así que no me queda de otra que escoger la que está libre.

Esta chica tiene el pelo rubio, parece una Barbie Malibú. Quizás sea por el estreno inminente de la película basada en el juguete superventas y está haciendo oposiciones.

—Hola, soy Ashley —se presenta.

—Eh… Yo soy Ariel —contestando igual que ella, sin dar dos besos.

Cierto, que lo he olvidado, que en Inglaterra no se acostumbra a dar dos besos al saludar a un desconocido.

Me sonríe, pero algo en ella no me encaja. Es una Barbie malvada.

Escucho como unos golpes en la puerta.

—Pasad —ordena mi nueva compañera.

Allí contemplo a dos chicos.

—¿Serás la compi de Ashley? —pregunta uno de los tipos.

—Eso parece, soy Ariel —consigo articular las palabras.

—¿Cómo la protagonista de la Sirenita?

—No, como ella no. Yo no soy tan guapa. Y menos sé cantar. Eso se lo dejo al cangrejo Sebastián.

—Estoy lista, tíos, ya podemos largarnos de aquí — comenta Ashley mientras toma su bolso y un paquete de tabaco.

Desvío la mirada para repasar a estos tíos. Los dos llevan puesta gomina. Y siento que algo más está conmigo. Además, creo que tiene lana.

Cuando están a punto de marcharse.

—Vaya compañera más friki te ha tocado —afirma uno de los chicos.

—Sí, lo sé. Se parece a Betty la fea. Porque realmente es fea.

Su aspecto de Barbie superficial hace contraste en la furia que refleja mi mirada. Deseo poseer una metralleta y fusilarlos.

—***Ya me los cargo yo.*** —se oye una voz de la nada.

En un primer momento, pienso en pedir un cambio, aunque dudo que se pueda realizar.

En aquella habitación se iniciará todo el calvario. Fue tan humillante que no tengo la suficiente valentía para encararme. Sin embargo, no avancemos acontecimientos.

A la semana, Ashley se me acerca y me pide disculpas por ser tan poco sociales.

—Hoy me voy de Shopping [3], ¿te vienes? — propone fríamente.

—No lo sé, tengo que estudiar —dudo de sus intenciones. Busco la mirada cómplice de Ghost Dolly, pero no se encuentra en este momento.

—Tu tranquila que a los libros no le saldrán patitas y se escaparán.

Con esa frase me convenció.

—Venga, vente.

Al final termino aceptando tras toda su insistencia.

Ella me lleva al London Designer Outlet. Entramos en la tienda Tommy Hilfiger, y de pronto la pierdo de vista.

Ha desaparecido, me asusto. Lo primero que pienso es en ir al punto de información. Doy su nombre y el mío para que sepa que la estoy intentando localizar.

—Ashley, te está buscando tu amiga Ariel. Se encuentra en el punto de información — escucho que dice la chica por el altavoz.

Al cabo de cuarenta y cinco minutos de espera no aparece nadie. Por lo que asumo que es una vil broma.

A lo lejos contemplo a esa víbora con otras chicas que se están riendo.

—No me lo puedo creer, esta tía es tonta, no va y les dice que soy su amiga. Es tonta y fea — continúa con las risas.

Decido marchar e intentar tener el menor contacto posible con esa arpía que tiene el cuerpo

de una Barbie.

— **Venganza… beeee…** —oigo de fondo, sin que nadie más haya estado presente. Definitivamente a mi madre se le fue de las manos lo del tablero de la Ouija

Hasta que a las tres semanas me encuentro con un cartel en la puerta:

NO PASES, TENGO VISITA.
NO TIENES PERMITIDO
ENTRAR.

ASHLEY.

…Y la muy hija de su madre finaliza con un corazón y un emoji cutre que no entiendo bien qué significa.

Aquella noche, estuve deambulando por la residencia, hasta que me dirijo finalmente hacia los servicios, y allí me siento en el suelo, apoyo mi cabeza en la pared y me quedo frita.

Al despertar, tan solo escucho risas a mi alrededor.

—Mirad tías, esta se quedó dormida aquí — expone una.

—¿Es que acaso no tiene una habitación? —cuestiona otra.

Todo aquello es degradante. ¿Cómo mi compañera de habitación puede hacerme esto?

Marcho de la escena del crimen como Pedro Picapiedra.

Esa no fue la única de las jugadas de Ashley.

Al llevar casi unos meses, mi compañera de cuarto me detiene en los pasillos.

—Para. Te preguntarás por qué te estoy buscando, pues te explico: mi profesor de ciencias sociales nos ha puesto unos deberes, la palabra no es “qué nos ha puesto”, sino “qué te ha puesto a ti”.

—Pero yo no estoy en esa clase —protesto.

—Ahora sí, tienes que hacer este trabajo. Además, yo no tengo tiempo para estos menesteres. Tú eres una pardilla aquí, y si no me haces los deberes, lo pasarás muy mal y más aquí solita y sin ningún amigo. Te voy a dar la oportunidad de ser mi amiga, ¿el intercambio queda claro? Dudo que sean tan difíciles para ti, cerebrito. Bueno, de momento te dejo los libros, el trabajo está dentro en una hoja aparte. Chaito, Betty la fea.

En mi mente comienza a repetirse como un mantra la palabra fea.

Cuando se está marchando, se vuelve y dice:

—Lo quiero para el próximo lunes. Gracias.

Se aleja y despotrica a la vez que habla con otras chicas.

—Yo quiero matarla a ella y a sus padres. ¡Por Dios, qué fea es!

En el momento que estoy sola, expreso en alto:

—Ojalá tuviera la valentía para rebotarme y hacerla comerse toda esa soberbia que tiene.

Necesito huir, porque todo el mundo me está mirando y estoy volviendo a revivir toda mi adolescencia.

Corro por los pasillos hasta llegar a los servicios.

«Qué necia he sido, al pensar que cambiar de país conseguiría que la gente me aceptará tal como soy, que no se burlarían más».

Ese fue el instante en que llegó a mi vida quien se convertiría casi de inmediato en mi mejor amigo.

«Quiero desaparecer», pasa rápidamente por mi cabeza. Aunque presiento que esa idea es inducida por la situación.

Advierto que alguien golpea la puerta.

—¿Quién eres?

—Quiero saber cómo estás — escucho una voz de hombre.

—¿Por qué entras al lavabo de chicas? —pregunto.

—Soy tu salvador, muñeca —responde, abriendo la puerta y puedo contemplar una sonrisa en la cara. Al menos no es un animal.

—No, en serio, ¿cómo te llamas?

—Soy Luzbel —responde.

—¿Y ese nombre?

—Mis raíces son mexicanas, pero yo no hablo ni torta ese idioma, su traducción sería Lucifer.

—Ostras, ¿cómo el demonio? —pregunto sorprendida. Ya coleccionaba a dos.

—Eso parece —comenta con ojos saltones —Yo te voy a cuidar, entiendo que te sientes impotente. Debería haber entrado al trapo para defenderte —asiento por sus palabras—. Pero considero que puedo ayudarte haciendo algo mejor.

—¿El qué?

—Puedo conseguir que tú cambies, ella se comerá la suela de tu zapato después que dejes a Luzbel hacer su magia en tu rostro y cuerpo. La materia primera, aunque escondida bajo ese atuendo deplorable, es buena. Además, conseguiré que los hombres estén a tus pies.

—¿En serio?

—Te lo prometo, muñeca. La palabra de Luzbel es inmutable, y no hago promesas en balde.

En mi cabeza se representa una escena de cuento de hadas, como si él fuera un príncipe azul montado en su fiel corcel para defenderme. Es demasiado bueno para ser verdad. ¿Y si era la forma corpórea de aquella entidad que me manifestó contando a su rebaño?

—¿Puedo preguntarte algo, Luzbel?

—Dispara.

Su cara denotaba algo extraño, por eso le cuestiono lo que se me ocurre en aquel momento.

—¿Por qué ayudarme si no me conoces de nada? Lo más fácil sería ignorarme.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque todo el mundo ignora a la fea y se aprovecha de mí. Siempre he sido empollona y fea.

—Ellos son unos putos superficiales, y no piensan en ayudar —afirma Luzbel mi nuevo salvador.

«A mí nadie nunca me entendió, ni siquiera mi mejor amiga». El único un puto animal…

—Monada, ¿consideras que yo siempre supe defenderme? —me interroga Luzbel y yo afirmo—. Hace tiempo tuve que tomar unas clases de defensa personal, para hacerme valer por mí mismo y ahora nadie se mete conmigo.

Me percato de que somos espíritus afines.

—Yo pensé que cambiando mi vestimenta sería suficiente, pero no lo fue. Continué asustado y me sentía débil.

—Puedo comprenderlo.

—Pues claro, son unos putos abusones, pero tranquila que Luzbel está contigo.

«Es más que un príncipe azul, sentía que pudiera llegar a ser mi coraza y supe que seremos almas gemelas»

—Te adoptaré como mi animal de compañía —expresa chistoso. ¿Demasiadas coincidencias?

Capítulo 4

Ariel

Luzbel, al día siguiente de conocernos, me lleva a un gimnasio. No entiendo por qué me ha traído a este lugar.

Os preguntaréis: ¿por qué después de clase me trae aquí? Pues ni puta idea.

—Pocholita[4], estamos aquí para aprender a defenderte. Durante unos meses te instruiré el arte de la protección. Recuerda, que un gran poder requiere de una gran responsabilidad. Y no, no es una frase de Chad ni de Peter Parker, es mía. Es decir que ahora no te conviertas tú en la matona. Solo utilizarás estas maravillosas enseñanzas para protegerte de los abusones —adiestra con sus palabras.

—Perfecto aunque ya tengo una entidad diab.. —No puedo terminar la frase de la risa…

Cuando acabamos la sesión, Luzbel me invita a tomar un helado con mucho chocolate.

—Debería haberte defendido ayer.

—No, tienes razón, debo ser yo misma quien le plante cara y sea capaz de decirle cuatro frescadas, y lo haré pronto —le garantizo.

—Yo no soy muy amigo de los consejos, pero no tienes que escuchar lo que una desaprensiva psicópata te diga. Porque no es verdad que seas fea, lo que nadie te ha enseñado a sacarte partido, que esta ropa no se lleva. Al menos en una persona de dieciocho años, quizás en una mujer de cincuenta o sesenta, pero no a tu edad —comenta.

—Luzbel, no digas estas cosas, porque Ashley tiene razón, soy fea — afirmo con convicción—. Mira mi pelo, encima tengo que llevar los Brackets dos meses más y mis pedazos de lupas. —enumero todo lo que no me gusta de mí.

—Pues sinceramente muñequita, eres preciosa, por dentro y por fuera. No dejes que nadie te diga lo contrario, aunque por fuera ya tengo planes y trabajaremos lo que podemos para mejorar — dice en plan Llongueras, un prestigioso peluquero.

Creo que se ha dado cuenta de que tengo los ojos llorosos por las palabras que ha empleado.

—Ven aquí —dice abriendo sus brazos—. Dame un abrazo de oso. Ahora lo que tienes que hacer también es fortalecer este cuerpo. Como Chad enseña al protagonista de Desnudando al lobo. Aunque luego no sirva para nada.

Luz me obliga a ir a correr todos los días. Me vigila para que siga sus directrices, yo opino que-quería a una persona que le acompañara en sus entrenamientos, ni más ni menos.

«¡Está loco! De esta manera no voy a tener fuerzas para mi día a día».

El fin de semana es una tortura, salimos a hacer ejercicio. Luzbel, bueno, Luz para los amigos, es un machine [5], no para. La primera semana me hace correr unos cuarenta y cinco minutos, sin embargo, al pasar un par de semanas, va en aumento a una hora y media de cardio, es decir, correr cada día para que me vaya habituando, más la clase de defensa personal.

«Al final, con tanto ejercicio, pareceré el puto Rocky Balboa, incluso sueño que estoy en un cuadrilátero, dando golpes de puñetazos», pasa por mi cabeza. De hecho, durante todo lo que dura este proceso, tan solo oigo la puta Banda Sonora de esa película hasta que aparece el señor de la SGAE y me corta el rollo.

Hoy es diez de diciembre, pese al entreno y a que me siento más fuerte, tanto física como

psicológicamente, todavía no me he enfrentado a mi agresora.

En aquel momento, estoy sentada en la cafetería de la universidad, mirando mi café cuando Luzbel accede a la estancia.

—Muñeca, tu primera etapa es ponerte fuerte, está en progresión —afirma.

—¿A qué te refieres? —pregunto atónita por sus palabras.

—Pues que en breve podrás zafarte de cualquier tipo de agresor, hasta ahora lo has hecho con un hombre. Pienso que con Ashley serás capaz.

—¿En serio?

—Totalmente. Ahora quiero probar algo. Pero me gustaría hacerlo en un lugar donde la gente de la universidad no esté cerca.

—Podemos ir a mi hogar —aseguro.

—Perfecto, allí podremos jugar —expresa en tono demoníaco. *Sospecho que la oveja no aparece en su presencia. Quizás es casualidad.*

Me encargo de llamar a casa para avisar que pasaré allí las Navidades, y que me acompañará un amigo. Mi madre grita de alegría al recibir la noticia y me felicita, no entiendo el porqué.

Al llegar a mi hogar doy un cálido abrazo a mis padres, debido a que los he extrañado tanto.

Ellos ponen mala cara al contemplar a mi compañero de viaje. Mamá me pide que la acompañe a la cocina, está asombrada por el cambio que Londres ha hecho en mí.

—Ariel, veo algo diferente en ti. Tienes una luz diferente en esos ojos. Y no es por eso por las referencias a la película de Disney

—Mamá, estudiar en Londres me ha hecho feliz —afirmo.

—Me alegro, mi niña.

—Qué bien que hayas encontrado un chico tan bueno en Londres, así no serás la solterona del pueblo.

—Mamá, Luzbel y yo solamente somos amigos.

—Pues entonces deberíais daros una oportunidad, porque él es un buen partido.

—Mamá… reitero que somos amigos, lo veo como el hermano que nunca tuve. Ese amigo incondicional.

—Pero gracias a él te observo con algo más de seguridad en ti misma.

—Sí, algo ha logrado, pero continúo siendo la misma de siempre.

—¿Estás segura?

—Segurísima.

Desde mi estancia escucho lo que sucede en el comedor con mi padre y mi amigo.

Allí mi querido padre le lee la cartilla.

—¿Hablas mi idioma?

—Sí.

—¿Salís juntos?

—Sí.

—¿Sois novios?

—Sí.

—¿Qué intenciones tienes con mi hija?

—Sí.

—***Beeee…*** *—dice jocosamente la oveja de las narices.*

—¿Eres una tortuga?

—Sí.

Yo oigo toda la conversación y me estoy descojo, porque mi amigo no entiende ni torta mi idioma. Siempre hemos hablado en inglés. O eso creía yo.

—Ariel —llama mi padre desde el comedor—, tengo una duda sobre tu amigo.

—Dime

—¿Habla español?

—No, ni una palabra — confirmo.

—Ariel, ¿qué relación tienes con este chico?

—Papá, somos amigos. Te aseguro que no somos nada.

Aquellas palabras parecieron calmar a mi viejo padre. No obstante, no puedo dejar de reírme por esa conversación, donde le pregunta si es una tortuga y le dice que "sí".

Mamá ese día nos hace mi plato favorito, la coliflor gratinada.

Aquella tarde, Luz me propone salir a pasear.

—Si realmente quieres que paren todas esas burlas, necesitas una transformación radical — declara —. Debes salir de tu crisálida y convertirte en una mariposa. "Dar cera… pulir cera".

—¿Qué consideras que debería hacer? —indago.

—Tienes que cambiar esa ropa, quitarte esas gafas, ese pelo de estropajo. Tu color es bonito, pero no lo cuidas. Además, esa estúpida de Ashley se morirá de envidia, cuando te líes con alguno de los tíos más buenorros de la facultad. Te lo aseguro — afirma con convicción.

—¿Y por dónde deberíamos comenzar? —profundizo en el tema.

—Primero ir de tiendas —garantiza—. Si queremos que destaques, entre todas esas arpías, tienes que cambiar ese vestuario, es una horterada. Eso no se vende ni en Vinted.

Aquella tarde, después de comer, me siento como Julia Roberts en la película de *Pretty Woman, pero sin el contexto pertinente*. Entramos en varias tiendas del centro de Salou, y él me regala un vestido que me queda tremendo y además un set de maquillaje.

«Pobre, se gasta cien euros. Pero se lo compensaré». Le invitaré a muchos cafés en el futuro, lo aseguro.

Estoy patidifusa con los consejos de Luz, nunca he pensado, que con cambiar mi vestimenta y con un poco de maquillaje, podría cambiar.

Salgo del probador toda coqueta, mirándome al espejo y pregunto:

—¿Cómo estoy?

—Estás tremenda. Solo te falta maquillaje y arreglar ese pelo y estarás divina. Si está pasando por esa cabecita tuya, que todo esto se desmaterializará a las doce de la noche como en Cenicienta… —ríe poniendo ojos saltones—. Entonces cambia de idea.

Me contemplo en el espejo, y hay una versión de Ariel, pero ya no me parezco a aquella chica fea y desgarbada que llegó a Londres hace algunos meses.

—Aunque ahora no lo veas, serás una tigresa.

Yo estoy contenta porque la magia que se ha obrado ha sido todo gracias a mi amigo. Me observo y ya no veo a una chica fea, sino todo lo contrario, incluso entiendo que solo tengo que sacarme partido.

—Por supuesto, mañana iremos a la peluquería para que te arreglen ese pelo de estropajo — revela.

—¿A la peluquería?

—Sí, tienes las puntas hechas una mierda, debes hacerte un corte que se te vea sexy, y además le diré a la estilista que te haga un alisado brasileño.

—Ajá.

—¿Ah? En cuanto salgamos de esta tienda, iremos a una óptica a comprar lentillas, y como

mucho en algunas ocasiones llevarás las lentes, pero unas que estilicen tu cara, que no te hagan ver como una adefesio. Aunque el feminismo predique que la fuerza de una mujer radica en la belleza interior.

Una vez llegamos a mi casa. Luz me incita a que toda mi vestimenta la tire a la basura, incluso que la puedo quemar. Ya que esa ropa no la volveré a utilizar jamás, insiste.

—Mi niña, para poder seducir a un hombre, debes llamar su atención y cuando se interesen por ti, debes sacar tu carácter, ser una leona. Demostrarle que eres una mujer fuerte, que no se deja doblegar por nadie, sé *una gata salvaje*. Acuérdate de Cleopatra, esa faraona tenía muchos hombres rendidos a sus pies. Tantos como maridos de Elisabeth Taylor

Así que capto el mensaje que Luzbel quiere hacerme entender.

Espero que mis padres no se enfaden por quemar la tarjeta de crédito, porque cuando les lleguen los cargos a finales de año, van a poner el santo en el cielo. Pero con aquella ropa me siento guapa.

Al llegar a casa, mi madre está fascinada con el cambio que he dado, incluso papá.

—Estás preciosa, reina —garantiza mi madre—. Ahora sí, que te vas a llevar a todos los chicos de calle.

Cenamos y Luz y yo nos metemos en mi habitación. Allí me instruye en el arte de la seducción, para practicar.

Le propongo avisar a mi amiga Gaby para verla, ya que hacía mucho tiempo que no nos veíamos y además, la extraño tanto...

Entonces quedo con ella para el día siguiente.

---

[1] https://uel.ac.uk/

[2] Es una institución de renombre a nivel mundial que ha lanzado con éxito miles de carreras para estudiantes internacionales

[3] De tiendas

[4] Es una persona muy linda y buena.

[5] Una máquin

Capítulo 5

Ariel

Al salir del hogar, Luz comenta que decida a qué peluquería debo ir.

Allí cuando llegamos, me dice que le indique a la peluquera todo lo que me deben hacer.

Me hacen un completo de pies a cabeza, es decir, corte de pelo, un alisado brasileño, uñas de pies y manos, depilación de cejas completa incluida. Sí, lo sé, Luci se está empleando a fondo.

—Si quieres a un hombre, debes llevar los bajos bien depilados.

Aquel día salí de aquel establecimiento sin ningún pelo en mi *toto*. ¿No sabéis qué es? Se trata de mi concha, ¿todavía no? Pues el chichi, de mi vagina, coño. Sí… mi coño. Dioses, nunca la noté tan poco poblada...

Os cuento que mi vagina está muy enojada, qué digo… está encabronada, no, lo siguiente… Ella necesita estar tranquila, sin que nadie la pueda ver. Está muy tranquila sin que piense en ella.

Sobre todo en que Luzbel quiere torturar a mi vagina, quiere que la utilice. Quiere que atormente a mi querido agujero. Ahora está en estado de shock. Tras la depilación a la cera.

Considero que quizás debería haberla advertido antes de hacer nada, preparar el camino, no sé. Al menos eso es lo que se hace antes de tirarte a alguien, ¿no? Pues exactamente lo mismo con una depilación.

Quizás lo que Luz debería haber hecho, es seducirla, que confiara en él. Mi vagina está muy a gusto tal y como estaba, y ahora parece un culito de un bebé. Tiene vergüenza de que la saque a pasear.

Yo no quería que mi panocha estuviera de esta manera. Me ha obligado, todo por sentir más seguridad en mí misma. ¿Que tendrá que ver mi vagina que es algo que siempre está escondido con mi personalidad? Todavía no lo entiendo, pero bueno. También me habla una oveja satánica y no me altero.

Tras todas mis divagaciones sobre el estado de irritación de mi vagina, mando un mensaje a Gaby comentándole que estamos en Salou y quedamos. Esa tarde presento a Gaby a mi amigo. Ella está sorprendida que haya vuelto acompañada de un chico como Luz, aunque lo que más le alucina es mi nuevo aspecto.

—Joder, ¡qué has hecho con mi amiga! ¿Y dónde puedo encontrarla? —pongo mala cara por sus palabras—. Si no supiera que eres tú, ni te reconocería por la calle. Dónde están tus gafas y esa ropa, porque estás tremenda…

—¿En serio? Este es mi “yo” de ahora.

—¡Pues tu nueva “yo”, va a llevarse a todos de calle, por lo tremenda que estás!

—Bueno… es lo que quiero hacer. —sentencio con misterio.

Luz propone que esa noche debemos salir porque solo se es joven una vez.

Para aquella salida, Luz sugiere el vestido más provocador, debido a que cualquier hombre mataría por él.

Al llegar nos vamos a la barra y nos pedimos dos copas antes de irnos a una zona donde podamos dejarla en un reposa-bebidas y bailar al mismo tiempo.

Estoy danzando con movimientos sensuales, allí viene un pardillo tal como lo llamó Luzbel

en mis clases. Me toma de las caderas, esperando a que le dé mi aceptación a esa intromisión.

Mientras estamos bailando se empala a mi culo, y yo lo dejo hacer durante un rato.

—Cariño, eres preciosa, ¿qué te parece si nos vamos a aquella esquina y jugamos? —indaga.

—Me parece que eres muy confiado con tus habilidades.

—Nena, si me dejas te haré ver fuegos artificiales esta noche —asegura.

Acepto su propuesta y allí estoy yo caminando de la mano de un desconocido hacia la esquina de aquel local.

En el momento que llegamos, desciende e introduce su mano por mi entrepierna, dejando de lado mi tanga.

Comienza a acariciar mi botón, y yo a la vez gimo. Él aprisiona mi cuerpo, y tengo todo su contacto. Hoy tan solo quiero disfrutar de mi sexualidad.

Continúa con su beso hambriento, hasta que logro llegar al orgasmo.

Yo me pongo bien el vestido con intención de dejarlo allí tirado.

—Perdona, ¿no crees que deberías hacerme una manolita[1] o dejarme follarte? —cuestiona.

—No, tú me dijiste que vería fuegos artificiales, y los he visto. Así que ya hemos acabado —expreso con toda la convicción que puedo, sin maldad alguna.

—Tía, eres una calienta braguetas.

—Lo que soy, es algo que nunca podrás tener — afirmo con altanería.

—Puta.

—A mucha honra —afirmo.

Yo reanudo mi marcha, para aproximarme a mis amigos.

—***Así se hace… se nota que soy un buen mentor… ¡BEEE…!*** *—Mi cabeza no da crédito y lo acepto como animal de compañía.*

Luzbel, me dijo que si les dejo con las ganas, es una manera de hacerme valer y eso hice.

A ver en este momento mi vagina no está preparada para que la flagelen de ese modo. Tan solo ha querido disfrutar del instante.

Si pudiera hablar, os mandaría a todos a la mierda. No quiere compañía, quiere leer, quiere sexo, está hambrienta pero tiene miedo. Cuando esté preparada querrá libertad. Ahora quiere chocolate… Lo que está es furiosa, porque sin previo aviso tomaron toda su cabellera. Ella lo deseará todo en un futuro.

Luzbel

Hemos regresado de la tierra de Ariel, tras el viaje de vuelta, estamos agotados, nos metemos a la cama sin cenar. Volvemos el día de antes de comenzar las clases.

Aquel día le permito quedarse a dormir esa noche en mi casa. Me encuentro aguardando a que aparezca, pero nada, no lo hace. Por lo que no me queda de otra que entrar y despertarle.

Capítulo 6

Ariel

Tras todo mi cambio, me da vergüenza ir vestida de esta manera, considero que voy disfrazada, que no soy yo misma.

«Parezco un mono de feria, todo el mundo me estará observando», cavila mi mente.

Aquel día me quedo a dormir en la casa de Luzbel, tras volver de mi hogar. Es tan tranquilo vivir en esta morada.

En ese momento me asaltan las dudas. No tengo otra ropa que no sea la que me compré en Salou, no me dejó traer mi ropa de siempre. “Me la prohibió”. Incluso ahora estoy recordando lo que me empujó a realizar.

Fuimos de paseo, con mi maleta. No sé qué es lo que quería hacer con ella. Nos salimos del pueblo y estábamos en una zona algo apartada. Entonces dijo:

—Hoy estamos aquí, para decir adiós a Ariel.

«¡No jodas! Ahora me asesinará a sangre fría. Luz quería que confiara en él para luego descuartizarme», pasa por mi mente.

—¿Cómo?

—Diremos adiós a la vieja Ariel, aquella que todos creían que era fea. Y cuando salgamos de aquí, ya no serás nunca esa chica. Serás la nueva Ariel, la chica linda que tengo a mi lado. La que le hará comerse todas las palabras que Ashley te ha dicho.

—Perfecto, así nos despediremos de la niña y tendremos una mujer que se come el mundo. Beeee. —menciona la oveja que se acoplo a mi ya hace unos meses.

—Pero…

—No hay «peros» que valgan. Todo este viaje lo hemos hecho para que puedas dar ese paso que tanto te costaba dar antes, ya nunca más serás esa persona. Ahora tienes que construir a la nueva Ariel. Eres un papel en blanco, podrás ser quien quieras ser.

—¿Sí? ¿Quién podré ser?

—Podrás ser como una sirena. Ellas eran come hombres. Se trataban de mujeres que seducían a los hombres con su canto. Vamos como hacen fuera de los océanos, pero sin que tengan tanta parafernalia. Lo que vas a simbolizar con tu aspecto será la lujuria y la sensualidad. Puedo entender que a ti no te guste, no obstante, en algunos casos deberás comportarte con vanidad y seducción.

Todo aquello me parece surrealista ahora que lo estoy recordando.

Me encuentro en el cuarto que me prestó anoche Luzbel.

Mi cuerpo no me responde, por lo que decido no ir el primer día. Sin embargo, Luzbel al ver que ese día no salgo de mi alcoba, accede subiendo las persianas sin previo aviso.

El susodicho penetra por mi puerta y comenta que ya es hora de levantarnos o llegaremos tarde a clase.

Cuando me da el sol, soy como un vampiro, me deshago, o mejor… me sale brilli-brilli, rollo los vampiros de *Crepusculo,* en la primera peli.

Bueno, me encuentro y me tapo con la colcha la cabeza, ¿os he contado que soy como un vampiro? Sin embargo, Luzbel se aproxima a mí y me quita toda la ropa de la cama.

Una vez de pie.

—Mi niña, ¿dime qué estás pensando? —expresa sujetándome de las caderas.

—No tengo ni idea.

—Sí que lo tienes, cierra los ojos —insta Luzbel—. Dime lo que está pasando en este momento.

—Me da pavor no ser la Ariel que tanto dices que voy a ser. Además, me da miedo que Ashley quiera romperme toda esta ropa tan bonita.

—¿Por qué haría eso?

—Simplemente porque ella y yo compartimos habitación.

—Para el carro. ¿Cómo que estáis compartiendo habitación? Nunca me lo habías comentado.

—No, no lo hice. Porque no quería darte pena.

—No, no es pena, es que tú y ella en la misma habitación, eso va a ser día sí y día también una pelea de gatas. Mira, haremos algo… luego vamos a tu habitación, tomamos todas tus cosas y las traes a esta habitación. ¿Te parece? ¿Te mudas conmigo? A no ser que tengas miedo a convivir con un hombretón —cuestiona Luz.

Siento, que no me merezco todo el apoyo que me brinda.

—Gracias, pero ya buscaré otra solución —aseguro.

—No, no aceptaré un "no" por respuesta. ¿Crees que te mereces sus burlas por tu antigua forma de vestir? Pues no.

Estoy a punto de comentar algo cuando dice.

—Eres tan solo su víctima de acoso, incluso por la sociedad, al no adaptarnos a sus reglas establecidas, ya no somos buenos para esta clase de personas —dictamina.

—Todos tenían razón, era un adefesio—afirmo.

—No, el problema es que nadie te enseñó cómo sacarte partido.

—Todavía necesito mi antigua ropa —aseguro.

— ¿Y por qué no vuelves a tu antigua habitación y te la pones antes de ir a clase? —cuestiona.

—¡Por qué no! Temo que no pueda ser ni esa chica ni la que tú pretendes que sea. Entiendo que será difícil aclimatarme a ella. Pero deseo que me vean lo guapa que estoy, gracias a ti.

—Debes entender que siempre has sido preciosa por dentro y por fuera. Has vivido un infierno y has sobrevivido. Cuando llegues hoy a la *facultad* tras toda tu transformación, nunca agaches la cabeza, no escuches esa voz —No puedo evitar reírme al oír aquello— que te dice lo que crees que están pensando de ti la gente de alrededor. La cabeza bien alta —refuerza.

—¿Y si no lo logro? —cuestiono dubitativa.

—Ariel, mi fiel Padawan[2], confío en ti y podrás. Además, yo estaré contigo y no flaquearás porque creo en ti y sinceramente eres la primera persona que ha visto el fondo que hay detrás de mí.

Con esa seguridad que me transmite, comenzamos a hablar sobre lo que haremos cuando lleguemos y por supuesto que si Ashley se dirige a mí, me defenderé a capa y espada. Como bien hizo la gata salvaje con Eduarda y Eva.

Desde que conozco a Luz se ha convertido en mi mejor amigo y mi salvador. Ya que me ofrece su casa para convivir con él. Considero que será tan fácil como respirar.

Capítulo 7

Ariel

Con esa convicción consigo recuperar la confianza en mí misma que no he sido capaz de hallar durante años. Tuve que viajar a Londres a encontrarla y que un animal se desviara del rebaño para percatarme.

Salimos de casa, porque quedarme en la cama no es una opción, según Luz. Como vamos tarde, me castiga sin desayunar. “Cachis” y yo que muero por algo de comer.

En aquel instante, me vino a la mente el momento en que la Bestia la sentencia a no probar bocado, a no ser que sea junto a él, y ella entonces prefiere morirse de hambre.

Una vez llegamos al edificio, caminamos por los pasillos, y ya en el interior, contemplo cómo muchos alumnos se reencuentran tras sus vacaciones de Navidad con sus amigos.

Observamos cómo la gente va de prepotente: el típico engreído contando sus hazañas y a otro cuántas se ha tirado estas vacaciones.

Luzbel sonríe con una sonrisa de soslayo, tomándome de la cintura y me acompaña hasta mi clase y me besa en los labios. Me quedo parada por lo que acaba de hacer.

—Ariel, vuelve en ti. Sólo lo he hecho para que llames más la atención en tu clase.

Muchos nos contemplan juntos y se sorprenden de mi aspecto. Estoy captando su interés.

—Fíjate, te están mirando, ahora soy el más guay por ir acompañándote. Ahora quieren echarte un polvete —comenta susurrando en mi oído —. A ver qué día le sacas las telarañas. — expresa chistoso.

En clase observo a un grupo de cinco personas contemplándome fijamente.

«¡Qué vergüenza por Dios!»

En ese momento escucho la voz de Luz: no agaches nunca la cabeza, siempre arriba.

Uno en especial que me contempla con una mirada inusual, esa mirada me calienta en mis partes bajas. Menos mal que me obligó a depilarme el toto a la cera.

Está suspirando mi vagina.

«¡Ariel, que es el primer día tras las vacaciones!», me reprendo a mí misma por pervertida.

El profesor entra e imparte la clase, pero aquel tipo no hace más que mirarme.

Luz me ha explicado que en estos casos no le preste atención, que en ese instante le darán más ganas de tirarme la caña, porque aquello que no podemos tener es lo que más ansiamos.

Cuando nos encontramos Luz y yo, me está comentando que todos los tíos a mi alrededor me comerían cuál helado.

—Te lo digo de verdad —carcajea unos minutos después, —será mejor que tengas cuidado. Esos dos te estaban comiendo con la mirada.

“Ariel, no te queda más remedio que plantarle cara” —me digo a mí misma—. Para así decirle todo lo que pienso de ella. Que se prepare porque tú ya no eres la misma que llegó a Londres al inicio de curso. Porque cuando se me acerque, le demostraré quién es Ariel Martinez.

Al cabo de unos días de regreso a la facultad, Ashley me pidió que volviera a hacer sus trabajos, pero tan solo le hice el primero. Unos días más tarde, vino hacia mí hecha una furia. Está muy molesta, algo lógico, pues ella no hizo el trabajo y encima no se lo había leído. Imagino que ya le se lo devolvieron con la nota, pienso.

—Ariel, ¿qué sucedió con mi trabajo? ¿Por qué saqué un suspenso?

—No seas cínica, ya sacaste más de lo que merecías. Ya que tú no hiciste el trabajo. La próxima vez no confiarás en terceros y lo harás tú misma. Esto te pasa por aprovecharte de mí — sonrío de soslayo.

—Tú sabes que puedo putearte cada noche en nuestra habitación — afirma.

«¿Esta no se ha dado cuenta de que hace una semana y media que he retirado tan solo lo importante? Lo único que queda es esa ropa que vino de Salou en septiembre…»

—¿Sabes una cosa? Te regalo la habitación —grito—. Ya no me interesa ese cuarto.

—Caramba Ariel, al fin sacas algo de carácter, ese cambio de ropa ha hecho efecto, pero se te salió la clase que denotabas últimamente. Hoy hemos visto la chusma que eres. Yo sabía que ese cambio era eso, un cambio, lo único es que te diste un barniz. Porque continúas siendo aquella fea, aquella ordinaria que vino a Londres a estudiar. Una chica que está jugando a ser mujer, una seductora.

—Ashley, en este momento te demostraré mi cambio. ¡Voy a defenderme de las peli-teñidas como tú! Ahora hay algo más en mí que no va a dejar que la machaques más.

—Eres una ordinaria y fea. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

No aguanto más, algo en mí se enciende como una cerilla y la golpeo con un bofetón. Posteriormente la tomo del pelo, regocijándome.

Todo el mundo se queda alrededor nuestro entretanto nos vamos golpeando, yo la voy esquivando y eso la pone de los nervios. Mientras que yo doy un golpe y acierto al momento.

La gente se amontona a nuestro lado.

—Te vas a comer todas tus palabras. La situación no quedará así —amenazo.

Este pasillo parece un patio del colegio, pero en este momento me da igual, “¿y lo bien que me estoy quedando por rebotarme?”

Por un segundo alguien me sujeta de las caderas y me separa de Ashley. Se trata de mi amigo.

—Suéltame, Luz —exijo al contemplarlo.

—Tranquilízate —advierte.

—Lo que esta mujer ha dicho no quedara así.

—No le hagas caso, tan solo desea provocarte. —avisa.

—Ya ves, Luzbel. Tu supuesta amiga es una ordinaria. Ariel, aunque va mejor vestida, es una pantalla, porque ella es una grosera… —menciona—. Mira cómo dejó mi pelo. Ahora tendré que ir a la peluquería a arreglarlo.

Intento zafarme de los brazos de mi amigo, sin embargo, él es más fuerte.

—¡Compórtate! —ordena y en un susurro casi imperceptible para los demás—. Vas a conseguir que te expulsen porque los profesores solo suelen castigar a quien se defiende, nunca a los verdaderos culpables. Hay como diecinueve millones de películas donde lo habrás podido comprobar. Por favor, relájate …

—Luz, suéltame —dictamino—. Y en este instante no me toques, ya que no deseo hacerte daño.

Señalando con el dedo, comunico:

—Tú no vuelvas a hablarme nunca más. Te lo advierto porque la próxima vez verás cómo saco las uñas.

Aquella discusión finaliza diciendo yo las últimas palabras y me marcho.

Barney

Acabo de ver a unas chicas pelearse, ese pelo rojo considero que puede darme problemas, así que me desbanco. No deseo que nadie me dé un golpe a mí también.

Voy a buscar a otra víctima para mi juego de conquistar. Decido que será aquella chica rubia, así que me dirijo hacia ella y la seduzco con mis artes de Casanovas.

Capítulo 8

Barney

Ya ha acabado el primer mes de enero. Los chicos y yo tenemos ganas de juerga. Por lo que vamos a una sala de fiesta cercana.

Una vez abrimos las puertas, allí hay muchas chicas, una de las cuales puede ser mi presa.

Entiendo que a cada una de ellas puedo hacerlas enloquecer, con tan solo chasquear los dedos como Thanos[3]. Pero sin gemas.

Cuando llevamos un rato, hemos competido por ver quién la tiene más larga después de que nos vetaron en todo Club de Lectura y tal, entonces volvemos a la sala y es allí cuando veo una chica hermosa a lo lejos. Por ella, cualquier hombre perdería la cabeza, ya que llevaba puesto un vestido negro sofisticado por encima de la rodilla y encima una chupa. Sus bonitos ojos azules, que resaltan por la manera en que los lleva maquillados y sobre todo su color de pelo rojo fuego, son sin duda los de una diosa de mi infierno personal. Aunque no entendí con quién hablaba sofocadamente, pues a intervalos parecía conversar con un amigo invisible con el que no se ponía de acuerdo. No le di mucha más importancia y proseguí.

Ariel

Luzbel me menciona que esta noche es especial, que iremos de caza.

—¿Estás preparada? —cuestiona guasón.

—Sinceramente, no me apetece ni un ápice, más bien creo que me quedaré a repasar las materias de la semana.

—¡Ariel! — se queja en plan regañina, como si fuera mi padre—. Estoy intentando que entres en el mercado, muñeca. Si deseas comerte el mundo, y seducir a los hombres… no puedes hacerlo con un libro en la mano, eso es lo contrario de erótico, pocholita.

—¿En serio? —cuestiono porque no me va a quedar otra que pasar por el aro.

—Chiquilla, tan solo deseo que seas feliz.

«Feliz, ¡los cojones! A mí me da pavor la situación. Fui capaz de enfrentarme a Ashley y de momento no ha vuelto a dar por culo, pero ligar es diferente», reflexiono.

—¿Ah? Y para que te quites esas telarañas de tu vagina. Piensa que al adoptarte como animal de compañía, existe un contrato no ilícito, en el cual dice que debo cuidar de ti —certifica —. ¿Cómo puede ser que a tu edad seas virgen?

—Lo que deseas es que esté sexualmente feliz, ¿entiendo? —puntualice.

—Ya no eres aquella niña que llegó a Londres hace meses y si te has de follar a alguien, que así sea — suelta sin más, sin saber que lo que necesito es un Exorcista de campo.

—No tiene por qué ser hoy, cualquier día puede ser el idóneo —expongo.

—Obvio. —asiento. Aunque noto que no soy la única.

—¿Sabes qué estaré contigo? —advierte—. Al menos mientras esté hablando con un tío, en la asignatura de introducción en el mercado de la carne. En cuanto pases a la siguiente asignatura, de cómo follar allí, me desbancaré.

Entonces me aproximo a Luzbel y lo abrazo. Siempre fue tan fraternal conmigo…

—Considéralo, ¿quieres ser vegana por siempre jamás? ¿O tienes ganas de hincarle el

diente a un tío buenorro, uno con grandes pectorales, con unos ojos alucinantes y que además escriba en sus ratos libres.

—Oh, Dios —expreso poniendo las manos en mis mejillas—. Quiero un hombre así… de culto.

Deseo arder entre los brazos de un macho, y quitarme el lastre de mi virginidad.

Por lo que no puedo hacer otra cosa que pasar por el aro e ir al lugar que me lleve Luzbel.

Nos conduce a un local que está lleno de todos los chicos tremendos del campus, suponiendo que hayan finalizado sus Lecturas Conjuntas. Una risa animal me confirma que voy por el camino.

A lo lejos, ojeo al chico, aquel que desde que lo contemplé en aquella primera clase, me tiene obsesionada. No sé ni su nombre, pues entiendo que para él sea invisible, como Dolly lo es para el resto del mundo.

Luzbel me deja sola en uno de los sofás para hacer un meo.

Allí me quedo mirando los hombres de alrededor, pero no parece ser lo que necesito.

Una vez regresa suelta:

—¿Sabes que en los lavabos hay cinco tíos midiéndosela? Como en un concurso de "a ver quién de todas la tiene más grande.

—¿Perdona? En serio, están compitiendo por esa banalidad… — suelto poniendo los ojos en blanco—. Vaya panda de críos están hechos.

—**BEEEE…. la mía es la más gr…** —Ignoro como puedo tal diabólica suposición.

Una chica de pelo moreno y con ojos verdes se nos aproxima y suelta, ya que ha escuchado la conversación:

—¿En serio? No jodas…

—Pues porque no entras más a menudo a los servicios de caballeros, porque habitualmente compiten por chorradas del tipo: quién es más sexy, el más fuerte o incluso el que tiene la mejor tableta de chocolate —expresa Luz en un arrebato de sabiduría.

—No puede ser cierto —expuse ojiplática[4].

—¿Y quién gana? —pregunta ella mofándose.

—En teoría Bryan, pero Barney está en segundo lugar— responde Luz.

—¿Tan enorme la tiene? — cuestiono sorprendida.

—Sí, según decían —hace gesto de comillas— la de Bryan es la polla más grande de todas.

—Ni que fuera el monstruo del Lago Ness. — reprocho por tanto cumplido relacionado con el miembro de un hombre.

—Oh, yo querría a ese monstruo dentro de mi vagina, me haría chillar como a una perraca, aunque a mí el que me pone es Gideon. — suelta la chica, que se mete en conversación ajena y todavía no se ha presentado.

«¿En serio? Ahora vamos a comparar PENES con MONSTRUO. No pueden estar hablando en serio. Venga ya. No es posible», cavila mi mente racional que no sabe dónde meter y valga la redundancia, tantas conversaciones con organismos no presentes.

—Por cierto, soy Angy.

—Encantada, yo Ariel y él es Luzbel. — Ya nos hemos presentado.

Una vez ya todos nos identificamos con nuestros nombres de pilas, continuamos con la conversación inicial. La de medidor Geyser de pollas.

—Ahora me dirás… que, cada una de esas pollas tienen nombre — dejo caer, esperando un "no" por respuesta

—Sí, lo tienen.

—No me los expliques, no quiero oír más sobre lo que has oído en los servicios. Luz no sigas, cambia de conversación.

—¿Quieres liarte con Bryan? —cuestiona Luz con cara de maníaco y señalando al chico del cual se refiere.

—¡No! —ladro de golpe al escuchar tal pregunta.

—Oh… qué bien que lo rechaces, —tomo un sorbo de mi bebida— porque le propuse rollo contigo.

Entonces se me sale el líquido por la nariz.

—¿Qué tú has propue..?

—No mates al mensajero, pero ¿no es lo que habías venido a hacer?

—¡Te odio, Luzbel! —expreso, mencionando su nombre completo. Realmente pienso que es el propio Diablo. Con permiso de…

Estoy asombrada por el hecho de que le haya dado tiempo a Luzbel a realizarlo en tan poco rato en el baño. Será cabrón…

—Lo que tú necesitas es un buen pollardazo.

—Eso es lo que crees tú —censuro con la mirada desaprobatoria por sus palabras.

—Muñeca, lo que necesitas es sacarte esas telarañas de tu coño, e iniciarte en el mercado de la carne. Estamos en la época del feminismo. Tratar a los hombres como eso, consoladores. Esa es la gracia.

Una hora más tarde, y una larga lista de chupitos metidos en el cuerpo.

—Mira Ariel, ese es Bryan, el del —señala de nuevo, por si antes no me he enterado— pollo… ¿A qué está bueno?

—Sí… no. Bueno, sí. Aunque a mí me gusta también el de al lado.

—Hoy te tiras a Bryan, mañana a Barney, pasado al otro y al siguiente al del más allá. —afirma Luz. Y tiro porque me toca.

—Si eres atrevido y te quieres arriesgar. Si no tienes complejos y te sientes Superman beeeee... Tenemos algo nuevo, divertido y singular. Queremos que tú seas nuestro héroe nacional. Ven a jugar al juego de la oca beee.... Ven a jugar con nuestra oca loca. Di cua-cuá, que así una oca serás… en cualquier casilla triunfarás beeeee…

Escucho cómo canta la canción de un antiguo juego de la tele. *El gran juego de la oca.*

—¿Qué? Ahora pretenderás que sea la puta del campus… —suelto a bocajarro.

—¡No digas eso! Tú vas a ser la reina. Ya lo verás.

—Y yo quiero ser la amiga de esta reina. — expone Angy.

—Pero… con la ropa que me has hecho poner hoy, es lo que parezco —recrimino.

—Angy, ¿te puedo llamar así? —asiento—. Si vas más recatada que yo. Tú pareces una chica accesible, pero sofisticada, en cambio, yo doy a entender que soy una buscona.

—Ves, como te dije. — contesta Luz.

Yo contemplo el cuerpo de Angy, y sí que lleva un vestido muy ajustado, color rojo, con el corte muy bajo, unas botas de agujas por encima de la rodilla, que imagino que a cualquier hombre le pondría burro. Aquel vestido lleva un escote que enseña mucho… bueno es el típico atuendo de mujer fatal.

Por ello sonrió, y respiro hondo, porque al menos no parezca tan descocada. Esa noche me habían arrastrado para pasarlo bien, por lo que eso iba a hacer.

Luz pidió más alcohol, nada… chupito arriba, chupito abajo.

Durante la noche hubo muchísimas carcajadas, los tres no podíamos parar de reír. Aunque fuéramos cuatro en realidad. Como diría Maluma.

Capítulo 9

Barney

Allí está toda la velada, nos la pasamos con miraditas. No es propio de mí, no atacar a mi presa, a alguien a quien haya echado el ojo. Sin embargo, con esta chica no entendí por qué, pero tampoco no he sido capaz de acercarme a ella e invitarla a una copa.

¿Qué me está pasando?

¿Por qué mis piernas no podían moverse?

Aquella chica está allí, tan cerca pero a la vez tan lejos…

De aquel grupo con el que está hay unas sonoras carcajadas. La contemplo que está medio borracha. Así que prefiero que hoy no voy a acercarme, porque quiero que en el momento que me conozca ella recuerde todo lo que pienso hacer. Me la comeré cuál chupachups.

Me resigno y me quedo admirándola. Es preciosa, y sexy. Con ese vestido, ya estoy de los nervios.

En aquel instante, Bryan se aproxima a ella, y observo todos sus movimientos. Está tirándole la caña. Ya lo veo esta noche con ella en su cama, retozando. “Mierda, tendría que ser yo quien estuviera ahora junto a ella. Así ningún moscardón se acercaría”.

Mi instinto me habla y me expresa que vaya a tirarle la caña, que la elija esta noche a ella, y me siente a su lado echando a Bryan de la ecuación. Como bien diría Fran Perea, “uno más uno son siete, quién me lo iba a decir”.

«Soy un cobarde, porque mi cabeza me dice que vaya, pero mis piernas no me lo permiten», expresa mi mente con incredulidad, conectando con la vena más sensiblera de *Apolo Creed,* Acorralado. Únicamente debo dar un paso y todo está hecho.

Antes de que me diera cuenta, la noche avanza y me confunde al mismo tiempo, y yo sigo contemplando a esta pareja. Me encuentro parafraseando a personajes célebres, hasta que una mano femenina acaricia mi espalda descendiendo a mi miembro.

—Hola, Barney. Esperaba encontrarte… — dice ella, introduciendo su mano por mi pantalón.

En otro momento la hubiera dejado y me la hubiera follado. Para mí las mujeres son de usar y tirar.

—Eres un chico con suerte —suelta Ashley— porque esta noche tan solo quiero follar.

Entonces, extraigo su mano de mi paquete. Ya que este clama ser tocado por otra mujer y esta no es quien él desea en este momento.

—Estoy de acuerdo en lo de la suerte. Aunque considero que no es contigo, con quien me iré esta noche.

—Eres un idiota, una mujer, medio borracha, se tira a tus brazos, ¿y tú no vas a hacer lo que mejor sabes hacer? —reprocha.

Niego con la cabeza, porque mi mente no me deja pensar en otra cosa que esa mujer con el cabello de color fuego del infierno.

—Serás idiota —ríe Ashely, mientras alzo una ceja—. A ver cómo te lo explico. Tienes una jodida mujer a tiro, loca porque la folles, ¿y tú qué haces? Rechazarla.

«¡Qué mal suena! Yo nunca he ahuyentado a una mujer. Siempre me la he tirado y ahora rechazo a esta jabata», expresa mi mente.

—Cierto, estoy declinando tu oferta, porque ya tengo echado el ojo a otra mujer, no te ofendas.

Cuando me doy cuenta, aquella chica ya no se encuentra entre sus amigos y Bryan tampoco. Mierda, ¿se la habrá llevado a follar?

—Así que si me disculpas, voy a por mi comida de hoy.

Me separo y voy a los lavabos, pero no escucho a nadie follando.

Por lo que me dirijo al callejón.

Ariel

Contemplo cómo Luzbel nos trae una jarra de cuarenta y tres con cola.

—Parejita, ¿cuándo van a hacer sus maldades?

Alzo una ceja mirando a mi amigo de mal humor. Sí que estoy interesada en Bryan, es un buen chico, pero me gustaría conocerlo algo antes de regalarle mi flor.

Mi amigo se me acerca y me habla en susurro.

—¿Qué estás haciendo?

—Hablar con Bryan. —explico en su oído.

—Me refiero a por qué no le estás comiendo la boca… Para eso está aquí, Bryan. ¿Por qué crees que ha venido?

—Pues no sé, dímelo tú. Luzbel, eres un liante. ¿Seguro que no eres el puto gato de Alicia en el País de las Maravillas?

—Porque quiere tema contigo. Y no, mi tótem no es el gato.

—Ahora no quiero una relación —asumo.

—¿Quién habla de una relación? —expone con una mirada casi maléfica—. Tan solo tienes que tirártelo y si te he visto no me acuerdo. Incluso podéis quedar sólo para follar. Luego ya se lo agradecerás en los créditos finales.

—Voy a hacerlo.

—Esa es mi muñeca — alaba.

—¿Qué es lo peor que me puede pasar? No habrá ninguna extinción por quitar dichas telarañas, ¿verdad?

—Ninguna.

Angy y Bryan nos miran extrañados por nuestra conversación. También mi oveja, aunque nadie más se percate de ello.

Entonces, oteo al otro chico que también me gusta, pero Ashley le está metiendo la mano hasta su miembro, porque tras todas aquellas miradas creí que le interesaba, aunque entiendo que al final, no.

Desde que accedió Luzbel en mi vida, mi mundo ha cambiado patas arriba. Estas cosas no sucedían en mi vida anterior.

Tirarme a este chico, marcará un antes y un después. Puedo comprobar que tiene éxito entre las mujeres, todas a mi alrededor se mueren de envidia. Pues que “os jodan”, esta noche es para mí, les hago una peineta virtual.

«En verdad, ¿voy a plantear tirármelo?», me pregunto a mí misma, pues sí. Lo haré. Me acabo contestando mentalmente sin la aprobación de mi ente ovejuno.

—Ariel, ¿estás intentando ponerme celoso con tu amigo? —cuestiona Bryan.

—No, él es tan solo mi mejor amigo.

Entonces mi cabeza hace un cambio de chip.

—Bryan, pese a que voy algo borracha, ¿te gusta lo que ves?

Luzbel alza su copa y guiña un ojo a Bryan.

—Me encanta todo lo que veo, y lo que no veo también me encantará —afirma.

—Tentador…

Me desplazo hasta él, y le como esos labios.

Nos acariciamos, delante de Luz y Angy.

—Me voy a ir al callejón, estaría bien que me acompañaras. Vamos si lo que quieres es un polvo y sin compromiso alguno. Si estás dispuesto, obviamente. Te esperaré cinco minutos. Si no vuelves es que me rechazas ya habrá otro de repuesto en la cadena trófica.

Así que camino cuál reina hasta la salida del local.

Luzbel

Tras cuchichear como las viejas, cuando Ari menciona en alto la palabra POLVO, no me lo puedo creer.

Contemplo cómo Ariel marcha de la escena y se va meneando el culo como la enseñé hace unos meses.

—Luz, ¿consideras que lo hará? — cuestiona Angy.

—Sólo tiene que aproximarse a él. Bryan no es un tipo que se quede quieto, seguro que él hará el resto.

Asiente.

—Mi muñeca, le gustará. Tiene un cuerpazo increíble.

Llenaron de nuevo sus copas de la jarra de alcohol que recientemente he traído.

—Pues nada, otra mujer que perderá su virtud en un callejón. — comento entre carcajadas.

No podemos parar de cachondearnos con el tema.

—¿Por qué no dejas de reír?

—Es simple. Porque a Bryan no le dije que ella quería rollo, sino un polvo apoteósico. En su primera vez. Dios… mañana, cuando se levante, andará como un cowboy[5].

—Eres el mismo demonio, tu nombre da pie a esto y más, ¿no?

—Depende de cómo se lo haga, Ariel no podrá andar en una semana.

—Eres realmente un diablo en persona, por ello arderás en el infierno — anuncia.

—Ya arderé igual, pese a mis travesuras. Pero si te cuento más, os tendría que matar a todos. —Todos ríen a carcajada limpia sin tomarme en serio mis palabras.

Capítulo 10

Barney

«Tengo que averiguarlo», aseguro andando hacia la parte trasera del local. Esperaré a mi turno el próximo día.

Desde lo lejos, los oteo.

«Ese cabrón está ahí con ella». Aprieto con fuerzas mis manos, hasta que me doy cuenta de que me estoy haciendo daño.

«Parezco un puto acosador ¡Joder!». «¿Pero qué coño me pasa?, ¿por qué mierdas estoy aquí, cuando podría tirarme a Ashley?»

No puedo con esta situación. Para colmo no la conozco, por qué habría de importarme.

Decido que no merece la pena, aunque está para untarla sirope de chocolate y comérmela enterita.

Mi cabeza me dice que vaya dentro del local y me tire a Ashley, pero mi instinto hace que me quede observando desde la otra calle.

No sé cómo esta mujer ha conseguido en tan poco tiempo meterse tan abajo de mi piel.

Ariel

Abro la puerta y salgo a la calle, y camino hasta el callejón, que es donde menciono que esperaré a Bryan.

Contemplo a mi alrededor, y Bryan todavía no ha llegado.

*—**Ese no es para ti… ya me encargaré yo de él… Beeeee** —insiste entrometiéndose en mi vida.*

Cierro los ojos, intento disfrutar del aire fresco de la noche en mi cara, para relajarme, ya que estoy algo nerviosa, puesto que es mi primera vez.

Despierto de mi letargo, cuando unas manos se apoyan en mis caderas.

—Hola.

En aquel momento, en mis fosas nasales, tan solo huele a sexo, con un hombre condenadamente sexy.

—Al fin decidiste venir.

Trago saliva y me giro encarando a Bryan. Donde él me aprisiona contra la pared con todo su cuerpo.

«Me muero de ganas que se aplaste también con otra cosa», cavila mi mente pervertida por ese momento.

En mi vagina siento un ardor a deseo. Quiero ser follada, y ponerme en el mercado. Aunque me da miedito que empiece un monólogo en medio del acto.

—Bryan —pronuncio su nombre en su oreja, de modo provocador—. Eres tan incitador— menciono.

Y él se lame sus labios, se inclina e inicia la reguera de besos hasta llegar a mi clavícula.

Yo comienzo a acariciar su perfecto y fornido torso, que esconde tras una camiseta de Naruto Shipudden, que además le queda que ni pintada.

—***Chidori… Beee…*** *—se mofa de mí.*

A continuación me aúpa encima de sus caderas y yo le abrazo con mis piernas.
Con esta situación aparece el nerviosismo.
Y mi cabeza mientras nos besamos y acariciamos, se pregunta:

¿Estoy haciendo bien?
¿Voy a regalar mi flor a este tío que tan solo lo conozco de un rato?

Pese a todos estos pensamientos, me animo a seguir con lo que estoy haciendo, Luzbel tiene razón, debo sacarme el lastre de mi virginidad, y no verlo como algo hermoso, como en las películas, sino como un paso más para convertirme en la mujer que debo ser.
—Bryan, ¿qué sucede? ¿Por qué no me estás follando?
—¿Estás segura qué quieres hacerlo ahora? No sé, te observo algo indecisa —asegura —. Antes, dentro del local, pensaba que eras más convencional y que para tener algo contigo necesitaría unas cuantas citas.
No puedo dejar que por esas niñerías me rechacen… tengo que dar el pego de femme fatale.
—No dejo de pensar en ti, necesito follar. Pero sí te digo que no deseo una relación. No la necesito. Sólo quiero sexo —asiente—. Saber también que en el momento que desee, puedo repetir. Da igual la situación.
—Me excita saber que en cualquier instante, me pedirás que te empotre cuál caballo. Mira cómo me tienes, duro como una piedra.
Bryan está dispuesto a darme lo que le pido, sin ninguna complicación.
Me rasga las medias y pierdo cualquier autocontrol.
Noto el roce de su pene en el inicio de mi canal, es tan cálido y suave... Siento arder mi cuerpo. Él se introduce en su glande un condón.
Nunca he experimentado con un hombre. Que todo mi ser está temblando por la experiencia que estoy viviendo con Bryan, me excita.
Entonces, él introduce su pene y yo grito de dolor a la vez de placer.
—Nena, ¿por qué no me avisaste que eras virgen? — interroga.
—¿Habría cambiado algo? — cuestiono.
—Obviamente, antes de metértela te hubiera preparado, con caricias. Iré lento para no dañarte.
—No te preocupes.

—**Beee… habérselo dicho antes. La confianza entre niñatos es la base de toda relación.** —sin comentarios.

Por instinto comienzo a moverme sobre él. Da igual el dolor. Ya no hay himen en mí. Quiero disfrutar de un polvo, más de los tórridos besos de Bryan.
Finalmente, entre mis movimientos, los besos y que del placer que siento le clavo las uñas, Bryan no es capaz de controlarse y se dejó ir.
Al acabar, salió de mí una sonrisa fresca, tras aquel polvo increíble.

Barney

Estoy escondido mientras puedo ver cómo están follando y sus cuerpos están juntos. En mi imaginación pienso que soy yo quien la está empotrando, no Bryan.

No puedo hacer otra cosa que masajear mi miembro mientras veo todo aquel espectáculo.

Estoy tan excitado como ellos. Me encanta esta mujer, es un manjar. La forma en que se ha movido, cómo gime. La quiero para mí.

Me muero de ganas de acercarme y hundirme en su interior, seguro que se humedecerá por mí. De solo pensarlo mi polla está a punto de correrse mirando cómo la follan.

Pero mi miembro tan solo quiere a esta mujer, quiere vaciarse en ella, eso reflexiono mientras Bryan se la folla.

«No vayas por ahí, ¡joder!», me regaña mi cabeza.

Sinceramente, si tengo la oportunidad de follármela, este no será nuestro primer encuentro en un triste callejón en penumbra.

—Bryan, quiero repetir. —expresa ella enloquecida.

—Es tu primera vez, deberíamos parar, mañana no podrás andar.

Ella hizo caso omiso y lo vuelve a besar.

Mierda, la deseo, tengo que hacer algo para que este encuentro llegue a su fin.

Ella lo besa hambrienta.

No tiene pinta de querer que pare él tampoco porque se deja llevar tras aquel beso…

—Voy a hacer que te corras de nuevo.

Allí me tienes a mí, acercándome a la pareja para hacer un meo en aquel callejón.

—Oh, chicos, siento la interrupción —expreso haciendo notar que estoy medio borracho.

—Barney, tío… qué asco, no podrías haber ido a otro sitio…— protesta Bryan.

—Es el mejor lugar, no hay cola alguna. — río con una sonrisa lobuna, homenajeando a una de mis obras favoritas.

La noche no quería que finalizara con tan solo una paja, pero sinceramente, quiero a esa mujer en mi cama.

En fin, me marcho por donde he venido.

Capítulo 11

Ariel

Al aparecer me escabullo de aquel callejón, mencionando que me busque cuando quiera echar un polvo. Le lanzo un beso, y le digo:

—Que puedo ser su folla-amiga. Que me dé una contestación en unos días y ya está.

Al llegar junto a Luzbel y Angy…

—¿Cómo ha ido con el monstruo de Bryan? —interroga Luzbel.

—Eres un obsceno —respondo a su provocación.

—¿Y bien, Ari?

—No ocurrió absolutamente nada. Tan solo hablamos.

—¿En serio? ¿Pero sabéis hacer eso? —expresa Luz con los ojos en blanco.

Angy alza una ceja mirándome, no creo que se hayan creído ni una palabra.

—Oh, ha sido muy duro tener la polla de ese hombretón, y… ¿ahora no eres capaz de decir nada? —cuestiona Luz con cara picarona.

Con aquella pregunta casi me caigo de culo.

—¿Puedo contaros una cosa? Con respecto a la conversación de antes…

—¿Cuál? — cuestiona Angy.

—Aquella en la que unos tíos competían por cuál la tenían más grande.

—Ajá.

—Ciertamente, Bryan la tiene enorme, sin embargo, he visto otra que aún era todavía más grande.

Cuando expuse aquel acontecimiento, reina el silencio, como si un ángel hubiera pasado en aquel momento.

—Bryan no decepciona a nadie. Pero el pene de aquel tío, creo que era Barney, si mal no recuerdo — señalo con los ojos—, no tiene nada que envidiar al de Bryan y eso que este tío no estaba haciendo nada…. Cómo será cuando esté cachondo y lúcido.

Después de contarlo, Luz y Angy se carcajean.

—Muñeca, he creado un monstruo. Sé lo que ha sucedido, porque tu maquillaje de labios está algo corrido y tu esencia regresó como recién follada —admite riéndose.

—Entonces el monstruo de Bryan, ¿tiene la reputación que se merece?

—Sí —afirmo, mientras una oveja en miniatura de índole demoníaca se posa en unos de mis hombros.

“Lo que me faltaba…” ¿Y tú eres el ángel o el demonio?

Luzbel

No sé qué le pasa a Barney que quiere acercarse a Ariel, he notado como quiere llamar su atención, pero ella no se la presta. Imagino por la fama que ha sembrado.

Durante unas semanas no le he permitido aproximarse a mi muñequita.

A mí no me atrae ella para nada, sino los hombres como bien demandan los cánones del siglo XXI.

Cuando estoy con hombres, no quiero que mi sexualidad interfiera en mi vida.

Barney lo veo un mujeriego y por ello pretendo que no tenga oportunidad de acercarse a Ariel. En tan poco tiempo, ella ha sabido darme su amistad incondicional sin ningún prejuicio.

Cuando me la encuentro esperándome para volver a casa, ella me suelta:

—¿A qué no sabes quién me ha invitado a salir?

—Pues no tengo ni idea. ¿Angy la chica que conocimos el otro día?

—Angy es un amor, está conmigo en un par de clases, es una buena chica y también está sola en Londres, ¿la podemos adoptar?

—Sí, si quieres. Pero quiero saber quién es la persona que te invitó a salir. Pregunto ya que no me quiere decir quién ha sido.

—Barney, el chico en cuestión me gusta.

—Sabes que el chico es un mujeriego de cuidado o al menos es lo que se dice por ahí.

Sí, lo sé, actúo como el demonio que indica mi nombre. “MUAJAJAJAJA”

—Ariel, las mujeres cuando os enamoráis, os ponéis tontas. Creéis en todo lo que os cuentan. Me gustaría hablar de Barney y preguntarle sus intenciones. Yo sé que me defendería a capa y espada.

Barney

Contemplar en clase cada día a Ariel tan cerca, pero a la vez tan inalcanzable., M deprime. Lo peor que llevo es que cada vez que está cerca me embriaga su perfume.

Desde que la conocí, mi miembro no ha querido salir a jugar con ninguna otra mujer. Y la verdad que es un suplicio.

Luego está su genio, en la clase de debate, me embelesa cómo su manera de exponer las cosas. Si supiera cómo me pone cuando me da una paliza, seguro que no lo haría.

Todos los días al volver de su casa me la tengo que cascar pensando en ella. «Joder, quiero tirármela» debo hacer algo para poder tener una cita con ella sin parecer un perturbado.

—***Ya lo eres cariño… Beeee****… —Se oye de fondo sin explicación alguna.*

Tuve la casualidad de escuchar que a Gideon le gusta Angy, la nueva amiga de Ariel. Por ello le sugiero un trato, le consigo una cita con ella a cambio que digamos que la idea fue totalmente de él. Que no tiene valentía para proponérselo directamente, pero diré que iremos como amigos.

Decidimos que, para que él pueda estar a solas con Angy, diremos que por error las entradas están separadas y que tenemos que hacer grupos de dos. Espero que ellas acepten.

Por ello aquel día me aproximo hasta ellas y les muestro las cuatro entradas para el musical del Rey León, sin que vean los asientos.

—***Yo salgo con Mufasa en una escena… Soy quien le empuja… Beeee…*** *—De nuevo, sin explicación alguna.*

—Mirad —comento mostrando las entradas para ir al teatro el sábado tarde.

—Y esto, ¿a qué viene? —pregunta con incredulidad Ariel.

—A que tengo entradas para el teatro. Gideon me sugirió que invitará a dos chicas.

—¿Los cuatro? Angy, ¿tú qué opinas? — pregunta.

—A mí me parece bien, si vamos ambas —afirma ella—. Además, me apetece ver el Rey León en musical. Será un sábado apoteósico. Y si Gideon forma parte de él aún más, seguro que dará otro ambiente al musical —pone ojitos saltones—. Necesito estar con él a solas.

—Serás pervertida —le responde mi pelirroja.

—A mucha honra.

—Entonces iremos al teatro, no se hable más. —asegura Ariel.

—Genial, nos encontramos el sábado, en la puerta a las seis de la tarde. No lleguéis tarde.

Al alejarme un poco, escucho cómo Angy le dice que Gideon está muy bueno, y que si hay posibilidad que quiere tema con él.

Así que mi plan ya está en marcha, quiero estar un rato a solas con ella, y a ver si consigo sacar toda esta tensión acumulada que llevo en mi interior.

Al fin llega el esperado día y los cuatro nos encontramos en el punto de encuentro, porque somos nosotros quienes tenemos las entradas de este musical sobre la peli de Disney del Rey León. Ya sabemos la historia, pero veremos la majestuosidad del attrezzo.

—¿Qué numeración tenemos? — cuestiona Angy.

—Los asientos nos han tocado separados. Fila sesenta y nueve… Tío nos vemos justo en la salida cuando acabe — menciona un Gideon poniendo su mano sobre la cintura de Angy.

—De acuerdo, vale hasta luego, tronco —aseguro.

—¿Eh? Pero… —comienza a decir, puesto que esto huele a encerrona a kilómetros.

Oteo como su amiga que le hace señas para que no ponga “peros”, porque sé de buena tinta que ella desea esa cita tanto como Gideon.

—Cálmate. Tranquila. Angy estará bien con Gideon, no te preocupes, no se propasará con ella —la intento convencer.

Ariel y yo estamos sentados juntos, pongo mi brazo por encima de su butaca. La contemplo y se ruboriza.

La verdad es que la historia es clavada a la película, sin embargo, cuando van pasando los sucesos a Simba… es brutal cómo lo han puesto en escena, y con las canciones y todo. La verdad que aunque es como la peli, me está gustando. Y las películas basadas en hechos reales, me flipan. Además, todo por estar un momento a solas con Ariel, lo vale.

—¡Qué musical más tremendo! Tendré que probar a ir algún otro —exclama Ariel emocionada al acabar la peli sin recordar que estamos en una obra de teatro.

—Sí, claro. Yo te acompaño si quieres mi compañía. Pero ahora, ¡Vamos! —ordeno porque quiero seguir estando a solas con ella.

Le sujeto de la mano y tiro de ella.

—Espera —reclama para que vayamos algo más despacio—. ¡No corras tanto! ¿No aguardamos a Gideon y Angy?

—Descuida, ellos necesitan estar solos— afirmo.

—¿Qué? —responde, aunque no le hago caso.

—Gideon, me pidió estar a solas con ella, me pidió que nos marcháramos —contesto una vez estamos un poco lejos—. Porque a él, le cuesta expresar sus sentimientos por Angy y más si estamos nosotros con ellos. A él le gusta ella, ¿no se nota? Le quiere pedir que salgan juntos. Y por cómo he visto a Angy, entiendo que a ella también le gusta él.

—¿Así que por ese motivo nos invitasteis a las dos?

—Exacto. Gideon tenía el pensamiento que si tú venías, ella también —explico, aunque yo tenga segundas intenciones.

—¡Qué cabrones! ¿Me habéis estado utilizando? —asevera.

—Sí. ¿En qué estás pensando?

—Nada, nada.

—***Beee… eso me cuadra. En nada… jaja… Yo para ser feliz… quiero ser Rey León…*** —El silencio se hace y todos los presentes lo achacan a una escena de la obra en Dolby Surround 5.1.

De pronto la observo roja como un tomate.

—Creo que no sería una mala elección para ella. A lo mejor no ha pensado en una relación, pero Gideon es un buen chico, si le da una oportunidad quizás le guste, incluso lleguen a casarse — revelo.

—No lo sé, es posible. —manifiesta dudando. —Oye Barney, ¿sabes?

—¿Qué te pasa? —pregunto por su cara sonrojada—. ¿Has bebido mucho en el teatro y ahora necesitas ir al baño?

—Claro que no, ¡idiota! La mano. — reprocha.

Estoy observando cómo cambia las reacciones de su cara, me encantan.

—¿Qué le pasa a tu mano? — cuestiono porque no sé a qué se refiere.

—Pues que me la llevas sujeta, ¡desde hace un buen rato! —grita.

—¿Te molesta? Si quieres la dejo ir. —suelto guasón.

—No… —la veo dudar—. No es eso.

Ahora su semblante es como la ropa de Papá Noel y esa cara me parece muy graciosa.

—Entonces seguimos. ¿Oye tienes hambre? Comamos algo, no quiero que desfallezcas por mi culpa. Hace mucho que no comemos. No sé cómo has aguantado dos horas viendo la obra y oliendo las palomitas de los demás… ¿Cómo no hincar el diente?

Se escucha el rugido de su estómago y yo me río por ello.

Enfrente hay una tienda donde hay mogollón de peluches y se frena a contemplarlos.

—¿Entramos? ¿Quieres uno? —cuestiono.

—Sí, me gustaría.

Le compro tres peluches de esos que tienen la cara super-cuqui. En esa tienda miramos lo que tiene y encuentra un joyero, que mira embelesada, pues lo abre y suena la música del Lago de *los Cisnes*.

—¡Qué bonito! —exclama y yo observo cómo escucha la canción cerrando sus ojos. Y yo imagino que en ese momento la tengo abrazada en mi cama completamente desnuda, acariciando todo su cuerpo.

—Esta canción es preciosa —comenta mientras sigue atendiendo la melodía.

— Si tanto te gusta, te la regalo — asevero.

Entonces le veo que cambia su semblante y aparece una sonrisa de oreja a oreja.

—Me hiciste muy feliz.

—La verdad, es que te engañé para que viniéramos al teatro los cuatro —expreso con un poco de rubor—. Así que pensé que tenía que disculparme.

Se pone delante de mí, se queda mirando y yo le giro la cara.

—Estás rojo —afirma burlona— como un tomate, qué gracioso.

—Qué va… son chorradas tuyas.

Para distraerla, le propongo compartir un helado XXL, y nos sentamos juntos a comernos ese helado con chocolate. Nunca he visto a una mujer que coma como ella. Me encanta.

Al terminar, acompaño a Ariel a su hogar como un galán y al despedirme le doy un beso, casi rozando sus labios. Y de nuevo un siniestro sonido cuál de animal, emerge. Por un momento, hubiese jurado que uno de los muñecos cobraba vida.

Capítulo 12

Ariel

Una vez en casa, estoy muy emocionada, por lo sucedido con Barney. Ahora tocaba descansar.

Este domingo, tengo que estudiar y adelantar el trabajo que el profesor nos impuso el viernes para el próximo jueves.

Estoy agotada del día. Este fin de semana Luzbel ha ido a ver a sus padres y mencionó que tendría la casa para mí sola. Que podía hacer la golfa tanto como quisiera. O sea, que fuera yo en mi día a día.

Pues aquella tarde noche, la tengo ocupada para ver a unos vampiros que me encantan. Hoy voy a ver *Crónicas Vampíricas,* la serie de culto multipremiada. Stephan está bueno, no lo dudo, pero quién pillará a Damon y darle unas azotainas por ser un niño malo.

Ya estoy en el capítulo donde Damon accede a la casa de Elena, cuando su amiga Bonnie está haciendo espiritismo, y justo pican a la puerta *cortándome el rollo.*

—Mira… como cuando tu madre me invocó… Igualito… Beeee…

—¿Quién diablos picará en este momento? — refunfuño ignorando al fantasma acoplado.

Al abrir la puerta contemplo, que el pesado de turno es Barney.

—Todavía no puedo considerarme un diablo, pero por ti, puedo convertirme en lo que quieras —suelta sin pelos en la lengua. Algo sospechoso su juego de palabras.

Estoy petrificada, porque uno: él tenga en conocimiento en qué piso vivo exactamente y dos: ¿Por qué trae una bolsa? ¿Qué rayos lleva? ¿Es un asesino en serie?

—¿Qué haces aquí?

—Traigo la cena.

—¿Perdona? En algún momento hemos quedado…

Fue en dirección a la cocina, sin que yo le haya dado permiso para entrar. Acababa de comprobar que no era un vampiro y que podía acceder a una casa sin invitación. Y además pensé en qué momento habíamos aceptado hoy una cita… Yo quiero ver a mis vampiros buenorros. Jooo… Míralos, pero si no saben poner ni un careto creíble…

—¿Por qué estás en mi casa?

—Hoy no tuve la oportunidad de verte y ayer me quedé con ganas de algo.

—¿SÍ? ¿De qué?

Venga voy a entrar al trapo de este juego.

—¿Te parece si cenamos y vamos viendo durante la cena? —propone.

Así que abre la bolsa y de allí saca la comida china. No sé cómo, pero ha adivinado mi comida favorita. Trajo seis platos para compartir. Además, está hurgando entre los armarios, sacando platos y cubiertos.

Al acabar, nos sentamos en el sofá y enciende la tele.

—¿Qué estabas viendo en la tele?

—Una serie que considero que no te va a gustar. Ya que muchas personas dicen que es para mujeres.

—¿Dime de cuál se trata?

—Pues yo quiero un Stephane en mi vida. Se trata del protagonista de mi serie. ¿Quién no querría convertirse en vampiro?

—Yo lo haría si pudiera estar contigo.

—Eres un zalamero. Deja de intentar engatusarme con tu palabrería —expongo.

—¿Quieres que veamos algo antes de que me vaya? — pregunta.

—Tú mismo, si quieres quedarte, pero no veré contigo *Crónicas Vampíricas.*

—¿Y eso por qué? —interroga.

—Me vas a estropear la serie, y yo quiero seguir idealizando a los dos protagonistas.

—Tú lo que quieres es que alguien te convierta.

—No es obvio. Pero los vampiros no existen

—Ya, igual que las hadas. Recuérdalo.

—OMG[6], con ese comentario acabas de matar un hada. Hoy tienes poco tacto —expreso toda dramática.

Al final tomo el mando y pongo la película Triple X[7] donde aparecer el actor Vin Diesel.

Le dimos al Play, estar sentada a su lado me hace sentir cómoda, sin embargo, algo en mí no se deja llevar por la situación, no sé… llámalo intuición.

Vimos una hora de película cuando comienzo a bostezar, y él se da cuenta.

Como todo un caballero, me ayuda a recoger un poco la cocina, y dijo que dejara una bolsa de basura preparada, para cuando marchara que se la llevaría.

—No hemos acabado la pelí. Mañana volveré. —explica aproximándose a mí.

—No hace falta.

—Sí, es necesario.

—¿Por qué tomarse tantas molestias?

—Porque desde el día en que te vi, deseaba conocerte mejor.

—La primera vez que te vi, la odiosa de Ashley te metió mano —protesto.

—Mea culpa. Pero ahora no hay nadie que lo haga. Debo decirlo, me gustas y cuando deseo algo no paro hasta conseguirlo.

—Y en el momento que me consigas, ¿qué pasará conmigo? Porque tienes fama de mujeriego.

—Ari, deja las habladurías, me gustas y quiero conocerte. **Seamos algo más que amigos.** Como en la serie Física o Química —afirma sin titubear.

Loca, loca estoy por lo que me está pidiendo, pues… no me dice que quiere ser algo más que amigos. … Necesito los consejos de mi Dolly endemoniada. “¿Dónde coño se mete?”.

—Decidas o no darme una oportunidad, debo darte las gracias por permitirme pasar tiempo contigo. No todo el mundo lo hubiera hecho con la reputación que tengo.

Mi cabeza parece una montaña rusa llena de loopings.

La proposición indecente de Barney me ha dejado sorprendida.

Algo raro ha debido pasar para que un tipo como él se fije en mí. Porque vale que ahora estuviera más guapa, que perdí peso... Pero que él lo haga es para decir: “What the Fuck[8]”.

Quiere conocerme.

Tengo que elegir un camino, Bryan como folla-amigos o Barney como algo más que

amigos. La decisión no iba a ser difícil. Barney me atraía un huevo. Decirle que "no" a su proposición, es como decir que estoy loca, no… lo siguiente. Pero lo más loco de todo es cuando contemplo que mi Dolly se ha metido dentro de la película y está haciendo de acompañante de Vino Diesel… **"¿¿¿¿EN SERIO????".**

El día anterior, tras el teatro, me llevó todo el rato de la mano. Ahora se presenta en mi casa, y no intenta propasarse conmigo.

¿Por qué él desea una chica como yo?

No tengo nada en especial.

No tengo una cintura de avispa, tengo una talla cuarenta. No soy como la odiosa, ni una puñetera Barbie Malibú. Bueno, y además el hecho que tengo a un chico como Barney a mis pies.

Qué fácil sería contestar un no, e ir por el camino sencillo. Pero ¿a quién le gustan las cosas fáciles?

—¿Has dicho que mañana volverás?

—Sí —afirma.

—Vale, entraré en tu juego. Espero no arrepentirme y que me hagas daño.

—Perfecto, vendré a la misma hora. Así acabamos Triple X y podemos ver otra película. Esta vez elige tú.

Le acompaño a la puerta y no sé cómo me estrecha entre sus brazos y justo allí estoy notando su pétreo pectoral. El beso de despedida no tarda en llegar.

Al separar sus labios de los míos, se le forma una sonrisa burlona. Se despide de mí.

—Hasta luego, preciosa.

Yo ahora me encuentro echa un lío, a Bryan le había propuesto ser folla-amigos. Y ahora Barney me sugiere conocernos.

Tras el beso, me desvelo y no puedo dejar de pensar en que llegue la noche siguiente y disfrutar de un rato junto a él.

—**FÓLLATELO Y RÓMPELE EL CORAZÓN… BEEEEEE…**—Obviamente ignoro lo que acaba de mencionar la maldita oveja demoniaca.

Capítulo 13

Ariel

Aquella noche solo pude dormir hasta que hicieron las tres de la madrugada. La hora del demonio.

La luz del día llega, y como tal un día más en la universidad. Allí lo contemplo a lo lejos. No puedo hacer otra cosa que continuar mirando. Él se dio cuenta y me guiña un ojo.

Angy se aproxima a mí.

—¿Cómo vas con Gideon?

—Muy bien, Ariel. Es un chico increíble y se preocupa mucho por mí —garantiza.

Aunque de pronto su semblante cambia, algo ocurre.

—¿Qué sucede?

—Sabes que Barney se presentó anoche en mi casa, con comida china... Así sin más, sin ser invitado.

—¿El día del teatro pasó algo?

—No. Nada. Tan solo me tuvo un rato cogida de la mano, porque imagino que se olvidó mientras me sacó del cine, corriendo para no interferir en vuestro momento —expongo.

—Ya veo. ¿Qué sucedió anoche?

—Anoche no sucedió nada.

—Entonces, ¿por qué pones esa cara? —interroga.

—¿La verdad? —asiente—. Pues cuando se marchó, me dijo aquello de que quiere conocerme. Pese a que en aquel momento me tiré a la piscina, me da terror que me haga daño.

—Sabes que Luzbel y yo… aunque te conozca desde hace poco, estaremos allí, en caso de que te haga daño. Ambos somos tus amigos. Te ayudaremos a pasar el duelo de esa relación.

Tiene razón, ellos estarán a mi lado.

—Ari, ¿qué sientes? Si estás así, algo debes sentir. Sabes que no podemos huir de lo que sentimos. Creo que lo que necesitas es arriesgarte, puede que te parta el corazón, es posible. No te lo voy a negar. Pero eso te hará una persona más fuerte. Es hora de que Ariel salga, que brille, es momento de que pelees por lo que quieres, y si es él, ¡hazlo! —aconseja mi amiga.

Es verdad, debo luchar por mí misma, por lo que yo deseo, y sin cadenas. No tener miedo a enamorarme.

Dejar de escuchar al sentido común que me dice que no escoja el camino del amor, porque hoy elijo el camino del corazón.

Así que hoy gana es el amor contra los prejuicios.

Pues nada, al fin entiendo qué es lo que me está sucediendo y como si nada decido darle las riendas de mi vida a mi corazón.

Angy… tiene toda la razón del mundo, prefiero arriesgar que luego arrepentirme de no haber vivido esta experiencia con Barney.

Me giro un momento, y lo oteo. Cuando él cruza su mirada con la mía, le sonrío.

Al llegar la tarde, me preparo para la cita siguiente, unos tejanos ajustados y una camiseta sexy. Barney se presenta una hora antes.

«Menos mal que me arreglé poco antes de su llegada», ríe mi mente maquiavélica.

Él me explica que como se aburría, decidió venir antes. Aunque no trae comida. Mejor, así

que podré cocinar algo que tenga menos calorías.

Da igual, preparo cualquier cosa que hay en la nevera. Cocino uno de mis platos favoritos, vichyssoise, mientras la vamos comiendo, pasamos hablando sobre nuestra niñez, nuestros gustos y aficiones.

Una vez pongo la película, y hago un bol de palomitas

Nos sentamos a terminar de ver la película.

Barney lo único que hace es mirarme y eso me pone de los nervios. Por ello estoy engullendo palomitas.

El saber que lo tengo tan cerca, saber que él quiere ser algo más que amigos… El roce de estar sentados juntos en el mismo sofá me excita a partes iguales. Más que el leer un libro escrito por una mujer y solo para mujeres.

—***Beeee… qué clasista de mierd… me ha salido esta Emily Brönte…***

Yo en ese momento perdí el hilo de la película, únicamente quiero notar sus manos recorriendo todo mi cuerpo. Cuando entró por la puerta, me dio un beso en cada mejilla. Anoche se despidió con un beso y… qué beso.

En ese instante, suelto un suspiro y dejo las palomitas a un lado. Para ver si con eso me alivio, pero no hay forma.

Así que me subo sobre él, fui yo quién di el primer paso.

Lo que no recuerdo es lo que sucedió en la última hora de película. Debido a que Barney y yo no paramos de besarnos.

No hicimos más que saciarnos con nuestras manos.

Al despedirme de él, le comento que al día siguiente no podremos vernos porque mi compañero de piso Luzbel volverá y que en ese caso no tendremos el comedor para nosotros solos. Una lástima que Luz no se queda un par de días más con sus padres. Sin embargo, Barney se aprovecha.

—Entonces tendrás que sentarte en clase conmigo. Guárdame un sitio a tu vera.

Capítulo 14

Luzbel

Qué ganas tengo de regresar a casa. Mis padres pueden ser desagradables. Hice el viaje para desnudar mi alma a ellos.

Explicar quién soy yo, abandonar esa oscuridad. Tengo miedo de decirlo y que no me acepten como soy. Pero debo dejar salir quien soy.

A mí me gustan los rabos, por si aún no os habéis dado cuenta, es lo que soy y no debo ocultarlo. Por ello voy a dar ese paso.

—Soy homosexual —confieso.

Mi madre me apoyó cuando se lo dije, pero mi padre no comprende cómo pueden gustarme los hombres, y durante todo el tiempo que estoy en esa casa, me ignora. Pobre de mi madre que debe interceder entre los dos.

Este lunes me meto en la cama pronto porque debo volver al hogar. Tomar el tren a las cinco y dejar los prejuicios de mi padre atrás.

Una vez regreso a casa, Ariel me explica con pelos y señales, la cita del teatro. ¿Ah? Y las dos cenas con Barney.

Ella quiere saber mi opinión al respecto del "campeón número dos en pollas largas"

—No puedo creerme que me marche y suceda todo lo que me has contado.

—No te quería llamar para no importunar.

—Muñeca —digo rodeándola con mi brazo— tú nunca molestas, eres como la hermana que jamás tuve —expreso en tono fraternal—. Recuerda que te adopté como tal.

—No me puedo creer que Barney viniera a casa estas dos últimas noches a estar conmigo, siendo como es, el mujeriego número uno que es.

—Te aconsejo que te alejes de él. No es trigo limpio —advierto en tono fraternal—. Algo me dice que debes olvidarte de él.

—¿Qué quieres decir? —cuestiono con incredulidad.

—Que no debes salir con Barney.

—Sé que tienes toda la razón del mundo, aunque considero que es un momento que debo vivir. Entiendo que puede hacerme daño y mucho. Pero nunca he tropezado con una piedra. No tuve la oportunidad y si no vivo este momento, creo que me arrepentiré toda mi vida.

La contemplo con esa determinación en los ojos, que no hubiera nadie quien la parara, incluso yo.

—Estos años he vivido siendo la GORDA, EMPOLLONA y FRIKI —expresa haciendo comillas con los dedos mientras Dolly me emula al mismo tiempo. Es increíble su poder interpretativo más cuando no tiene dedos para enfatizar las comillas —. Necesito saber si esto puede ser mi cuento de hadas.

La observo cómo una lágrima le cae por la mejilla, imagino por la impotencia de lo que debió sufrir de pequeña o porque simplemente le ha entrado una astilla en el ojo.

Entonces la abrazo. Nos quedamos así mucho rato.

—Muñeca, si es lo que deseas, no pondré ningún impedimento. Debes entender que este chico no me gusta, pero intentaré llevarme bien con él, solo por ti.

Sonríe por lo mencionado y me abraza de nuevo. Me encantan sus muestras de afecto.

Le explico a Ari que en mi visita a mis padres todo ha ido bien.

Ya han pasado varias semanas desde mi marcha. Durante este tiempo, Angy y Ariel comenzaron una relación. Angy es novia de Gideon y Ariel está conociendo a Barney.

«Gideon, aquel que yo pensaba que quizás tenía pluma, pues me equivoqué». ¡Toma moreno!

Todos los días, Ariel tiene revoloteando a Barney. Siempre junto a ella.

Según palabras textuales de Ariel, son amigos con derecho a roce. Que se están conociendo, aunque Barney se está tomando muchas molestias. O la lleva de la mano, o en público le da un beso o la toma de la cintura. Es como exhibir algo de su propiedad con su connivencia explícita e implícita.

No sé, no me gusta. No me gusta él. Creo que le hará daño y mucho. No sé cómo llamarlo, sexto sentido, quizás el demonio sabe más por viejo….

Al día siguiente Angy me cita en un pub apartado, donde no va nadie de la facultad. No comprendo por qué no hemos quedado en un bar cerca de casa.

Estoy esperando a que llegue, pese a que no entiendo por qué necesita verme a solas.

Podemos llamarnos conocidos porque somos amigos de Ariel. Pero poco más.

Entonces observo cómo llega, se aposenta a mi lado en el sofá y pide una Coca-Cola al camarero.

—Siento mucho haberte citado así —se disculpa—. Pero necesitaba hablar contigo y que no hubiera ojos y oídos cerca.

—Ajá.

—Es algo un poco peliagudo

—¿Qué sucede?

—A mí me gusta Gideon, somos una pareja, ya lo sabes. No obstante, también he visto cómo lo miras. Me encuentro aquí, porque deseo saber si a ti también te gusta, y si es sí, ¿si crees que a él también le gustas? —niego con la cabeza—. No quiero colgarme y que presuntamente pueda ser gay. O lo que necesite es un chivo expiatorio para que nadie piense que es gay.

—Angy, yo no...

—Deseo tener una relación sana con Gideon y no sé si entre vosotros puede haber alguna cosa — me mira con ojos inquisitivos. —No sé qué te sucede, si eres gay o no.

—No lo sé, la verdad. La noche me confunde…

Me da miedo asumir la verdad delante de Angy. No quiero que luego me mire mal por decir la realidad.

—Oye, no soy imbécil —suelto sin pelos en la lengua—, sé lo que la gente dice de la gente gay. Lo he estado pensando si lo soy o no. No miro a los chicos al culo por los pasillos. Ni en los vestuarios. Bueno, sí para ver quién la tiene más grande —suelto en broma, por lo que sucedió el día que nos conocimos—. No creo que me gusten los chicos.

—Vale.

Parece conforme con lo que le he dicho. Aunque algo en mí se clava como una estaca en el corazón. “No penséis mal, pervertidos”. En realidad percibo la congoja de asumir lo que de verdad soy.

—Pero en realidad el único por el que me siento atraído es Gideon. ¡Ay, madre! ¿Lo he dicho en alto? —me cuestiono a mí mismo.

No puede haber pasado, no por favor… ahora el rumor se extenderá. Angy lo contará a todo el mundo. La gente no me tratará como una persona, sino como un bicho raro.

—Tranquilo, Luzbel, de esta conversación, nadie sabrá nada.

—No puedo creer que me haya sincerado contigo. Mi madre fue comprensiva, pero mi padre se niega a hablar conmigo, es como si nunca hubiera existido.

No sé qué pasa, no me siento bien, necesito espacio, por lo que salgo huyendo de la mesa sin más. Dirigiéndome fuera del local. Donde una chica de unos veinte y ocho años se me aproxima.

—¿Te encuentras bien? — cuestiona.

—Sí, lo estoy.

—¿Necesitas hablar de ello? —interroga.

—Va a ser que no. Ya he extraído una parte de mí que siempre ha estado oculta, no pienso sacarla a relucir más tiempo.

—Lo que significa que puedes explicarme lo que sea y que no pasará absolutamente nada. Es mejor que esconderse y sentirse solo, ¿verdad? — cuestiona esta mujer.

—Le he dicho a una chica que me gusta su novio —confieso.

—Y ese chico en cuestión, ¿lo sabe? —indaga la desconocida. Todo sin sentido

—No, ni loco.

—Alguna vez…

—Oye no hagas tantas preguntas. —reprocho.

—Es que soy una chafardera de cuidado. Mira, sé que nunca hablarías con una mujer desconocida, pero si alguna vez necesitas conversar, ¡llámame! —ordena—. Verás que no somos tan distintos. Porque sabes, a mí me van las mujeres. O cuéntaselo a tu amigo, a lo mejor le puede interesar, y si no es él a otro puede que sí. No debes esconder quién eres. Y a quien no le guste que no mire.

Entonces me da su tarjeta y se marcha. Así sin más.

Me quedo pensativo con toda la conversación que esta mujer ha mencionado. Quizás no decirlo a todo el mundo, pero sí a mi mejor amiga sería lo justo.

Una vez regreso a casa, le comento a Ariel que necesito hablar con ella. Espero que se siente en el sofá. No deseo que se caiga de culo, al enterarse.

Venga, esta es mi oportunidad para desvelar quién soy yo.

—Ari, debo explicarte por qué fui a casa de mis padres. La verdad…

—Ajá.

—Quería contarles que me van las berenjenas y no las almejas. —confieso—. Qué soy vegano, pero mi padre no ha aceptado que su hijo pueda ser gay y menos aún vegano con los estofados que hace madre. Dice que iré al infierno de cabeza. Además, hoy Angy me ha cuestionado por el tema y no quería que te enteraras por otra persona que no fuera yo. — reconozco.

—j¡Jajajjaa —se ríe.

—¿Por qué te descojonas así? — cuestiono con incredulidad.

—Veamos… ¿crees qué no sabía que te gustan los rabos? —asiento—. ¿Crees qué no te conozco? Como bien dices soy como tu hermana. Si no supiera lo que te gusta, mal iríamos. Tan solo quería que fueras tú quien me lo contara.

—Lo siento.

—No te martirices. Debes ser positivo. Encontrarás a tu media naranja, seguro.

Yo soy un chico fuerte y sé que puedo con todo, aunque la gente se burle de mí, por mi orientación sexual. Las nuevas plataformas de streaming se frotarían las manos contando mi historia y exagerando todo, acentuando además a los malos de siempre.

—¿A las mujeres?

—A los hombres heteros, obvio —Reímos los dos.
—Tranquilo, ya buscaremos un chico idóneo para ti. El que saque el palito más largo.

Capítulo 15

Ariel

Un día al salir de la clase, y en el rato de descanso nos estamos dirigiendo a la cafetería en la facultad, cuando Barney me para, y allí me besa delante de todos.

Estoy disfrutando del beso, estoy hambrienta de él y de la ausencia de Dolly.

En un momento escucho cómo alguien grita.

—¡¡¡Barney!!! No me des una explicación. Ya sé qué sucedió, esta mindundi te metió la lengua hasta el fondo, ¿verdad? —reclama Ashley enfurecida.

—A mí no me llames mindundi, ¿sabes? Creo que necesitas un par de guantazos —afirmo toda altiva por la interrupción.

—Caramba, toda la clase la pierdes de nuevo… —ríe—. Gritaste, no eres lo que intentas dar a entender, eres una chusma, la misma fea y desgarbada de Notre Damme.

—Te demostraré mi cambio, porque ahora no podrás doblegarme… —confirmo—. Aunque no voy a rebajarme a discutir o pelearme contigo. Por ello, puedo decir que soy una señora —Me giro dándole un latigazo en toda regla con mi pelo en toda su cara.

Camino toda regia y cuando cambio de pasillo, doy pasos rápidos, necesito desaparecer.

—***Sabes que la podría engullir de un solo bocado… Bee… Además, Vin Diesel me ha enseñado algunos trucos sobre cómo huir en coche con toda la policía detrás. Yo me encargaré del cambio de marchas y tú de tirarte a todo lo que se mueva… menos el cambio de m…*** *—Me niego a contestar tal absurdidad y más desde que me confesó que El Rey León no está basada en hechos verídicos. ¿Os lo podéis creer?*

Barney

Me quedo mirando toda la actuación hasta que veo cómo se aleja Ariel, así que voy a ir tras ella.

—¿Por qué interrumpirnos? —cuestiono.

—Yo no voy a permitir que esa mosquita muerta de Ariel esté entre tus brazos y menos teniendo la oportunidad de estar conmigo. Además, no voy a consentir que te bese.

—Fui yo quien la beso. Ella es la chica con quien deseo sentar la cabeza.

—Qué mal gusto, Barney. ¿Cómo puedes querer a una mujer así? —indaga.

—Pues la quiero a ella, es buena. No es cómo tú… una buscona, que vas a lo que vas —afirmo.

Tras estas palabras doy por finalizada la conversación y con plena intención de localizar a mi chica.

La busco en la cafetería, no obstante, no se encuentra, así que voy al servicio y allí escucho la respiración de ella. Accedo para consolarla. Pero últimamente no paro de escuchar ovejas hasta cuando cierro los ojos, me descojono de mi entidad a su costa mientras esta se echa a llorar. “No va a colar, hijo de Satanás”.

Ariel

Me encuentro llorando de nuevo. No importa lo que haga, ella siempre vendrá a tocarme los ovarios.

Alguien abre el lavabo al cabo de algunos minutos.

—Ariel —pregunta Barney por mí—, tengo que hablar contigo.

—No te acerques.

—Yo no quería que tú y Ashley tuvieran bronca. No lo pensé —asume.

—Vete —ordeno—. Necesito estar sola. Da igual cómo me vista. Ella siempre se burlará de mí.

—Ariel, ¿qué te pasa?

—Te quedaste con ella y no viniste conmigo— apunto.

—Me quedé para discutir con ella, para recriminar su actitud. ¿Perdóname? —ruega—. No supuse que ello te molestaría.

—Te suplico que te vayas. Creo que lo que quieres es jugar con mis sentimientos —garantizo.

—Ariel, no te dejes llevar por los celos de Ashley.

—Barney, tengo miedo de enamorarme de ti y que luego me hagas sufrir.

—¿Por qué?

—Barney, considero que lo mejor es que te vayas y te olvides de mí —confirmo, pero me duelen estas palabras.

Me abraza y me da un beso en la mejilla. Y con su mano me limpia mis lágrimas.

—No puedes hacerle caso a Ashley, porque lo que desea es destruir lo nuestro.

Intenta besarme aunque le hago la cobra cuál le hiciesen a Chenoa..

—Barney, no sigas. Yo soy una chica seria, no deseo una aventura.

—Te entiendo.

—Yo deseo una pareja, una persona que me quiera, y que en un futuro, no quiero decir ahora, podamos casarnos.

Se oyen campanas de boda de fondo inexplicablemente sin que nadie hable sobre ese fenómeno paranormal.

—Yo también deseo eso, pero no aceleremos el proceso y continuemos con nuestra relación.

Entonces, en ese momento, nos besamos, con pasión.

—*Ta, ta, ta, taaaaaa… Beeeeee… MUAJAJAJA.*

Capítulo 16

Barney

Un día, tras un par de meses de relación, la llevo a dar una vuelta por el Támesis, entiendo que ella nunca ha hecho un Tour, pero quiero que la primera vez sea conmigo.

Quiero disfrutar con ella de esta experiencia. Una vez subimos al crucero, vemos que justo hoy está abarrotado. Como en el centro de Londres, abarrotado. Entiendo que mucha gente tuvo la misma idea.

Allí los dos estuvimos relajados, desde que estoy con ella no me la he tirado aún, quiero que confíe en mí y que no piense que me la follaré y la dejaré tirada.

Nos sentamos en una mesa y yo pido la comida para ambos, espero que le guste la comida.

Al comer le cae un poco de salsa por la comisura.

—Estás para comerte a ti también. Déjame que te limpio.

Me aproximo a ella y como un perrito le lamo la salsa. La verdad que es muy erótico. A mí, mi mástil ya se está ondeando.

—Me encanta ver comer a una mujer.

—Me estoy poniendo las botas, considero que mañana tendré que bajar algunas calorías porque me estoy poniendo como una cerda —asume.

—Yo te puedo ayudar a quemarlas, de una manera muy placentera, cuando quieras —garantizo.

—¿Vais a leer juntos uno encima del otro, Be…? *—escucha solo Ariel, muriendo de risa.*

No me iba a callar, ya han pasado casi dos meses y todavía no hemos mojado. Con Bryan aquella noche, triunfó con ella, y conmigo se lo toma con calma.

—Ariel, de verdad, ¿te gusto?

—Sí.

—Sé que entre nosotros hay química, y yo ya te dije que quería conocerte en todos los sentidos, pero quiero tener a la Ariel de verdad, no a la Ariel con reservas. Además, te quiero.

Contemplo que una lágrima cae por su mejilla.

Ella acerca sus labios a los míos, y los sella como en un pacto.

Ariel

Considero que al tener mis reservas con él, estaría fastidiando la relación. Sin embargo, cuando menciona que quiere tener a la Ariel de verdad, no pude hacer otra cosa que besar, mordiendo el labio. Nada que hiciera no sería suficiente. Por otro lado, también me ha dicho que me quiere.

—Y yo a ti también —confirmo.

Nos levantamos a bailar los dos pegados. Como diría Sergio Dalma. Allí nuestras lenguas iniciaron su danza con más intensidad.

No recuerdo el tiempo que estuvimos así.

—¿No crees que somos suficientemente mayores para dar el espectáculo en medio de un

crucero? —reprocho, cuando he comenzado yo—. Pienso que hay menores en el barco.

Los dos nos miramos por la chorrada que acabo de decir y nos echamos a reír a carcajada limpia. Aunque otra voz se nos uniera, de origen ovino.

Me toma de la mano y al acabar el tour, paseamos por la ribera del río Támesis, hasta que nos cansamos de aprender tanta geografía en un solo día.

Tomamos un taxi con urgencia y nos dirigimos a su casa para la última copa. Sin embargo, sé que es una excusa.

Al llegar a su edificio, durante lo que dura el ascensor, nos besamos y nos acariciamos.

Estar entre sus brazos se siente como mi hogar.

Gracias a lo que mencionó en el crucero, saqué la coraza que siempre llevaba puesta.

Me acaricia la mejilla, ya estoy atrapada completamente en las sensaciones, deseando cada vez más notar su piel.

—Ari, quiero que nuestra relación trascienda, no deseo seguir así, hasta Angy y Gideon dijeron que son pareja desde el principio. Nosotros tan solo decimos que somos más que amigos. ¿Qué te da miedo?

—Tengo miedo a que te lo dé todo y luego no sientas lo mismo por mí —confieso. Aunque obvié la parte de la Ouija. Quizás en otro momento.

—Pues mira, yo me siento igual, pero porque no tengo suficiente de ti y lo quiero todo.

Allí nos quedamos los dos abrazados, con un temor que no podíamos más.

Entonces comienzo a acariciarlo.

—¿En qué piensas?

—En nada.

—Mentirosa —su mano desciende, introduciéndose bajo mis braguitas—. Dios, si estás empapada. Dime, ¿qué quieres que te haga?

Yo estoy más lista que unas castañuelas.

Fuimos desprendiéndose prenda a prenda hasta quedarnos en ropa interior el uno frente al otro.

Puedo notar su erección a través de sus gayumbos. Empecé a bajarle y a masajear su glande.

Percibo cómo con aquella caricia, su piel se pone de gallina.

Él me retira mis braguitas, me dirige hacia una amplia cocina, con mobiliario de color rojo. Me hizo sentarme en el mármol. Y con su lengua juguetea con mi clítoris.

—Imagino que esto es mejor que un polvo mal hecho en un callejón.

—Sí.

Sabe lo que está haciendo, porque mi orgasmo no tarda en llegar a la velocidad de la luz en la que está moviendo su lengua en mi cavidad. Y me olvido de lo poco que he aprendido de geografía en estos últimos días.

Se separa un segundo de mí, y alcanza la cartera de sus pantalones. De ella extraigo un condón y se lo pongo.

—***Déjame que lo infle… beee***…

—Todavía estás a tiempo de que pare. Pídemelo y no haré ningún movimiento más. Ni el "meneito"

—¿Quieres que pida clemencia ahora? —cuestiono.

—Sería una tortura. Aunque si es lo que deseas, lo haré.

—Ven aquí, tonto.

Me dejo llevar por sus caricias y noto cómo su miembro se roza por mi canal. Necesito sentirlo dentro de mí.

Aquel es el instante en el que accede, penetrándome poco a poco. Sus movimientos se iniciaron lentos y tranquilos.

—Ahora que la has visto, dime, ¿dime cuál es más larga?

—¿Qué? —cuestiono con incredulidad, porque en ese momento no estoy para esas cosas.

—Cuando entrasteis, recuerdo escuchar decir a tus amigos que Bryan la tenía más grande que yo.

Los movimientos fueron incrementando con más potencia y mis gemidos ya están subidos de tono.

—La… tuya. —contesto.

—***Mentira cochina… es la mía la más g… Beee…***

—Eso está mejor. Recuerda eres mía.

Entonces percibo que cada embestida es más dura. Aquel ritmo frenético fue suficiente para que ambos llegáramos juntos al orgasmo con un animal satánico de voyeur.

Nos quedamos abrazados, hasta que se normalizara nuestra respiración.

Aquella noche fue genial, he descubierto que Barney es un gran amante, que me ha regalado dos pedazos de orgasmos.

Finalmente, me quedo a dormir en su casa.

Capítulo 17

Luzbel

Estoy contento de que a Ariel le vaya todo sobre ruedas, pese a que todavía tengo a Barney en cuarentena, no me fío.

Estoy entre tanta parejita suelta y me siento un poco de aguanta-velas.

Un chico se me acerca y me dice:

—¿Ves aquellos de allí enfrente? —asiento—. Esta noche follarán.

—Lo dudo, no están nada cerca, y ni se miran — comento.

Él alza una ceja y se sienta más cerca de mí.

—Si acierto, me aceptas una copa. Nada de agua del grifo, rancio.

Está coqueteando conmigo…

—Si no aciertas, tendrás que hacer lo que yo quiera durante veinticuatro horas. ¿Estás seguro de que deseas eso? Porque soy el diablo.

—Sí, porque seré yo el ganador.

—Acepto el pacto, Pacino.

—Verás que cuando se miren habrá química entre ellos.

Sólo con verlos puedo percibir que no se han hablado nunca y sobre todo que tienen vergüenza de mirarse. Puede que gane, si estos no se miran.

—¿Y crees que al final se mirarán?

—Lo has notado, que tan solo sé que no se miran el uno al otro.

—Soy Luzbel.

—Yo Asmodeo. Ya sé quién eres, pero tú no me conoces, porque nuestras miradas nunca han coincidido. Pero la verdad es que nunca me inmiscuyo en asuntos mundanos.

—¿Sabes? A mí me importan una mierda, ese par de tortolitos. De igual forma, por entrarme de esta manera tan original te acepto una copa — admito—. No es de mi incumbencia dicha relación.

Asmodeo suelta una risotada y se aproxima más a mí.

—¡Qué directo, monada!

—Puedo serlo más, pero en una cama.

La tensión sexual entre ambos se apodera de nosotros que no nuestros conocimientos.

Es realmente impresionante la atracción que ejerce sobre mí este hombretón, y espero que la manguera que tenga escondida, sea la mejor.

Contemplo cómo se relame los labios.

—Lu, ¿puedo llamarte así? —cuestiona.

—Sí.

—¿Puedo decirte la verdad? —asiento—. No tengo ni idea si esos dos tendrán algo, pero quería llamar tu atención. Sin embargo, en lo único que pienso desde que te vi por primera vez es follarte. Sin chorradas de diablos…

Me sorprende, porque no tenía ubicado como homosexual.

—¿Demasiado para ti?

—Muñeco, tú no sabes qué es lo que es tener relación con el diablo de Luzbel. — río.

—Será mejor que nos marchemos porque si no te querré follar aquí mismo. Y ya estoy con

la condición por exhibicionismo.

—No quiero que de momento mis compañeros hagan bromas sobre el tema durante unas semanas. Vamos a mi piso.

Perfecto, esta noche se presenta muy entretenida.

—Ariel, me voy —grito para que me oiga, aunque está muy entretenida comiéndole la boca a Barney. Luego ya le enviaré un WhatsApp para que no me espere. El doble check famoso de las mujeres sin que te respondan, nunca falla...

—Muy sutil.

Bueno, si mi amiga hubiera prestado atención y hubiera dejado de comerle la boca a su novio. Sabría que esta noche voy a triunfar, sobre todo por el bulto de mi pantalón.

La noche con él fue agradable. Cuando salimos de la sala, me señala la moto y me da un casco. En serio que voy a tener una relación con un chico malo.

Subimos hasta su piso. En su ascensor no paramos de comernos la boca, donde nuestras lenguas pueden jugar y nuestras manos hacen lo mismo por debajo del pantalón.

Al llegar al quicio de su puerta, ambos estamos muy excitados y nos devoramos la boca. Quién de los dos está más caliente, no lo sé. pienso luego existo.

Aquella noche nos despojamos de la ropa y cada uno desciende hasta nuestro pene.

Allí estuvimos, nuestras lenguas danzaron jugando con la berenjena. Los dos gimiendo por la mamada del otro.

—Voy a explotar Lu.

—Pues apaguemos estos fuegos.

No podemos dejar de gemir ante el placer de nuestras bocas.

—Qué maravilloso que hayas aceptado venir.

Su lengua lame todo mi glande y yo el suyo. Yo le lamo desde la base a la punta. Sobre todo desplazando mis labios de arriba abajo.

—Lo dudas.

Nos retorcemos de placer, pero ninguno para. Tener a este hombre musculoso, atractivo y sensual a mi merced, consigue darme píldoras de autoestima.

Yo ya no puedo más y él por sus gemidos creo que está igual que yo.

Al final culminamos los dos en el Everest, vaciándonos en nuestra boca.

Queríamos recuperar el aliento, y en su cama, nos quedamos tumbados, durmiendo el uno junto al otro.

Lo miro y le digo.

—No puedo creer que lo hayamos hecho. —comenta Asmodeo.

—¿Ahora follaremos o nos preguntaremos nuestros nombres? —se descojona.

—Tranquilo mi diablo, no hay prisa. Por hoy ya ha sido suficiente práctica.

Me dejo caer sobre su pecho.

—¿Cómo eres así de bueno?

Me sonríe y me besa de nuevo, esta vez con parsimonia disfrutando del momento.

—Tranquilo diablillo, tendremos mucho tiempo para averiguarlo.

En aquel instante, me despreocupo de todo lo que no fuera nuestra burbuja, porque mi polla y mi corazón han encontrado su media naranja, por ese orden. Nos hemos reconocido.

“¿Por cierto, alguno de ustedes ha oído un animal balar durante el acto?”.

Ariel

Los días van sucediendo y nos acercamos nuevamente, llega la Navidad. Este año va a ser especial, porque las vamos a pasar entre amigos.

Luzbel conoció a un chico que también le está llenando de alegría su vida.

Lo divertido fue cuando me menciona el nombre de su novio, Asmodeo.

«En serio, de demonios está la cosa» reflexiona mi mente.

Por lo que, en ese momento, no puede parar de reír. “Paramos”, más concretamente.

Nos encontramos las tres parejitas celebrando las Navidades.

Barney no quiso celebrar ningún día con su familia.

Mis padres me instaron a volver a España a celebrar las Navidades con ellos. Sin embargo, no deseo pasarlas lejos de Barney. Por ello, pongo de excusa del tipo “debo estudiar para los exámenes y que si viajo, no podré estudiar lo suficiente”.

En aquella casa, donde una vez me acogió Luzbel, nos encontramos para la Nochebuena, entre risas se va a convertir en una de mis favoritas.

—Que sepas que eres la mujer más bonita de esta fiesta —halaga Barney.

—Oye que yo también estoy bella. —dijo Angy al escuchar la alabanza.

—Déjala… tan solo está celosa.

Barney se me aproxima y me da un beso de esos que hacen tener mariposas en el estómago.

—Venga, pareja… buscaros un motel. Que si no nos daréis envidia — reclama Angy.

—Calla, que si empezamos aquí no cenará, ni Dios — suelto guasona.

Barney me mira con ojos de hambre.

Cada uno trajo varios platos, para que yo no me pasara la noche cocinando y soportando las mofas de Dolly en tal desempeño, en las que solía apostillar sádicamente “rico, rico…”. Como un tal Arguiñano solía emplear.

Nos sentamos en la mesa. Luzbel se sienta a un lado, guiñándome el ojo y Barney al otro.

Después de la cena, los invitados ayudaron a guardar y limpiar todos los utensilios usados en la mesa esa noche.

«Es alucinante tener a tanta gente, porque en tan solo diez minutos, recogieron y limpiaron para que mañana no tuviera tanta faena»

Ya son las diez y media, saco los turrones que me envió mi madre, ya que este año no voy a casa por Navidad, los turrones vinieron a mí, en Navidad.

Durante toda la velada, siento que en la sala hay calidez y un buen rollo entre todos. Incluso Dolly se comporta, a pesar de que en los campus últimamente se habían incrementado el número de adolescentes desaparecidos. “Mejor ellos que yo”, pienso malévolamente.

Pese a que estoy muy lejos de mis padres, y los echo mucho de menos, estoy empezando a disfrutar.

La comida que trajeron mis amigos está deliciosa.

Al finalizar la cena, todo el mundo se fue. Luzbel se marcha con Asmodeo.

Barney y yo nos encontramos a solas. Me lleva en volandas hasta la habitación mientras iba besándome como si no existiera un mañana.

Una vez escondidos de todos, me desliza la cremallera del vestido rojo ceñido a todo mi cuerpo. Y quedo con un picardías.

Me baja el tanga, tirándome a la cama, y colocando su cabeza entre mis piernas y allí comenzó el saqueo con su lengua.

“Ojalá fuera igual de aplicado para los concursos como Saber y Ganar, pero supongo que no se le pueden pedir peras a un olmo… ¿O eran naranjas?”. No me acuerdo del dicho y continúo

disfrutando.

Mentiría si os digo que todo lo que Barney me hace no me da un morbo increíble.

En sus ojos vi la necesidad de alcanzar un orgasmo, por eso, tomo su cara para que podamos mirarnos a los ojos y poderlo besar con fervor y darle a él también un maravilloso orgasmo.

Los dos respiramos con agitación, esa habitación está viendo el magnífico polvo que estamos echando.

Está corriéndose, mis muslos lo aprisionaron hasta que nuestros gemidos llenaron toda la estancia.

Allí estamos ambos con la respiración agitada, esperando que se tranquilizara.

—Este es el mejor regalo de Navidad, sé que algo debes tener. Pero me quedo con este seguro.

—***Adjudicado… Beeee…***

Capítulo 18

Ariel

Barney me regala un precioso abrigo, y un móvil, ya que el que tengo es de la era de los dinosaurios. Yo a él, le regalo algo hecho por mí. Tomo fotos que nos habíamos ido haciendo durante nuestra relación e hice un libro, personalizado.

—Me ha encantado. Un regalo muy acertado. Así nunca podré olvidarte. Cuando no estemos juntos, podré abrir este libro y contemplarnos, y podré mirarte siempre que quiera.

Me ha emocionado que dijera eso.

—Ahora podré llevarte conmigo cuando viaje a casa a visitar a mi familia. Lo que nunca pudieron hacer Marco y su mono Amedio.

Se aproxima a mí para abrazarme y agradecerme el presente.

Los días siguientes fueron maravillosos junto a Barney.

Durante todo este tiempo, Barney ya ha dejado ropa en mi casa y viceversa. Angy se cachondea conmigo por el tema. Que en breve abandonaría a Luzbel por irme a vivir con Barney y cosas de ese estilo.

Pero yo no estoy preparada para una relación que implique tanto. Yo quiero disfrutar de vivir con Luzbel mucho más tiempo.

Además, si acepto ir con Barney, quiere decir que nunca más volveré a España con los míos. Sin embargo, sí puedo confesar que estoy enamorada hasta la médula de él.

Allí tenemos toda la intimidad que necesitamos, me da un poco de vergüenza que Luz nos oiga cuando follamos como conejos, pero es lo que hay.

—Y duran, y duran… MUAJAJAJA….

Los días próximos a fin de año, los pasaremos juntos en su apartamento. Aunque a veces quedamos con los chicos y paseamos por el centro de Londres. Un día fuimos al Golden Eye. Nos dedicamos a estar el uno con el otro y disfrutar de esas vacaciones.

Angy me pide quedar sin chicos para prepararnos para la noche de fin de año, ya que Barney ha organizado una fiesta en su casa. Allí va a venir media universidad.

Mi amiga llevará un vestido negro donde se ve todo. Yo en cambio, me decanto por un vestido de color cava, como las burbujitas de Freixenet, en palabra de honor, todo elegante y con la falda por encima de las rodillas.

Espero que Barney tenga espacio en su cabeza para imaginar lo que hay dentro aguardándole.

Cuando llegamos a su casa, localizo a Barney a las diez, y en esa dirección me dirijo.

Contemplo que hoy tiene el guapo subido, está impresionante y ese chico es mi novio. “Joderos que es mío” “Tú también, p. oveja enferma de los cojones”.

Una vez los saludamos, Barney comenta:

—Creo que hoy, no me separaré de ti. Hay demasiado moscardón. Aquí hay mucha gente que quiere darte con el látigo — confiesa Barney susurrando en mi oído.

Creo que Gideon escucha la conversación.

—Tío, hoy nuestras chicas se han esmerado, ellas están sensacionales —afirma.

Bailamos en el salón, pero tanto movimiento nos hizo estar excitados.

—Vamos a mi habitación un rato. Allí podré hacerte lo que estoy deseando —afirmo con sexualidad—. Porque en cuanto estemos solos, serás mía.

Con esas palabras consiguió que en mis bragas hubiera una inundación. Ya necesito que me tome, por lo que no esperamos a después. Quiero despedir el año con un buen polvo de mi novio.

Una vez acabamos salimos de la habitación. Está a punto de comenzar el nuevo año. Este nuevo ciclo que entra seguro que será igual de maravilloso que el anterior.

Dan las doce campanadas, todos nos abrazamos y a Barney lo beso.

Pasamos un rato con nuestros amigos. Cuando Barney me pregunta:

—Estoy cansado de tanta gente, ¿qué te parece si nos fugamos de la fiesta y la montamos en mi habitación?

—A qué estamos esperando —expreso con una sonrisa libidinosa.

Nos esfumamos como arte de magia, pero no fuimos a su cuarto. Salimos del edificio, y tomamos un taxi.

Le dio mi dirección al conductor. Mientras dura el trayecto me abraza, me besa y me acaricia todo mi cuerpo.

Al entrar a mi piso, me encuentro la sala toda llena de velas encendidas y una cubitera de vino.

¿Un ritual satánico?

—¿Cómo lo has hecho? Si has estado conmigo toda la noche.

—Es fácil, Luzbel. Por ello no vino esta noche y porque la está pasando con Asmodeo, el del nombre de la película de Posesión Infernal.

—Me encanta cómo habéis dejado mi casa.

Nos desnudamos con tal rapidez que parece que pasara Flash a desprendernos de la ropa.

Me toma de las nalgas y en volandas, me condujo hasta el sofá.

Allí me besó mis ubres sin darle clemencia.

El primer juego del año ya ha comenzado. Se introduce en su pene un condón. Hoy quiero hacer algo diferente, cuando está a punto de introducirse. Lo empujo y soy yo quién se pone encima de él. Meciéndome y dándonos placer.

Poco a poco voy acelerando el movimiento de mis caderas. Ya me encuentro rozando el clímax, por lo que ambos disfrutamos del instante de notar nuestra piel.

Comienzo a succionar la piel de su cuello, uno porque lo vuelve loco, y dos, porque quiero dejar marca para que todas las pelandruscas sepan que es mío. Finalmente, los dos llegamos al clímax a la par.

Aquella noche nos perdimos en el placer del uno y del otro. Demostrando todo lo que ambos sentimos.

—***Dame más gustaría gasolina… dame más gasolina… Beee.***

Aquello último, que supiera tararear las canciones de reguetón, me aterró en lo más profundo de mi alma.

Capítulo 19

Ariel

Tras finalizar las fiestas, voy deambulando por los pasillos de camino a la próxima clase.

Estoy despistada mandando mensajes a Barney por el móvil.

Cuando me choco con alguien.

—Ariel.

—Ashley.

—***Un mundo ideal… MUAJAJAJA…*** *—Todo el repertorio se sabe. ¡Todo!*

—Tienes una luz diferente en la mirada. Sí, que desde hace un tiempo aquí, vas mucho mejor vestida. Aunque, yo sé que no vas a poder mantener por mucho tiempo más a Barney. Porque él será todo mío.

—¿Estás segura? —cuestiono con incredulidad.

—Completamente. Cuando yo quiera te lo arrebato. Yo todavía recuerdo las veces que él me hizo suya.

—No me interesa —afirmo.

—De verdad, ¿no deseas saber lo bien que lo pasaba mientras me hacía suya? ¿Eh? —indaga.

Me contempla con una mirada llena de odio.

—Él siempre será mío —garantiza— aunque ahora estéis juntos, en un futuro próximo volverá a mí.

—Quizás una vez lo tuviste, pero Ashley, bonita, considero que te equivocas de nuevo. Él ahora es totalmente mío. Yo me lo quedaré.

—¿Cómo te atreves a desafiarme? Si solo eres una mosquita muerta.

—Pues mira Barbie artificial, quiero que sepas que yo también puedo plantarte cara —garantiza.

—No puedes negar que estás enamorada de él — expresa entre risas.

—Lo importante es que él se quedará conmigo.

«Confío en Barney, él me ha demostrado todo lo que me quiere, dudo mucho que me deje por esta pelandrusca», reflexiona mi mente.

—Ashley, ándate con ojo, que yo ya no soy aquella chica que te hacía los deberes, de la que todos se burlaban por ser fea. Ahora tengo armas para luchar contra ti, no me provoques.

—Eso ya lo veremos.

—Ariel, ¿sabes que Barney solo está contigo para divertirse? —garantiza.

—Tranqui, gracias por la preocupación. Sin embargo, ese será el riesgo que correré y si sucede o no, es cosa mía.

—Hay mucha gente en esta facultad que podría ganarme, pero tú que no me llegas a la suela de mi zapato y que lo único que llevas es un disfraz…

—Es verdad, que en el interior sigo siendo aquella fea, pero también he cambiado...

Me marcho de aquella discusión, dejándola con la palabra en la boca. Y dirigiéndome a la siguiente clase.

—***Pringada… Aún vas a clase… Beee… Madura…***

Barney

Estoy dirigiéndome a la cafetería donde he quedado con Ariel.

Cuando me intercepta Ashley. La cual me pide ayuda con una de sus asignaturas.

—Anda, Barney… —súplica—. Necesito tu ayuda.

Se aproxima a mí, pegando su cuerpo al mío.

—Ashley, puedes pedírselo a otro— alego.

—Es que eres el único que sabe ayudarme como necesito— implora.

—Claro, conseguiré que alguien te ayudé. No sé si lo recuerdas, pero tengo novia. Así que si sabes contar, conmigo no cuentes.

Me marcho dejándola con un zasca en toda la boca.

Capítulo 20

Barney

Las fiestas pasaron tan rápido que no me dio tiempo a nada.

Estar con Ariel es gratificante, no echo de menos mi vida anterior, de ir de braga en braga y tiro porque me toca. Soy adicto a ella, a sus besos, a sus caricias, a notar su roce contra mi piel.

Los meses pasan tan fugaces que ni me entero de que el primer año de universidad ha finalizado. Aunque siguen esas voces animales tan extrañas. A veces incluso me despierto con la imagen de una oveja devorándome.

Un día, durante el verano, recibo una llamada de mi padre. Es mi abuela, aquella que se ocupó de mí cuando era un niño. Ha muerto, yo no me he podido despedir de ella.

—¿Es una broma anticipada? Mira que queda medio año para los Santos Inocentes…

—Para nada, lo lamento hijo, pero la abuela se ha ido.

—Pero…

Mi padre no puede hablar más, porque está en el trabajo y su secretario le dijo que su visita de hoy ya ha llegado.

—Bueno hijo, yo ya te he informado, ahora tú haz lo que quieras. Total siempre lo haces. Igual que el estar saliendo con esa don nadie, está contigo por tu dinero. Es una trepadora. —reprocha y cuelga la comunicación.

Escuchar que mi abuela ha muerto, aquella que me cuidó cuando mi madre solo quería irse de compras y derrochar cada centavo de papá, me destroza.

En aquel instante decido irme directo al aeropuerto, sin decir nada a nadie. Necesito estar los últimos momentos con mi abuela. Debo regresar a casa.

Tengo una presión en el corazón por su pérdida.

Ariel

Durante las últimas semanas antes de iniciar el tercer año de carrera, Barney desaparece del mapa, le llamo y no contesta a mis llamadas. Le envío mensajes de WhatsApp y tampoco.

—Yo no he sido… Beee…

Hasta pasados unos días que lo hace.

Barney:
Lo siento, mi abuela falleció y tuve la necesidad de salir corriendo junto a ella.

Ariel:
Yo lo puedo comprender, pero yo debería estar contigo, somos una pareja, y como tal, estoy para lo bueno y lo malo.

Barney
Lo siento, no lo pensé.

Ariel debo quedarme para solventar los asuntos de mi abuela y su herencia.
Volveré cuando terminé.

Ariel
¿Quieres que vaya contigo?
Tomó el primer vuelo a Inverness.

Barney
No es necesario que pierdas tú también clases. Dame tiempo para arreglar las cosas de la herencia de mi abuela y volveré.

Yo le reprendo porque no haya sido capaz de explicarme lo ocurrido, ya que yo debería estar allí apoyándole. Que en una relación estamos para lo bueno y lo malo.

Durante una semana no hablamos nada, tan solo algún WhatsApp. Espero que esos asuntos acaben porque tengo unas ganas tremendas de volver a verlo.

Estos días sin saber nada de él, están siendo agotadores, hemos comenzado las clases, y estoy intentando adelantar la faena, para que cuando vuelva poder estar varios días sin salir de casa.

Todos los días miro mi móvil y el WhatsApp, cada vez las respuestas tardan más en llegar y son más escuetas.

Mi intuición me dice que quizás lo que le pase es que esté depresivo por la pérdida de un ser querido.

Busco entender por qué se aleja de mí. Necesito buscar la solución. Cuando esa respuesta no llega, cada día percibo su alejamiento como un rechazo muy doloroso.

Aquel día me dirijo al lavabo para darme una ducha relajante.

Una vez que salgo me encuentro a Luzbel en el sofá. Ya ha preparado la cena.

—Muñeca, hoy cenamos juntos —informa

—Qué bien que hoy te quedes en casa — expreso emocionada.

Cuando hemos acabado de comer la ensalada. Luz cambia su cara.

—¿Qué sucede? ¿Asmodeo te ha dejado? — cuestiono.

—No, no es eso. Se trata de unas imágenes que salieron en la red. Recuerda, que te lo enseño por tu bien. Además, lo hago porque te quiero.

—¿Qué me he perdido? Cuéntame. —ordeno.

—***Cuéntame… cómo te ha ido… Beeee… si has conocido la felicidad… Beeee…*** **—Me declaro incapacitada mentalmente para tratar con esta entidad.**

Por su cara, algo malo está sucediendo, y un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

Algo en mí, tiene la intuición de que se trata de Barney. Le ha sucedido algo malo.

—Barney, estaba en su casa, ¿verdad?

—Sí. Eso me dijo.

Todo a mi alrededor comienza a dar vueltas.

—Mira.

Me enseña su móvil, y contemplo a Barney con otra mujer, besándose a la salida de un evento muy popular de Inverness, según la presa.

En las noticias pone que Barney está saliendo con la hija de un magnate del petróleo.

Por mi cabeza pasan como diapositivas todo el tiempo que hemos pasado juntos y como de un

plumazo, lo pierdo todo.

—***Te jodes, MUAJAJAJA… A él le gusta la gasolina… dame más gasolina…***

Ahora lo que estoy viviendo es un shock para el corazón, me encariñé con él y de repente se aleja de mí sin ninguna explicación.

Entonces entiendo que lo que Barney se está marcando es un Ghosting[9].

—***Jaja… ¿es un pulpo?*** *—Continúa the Infernal Dolly, en su máximo apogeo.*

No me esperaba esta situación por parte de Barney. Si ha dejado de sentir algo por mí, tendría que haber tenido los santos cojones de decírmelo a la cara.

—¡Sh! Eh tú*…*

—Qué coño… ¿Ahora quieres abrir un chat conmigo?

—Sh… Eh tú…

—Que sí hostia putaaaa, cojo y además sordo.

—¡BAAAAAJO EL MAAAAAAR!

—¿Qué coño quieres oveja de los cojones? Como te coja te reviento a hostiassss. ¿Es que no puedes dar por culo a nadie más? ¿O es que todos los de tu rebaño se suicidaron tirándose por el mismo acantilado para no sufrir más tu humor?

—Te ofrezco una oferta que no podrás rechazar… Dame tu alma y pondré a dormir eternamente en mi regazo de Pikolyn a tu amiguito el del petróleo… Solo cambiaré el negro por el rojo…

—Shh… ¿eh tú? —emulo a mi amiguito con toda mi mala hostia y buenas artes.

—DIME PEQUEÑA SALTAMONTES…

—Vete a tomar por culo un rato. Tú y tus citas cinéfilas.

Tras este sin sentido de relación con dicha entidad paranormal, y volviendo a lo importante, entiendo que hay personas que tienen mucho miedo a la confrontación, por lo que para evitar el conflicto y una conversación incómoda, prefieren irse sin dejar rastro. Sin dar ninguna explicación. Barney ha dado por terminada nuestra relación y a mí no me ha dado la opción. Yo aquí como tonta esperando que algún día vuelva… Cuando es el más cruel y vil de las personas.

Si lo que deseaba era terminar conmigo, yo tengo todo el derecho a que me den una explicación honesta. Comprendo que se está equivocando por no asumir la responsabilidad.

Pese a todo, lloro porque el futuro que he imaginado se está esfumando al perder así a Barney **(a mí no me perderás ni con aguarrás, Beeee…)**.

Todo este tiempo pensé que lo nuestro era suficiente para Barney. Que ambos estábamos en el

mismo camino, pero me equivoqué.

Fui una necia por confiar en él ciegamente.

No me permitió apoyarle cuando su abuela murió.

Ahora lo que me toca es aferrarme a Luzbel y Angy, a mis estudios y a mi futuro.

Lo peor de todo, aunque no dejo de pensar en él, cuando estoy en el arrullo de mi habitación, vuelvo a aquellos días que disfrutamos el uno del otro.

Muchos días miraba la galería de fotos del móvil, donde aparecían imágenes de nosotros juntos, riendo, con miradas cómplices.

Soy consciente de que debo olvidarle, aunque sé que costara.

Luzbel siempre está pendiente de mí.

—¿Haces algo esta noche? —tantea el terreno.

Yo me vuelvo porque no deseo que me vea llorar.

Él se aproxima hasta mí.

—Tranquilo, estoy bien. —intento que suene coherente.

—No, Ariel. A mí no me engañas— expresa con preocupación —. Si deseas llorar, llora.

Me abraza y me acuna contra su pecho.

—Entiendo que su abandono te duele, no soy idiota. Pero recuerda que estoy aquí para lo que necesites. No te encierres en ti misma.

Sopeso la idea y cuando necesite ayuda, decido que contaré con él.

Así que me echo en sus brazos y nos abrazamos.

—Vivo en el mismo piso, sé que aunque no lo acepté, acabarás cuidando de mí. —expreso con confianza—. Como bien dices me adoptaste como animal de compañía

—Por supuesto — Me besa la frente—. Entonces, ¿dejarás que te cuide?

—Sí.

Nos volvemos a abrazar en un acto fraternal.

Solo Dios sabrá lo mal que lo estoy pasando, no quiero dar pena a nadie y menos a Luzbel. Ya hizo bastante por mí en el momento que nos conocimos. Y eso sin contar con mi amigo invisible. “¿De verdad nadie se ofrece a llevárselo?”.

Luzbel

Desde que ocurrió lo de Barney, intento tratarla con ternura, pero en su tono de voz siempre hubo un tono de tristeza.

Intento ser respetuoso con ella. No deseo hacerle recordar nada que le pueda hacer daño. Así que le dejo espacio para que pueda sanar, y poder cerrar todas esas cicatrices.

Capítulo 21

Barney

Una vez en el hogar, mi padre me abofetea por estar con una chica como Ariel.

—¿Cómo se te ocurre, niñato? —ladra—. Salir con alguien tan poca cosa.

—Papá, estoy enamorado.

—Mira, tienes dos opciones, o te olvidas de ella, o te olvidas de estar dentro de mi testamento, y cuando muera, no percibirás nada.

No puedo combatir a mi padre, siempre he tenido que hacer lo que él quería o me amenazaba con que me quitaría del testamento.

Yo quiero volver con ella, con mi amada Ariel, incluso estoy por mencionarle la opción de continuar con nuestra relación en secreto, para que mi padre deje de dar el coñazo. Aunque dudo que ella quiera continuar así.

Por ello no sé cómo actuar con ella por teléfono. No sé qué hacer.

Un día mi padre me prepara una cita con una chica del magnate del petróleo. Yo no quiero ir con ella a esa fiesta, pero me obligó a fuerza de palos, justo en el lugar donde un traje de chaqueta no puede detectarse.

Si ella ve las fotos que nos harán antes de entrar a la fiesta, nuestra relación se habrá acabado.

Cuando estamos entrando Sarah me besa, todo ha quedado registrado. ¡Mierda!

En varios días lo sabrá.

Pasados unos días recibo un mensaje de texto de Ariel, seguido de otro aún más extraño que parece escrito por un animal y que se ha registrado en mi móvil con un nombre ridículo. En ningún contexto pienso que su reproche llegará tan pronto.

Ariel:

Eres un GILIPOLLAS con letras mayúsculas.
Si lo que deseabas era romper conmigo, solo tenías que decirlo.
Tener los suficientes huevos para romper nuestra relación.
Ya que estás con otra, ya puedes dar por finalizado lo nuestro.
Me destrozaste el corazón, por lo que no vuelvas a acercarte a mí. Eres persona non grata.

Oveja Leré 666

A mí me gusta la gasolina… Dame más gasolina…

Todas sus palabras son ciertas, y me deprimo, aunque encuentro innecesario que se burle de mí con otro nickname. Así que me dejo llevar para volver a los malos hábitos. Vuelvo a salir con diferentes mujeres, incluso me tiro a tres en un mismo día a riesgo de que me escayolen la polla. Vivo cabreado con el mundo, y sobre todo con mi padre, porque por su culpa perdí el amor de mi vida.

Como comienzan las clases solicito el traslado a la *University Of Highlands* [10] y el karma

reprende mi subconsciente. ¿Y sabéis qué? A mí me da lo mismo.

«Ariel», tanto tiempo estando junto a ella, para que llegase mi padre y con sus tretas me obligué a estar sin ella. Asumo que jamás volveré a oler su perfume embriagador, nunca más será mía si lo hubiera sabido, pues hubiera tenido una despedida apoteósica con ella.

Los días siguientes intento no pensar en aquello que he perdido. No sirve de nada estar lamentándome por no tenerla. Ni siquiera se lo he dicho a los que hasta hace poco eran mis amigos aquí en Inverness.

Intento no pensar en ella, en el daño que le he hecho, y espero que pueda olvidarme pronto. Por ello, no le contesté a ese WhatsApp. Sin embargo, es la única relación que me duele haber perdido.

Yo he tomado la decisión de alejarme de ella y de momento no queda otra que acatar las órdenes de mi padre.

En mi vida nada me había costado, hasta que conocí a Ariel y la quise con locura. Pero abandonarla así era lo peor que he hecho en mi vida. Tan solo espero que algún día me perdone y sobre todo que ella sea feliz porque ella se lo merecía.

—Felicesssss los cuatrooooo…

No sé quién ha dicho eso, pero sospecho que algún vecino es acérrimo a Maluma. Sin embargo, cada vez soy más consciente de que esté vecino, puede que no sea humano. Fin del comunicado.

Ghost Dolly

Es increíble que lleve décadas esperando poder acoplarme a un humano lo suficientemente estúpido como para percatarse de mi nueva presencia, simplemente porque a alguien se le olvidara cerrar la sesión de Ouija porque emitieran Buffy Cazavampiros en ese mismo momento y me dejaran colgado en el Limbo de los imbéciles. He soportado todos los seriales habidos y por haber, desde Los vigilantes de la playa y El equipo A, pasando por Crónicas Vampíricas y la película de Teen Wolf, ya sin Stiles. Es increíble su ausencia.

Pero tanto tiempo buscando la luz al final del túnel, y resulta que ahora al fin me lo estoy pasando en grande atormentando a estos energúmenos que, no podrían ni distinguir la inteligencia ni aunque se tropezara de frente con ella repetidas veces con inercia. Aunque no entendí jamás que el Diablo me otorgó este cuerpo incorpóreo. ¿Acaso saqué el palito más corto? ¿Cómo demonios voy a sembrar de Terror todos los campus del mundo vestido de oveja y balando? Esto no es serio. Menos que la evolución de los hermanos Salvatore.

Dolly de nuevo (se salta el turno y altera el argumento de toda la trama).

Si salgo hablando y acaparando todo el libro, jamás tendrán espacio el resto de los secundarios en aparearse y en contar sus melodramas de mete y saca. Jaja… que alguien escriba un Spin-off sobre mí… imploraré si es necesario. Bueno, un estudiante hormonado me reclama. Voy a joderle su existencia.

Fin del comunicado.

Ariel

Luzbel me mira con pena y sin esperarlo me abraza. Estoy entre sus brazos durante unos minutos antes de que la voz de Angy nos haga separarnos...

Tomo el móvil y le envió un mensaje mandándolo a la mierda. Segundos después lo bloqueo completamente, porque no quiero tener nada que ver con él.

Pasaron los años y estamos terminando la carrera. Tras lo que fue una ruptura, nunca he vuelto a ser la misma. Incluso Dolly me acompaña en mis peores momentos, haciéndolos aún más miserables. Ya me he acostumbrado a su execrable existencia.

Cuando lo recuerdo, noto contracciones en mi cuerpo y entiendo que ahora tan solo siento ira hacia él.

Todavía recuerdo las veces que me mencionó lo mucho que me amaba, cómo me hacía sentir. Luzbel estaba en lo cierto, debía no haberme acercado a él para no tener esta experiencia. De hecho, una parte de mí siempre supo que algo así podía suceder. Por lo que llamadme bruja, pero siempre supe que no tendríamos futuro aunque me quisiera engañar.

Las primeras semanas, no quise salir de casa, ni siquiera me duché, en quince días.

«***Mira lo que ha hecho la cochina de tu hija…Beeee…***

Durante muchos meses Luzbel me dejo compadecerme de mí misma, sin embargo, un día me levanté para enrollarme en la manta, y comer helado. Allá encontré a mis amigos en el salón.

—Muñeca, hoy estamos aquí porque estamos preocupados por ti, por ello te vamos a hacer una intervención grupal[11] —menciona todo serio él—. Tienes que volver a salir. Olvidarte que una vez existió vuestra relación.

—Es cierto — expresa Angy.

—¿Qué?

—Primero de todo, antes de nada deseamos que tengas tu mente abierta, tanto o más como tus piernas «***jaja…***», y sobre todo no te cierres en ti misma. Para que te des cuenta lo que realmente necesitas. Sobre todo para volver a ser la que eras. Queremos que regrese nuestra amiga.

—Muñeca, sé que él te hizo daño, y ese dolor no lo olvidarás nunca —explica Angy en su aportación más profunda hasta el momento—. Pero no puedes seguir aferrándote a ese sentimiento. Porque no es bueno para ti.

Pese a que no lo deseaba en aquel momento, ellos me obligaron a ducharme y toda mi ropa la dejaron para lavar, pues olía que apestaba.

Me costó un tiempo, pero ya he conseguido salir del túnel y ver la luz «***jaja, no me hables* de *túneles, princesa de cuento***». Luzbel y Angy me apoyan en todo esta situación, ellos siempre estuvieron ahí, a las buenas y a las maduras. De hecho, son mis mejores amigos.

«*¿y yo qué soy para ti? No hieras mis sentimientos… Beeee...*».

Capítulo 22

Barney

Reconozco que para poder desahogarme he iniciado un diario, aunque no sepa lo que es escribir, sobre cómo me sentía, por el títere que estaba en manos de mi padre.

¡Lo odio!
¿Cómo es posible que mi propio padre quiera
la infelicidad de su propio hijo? No hay nadie que me pueda ayudar, ni siquiera mi madre.
Ella mientras pueda quemar la visa de papá… A los demás que nos zurzan.
¡PUTOS HIPÓCRITAS!

Volví para despedirme de mi abuela, pero al regresar fue el fin de mi vida. Esa persona que llamo padre me trataba como si fuera un niño y ya no lo era, aunque si contesto fuera de lugar arremetía a golpes contra mi persona.

Esa situación me hizo entrar en la oscuridad. Pero yo continué relatando cada día en mi diario.

Tuve que salir al mundo sabiendo que ella vivía en él y yo no formaba parte. Entonces cambié por completo para poder sobrevivir.

Volví a ser el Barney de siempre, el que bebía y se tiraba a cualquier mujer y si te he visto no me acuerdo.

Ahora recapacito y pienso que es lo mejor para ella, estar conmigo no era lo mejor del mundo, me autoconvencí de ello. Y también de que una voz de oveja me interrumpe constantemente.

P.D: ¿el postada va al final de la carta? Solo pregunto.

Ariel

Os voy a confesar que durante los años posteriores a su marcha, todo fue un asco. En cada esquina nos contemplo a nosotros, y no hago otra cosa que ver su fantasma. Para más descojone vuestro.

Primero os contaré que mi aspecto físico se resintió. Sí… engordé ocho kilos por la inactividad. La ropa no me entra y tuve que comprarme prendas nuevas, pero no busco realzar mi figura, ya me daba todo igual,

Además, mis notas descendieron de excelente a notable bajo.

«***Te jodes por follar tanto, jaja…***»

Mi profesor me reunió para preguntarme qué es lo que sucedía. Tuve que ponerme mi máscara e interpretar el papel de que “todo va bien”.

Solo tengo el apoyo de Luzbel y Angy.

Ellos son los únicos que han estado conmigo todo ese mal trago. Ellos me escucharon, dándome mi tiempo para pasar el duelo de esa relación.

En el primer trimestre del último año de la facultad, Luzbel, me preparó un café con caramelo, como a mí me gusta.

—Ariel, esta noche vamos a salir y no recibiré un no por respuesta. Has trabajado duro durante todo este tiempo, creo que hoy te mereces una noche loca de chicas —asiento.

Por primera vez en tanto tiempo, siento que tiene razón. Algo en mí ha cambiado y quiero salir del cascarón.

Al encaminarnos al local, nos encontramos delante de la puerta, Luzbel sonríe lobunamente.

—¡Oh, Dios mío! Qué miedo me das al poner esa cara.

—Que no te extrañe si Angy aparece en este momento.

—Conociéndola, la salida de chicas estará aquí en cero coma.

Entonces, nos dirigimos a la sala de fiesta, donde conocimos a Angy. Mientras aguardamos a que nuestra amiga llegué delante de la puerta como soldaditos de plomo.

Aquella noche el local está abarrotado. No es extraño porque hoy es sábado y mañana no hay clases.

Una vez sentados los tres en los sofás y con copa en mano, quise decir unas palabras «yo hago los honores.

—Hoy estoy aquí, para daros las gracias a los dos por no rendiros conmigo, gracias por devolverme a la vida. Por traerme a mí, la rutina que perdí, Luz. Por luchar por mí hasta que regrese. Por ser la paciencia andante. Muchas gracias, chicos —los abrazo a los dos a la vez.

—Te dije que hoy se operaba por fin el milagro —suelta dando un codazo a Angy.

No hizo falta mucho para que todos nos debiéramos nuestro cubatas y Luzbel volviera a irse a los baños, porque según él se estaba meando.

«Yo lo que pienso es que fue a ver si se están midiendo los rabos», río después de mucho tiempo, mi risa vuelve a mí.

Allí a lo lejos oteo que esta Ashley y esta se dirige en mi dirección.

«Mierda, está lo que quieres es pelea, y hoy que yo estoy Zen», pienso, pues que no tengo ganas de una confrontación.

—¿Ariel?

—Ashley, por favor, no tengo ganas de un numerito —asumo.

—Tranquila, estoy aquí debido a que he estado en una reunión con mi psicólogo y me ha pedido que hable con todas las personas de las que he abusado.

—¿Y ahora por qué? —cuestiono.

—Pues simplemente, porque yo era como tú.

—¿Qué quieres decir? —interrogo.

—Cuando yo iba a la escuela, se metían conmigo por la forma de mi cuerpo. Yo era gorda. Todos mis compañeros me hacían bullying. Mis padres me tuvieron que cambiar de colegio repetidas veces, y aquel verano, me dediqué a hacer ejercicio y casi no comía.

—Ajá.

—Cuando crecí un poco más, di un estirón y mi cuerpo tomó esta forma. ¡Ya nunca más fui aquella chica gorda! Pero desarrollé un odio visceral por las personas que no os cuidabais y lo peor es que yo no he estado bien. Porque tengo un trastorno alimenticio— Agacha la cabeza—,

padezco bulimia nerviosa de tipo purgativo. Tengo muchos episodios de ingesta excesiva, preocupación por engordar algunos kilos, por lo que recurro al vómito para prevenir subir de peso.

—¿Y esto qué tiene que ver conmigo?

—Todo. Me dabas envidia porque nunca te preocupaste por tu cuerpo, cambiaste y todo te iba bien. La verdad es que tenía envidia. Por lo que quiero pedirte perdón por todo lo malo que hice. Si alguna vez logras perdonarme, me gustaría intentar ser tu amiga.

En el momento que me separo de esta y me aproximo a mis amigos.

—A ver preciosa, ¿qué está pasando por tu cabeza? —pregunta mi amiga.

—Pues lo que sucedió aquí hace ya unos años.

—¿Qué pillaste cacho, perra mía? — cuestiona.

—No tía, eso no lo había pensado, pero ahora que lo dices, ¿dónde está Bryan?

—Tía ahora en serio, ¿qué estabas pensando? —indaga ella.

—Pues cómo nos conocimos… por aquella conversación que escuchó Luz en los lavabos.

—Aquella en la que se estaban midiendo sus pollas.

—Sí, esa.

Solo con esa confirmación, hace que las dos nos descojonamos de lo lindo.

—¿Por qué mis dos bellas flores se están riendo? —interroga Luzbel.

—Pues estábamos hablando de la conversación que mantuvimos los tres cuando iniciamos la universidad. Aquella de las mediciones.

—¿En serio que os habéis acordado ahora de eso?

—¿Ah? Aquí donde la ves, está buscando a Bryan —suelta sin pelos en la lengua Angy.

— Lo sé, porque la adopté, y Luzbel siempre sabe esas cosas. Y hablando del tema, Bryan está aquí, y me ha comentado si estás libre para tomar algo con él, que te invita.

Solo con hablar de ese chico siento una excitación por todo el cuerpo. Aquella vez supo hacerme disfrutar de lo lindo.

—Ariel, ¿estás ahí? —pregunta algo desconcertado—. Tierra llamando a Ariel, responde. —ordena Luzbel, chasqueando los dedos.

—Sí, lo estoy —afirmo.

Por su puesto Bryan, en ese momento capta mi atención, cuando lo veo pasearse por delante de mis narices. Nuestras miradas se chocaron, me hizo estremecer todo el cuerpo sabiendo qué es lo que podría suceder entre él y yo.

Bryan tiene unos ojos marrones con pintas verdes, y eran preciosos. La mirada que me echó me impactó y me obliga a tragar saliva. ***«esputa cariño, esputa... jaja… la que os espera…»***.

Desde su posición, Bryan recorre todo mi cuerpo de arriba abajo.

Esa mirada hizo arder algo dentro de mí, que pensaba que había muerto.

Él se aproxima hasta mí, y dice:

—Me alegro de verte — expreso con una voz que me consigue sonrojar.

Me quedo mirándolo embobada. Barney era un Dios, pero Bryan no le tiene nada que envidiar, incluso la tiene igual de grande aproximadamente. «***¿estamos hablando del intelecto, Ariel? Ah, no… si habéis sobrevivido hasta aquí sin necesidad de él… jaja…***». Sí… es sexy, y él el que más de toda la universidad, pienso a la vez que ignoro al coñazo de fantasma de toda película de terror que se precie.

—No me hubiera perdido esta noche por nada del mundo.

—Yo tampoco Ariel, os amo a todos… —Ariel intenta disimular aquella voz haciéndola pasar por la suya, arriesgándose a que alguien la suba a Tik Tok y creen un hashtag solo con su

nombre.

Bryan se percata que Luzbel y Angy nos están mirando entre cuchicheos.

—Hace tiempo que no te veo, ¿cómo has estado? —interroga.

—Bien, estoy aquí para pegar la fiesta padre. ¿Me ayudas? —pregunto guasona.

—Por supuesto, dime qué es lo que quieres hacer, yo estoy dispuesto a que te diviertas.

—Bueno… — vacilo, pero al final me tiro a la piscina—. Hace años me ayudaste a quitarme las telarañas, hoy quiero lo mismo. Sexo.

—Pero solo como pediste la última vez, o quieres algo más.

—De momento sexo y lo demás ya se verá.

—Suena bien, ¿Dónde quieres que vayamos? —mientras caminamos cogidos de la mano, oigo el cachondeo de Dolly y susurrar este "***en los lavabos, así vuestros hijos estarán igual de jodidos que yo y tendré más material para seguir atormentaros***".

Salimos de la sala, tomamos la moto de Bryan y me lleva a su casa.

Una vez estamos sentados en su sofá, mi cuerpo temblaba por volver a mantener esta experiencia con Bryan.

Él descendió la mano hasta el interior de mis braguitas.

—Estás tan mojada…

Con sus caricias un estremecimiento recorre todo mi cuerpo de arriba abajo. En aquel instante, no sé cómo quedo atrapada en la cárcel de sus músculos, tumbada y con las piernas para arriba.

Bryan retira mis medias y mis braguitas. Además de bajarse el sus pantalones y sus gayumbos, y ponerse un condón.

—¿Es como la recordabas?

—¡¡¿¿Sí??!!

Ellos encajaban perfectamente, y él comienza a mecerse en mi interior.

Con cada embestida me recorre un espasmo de placer.

—Bryan.

—Dime Ariel, ¿te gusta cómo te sientes? Yo te noto bien mojada.

—Si.

Con esa confirmación, Bryan me besó con pasión.

Dios, cuánto lo deseo, hacía tanto que un hombre no estaba dentro de mí, que siento ese deseo irrefrenable de seguir y correrme.

Bryan es puro fuego y sexo. Él es lo que en ese momento necesito sexo y sin ataduras. La inteligencia emocional puede esperar hasta que salga en el programa de "Mamás preadolescentes". Hasta entonces, puedo esperar.

Él es un hombre en el que se puede confiar para esto. Es alguien con quien follar, sin cenas románticas, sin enamoramientos, sin abandonos, sin conversaciones profundas «***jaja…***».

Una vez quise creer en esas pamplinas de que conocería a un príncipe, y nos casaríamos… menudo error fue ese «***porque el de Becquelar se tiró de un rascacielos cuando le dijeron de rescatarte de la torre… Beeeee…***».

Da igual todo eso ahora, incluso las provocaciones extracorpóreas, que mueve mis caderas con descaro y los dos llegamos al orgasmo.

—Así es preciosa, me encanta oír cómo te corres a la vez que yo.

Nos quedamos dormidos, tras lo que fue un sexo apoteósico. A medianoche, desperté y me fui a hurtadillas, porque lo nuestro no es una relación. Por lo que no concibo la opción de pasar la noche con él «***así se habla***».

Capítulo 23

Barney

Me encuentro en mi alcoba, es el único lugar donde me siento seguro de las palizas de mi padre.

Sentado en mi caso, tomo el diario y comienzo a escribir.

No entiendo por qué mi padre me trata de ese modo, siempre con amenazas si no hago lo que él desea.

En caso de que proteste, ya obtengo una buena tundra de hostias. Cualquier cosa que hago está mal para él.

Mi querido progenitor quería que tuviera una relación con Shasha, la hija del magnate del petróleo. Yo protesté y me revelé porque en este momento no me siento capaz de mantener una relación. Y menos sin haber superado lo mío con Ariel. A partir de ese momento me linchó a palos y estuve casi dos semanas sin poder ir a la Universidad.

¡Le odio cada vez más!

Ariel

Una vez en casa, me echo a mi cama y me duermo hasta las doce del mediodía.

Una vez me levanto, Luzbel ya tiene preparado mi café con caramelo, “dioses que haría yo sin él".

—Bueno, ¿qué tal anoche?

—Bryan, es puro fuego — suspiro.

—¡Madre mía! —expresa Luzbel—. Se ha escuchado el rugido de la lujuria.

—Te juro … que estoy andando y no sé cómo lo estoy haciendo…

Luz se descojona con mi ocurrencia.

—¿Le diste mucho anoche? ¿Cómo una buena coneja? —cuestiona.

—Te digo la verdad, no pensaba que fuera a estar así. Pero ayer lo disfruté a lo grande cabalgando a Bryan —confieso.

—Eso es la falta de costumbre, hace años que no echas un buen polvo, y no me hables de tu *Satisfayer*, porque eso no cuenta.

En aquel momento suena el timbre de casa. Me dirijo a la puerta a abrir y allí está Bryan.

—Ho… Hola —saludo, desconcertada porque no hemos quedado para hoy.

Al contemplarlo en el quicio de mi puerta, algo dentro de mí consigue que comience a hacer mucho calor, un calor de mil demonios.

Bryan lleva una camiseta blanca ceñida a su cuerpo y no puedo hacer otra cosa que mirar cómo le transparentan sus pectorales.

Respiro lo más hondo que puedo.

—Pasa.

Espero que él no perciba el incendio que existe en mi interior.

—¿Estás bien? —pregunta sonriendo.

«Maldito, cómo puede estar tan bueno», pasa por mi mente.

—Hoy hace bastante calor.

Nos dirigimos hacia el sofá.

—Y ahora hace más calor en esta casa— suelta chistoso Luzbel.

«Yo me lo cargo», pasa por mi caso cabeza. En cuanto Bryan se vaya lo descuartizo rollo Dexter.

—Sí bueno, el verano se aproxima. Es lo normal.

—Chicos, me voy a mi cuarto y os dejo a solas para que podáis hablar o lo que se tercie en el momento —suelta guasón.

—Hoy estoy aquí, porque me gustaría hablar contigo.

—Dispara.

—Yo… —frunce el ceño, parece algo nervioso.

—Bryan, ¿qué sucede?

—Es que yo no quiero ser solo tu folla-amigo. Quiero más, me gustas —confiesa.

Esa revelación me asusta. Porque no quiero volver a sentir aquel dolor como lo sentí por Barney.

Tras todos mis pensamientos, Bryan cambia su expresión a sería.

—Ariel, entiendo que dentro de ti, debes tener un pánico atroz a que alguien te haga daño. Lo puedo comprender. No quiero que tengas miedo a estar conmigo — expresa con ternura acariciando mi rostro—. Deseo que tengas claro que yo nunca te dañaré. —promete—. Lo que quiero decir es que yo seré el hombre que estará siempre contigo. Que te amará como nadie nunca te ha amado.

«Me está poniendo entre la espada y la pared. Esta conversación es para decidirme de una vez por todas y es posible que este sea el momento de pasar página», reflexiono por todo lo que está mencionando.

—Ariel, — susurra para que Luzbel no oiga lo que va a decirme—. ¿Verdad qué te gustó lo que sucedió ayer?

—Ya sabes que sí.

—Y no quieres que me comparta con ninguna mujer, ¿correcto?

Ostras me lo va a decir así a bocajarro, sin pomada. Ni siquiera lo he pensado.

Creo que no estoy preparada para esta conversación. Pero sinceramente tiene razón, no quiero compartirlo con nadie más.

—¿Cómo puedes ser tan zalamero?

—Culpable. Te quiero solo para mí —ríe descarado.

Se aproxima tanto y se queda a escasos centímetros de mí.

—No te creía tan mojigata.

—No es eso— dije.

Respiro con dificultad, intento que lo que me ha mencionado Bryan, no me afectara, sin embargo, es imposible.

Estoy notando su aliento en mi mejilla.

—¿Querrás intentarlo conmigo? —pregunta nervioso.

Mi corazón retumba tan fuerte.

—Siento cómo te excitas, notando mi aliento en tu cuello. —susurra.

—Síií…

—Entonces, ¿aceptarás una relación conmigo? —asiento—. Tú marcarás los tiempos, cuando estés preparada, diremos que somos pareja. Pero no quiero que otro hombre se acerque a ti. Ya me pasó una vez con Barney, no la volveré a cagar.

De improviso, me sube encima de él a horcajadas y me lleva hasta mi habitación.

—Pues, vamos a sellar nuestro trato.

Grito porque no espero que me llevara en volandas.

—Voy a follarte.

Bryan está endurecido y yo mojada otra vez por él.

Me deja sentada contra mi pupitre.

—Me vuelves loca —afirmo.

Allí empezó todo el saqueo.

Lo sujeto del antebrazo y de la excitación le araño.

Grito cada vez más fuerte con cada estocada. Cada vez son más salvajes.

Este hombre me va a matar, pero de puro placer que me da.

Aumenta el ritmo.

—Eres la diosa que tanto he anhelado —gime Bryan—. Córrete para mí —ordeno.

Percibo cómo las paredes de mi vagina se contraen y allí llegan nuestros fuegos artificiales.

Mi cuerpo se queda laxo y permanecimos abrazados por varios minutos.

—Mierda —me fustigo—. Hemos hecho mucho ruido.

Se ríe y me retira un mechón de la cara.

—Eso parece.

—Luzbel, se pondrá insoportable con el tema.

Sí, él es condenadamente cansino con ese tema.

Dolly

Me parece increíble todo lo que ha sucedido en el capítulo anterior. Por eso he decidido tomar apuntes y pensar en cómo les voy a joder. ¿Pero cómo es posible que pasen los años y sigan siendo igual de gilipollas que antes?

Postdata: va al final, pedazo de energúmeno

Capítulo 24

Barney

Hoy me retiro a mi habitación sin comer, dado que padre ya está intentando pactar mi boda, sin que hayamos tenido una relación por medio.

Así que tomo mi diario y allí me desahogo, puesto que es el único modo.

¿Cómo puede hacerme eso? Yo no tengo voz ni voto en este entierro. Por más que intento hablar con papá, él no me hace ni caso. Soy como un cero a la izquierda, el cual necesita que él me busque esposa, cómo el programa granjero busca esposa. Yo tenía a alguien que realmente valía la pena y la perdí por su culpa. En realidad fue culpa mía, fui un cobarde. No tuvo los suficientes huevos para encararlo. Da igual si protestaba, siempre me pegaba.

No puedo más, tan solo vivo para acabar la facultad, encontrar curro y alquilar una habitación, ese es el mejor plan para esta miserable vida.

P.D: alguien me dejó por escrito dónde va el posdata. Tengo miedo porque siempre lo he escrito donde no iba.

Fin del comunicado.

Ariel

Cuando Bryan se marcha, Luzbel aparece por el salón:

—¿Y bien?

—Teniendo en cuenta que te has debido de pajillear, me parece muy fuerte que ahora hagas del alcahuete. —suelto sin pensar.

—Pues sí la verdad, pero me gusta mucho el cotilleo. Además, así Asmodeo y yo podremos salir con otras parejas heteros, porque Angy y Gideon son vomitivos.

—¿Eso quieres que haga con Bryan? ¿Salir con él?

—Hombre, si la manguera de ese hombretón te gusta, ¿por qué dejarla escapar?

—¿Quieres que te parta las piernas, Luz?

—Mi muñeca ha vuelto…

No sé por qué razón, Luzbel cree que Bryan ya no será un pasatiempo más. Desde que lo conozco, no se ha comprometido con nadie.

Es evidente que Bryan me está pidiendo tener un compromiso con él y yo por un polvo he caído a cuatro patas.

Me pregunto: ¿cómo acabará esto? Qué pena no tener una bola de cristal para averiguarlo «***pregúntame a mí, so pe…***».

—Entiendo que lo has pasado mal y ahora no necesitas que nadie te presione. Sin embargo, considero que debes arriesgarte, como una vez hiciste con Barney.

Respiro hondo tras todo lo que menciona Luzbel.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Pasarás por el aro? — indaga.

—Me interesa Bryan y su manguera campeona —expreso sonriendo—. Lo que no quiero es salir herida de esta relación. Me da pavor «***y a mí esta conversación de ovejas… jaja… Digo beeeee…*** ».

—Claro, muñeca, es normal. Ves con calma. No corras, pero no te cierres al amor.

Entonces comienzo a meditar el tema, ¿me voy a arriesgar? ¿Y si lo fastidio por ello? Yo le sugerí amistad basada en solo sexo y él una relación con mucho sexo y del bueno. Sobre todo con mucho amor.

Quiero pasar página, es un decreto de mi corazón, y qué mejor que Bryan. Qué mejor que aceptar lo que él me ofrece, aunque si lo acepto deseo ir con pies de plomo.

—Voy a arriesgarme.

—Montaré una fiesta para ti. Vas a dejarte llevar por esa manguera y que corra la magia.

¿Magia? De momento tan solo hemos tenido sexo, me gustaría ver si nos complementamos de las otras áreas.

¿Manguera? Dios… este Luzbel siempre pensando en lo mismo, los rabos y los unicornios.

—Es posible, no lo descarto.

Aquel día, Luzbel, para ver en su bola de cristal dantesca… sí, lo sé, está chalado francamente. Bueno, a lo que iba… él quiere vernos juntos o esa es la excusa. Lo que él quiere es que volvamos a copular de nuevo.

Cuando accedemos al local y lo observo allí con sus amigotes medidores de calabacines, no pude verlo más atractivo.

—Dioses… parece que me haya puesto de parto…— dije con voz gutural.

—¿Perdón?

—Que con tan solo verlo ya he mojado las bragas. —afirmo

Una vez allí, Angy y Gideon vinieron a nuestro encuentro, Asmodeo también anda por aquí, por lo que fuimos con el grupo de Bryan.

—Este finde vamos de acampada — sentencia el amigote número uno de Bryan. Ya los conocía, pero nunca quise aprenderme sus nombres «***como yo los vuestros, jaja…***».

Bryan se me queda mirando.

—Tú vendrás, ¿verdad? —preguntan a Bryan.

—Pues ciertamente, no lo sé. Si voy es porque mi nueva chica quiera venir conmigo. Paso de acompañaros y que todos vayáis con vuestro nuevo rollo y además, yo seré un aguanta-velas. Si voy es porque ella quiera acompañarme.

—Qué bonito. Pues tu novia debería darte un gallifante[12] a la purpurina. —se mofa de él.

«¡Mierda! Sus amigos me consideran *la novia», esto no puede ser*.

—Yo iré sin nadie, quiero pescar— suelta otro chico.

—A pues, yo me apunto a ese plan de pesca. — dice otro.

«A este paso tendré que aprender sus nombres», reflexiono.

—Ariel, ¿te apetece venirte?

Finjo durante unos segundos estar pensando la respuesta, aunque la verdad no hay nada que pensar, el poder escaparme con Bryan al bosque… yo sería su Caperucita y el mi Lobo Feroz. Donde él me comería mejor «el totomami, juas…».

—¿Podrían venir mis amigos también? —cuestiono, porque no me gustaría estar entre tanta testosterona.

—Sí, claro —confirma.

La sonrisa de Bryan me deslumbra.

Luzbel está con la oreja puesta.

—Entonces yo vendré a haceros a todos la mani-pedi, incluso una mascarilla para la cara, para todos vosotros, hombretones. —suelta así sin más.

En aquel momento, no pude más, Luzbel siempre sería así. Me cuesta controlar la risa tonta.

—Entonces decidido —manifiesta Bryan—. Nos vamos de acampada el próximo finde y celebramos nuestra pequeña fiesta de graduación. No se admiten libros «***por si había dudas… jaja…***».

Aquella noche, no hubo penetración.

«Cago en la leche, yo quería merendarme a Bryan».

Al final, se trata de una noche entretenida entre amigos, jugando al billar, a los dardos. Intentando aprenderme los nombres, pero no hay forma. Pese a todo, está siendo un momento de tranquis entre amigos y Bryan. Y la jodida Dolly de los cojones.

Capítulo 25

Barney

Estamos a punto de acabar mayo, ya hemos realizado los exámenes finales. Algunas chicas de cursos inferiores me contemplan con una sonrisa lobuna.

En aquella situación hizo que algo dentro de mí despertara, y no por el deseo, sino porque esa noche sería aquella en la que me rebelaré contra mi padre.

Llevo a la chica en cuestión hasta mi casa, no sé ni su nombre, pero me da completamente lo mismo, ella sirve para un plan. Y el plan tiene nombre: venganza.

Estamos haciendo escándalo hasta llegar al dormitorio. Aunque yo lo único que siento en este momento es rabia, e impotencia.

Nos encontramos en mi cama, desvistiéndonos e introduciéndome en ella para follármela, es cuando entra mi padre.

Él contempla esa situación, grita como un loco. Toma a la chica de los pelos y la saca fuera de mi dormitorio.

—¿Qué piensas qué estabas haciendo? —reprocha.

—¿Hacer? Padre, creo que usted mismo sabe lo que estaba haciendo, pues era copular con aquella mujer —expreso con sentimientos que salen de dentro de mis entrañas, utilizando un lenguaje victoriano desconocido en mi léxico.

—¡Qué sea la última vez! Que traes a furcias a mi casa. —manifiesta con tono de voz serio.

—Tranquilo, padre. Me las tiraré en los servicios de cualquier establecimiento. ¿Ah? Sin preservativos, así tendrás nietos bastardos.

—¿No te atreverás?

—Tú ponme a prueba.

Cuando se marcha de mi habitación, proclamando que los seguratas me lo impedirán, espero que cierre la puerta para sacar mi diario y expresar todo lo que siento.

Posdata: mierda, creo que no va a aquí…

Hoy es el primer día que me he enfrentado de verdad a mi padre.
Lo único que en mi cabeza pasa es: ¿cómo puede ser tan desgraciado por interrumpirme?
Ha llegado a mi habitación y me ha impedido que me follé a esa mujer.
En aquel momento sonrío, porque no quería tirarme a esa chica, tan solo deseaba provocarlo. Durante los siguientes días voy a intentar fingir que no hay nadie en esa casa.

Fin del comunicado.

Dolly diabolik

Desde que he aprendido a poseer cuerpos y controlarlos a mi voluntad, mi trasvase en el más allá puede demorarse eternamente. La cara que ha puesto su padre al oír mencionar a su hijo ninfómano la palabra “copular” , me ha hecho morirme de la risa. Incluso he grabado ese momento como un flashback al que puedo recurrir cuando quiera para visualizar en “Mis Favoritos”. Por lo demás, al padre no hace falta ni poseerlo: hombre, de raza blanca, con malas costumbres… bla, bla… Dios... es mi candidato perfecto para cuando no aparezca yo en pantalla.

Ariel

Es el día en que por fin llega la esperada acampada, Bryan viene a recogerme en su coche para llevarnos a mí, y a mis acoples, es decir, a Luzbel y Asmodeo.

Allí está él estacionando delante de mí portal. Cuando me contempla aparecer, sale de su todoterreno, me da un beso y toma mi maleta para introducirla en el maletero.

—Yo también quiero que alguien me tome así la maleta — expresa guasón.

—Ignóralo —ordeno—. Siempre está así.

En lo único que puedo pensar es que allá donde vayamos estaremos en el bosque y podremos escaparnos de la gente y comernos mejor.

—Estoy emocionada— menciono una vez sentada en su auto y él enciende el motor.

—Sabes, nunca pensé que me fueras a dar una oportunidad y menos que vendrías a unas de nuestras acampadas.

—¿Tan accesible me veo?

—No, no es eso.

Pasamos en silencio todo el trayecto, aunque Luz y Asmodeo no paran de cuchichear como las viejas.

Una vez llegamos a Northmoor Hill Wood Car Park, punto donde se hizo la quedada, bajo del auto.

—Me alegro estar hoy aquí. Respirando aire limpio. Gracias por pensar en mí.

—No hubiera sido lo mismo sin ti —alega Bryan.

—Bryan, ¿trajiste dos sacos de dormir? — cuestiono Charlie. Ya comienzo a identificar a sus amigos.

—¡Cállate! —reprocha —. Si lo que preguntas es si traje mi tienda de campaña, sí lo hice, pero en ella tan solo entraremos Ariel y yo.

Ostras… estoy sorprendida, y todos me miran con recriminación.

—¿Ya estamos todos? — pregunta Frank.

—Falta mi amiga Angy y su novio.

—Por eso no me gusta invitar a chicas, porque luego traen a más gente y siempre llegan tarde. — echa en cara.

Bryan lo mira de soslayo por lo que acaba de mencionar.

Frank es aquel que quería pescar.

Desde lo lejos escucho a Angy.

—¡Venga gente que la guapa ya ha llegado! —ladra ella—. Será un finde lleno de emociones, lo puedo asegurar.

—Yo no estaría tan seguro — suelta censurando Frank y mi amiga pone los ojos en blanco por el comentario desacertado.

Bryan toma nuestras mochilas e iniciamos la caminata, cogida de su mano todo el paseo.

Al estar allí, con todos mis amigos y Bryan, percibo que mi corazón está animado por lo

que sucederá este finde.

—Espero que este finde nos divirtamos juntos. — manifiesta.

—***Dadlo por descontado…*** *—Afortunadamente, Dolly ha perdido facultades y creo que todos la ignoramos, incluso sin haber hablado jamás todos juntos de su existencia. Era como si fuera un fantasma. Jaja…*

Todos caminamos a paso ligero. Frank es el que abría la comitiva y todos como borregos detrás de él. Continuamos por un sendero para dar con el lugar donde acamparemos. Es decir, nos adentramos por el bosque.

«Dios, qué yu yu y si aparece un lobo» pasa por mi mente asustadiza. Bueno, tengo a Bryan que me defenderá si nos acecha algún animal.

Nos seguimos adentrando en el bosque.

Continuamos por un sendero.

Bryan y yo somos el coche escoba, uno, porque no me apetece estar cerca de sus amigos y dos, simplemente porque así tenemos más intimidad.

Hoy es sábado, todavía es pronto y el tiempo es inigualable. El sol luce sus rayos con intensidad y corre una brisa que alivia el calor de nuestro amigo, Él Lorenzo. La verdad que hoy nos acompaña el clima, ya que normalmente es nublado o lluvioso. Espero que al medio día no estemos acalorados.

Desde donde me encuentro, escucho hablar a mis amigos y considero que están de buen humor. Una salida como esta tiene como objetivo relajarse, a menos que uno a uno todos los campistas vayan muriendo ***«lo estoy sopesando… Beee…***».

Pasado un rato más llegamos al lugar donde los hombres montaran las tiendas de campaña.

—Gracias por proponerme venir— expreso, admirando las vistas.

Algunos hombres fueron a cocinar en la barbacoa, otros comienzan a alzar las tiendas junto al lago, cada una un poco separadas de las parejitas, ya que algunos queremos intimidad. Obviamente, porque algunas pensamos ser algo escandalosas.

—¿*Vais a leer en voz alta a Shakespeare, acaso?* —Por vez primera, no hay risas ni "beeees". Debe haberse quedado sin pilas el/la muy cabrón/a.

El sitio donde acampamos es un sitio maravilloso, todo lleno de fauna, ardillas que revolotean de árbol a árbol.

—¡Todos al agua! —grita Frank, tras el trabajo de montar todas las tiendas.

La mano de Bryan sujeta la mía y me dejo llevar por su sonrisa.

Yo realmente estoy fascinada ante la belleza de aquel lugar. Yo estoy embelesada con el paisaje cuando alguien me sujeta en volandas y me lanza al agua. No es mi fantasma.

Todos están desvestidos y vienen con su traje de baño, pero a mí no me han dejado quitarme la ropa que llevo encima.

Ambos estamos en el lago, contemplo a Bryan que tiene ojos hambrientos,

«*OMG, en cuanto estemos sola me devorará cuál lobo feroz*»

Tan solo contemplar el cuerpo de Bryan… es como un dios, con esos megas músculos. Nunca me habían llamado ese tipo de hombres, pero con él es diferente.

Un rato más tarde, tras salir del agua, tomar un refrigerio y ver cómo los hombres cocinan por primera vez.

«*Como los hombres de las cavernas. Hombres cazan, mujeres cuidan de los niños, y como no hay niños, se toman un refresco todas cuchicheando*.»

En todo ese rato hasta la hora de la comida, no paro de sonreír, algunas de las chicas de los

amigotes y mi grupo estamos allí diciendo chorradas. Sobre todo Luzbel y Asmodeo.

—***Asmodeo, Luzbel… Solo falta Gusiluz y Pikachu… jaja.*** *—Sus chistes, cada vez van a peor y nadie los oye con claridad, para mi desgracia.*

—Muñeco, yo no estoy cansado después de la mañana, creo que durante la siesta haremos marranadas —manifiesta, para que todos los escuchemos.

—Luzbel, no necesito saber ese tipo de información —reprocho.

—Ariel, ¿qué te parece si damos una vuelta y conocemos la zona? — propone Angy.

Las otras chicas nos miran mal, porque ellas irían, pero con sus chicos.

Caminamos entre risas, admirando todo el paisaje. Justo entre los arbustos encontramos moras. Frutos silvestres.

—Ostras, ¡qué suerte! Con lo que me gusta a mí —expreso sacando una bolsa y llenándola para compartirla con Bryan.

—Con ellas podríamos sobrevivir todo el finde, sin que tuvieran que cocinar.

—Ya te digo.

Decidimos regresar, porque consideramos que llevamos casi una hora y que en breve la comida casi debería estar.

Mientras caminamos, vamos cogiéndolas y comiéndolas a la vez.

Al llegar, justo Bryan viene a buscarme con un plato en la mano, dejándolo en la mesa.

—¿Qué tienes en esa bolsa? —indaga.

—Moras silvestres.

Toma la bolsa, pone unas moras en mi mano y con ella quiso que le diera de comer. Solo con ese acto ya me excita.

—No puedes hacerlo delante de la gente— amonesto.

—No he hecho nada malo —suelta fingiendo inocencia.

—¿Por qué no las tomas tú? —reprocho.

—Porque de tu mano están más deliciosas. Anda dame otra — pide y yo río.

—¿De verdad?

—Te piensas que estoy de cachondeo — revela entre bromas.

Por ello obedezco y le vuelvo a dar de comer, y esta vez lo hago pegada a sus caderas. Él engulle las moras junto con mis dedos, de manera provocadora y al final me da un beso en las yemas.

Lo que consigue es que yo gima por saborear mis dedos.

—Estás tremenda, nena.

Aproximamos nuestros labios, tenemos ansias, ya que yo ya estoy sedienta de ellos.

—Iros a un motel —desaprueba nuestra actitud Frank.

—Deberíamos parar, y comenzar a comer. Porque si no, esa comida que me has cocinado no estará tan buena.

—¿Quieres torturarme?

—No es obvio…

Mientras comíamos, bueno la verdad es que engullíamos, porque tras el momento erótico de las frutas silvestres, ambos queremos ir a hacer la siesta.

Con todo este suplicio, los dedos de Bryan rozan mi piel expuesta. Además, ambos comimos rápido, ya que teníamos ganas el uno del otro.

Nos fuimos a la tienda. Y allí me besa el cuello. Le falta tiempo para atacarme una vez ya no estamos a la vista de la gente.

Él me empieza a bajarme los shorts y mis braguitas. Roza con su mano por mis labios interiores.

—Estás tan húmeda. —afirma con un toque seductor.

—Es por el baño en el lago.

—Ya claro, si fuera así ya estarías completamente seca, por el calor que hace hoy.

Continúa con el masaje.

—No pares.

—¿Te gusta?

—Sí y mucho —confieso.

Saber que deseo que siga acariciándome, así, consigo que el mástil del pantalón se le izara.

*—¿**Otra vez vais a follar? Pero si no avanza la trama… pervertidos…** —La incontinencia verbal de Dolly logra su objetivo.*

—¿Quién coño ha dicho eso, Ariel? ¡¿Has oído a un animal hablarnos, no?! —La hemos jodido.

*—Nada… solo soy yo, parafraseando un texto de El Rey León… al parecer me han seleccionado para la obra teatral. Aunque solo digo "beeee". **Jaja. "Solo digo beeee". Eso debe joderte.***

—Ah… qué susto… ya me quedo más tranquilo… Creo…

Por lo que también le retiro su ropa, y su mano, tras esta burda excusa. Sitúo su miembro entre mis piernas, mientras él nos estira encima de los sacos de dormir. Yo me enrosco sus caderas como un koala, prometiendo un polvo apoteósico.

Desde su posición, alarga la mano hacia su mochila y coge un condón.

—¿Llevas tu arsenal? —gimo por la excitación.

—Traje dos cajas por si acaso. —comunica.

Se lo introduce en el glande.

—Bryan, ¡ya fóllame por dios! —ordeno.

La penetración no se hizo esperar. Aquel día no hubo preliminar alguno, eso ya lo haríamos en otra ocasión, ahora tan solo deseamos darle duro.

Él me empala una y otra vez, con cada estocada aumenta el ritmo. Estoy gozando como una perra.

—Las ardillas huirán de la zona, pensarán que hay un nuevo depredador en la zona — se mofa de mí.

Lo callo con un beso hambrienta de sus labios.

—Nena, eres puro fuego, estoy a punto. Córrete conmigo —decreta.

*—**Ohhhh… sí… Ya voy nena… jaja**… —se descojona el ente o lo que pollas sea que fuese. Ya ni me importaba de dónde coño lo habían expulsado para acabar entre los vivos.*

Los dos llegamos al éxtasis a la vez. Al terminar no dejamos de acariciarnos mientras nos mantenemos abrazados.

—Deberíamos volver.

—No, está prohibido. Ahora haremos la siesta juntos y durante todo el fin de semana no te

separarás de mí.

En mi rostro aparece una sonrisa de oreja a oreja.

Capítulo 26

Barney

Aquella noche estoy muy contento, y quiero contarle a alguien algo diferente, algo bueno, por lo que se lo explico a mi diario, aunque mi diario me responda con textos que yo no he escrito y que aparecen de la noche a la mañana. ¿Acaso es una actualización de WhatsApp?

Hace unos días presenté mi currículum a varias empresas de márquetin y publicidad de la ciudad. Con sinceridad no te he querido contar nada hasta que no fuera una realidad, pero la verdad es que aunque me han contratado como becario, me hace mucha ilusión, porque ya no puedo aguantar más en esta casa. Recientemente estuve buscando habitación, aunque se me va de las manos. Por lo que he decidido de momento vivir en casa como ocupa[13]. Encontré una a quince minutos andando, pero es una suerte, dado que podré escapar de esta horrible vida.

Odio tanto a mi padre que este suspiro me hace tener emoción.

¡Deseo marchar ya!

Iniciar mi camino, y sobre todo, lejos de él.

Postdata: oigo ruidos extraños constantemente, como si hubiera ido a parar a la granja de Playmobil. No sé si las casas al crujir pueden parecerse a un corral. Seguiré investigando. Tengo una grabadora para captar voces del más allá pero no sé qué significa el botón “record”.

Ariel

Cuando nos levantamos de la siesta, regresamos con nuestros amigos. Allí todos hablan animadamente.

Puedo comprobar que los amigos de Frank son un grupo muy alegre. Entre ellos se echan pullas, pero nunca llegala sangre al río.

Los que han venido emparejados están acaramelados.

Pasamos la noche contando leyendas sucedidas en el bosque, para que las mujeres cogiéramos miedo y nos abrazáramos más a nuestro chico.

Para la cena, cocinaron verduras a la brasa.

Ya era la hora de irse acostar, y Bryan me arrastra a su tienda.

Aquella noche compartimos el saco, nos metimos completamente desnudos. Ese saco ha vivido una situación que no debería. Pero es lo que deseo.

—No deberíamos hacer mucho ruido esta noche.

—Crees que los demás que han venido en parejas y los que no, ¿no saben lo que vamos a hacer en las tiendas?

—Todos sabemos que esta noche tendremos sexo, asegurado. Y luego jugaremos al Cluedo.

Por esa afirmación me río.

—De hecho, Frank se ha apostado que voy a follar cinco veces durante esta acampada.

—Diosssss… ayúdame… —Se oye muy de fondo cual psicofonía defectuosa.

—¿Y tú cuántas?

—Dije que tan solo una. —afirma.

—Cómo podéis ser tan zalameros…

—Si lo hacemos de nuevo no ganaré, pero será muy placentera la pérdida del partido.

—¿Hombre, tal como lo estás planteando quieres perder o ganar? —indago.

—Yo lo que desees tú. No me va de quinientos pavos. Todo porque pierda Frank —ríe.

Aquella noche nos quedamos abrazados, envueltos en la ternura del otro.

Me despierto a medianoche, no puedo hacer otra cosa que sonreír al ver al escultural hombretón que tengo entre mis brazos. Lo contemplo y está completamente relajado.

Vuelvo a los brazos de Morfeo hasta ya entrada la mañana del domingo.

Nos dimos los buenos días con los correspondientes besos.

Al salir de la tienda, me aproximo a la orilla del lago, para lavarme la cara. Sonrío al contemplar cómo el sol aparece a través de las montañas.

Es uno de los mejores días en todo este tiempo en Londres.

Respiro hondo y cierro los ojos para inmortalizar aquel instante de calma, por si alguna vez lo necesito volver a este momento.

—Deberíamos recoger y regresar a la ciudad, si no mañana no seremos persona —menciona Bryan por detrás de mí.

—Vale, desayunamos y nos encaminamos de nuevo para Londres.

El camino de regreso transcurre igual que el día anterior.

Primero dejamos en su casa a Asmodeo, pues tiene que hacer cosas.

Cuando está estacionado delante de mi casa, Luzbel se baja del auto y recoge nuestras cosas del maletero.

Bryan ofrece quedarme esa noche en su casa, pero yo deseo estar en la mía, porque no tengo pijama ni ropa de recambio para mañana.

«Lo sé, es la peor excusa de todas, antes que la psicofonía de una oveja se adelante y me de una reprimenda».

—Es ridículo, puedes cogerla y bajarte.

—Bryan, me dijiste ir paso a paso —asumo.

—Ya. Pero tan solo quiero cuidarte —confiesa.

—Tranquilo, aún es pronto. Una cosa es una acampada y otra el día a día. Dame tiempo para acostumbrarme a ti, en todos los sentidos.

Bryan no comprende mis argumentos. Aunque lo haya aceptado, tengo miedo a que me vuelvan a hacer daño. Me gusta pasar tiempo con él. Lo que no puede pedirme es que vaya a dormir con él. Necesito algo de espacio.

—Bryan, eres un buen hombre y deseo que comprendas, que necesito espacio. Hombres como tú no abundan. Dudo que me hagas daño, pero necesito aclimatarme a ti.

Bryan se marcha sin despedirse. Se sube a su todoterreno y lo pierdo de vista en la calle.

—¿Qué te ocurre? —indaga Luzbel.

—¿La verdad? —asiente.

—Por supuesto — afirma.

—¿Crees que podré volver a ser completamente feliz? —cuestiono.

—Muñeca, lo serás, pero tienes que romper las cadenas del miedo.

—Luzbel, ¿te quedarías un rato conmigo?, please —ruego.

—¿Acaso lo dudabas?

—Vale, pero lo hacemos con una sesión de peli. Porque no encuentro una tabla de

espiritismo adecuada.

—Pedimos una pizza, venga hoy vamos a comer guarradas — garantiza.

—Buena elección, mi diablillo.

Aquella noche, pese a lo maravilloso que es Bryan conmigo, me trata como la reina de su corazón y se esfuerza porque lo acepte. Espero que no se preocupe por poner espacio hoy entre nosotros.

Mi mente, en aquel momento, vuelva a algún lugar donde pueda estar Barney, y a veces soñaba que él no se portó como un energúmeno, y que todavía continúa aquí conmigo, amándome como siempre.

Debo desterrar estos pensamientos, él no me ama, y él que sí lo hace, es Bryan. Él es mi puerto seguro. El que no dejará que me rompa.

*—**The hard will gou on… Jaja…** —Ni siquiera es capaz de pronunciar bien la BSO de Titánic, hecho que me provoca la risa, a lo que contraataca con la Banda Sonora de Armagedón y su "Forever and ever". O es su sentido del humor retorcido o es que lo soltaron con un solo idioma disponible.*

Capítulo 27

Ariel

Ha pasado una semana desde la acampada, y Bryan no me ha llamado, ni me dirige la palabra en el campus.

Entiendo que no debería haberme quedado en casa, pero necesitaba estar conmigo misma. Dar ese paso que tanto deseaba Bryan… pero necesito estar convencida de ello.

Desde que hemos comenzado, siento alivio, me ha dado seguridad y estabilidad. Por lo que al final considero que "por qué no tirarme a la piscina sin manguitos y que Bryan sea mi salvavidas…".

Debo pensar en mi salud mental y disfrutar del momento.

Lo que hay entre ambos hace semanas que dejó de ser tan solo sexo, aunque lo que tengo es temor por equivocarme de nuevo, pero él se preocupa por mí. Por lo que finalmente considero en la relación que tanto quiere.

Aquel día está nublado como siempre pasa en Londres, lo extraño es que haga sol. Justo ayer acabaron las clases y el próximo día es la graduación, así que aprovecho.

Luzbel está organizando una fiesta esa noche.

—¿Vendrá Bryan? — cuestiona.

—Espero que sí, aunque llevamos días sin hablarnos.

—Define días —sugiere Luzbel.

Soy consciente de la preocupación de Luzbel por mi persona, y él siempre ha intentado que yo sea feliz.

—Desde la acampada.

—Por no dormir aquel día con él.

—Sí, exacto —afirmo.

—Vaya chiquillada[14]. Por qué no vas a por él y le metes la lengua hasta el fondo... Pienso que es lo que está esperando. —asegura.

—Anda cállate —respondo riendo por su ocurrencia.

Luzbel sonríe de una manera maliciosa.

—Tan solo debes acercarte a él, y le metes la lengua hasta la campanilla, seguro que le encanta.

—Claro, ¿y dar un espectáculo en medio del campus? —cuestiono.

—Entre vosotros saltan chispas, en cuanto os aproximáis.

—Ya… lo que tú digas.

Entonces le escribo un mensaje de texto para quedar. Necesito hablar con él. Su respuesta no tarda en llegar y nos vemos en un sitio neutral, en Hyde Park.

Al contemplarlo lo observo algo nervioso. Por lo que decido hacer la técnica que Luzbel mencionó.

Así que me lanzo hacia sus brazos, y nuestra boca se une, dando un beso con desesperación.

—Bryan.

Acaricio su mejilla, apretando mi cintura contra la suya.

—Ariel, no sabes cuánto te he echado de menos. No he dejado de pensar en ti durante estos días. *Incluso una voz animal repetía tu nombre dentro de mi armario cada madrugada a las 3.*

Entonces entendí que era mi subconsciente intercediendo.

—No imbécil, era yo… Jaja… Tu estupidez es más grande que mi ansia por mataros a todos… Jaja… —Sin comentarios. Todos hacemos caso omiso y miramos al cielo disimuladamente.

—¿Y por qué no venías a hablar conmigo? Si es lo que he estado esperando que hicieras —confirmo.

—Confiaba que dieras tú ese paso. Querías espacio y yo te lo daba. Pero debo confesarte que creo que te quiero.

Mi pecho se ensancha por esa confesión.

—Pues yo debo decir que también creo que te quiero.

Esa tarde con esa confesión hizo que volviéramos a reencontrarnos.

Durante esos días no nos se separamos el uno del otro.

Barney

Estoy en lo que se supone que es mi cama, la estancia la compartimos con otras personas, pero da igual, allí mismo comienzo a escribir en mi diario.

Me siento contento de mi elección, de momento al huir de esa casa ya no soy el puto títere de mi padre.

Te cuento que hoy un compañero de trabajo se ha llevado los méritos de mi idea, ese tío es un cabrón de cuidado.

Hoy he sentido la necesidad de ver a Ariel, lo único que me llevé de esa casa es mi ropa y el libro con nuestras fotos, y su regalo de Navidad. La echo tanto de menos...

¡Ojalá algún día pueda llegar a perdonarme! Me gustaría tanto volver a hablar con ella.

Dicen que el tiempo lo cura todo, ¿tú lo crees?

Posdata: he captado una voz animal repitiendo el número 666 en cada estancia de la casa ocupa. No sé si es un fallo de la grabadora o es que no he prestado suficiente atención al programa de Cuarto Milenio. Ojalá, Iker Jiménez, estuviera aquí…

Capítulo 28

Ariel

Al despertar, recuerdo el sexo estupendo con mi novio, aunque debo admitir que no solo nuestra relación en ello. Bryan me saca a cenar, paseamos, vamos al cine. Lo que cualquier pareja haría. Incluso Dolly me comenta qué películas debemos ver. La última fue Ovejas Asesinas, e intuyo que sigue con su particular y macabro sentido del humor.

Él siempre ha sido amable, paciente, incluso me hace reír sin dedicarse a ello profesionalmente.

En aquel momento me desperezo en la cama y no puedo dejar de pensar en él, lástima que ya haya tenido que marcharse para trabajar.

Al levantarme saludo a Luzbel, sí, lo sé... tengo una sonrisa tonta que nadie me la quita «***espera que aparezca de debajo de tu cama y ya me cuentas… jaja…***».

Me dirijo al baño a arreglarme para mi nuevo trabajo como becaria. Aquel que siempre soñé que tendría, cuando aún comenzaba la universidad y estaba con Barney, ya que siempre fantaseamos que trabajaríamos en la misma empresa. Pero ya me ves. Barney no existe en mi vida, y Bryan está en todas partes.

Al salir, ojeo que Luzbel está allí mirando su móvil.

—¿Un bollito de crema para tu primer día?

Me río por la cara de payaso, pues no se la quita nadie.

—Venga, un día es un día. Además, por un bollito no me pondré como una foca— aseguro.

Adoro a mi mejor amigo. Siempre ha estado aquí para las duras y las maduras.

—También tienes preparado tu café con caramelo. —asegura.

Me tomo ese manjar que Luz me ha preparado con todo el amor del mundo y me dispongo a encaminarme a esta nueva vida laboral. Debo ser la mejor becaria. Deseo quedarme en Digital Marketing Specialists e ir ascendiendo porque haga un trabajo impecable. “Y porque yo lo valgo”.

Pasaron los días, hasta que hubo uno en el que cenamos en su casa.

—Ariel, lo nuestro va hacia delante y todo va viento en popa.

—***¡Ah del barco! Pasajeros a bordo… ¿Quién quiere morir? Jaja…***

Aunque la actividad paranormal la había llegado a normalizar con el día a día, la verdad es que el resto de las personas a mi alrededor que la sufrían, no parecían llevarlo tan bien como yo. Incluso diría que estaban por suscribirse a una habitación blanca y magníficamente acolchada. “Pero solo lo hubiese jurado...”

—Por ello deseo que te mudes conmigo. Quiero compartir mi casa y que vivamos como pareja. Hemos estado durmiendo un día en tu casa y otro en la mía. Deseo que lo nuestro pase a otro nivel —***level Up, jaja***…—. Despertar en nuestra cama y poder admirar tu rostro mientras duermes. ¿Qué me dices si vivimos juntos en una misma estancia?

—Sí.

Me arrojo a sus brazos y noto que Dolly también se abraza a los nuestros. Es siniestro. Espero que en la foto de familia no aparezca al estilo Insidious, o a lo Expediente Warren. "Porque sería la oveja negra de mi familia", río para mí misma con la cordura que me resta.

Aquel fin de semana preparamos la mudanza. Acabamos rápido, ya que tampoco tengo mucha cosa desde que me vine a vivir a Londres, tan solo ropa y algunos trastos, como aquella caja de música que tanto adoro.

—***Te olvidaste del chubasquero para llevarlo puesto todos los días… JAJA…*** **—**Intento no establecer conversación para que no empiece con las bromas raciales y de género. De verdad, que es insoportable cuando le ríes una.

Llevamos todos mis trastos al piso de Bryan.

Estoy emocionada por el nuevo rumbo en que ha tomado mi vida.

Durante lo que comprende mi jornada de trabajo, no tengo un respiro, casi no puedo mirar los mensajes del WhatsApp.

A este ritmo dura durante todo el contrato de becaria.

Cada día al acabar el trabajo es agotador, suerte de que Bryan me apoya en todo… como llegar a casa y encontrármela toda limpia o la cena recién hecha.

«Es mi milagro, mi sol»

«Y yo solo tu luna y tu maldición, jaja…».

—¿Cenamos en la terraza? —cuestiona.

—Me parece una idea tremenda.

—Pues siéntate en el sofá mientras tanto, descansa de tu jornada laboral.

Me encantan las atenciones de Bryan, él me da esa seguridad que todas las mujeres deseamos.

Así los días, semanas, y meses pasaron rápidamente. Hasta que dejé de ser una triste becaria y me alabaron por mi gran labor. Llevo casi un año, cuando el trol que tengo por jefe me informa del ascenso. Que si continúo con esa dinámica podría ser algo más que adjunto en breve.

«***Un archivo adjunto a lo sumo… beee…***».

El ascenso, Bryan y yo celebramos mi logro. Ese viernes por la noche salimos a cenar y allí lo celebramos por todo lo alto.

Bryan me llevo a una cena con espectáculo en un tour por el Támesis, no quise decir nada, para no estropear la sorpresa. Para mi gusto fue desacertada, porque allí fue cuando me dejé llevar en la relación con Barney. Al que por cierto no sé cómo le habrá ido en el tema de las psicofonías. Sin embargo, intento disfrutar, aunque debido lugar no dejo de pensar en Barney. "¿Habrá hecho contacto?"

Al día siguiente continuaron las sorpresas, pues tuve que conducir durante dos horas, al sur de Inglaterra, Blackberry Wood Treehouses.

Allí encontramos dos cabañas con aspecto de castillo, y me siento como en un cuento de hadas. Al entrar dentro de la fortaleza me enamoro de lo acogedora que es. No le falta ningún detalle como en las películas. Incluso hay una biblioteca para escoger un libro y sentirte como la como bien haría Bella «yo ***era quien ponía voz a la tetera… cucú… jaja… Y también al sombrerero en Alicia en el país…».***

—Qué tiempos aquellos donde te podías reír de todo sin que nadie te reprendiera… —Soltó Dolly, emitiendo un alegato por vez primera sobre sus sentimientos. Quizás era el momento de arrojarla a las brasas de la chimenea.

Sin duda alguna, volviendo con mi vida, este es un lugar mágico para disfrutar en pareja y del romanticismo aunque esa puta oveja viaje en mi portaequipajes a todos lados.

Ese sábado por cierto, fue genial, junto a Bryan.

Luzbel

Con el paso del tiempo Ariel, pasa más tiempo junto a Bryan. Me cuenta que junto a su chico siente seguridad que nunca sintió por Barney.

Aunque no lo hicieron público, Ariel siempre dormía con él, ya fuera en nuestro piso o en la casa de Bryan.

Aquella mañana Ariel despierta en nuestro piso, y con una sonrisa de oreja a oreja. Durante los últimos días, siempre despierta de este modo. Ella es feliz y yo me alegro de haber influido en que se tirara a la piscina para comenzar con Bryan.

Todo le irá sobre ruedas con él. Mi demonio interior sabe que Bryan es un ángel, cuando estuvo con Barney olía la maldad dentro de su esencia.

Aquel día Bryan se levantó más pronto porque ahora ya no vivimos una vida universitaria. Si no en una vida laboral, y por un lado, me aterra porque creí que American Pie, sería el prototipo futuro donde mirarme al espejo. Pero ahora esas películas están prohibidas. Me siento como en Fahrenheit 451. Pero sin libros de por medio.

Ariel ha entrado en una empresa importante en Londres, una empresa de Márquetin.

Yo y mi demonio estamos bien, estamos pensando en que él y yo ya compartimos piso, porque literalmente ya vive aquí. Estamos considerando irnos de vacaciones sin fecha de retorno. A conocer el mundo, a viajar de ciudad en ciudad. Como unos mochileros. O sea, como he hecho toda mi puta vida. Estar de vacaciones perpetuas aconsejando a princesas como Ariel

Así que de un día para otro, tomamos una mochila y nos fuimos. Con el primer avión de la mañana, saldríamos y finalmente nos fuimos a Osaka.

En algunas ciudades hacemos de voluntarios de larga duración, pernoctando un máximo de seis meses. También hemos cuidado casas a cambio de vivir en ellas. Incluso en una de ellas, el espíritu de un animal nos siguió de regreso. Mi chico lo confundió con un animal vivo, y mi pareja recibió una mordedura en la entrepierna. Ahora tiene la marca del diablo en sus… Pero del resto del viaje solo puedo hablar maravillas.

Capítulo 29

Ariel

Llevamos ya un año conviviendo. Al iniciar mi nuevo trabajo me instalo en casa de Bryan. Sobre todo porque el novio de Luzbel vino a vivir con él, y yo no quería molestar, y más con el souvenir que se trajo de Osaka. Además, Bryan y yo casi que vivíamos juntos, unos días en mi casa y otros en la suya. Por lo que al fin decidimos adaptarnos a una casa.

Vivir con Bryan es maravilloso, él es atento y amable. Vivir con él es algo tan natural como la vida misma «***como el yogurt griego… jaja***».

Un día, una prestigiosa empresa de márqueting londinense quiso contratarme, yo acepté porque es una oportunidad para mí. Pues donde antes estaba, ahora tan solo ejerzo de ayudante, pero me están ofreciendo un cargo.

Bryan está muy contento y esta noche tendré mi recompensa, y esa recompensa está basada en disfrutar el uno del otro. Por fin sabremos quién es el asesino del Cluedo «***es el mayordomo, te lo digo yo…».***

Sí…

Si es cierto que estos años me he vuelto una adicta a sus besos.

Parece ser que mis informes sobre la universidad son impecables, por ello se interesaron en mí «***y eso follando todo el día, no sé de dónde sacas el tiempo para empollar… Beeee… MUAJAJAJA»***.

Llega el día en el que debo empezar mi trabajo, y me encuentro de camino la susodicha empresa, estoy muy nerviosa por ello.

Serían las primeras semanas en las que me dedico en cuerpo y alma a dar lo mejor de mí.

Bryan siempre es un amor, sabe que llego del trabajo agotada, así que me ayuda a cocinar, limpiar. Lo normal en una pareja.

Pasaron varios meses y no me he dado ni cuenta de lo rápido que transcurrieron.

En aquel momento la jefa me pide que vaya a su despacho.

Una vez allí, me siento en frente suyo.

—Debo proponerte algo, pero primero quiero saber si tienes disponibilidad para viajar.

—Sin ningún problema.

—***Yo voy con Ryan Airlines, jaja… sin problema… sin problema… —***Simulo que me cae una taza de café, y omito la enésima imbecilidad surgida de tal ignominiosa oveja. Al parecer, funciona.

—Perfecto, no te preocupes por la mancha, ya saldrá. ¿Sabes que hemos absorbido una empresa pequeña en Escocia, en la ciudad de Inverness?

—Sí — expreso con seguridad en la voz.

—Pues, necesito que te traslades allí durante dos meses, hagas una formación de cómo trabajamos aquí, y el que no valga, me lo dices. Porque de lastres no queremos a nadie.

—Ajá.

—***Ajaaaaa…***

—Si aceptas la propuesta, te llevarás un plus, además de todos los gastos pagados y a la vuelta muy probablemente te esperará un ascenso. Lo que si aceptas, tendrás que darme la contestación mañana mismo, si no se lo ofreceré a otra persona que sí esté interesada. Sin embargo, me entristecería que no fueras tú, debido a que eres la mejor.

—Estoy halagada de que haya pensado en mí para este trabajo. Gracias de antemano. Mañana mismo le daré una contestación.

Al llegar a casa, esa misma noche me siento algo inquieta. Así que cuando entra Bryan nos saludamos con un beso. Debo decírselo ya. Por lo que me tiro a la piscina sin flotador.

—Bryan, el trabajo es una locura — garantizo, por lo que estoy a punto de desvelar.

—Ah, ¿sí?

—Sí. Hemos de gestionar la situación de la fusión de ambas empresas. La nueva jefa ha confiado en mí. Es genial la verdad —asiente—. Si todo va bien, en unos meses me ascenderá. Por cierto, quiere que nos internacionalicemos para llegar a todo el mundo.

—Oh, qué bien.

—***Qué monosilábico nos ha salido el jodido… jaja… —***Nuevamente, ante la atónita mirada de Bryan, no sabía qué decir. Así que fingí tener puesto un vídeo de YouTube en bucle mientras Dolly soltaba todas las gilipolleces que se le ocurrían. Qué además, eran muchas.

—Todo el mundo le hace la pelota, pero yo no se lo hago, y ha confiado en mí, para el viaje a Escocia. Y formé a los nuevos empleados en nuestra manera de trabajar.

—¿Perdona? A Escocia... eso implica estar separados…

—Sí, eso parece. Pero en cuanto acabe, yo seré la directora de mi departamento —manifiesto con júbilo en mis palabras.

—Ya, pero no quiero que te marches.

—Yo tampoco, tan solo serán unos meses. Podremos estar con videollamadas cada día —aseguro.

—***Video llamadas guarras… jaja…***

—¿Perdón? Cariño, no es lo mismo. Y respecto a esa aplicación de tu móvil, parece que tenga vida propia, por cierto.

No soy una jovencita y puedo tomar mis propias decisiones, estoy sumergida en esta nueva vida laboral y no deseo que me corten las alas.

—Bryan, necesito hacer esto, quiero llegar a lo más alto. Ser la mano derecha de la jefa por méritos propios, no porque me coma las pollas de mis jefes. ¿Entiendes?

—¡***TOMA MORENO***!

—Sí, pero… ¿no te perderé con este viaje? Parece que te estés despidiendo de mí —confiesa.

—No cariño, esto es solo una prueba más que debo asumir, para conseguir ser directora en Márquetin.

—Tienes un objetivo muy alto, mi vida.

—***Más que el tuyo, “desgraciao”. Beee…***

—Lo sé, pero lo voy a conseguir.

Sé que en aquella urbe, era la ciudad natal de Barney, pero él fue quien tomó la decisión de abandonarme. Yo lo respeto, por lo que no voy a intentar ponerme en contacto con alguien que me hizo mucho daño.

Confieso que durante los primeros meses tuve la esperanza de que en cualquier momento, lo vería en la puerta de mi casa rogando perdón, que deseaba otra oportunidad. Sin embargo, de sueños se vive, ¿no?

—¿***A mí me lo preguntas o es una pregunta capciosa? Jaja…***

Desde el fondo de mi ser, lo único que deseo para él es que fuera todo lo feliz que pudiese ser. Y que encuentre una buena mujer con la que fundar una familia «***una matriarca, ya que están de moda…».***

No me olvido de mi amigo Luzbel. Al acabar la carrera, él y su pareja, (si parecen unos frikis[15] por sus nombres) aunque se fueron a recorrer el mundo, haciendo trabajos en cada ciudad que pernoctaban. Por una parte, le envidio por tener la valentía de ir a conocer mundo bueno… yo voy a viajar… pero iré a la vuelta de la esquina.

Después de tantos años viviendo juntos, no puedo imaginar que marchara así sin más a recorrer el mundo en busca de aventuras.

“Son 80 días, son

80 nada más

Para dar la vuelta al mundo

Londres, Suez, también Hong Kong

Bombay, Hawái, Tijuana y Singapur

Son 80 días, son

80 nada más

En barco, en elefante, en tren

Ven, ven con nosotros, ven

Lo pasaremos bien

Ven, con nosotros, ven

Lo pasaremos bien…”.

“¿En serio que el muy hijo puta se ha puesto a cantar el estribillo de Willy Fog?”.

Capítulo 30

Barney

No puedo creer que haya pasado tanto tiempo desde que abandoné a Ariel y me haya embarcado en la parapsicología.

No quería huir de ella de esa manera, pues cuando hacía un intento de volver a Londres con la excusa de ver a mis compañeros, Papá no me lo permitió, ya que me puso un par de guardaespaldas, para que no sufriera daño alguno. En cambio, era la manera de tenerme siempre controlado.

Jamás pensé que la ausencia de Ariel fuera tan grande, pues sabía que debería haber peleado más por ella. "Que luchara por aquello que tuvimos".

Pero lo que fui es un cobarde. La desterré de la peor de las maneras y la perdí «***a mí me tendrás para siempre… jaja…».***

Todos aquellos que fueron amigos en Londres, dejaron de hablarme cuando renuncié a la relación con Ariel.

Durante todos estos años me aferré a mi carrera en Marketing y Publicidad, y posteriormente encuentre un trabajo. Y de aquella manera, poder evadirme de los tentáculos de mi padre y emanciparme.

Lo peor de todos aquellos días en la universidad, fue que durante el tiempo que tenía la mente ocupada, no pensaba en Ariel. Pero cuando caía la noche en mi cama, mis últimos pensamientos eran para ella «***deja ya de cascártela, so guarro, cochino... Jaja…***». En el tiempo que vivimos juntos, en su risa, en su manera de cuidarme… En cómo se entregó por completo el día del Támesis y que nunca me pidiera un solo centavo, como supuestamente comentó un día mi supuesto padre, al compararla con Julia Roberts en Pretty Woman.

Su recuerdo en mi memoria me aguijoneaba, porque ella era mi "todo".

Varias veces a la semana, por no decir cada día, contemplaba mi regalo de Navidad, aquel libro que ella misma fabricó con sus manos. Ese presente, lo atesoraré toda mi vida.

Os confesaré que el día que marché, le robé una camiseta y unas braguitas, para que durante el tiempo que estuviera fuera, poder sentirla a mi lado. «***Enfermo… maníaco… Beee…***». Sí, lo sé, no fue una buena conducta, pero dejó ropa para lavar en mi casa. Ya después de tanto tiempo, ya perdió casi completamente su aroma.

—Es fresa con nata, porque os lo poníais en los juegos sexuales… con el hambre que hay en el mundo… y vosotros venga y dale…

Soy consciente que ella habrá rehecho su vida, debo olvidarla, aunque no puedo. Ella ha sido mi todo y nadie es suficientemente buena.

Ahora miradme, yo siempre fui un caza-bragas y rompía corazones, y estoy sufriendo por una mujer, pese a que debo decir que el culpable de todo soy yo.

—Beeee…

Los días pasan y la graduación se aproxima y continúo estando en un pozo. Sí que salgo con

mujeres, me enrollo con ellas, me las follo, pero si te he visto no me acuerdo. No puedo tener nada más con ellas, porque no quiero una relación.

Confieso que todavía sigo sintiendo pena por la falta de Ariel y me da rabia la relación con mi padre por sabotear el mejor noviazgo que he tenido en mi vida.

—***Después del que tuviste con la Nintendo… jaja…***

Al acabar la universidad, conseguí trabajo en una empresa de Márquetin en Inverness. Tan solo era un becario, pero es lo que había. Solo soy un novato.

Aquí estoy lanzándome a la piscina, en una nueva etapa en mi vida, en el mundo laboral, ya que mi alto cargo se quedaba con todas mis buenas ideas y eso me daba rabia. Sin embargo, él decía que éramos un equipo.

«¿Equipo? ¡Los cojones!».

«***Destrucción, sangre, muerte, caos… beee…».***

Pasado un año, mi contrato de becario había finalizado, por lo que ahora soy un adjunto, siguen robándome las ideas, pero cobro más.

Ya no chupo de la teta de mi padre.

Alguna vez he pensado en ir a buscar a Ariel, pero dudo que me acepté por todo el daño que le hice. Odio haberme portado tan mal con ella.

Llevamos unos meses en que nuestra empresa está negociando si son absorbidos por otra aún mayor de Londres. Van pasando las semanas y nos cuentan que ahora nos llamamos *Digital Marketing Specialist* y que hemos de pasar unos meses de formación para la reabsorción, para trabajar igual que ellos. Por lo que vendrá alguien de allí para enseñarnos y probar nuestras capacidades.

«A cada santo le llega su San Martín», cuando pienso en Bruce y todas sus tretas. Ya se le acaba el chollo.

Posdata: sigo grabando y notificando toda la actividad paranormal que me rodea, pues como habréis podido observar, hay una entidad apegada a mí que sospecho que quiere transmitirme un mensaje del más allá. Creo que seguiré investigando hasta ganarme su confianza. De momento, ya no me cierra las puertas en mi cara ni me empuja por las escaleras, por lo que creo que puedo ganarme su confianza, a pesar de que tenga varias órdenes de alejamiento de varios empleados y vecinos por mi conducta que roza la esquizofrenia.

Postdata paranormal:

«El mensaje… el mensaje… es que… NO ERES MÁS GILIPOLLAS PORQUE NO TE MIRAS A UN ESPEJO… JAJA… DIGO… MUAJAJAJA…».

Ariel

Me encuentro de camino a Inverness, estoy emocionada por conocer esa ciudad, y sobre todo iniciar esta parte de mi carrera.

El vuelvo al Inverness Airport lo paso durmiendo, y cuando salgo, tomo un taxi al Beaufort Hotel, donde me hospedaré durante este mes.

Epílogo

No todo el mundo tiene el poder de tomar sus propias decisiones, de no ir por la vida en inercia. Ese dejar de hacer lo que es debido mientras dejamos atrás nuestras vidas.

Pero aquellos que las tomamos, aquellos que somos valientes, inconformistas con aquello que no deseamos y reconocemos aquello que nuestro yo interior desea… para ellos va este mensaje.

Nosotros somos los que nos tiramos a la piscina sin manguitos, porque una vez que despiertas de tu vida de pega como en Matrix, aquella donde el protagonista tiene la elección de continuar con su vida de pega o despertar de una vida que no es la real y seguir al conejo blanco… una vez has elegido ya no hay vuelta atrás. Debido a que cuando experimentas esa sensación, ya no hay modo de retroceder en el tiempo, para poder reconstruir la vida, pues las cosas ya nunca volverán a ser como eran entonces.

Tened en cuenta qué camino escogéis para llegar hasta el final…

Si el camino por el que optáis es el incorrecto, preparaos… para lo que está por venir.

Epílogo Fantasma de Dolly (el bueno).

¿Por fin ya ha terminado de hablar Ariel? Porque lo que he tenido que padecer en mis carnes, es intolerable. Si habéis llegado hasta aquí, entenderéis lo que es aguantar a una panda de niñatos que solo piensan en aparearse una y otra vez mientras florecen y todas esas chorradas sobre el despertar sexual… Solo les faltó recitar el musical *Hair* en coro y hacer un alegato sobre la guerra mientras el bueno de Bryan y Barney se lamentaban por saber quién la tenía más grande… Y todo esto a la vez que somos testigos de cómo maduran o mueren en el intento… Más esto último por mi parte. Así que mi reflexión es esta, que además, es la mejor manera de cerrar este libro:

Si un día sufrís una muerte violenta y quedáis atrapados en el cuerpo de una oveja por perder una apuesta en el más allá, no se os ocurra hacer un trato con el Diablo. Y menos cuando os diga que podréis recuperar vuestra forma terrenal recolectando al menos cuatro almas de cuatro desgraciados de un campus cualquiera.

El muy cabrón me dejó en esta forma extracorpórea, mientras se iba de birras con el padre del Rey de Reyes, y se descojonaban de mí a mi costa.

¡SERÁN CABRONES LOS DOS!

¡BARNEY! ¡SACA UNA PUTA TABLA DE OUIJA Y CIERRA LA PUTA SESIÓN DE UNA VEZ! Y NO ES NECESARIO QUE GRABES ESTO, SO IMBÉCIL. ¡TE LO ESTOY DEJANDO ESCRITO EN TUS POSDATAS!

NUESTRA ELECCIÓN



CHRISTINE TALES

INDICE

Nota de autora:

Agradecimientos

Sinopsis

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

CAPÍTULO 666

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

CAPÍTULO 17.666

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

CAPÍTULO 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Epílogo

Biografía

Tu elección

Siempre hay una solución para cada problema, una sonrisa para cada lágrima y un abrazo para cada tristeza.

PARA MI MARIDO JORDI,
MIS HIJOS
Y MIS PADRES.

Nota de autora**:**

Todos hemos fallado en alguna ocasión. El fracasar se trata de una experiencia desastrosa, lo único que queda es contemplar cómo cada persona responde a ello.

Hemos de elegir la actitud adecuada para que el fracaso no nos interrumpa la vida y poder tomar la elección oportuna, con una actitud positiva.

Agradecimientos

Gracias a las personas que me apoyan todos los días, los que conviven conmigo y me deben soportar mis “neuras”.

Quiero dar las gracias a mi familia, por todo el apoyo durante estos meses, sé que os ha costado sacarme a flote y no he sido la misma de siempre.

Debo agradecer a Esther que aunque la situación sea difícil, siempre se encuentra a mi lado para apoyarme.

A Marta, que desde que leyó tu elección ha estado acompañándome en la aventura junto a Dolly. Gracias por tu paciencia y toda tu ayuda en esta aventura literaria.

También debo dar las gracias a GC.servicios_editoriales, por la portada. Sinceramente, en cuanto la vi, supe que era mi portada. Gracias por todo el trabajo que hacéis.

No quiero olvidar, de tres personas (Selva y Toñi) que entraron en el proceso creativo al final de todo, ya que estábamos en verano y de vacaciones. Entiendo que todo el mundo no pueda estar en estas circunstancias.

Y por último y no menos importante a la familia de @novedadesindies @lecturas.a.full, gracias por siempre estar ahí para apoyarme. Os quiero.

Asimismo, quiero darte las gracias a ti lector por dar la oportunidad a mi último bebé. Si te ha gustado la novela, te agradecería que dedicaras un minuto y me dejaras tu opinión al respecto, aunque sea una simple reseña. Me encanta ver vuestros comentarios. Lo más sería que si te ha gustado el libro, animarás a tus amigos a leer.

Christine Tales

Sinopsis

¿Se puede esquivar al amor?

Ariel tiene clara su vida y lo que desea. Pero ¿podrá hacer algo contra los designios de Dolly? Su mayor ambición es lograr el éxito en su trabajo y vivir tranquila junto a Bryan. Y Barney vive como quiere en una casa de okupa, obsesionado con Ariel y con la entidad que no cesa constantemente en burlarse de él y de sus logros.

Ella debe de viajar a Inverness por cuestiones laborales. El destino es aciago o... ¿Solo se trata una vez más de Dolly, la entidad demoníaca? Todo esto y mucho más... harán saltar las alarmas a nuestros protagonistas.

¿Qué harían si la muy hija de su madre de Dolly quiere ponerlos a prueba? Ella desea vengarse destruyendo todo a su paso, a fuego lento. Él su perdón. ¿Y Dolly? Joder la marrana. La guerra está abierta. ¿Quién ganará este duelo? ¿Dónde todo está permitido, incluso el juego sucio? ¿Puede existir un triunfador para esta partida? ¿Uno humano?

Sí... yo seré la ganadora… beeeee... Y si no me habéis leído... Ya estáis tardando... Porque mi maldición pesará sobre vosotros... Porque yo seré quien elija vuestro camino, muajajajaa. (Risas no incluidas en el libro).

¿Quieres saber un poco más de Ariel, Bryan, Dolly y Barney? No te pierdas "Nuestra Elección".

Prólogo

Desde que mi madre murió, no había sido la misma, por ello siempre tenía una copichuela conmigo. Es decir, siempre iba piripi.

Unas amigas de Zumba me comentaron que habían contactado con sus seres queridos y se habían podido despedir. Mamá murió sola en casa, mientras yo estaba en "aquagym" aquella tarde. Me arrepiento de no haberme quedado junto a ella.

Por eso, un día cuando mi marido trabajaba y Ariel estaba en el instituto… realicé algo que nunca debería haber hecho, jugar con la Ouija. No en vano los Warren lo pusieron de moda.

A través de Google había investigado cómo se lleva a cabo y sus reglas. Sus malditas reglas. No me atreví a preguntarles a mis amigas, mi pedirles que me acompañaran, porque ellas ya habían cerrado esa etapa.

Primera regla: nunca juegues tú solo. Bajo ningún concepto.

«Vaya chorrada. Además, quién iba a estar tan loco para acompañarme…».

—...B…e…e…e…e…e…e…

—Ahhhhhh… ¡Qué susto! Fernando, ¿eres tú? —nadie contestó Estaba asustada por lo que acababa de escuchar. Entonces… ebria de mí, pienso que quizás estoy contactando con mamá, pues siempre tuvo mucho humor—. ¿Quién demonios ha hablado?

Segunda regla: nunca conectar con entes en un cementerio.

«Estaría loca si lo hiciera…».

Tercera regla: recordar siempre despedirse. Porque podían suceder cosas atroces. *No cerrar un portal podría ser una invitación a una entidad para que se acople a ti.*

Al empezar se hace un círculo en la tabla con la lupa por cada participante y a continuación se dice en voz alta:

"AMIGA UNIDA PARA INVOCAR Y HACIENDA SOMOS TODOS".

Además, se menciona que si hay un espíritu se puede admirar a través de la lupa…

Pues así lo hice con intención de contactar con mi madre, la echaba tanto de menos… y lo peor es que sentía culpabilidad por no estar con ella en sus últimos momentos… «Mala idea mirando en retrospectiva…».

Entonces me puse al lío, y realicé todo lo que mencionaba aquel maldito artículo.

—¿Hay alguien aquí? —pregunté sin qué nadie me respondiera verbalmente.

La lupa se desplazó sola hasta la palabra "Sí".

Yo no la había movido, por lo que deduzco que realmente había contactado con alguien. «Espero que sea ella y me aconseje qué hacer con Ariel, si la dejo marchar a estudiar a Londres o no».

—¿Eres tú, mamá? —insisto, casi de forma "masoca".

La lupa se desplazó hasta el "no".

—¿Quién eres? —cuestiono una vez más, cuál borracho que pregunta una y otra vez lo

mismo.

La pieza comenzó a trasladarse entre las letras muy rápido. La primera fue “D”, a la que le siguieron “O”, “L”, “L” y por último… “Y”.

—¿Te llamas Dolly? ¿Eres el creador del juego como el millonetis del Monopoly o tan solo un espíritu malvado [16]*random*? —Una batería de preguntas saciaba mi curiosidad, a cuál más absurda que la anterior. En definitiva, mezclar los Martinis con lo paranormal, era algo propio de mí.

Se movió hasta la palabra “sí” y luego hasta la de “no”.

Miré a través de la lente y contemplé una ovejita con gafas. La primera reacción fue dar un salto al verla directamente, sin embargo, esta me enseñó la lengua mientras me hacía burla con su cara y me amenazaba de muerte de diversas y genuinas formas nunca antes vistas.

«¡¿Pero qué coño es esto?!», exclamé mientras me moría de la risa.

Se trataba de un ente muy divertido y su peculiar sentido del humor no tenía precio. Aunque debería haber dicho adiós, y por ende cerrar la sesión. Sin embargo, no lo hice. En vez de eso escuché el sonido de la sesión de Windows iniciándose con un nuevo antivirus instalándose, uno con una oveja que exhalaba fuego. Supuse que era cosa de Bill Gates. Grave error…

Pasados unos meses, cuando Ariel estaba a punto de finalizar segundo de bachillerato… comencé una dura y ardua negociación con la oveja del telecupón (una cachonda perdida).

—Dolly, esta niña me va a hacer envejecer diez años… ¿No crees que se quiere ir a Londres a estudiar? Que quiere salir de su zona de confort, para hacer amigos… ¿Y qué hay aquí de malo? ¿Por qué no aquí, en nuestro país?

—Seguro que la golfilla de tu hija quiere encontrar a un londinense y tirárselo. Así que se va mojar sí o sí… JAJA…

—No digas esas cosas de mi hija —reproché.

—Yo te ayudaré a controlar a esa pobre niña en Londres. Beeeee… Yo la cuidaré, si me dejas, claro está.

—¿Cómo lo harías?

—Dame tu alma y seré su sombra. La protegeré a capa y espada, lo juro, es una promesa de Dolly la oveja…

—No sé, tú quieres mi alma y yo… ¡Ya! No deseo perderme las cosas buenas de la vida, como por ejemplo: ver a Ariel casada, o ver crecer a sus hijos —afirmé.

—Tal como es, si encuentra un chico será un milagro, con lo fea que es la pobre… Muajaja… Deberías haberle enseñado a sacarse partido. Beeeeee… Entonces, estaría más buena y los chicos se la rifarían… muajajaja…

—Debería hacer tantas cosas… —mencioné, ya que me gustaría que continuara más tiempo en casa, pero la niña quiere volar del nido, y para mí siempre será mi niñita.

—Vale, te daré diez años. BEEEEE…

—Eso es poco, puede que no esté casada, y niños lo dudo.

—Eres un hueso duro de roer… Te daré quince años y podrás venirte conmigo de juerga. Beeeeee…

—Es que mis nietos serán pequeños y yo quiero disfrutarlos.

—Vale, te propongo algo y ya no habrá más negociación… te ofrezco veinticinco años junto a tu hija, ni un día más. Eso es todo. Y no se aceptarán cambios ni devoluciones…

—Acepto.

—Perfecto, firma este contrato con tu propia sangre. Aquí aparece que el día tres de junio de aquí veinticinco años, tu alma será mía… muajajajaa. Y podremos irnos de fiesta a recaudar almas juntas… Será apoteósico.

—Creo que será muy divertido… —alcé la copichuela aceptando mi sino junto con aquella oveja tan simpática.

Por eso Dolly marchará junto a ella. La protegería de cualquier mal y yo le vendí mi alma por los próximos veinticinco años. Al parecer el payaso de Derry lo hacía cada treinta años. Y consideré que veinticinco eran una ganga en comparación.

Eso es lo que hace una buena madre por su hija. Aunque lleve una buena cogorza encima y le dé por abrir portales estando ebria.

Asumo mi responsabilidad.

«¡Y yo vuestra idiotez! JAJA... La de risas que me voy a echar a vuestra costa… pandilla de energúmenos…».

Capítulo 1

Ariel

En la actualidad

Bryan y yo llevamos un año conviviendo en Londres. Al iniciar mi nuevo trabajo, me instalo en su casa. Sobre todo porque Asmodeo, el novio de Luzbel vino a vivir con él, y yo no quería molestar, y más con el souvenir que se trajo de Osaka. Además, Bryan y yo casi que vivíamos juntos, unos días en mi casa y otros en la suya. Por lo que al fin decidimos adaptarnos a un hogar.

Convivir con Bryan es maravilloso, él es atento y amable. “No crees que al llegar de trabajar tiene todo hecho y luego mientras miramos la tele, me da masajes en los pies”, es un sol. Vivir con él es algo tan natural como la vida misma «como el yogur griego… jaja».

Un día, una prestigiosa empresa de marketing londinense quiso contratarme, yo acepté porque es una oportunidad para mí. Pues donde antes estaba, ahora tan solo ejerzo de ayudante, pero me están ofreciendo un cargo.

Pasado unos meses mi jefa Shasha me propuso viajar a Escocia, a la ciudad de Inverness, dándome responsabilidad para mi cometido. De ese modo, hacerme cargo de la formación de una empresa que habían reabsorbido y que el trabajador que no siga las directrices será despedido.

Bryan no es que estuviera muy de acuerdo con que me pasara varios meses alejado de él. Que solamente nos veríamos algún fin de semana. No obstante, no le queda de otra que pasar por el aro, porque yo no le di otra opción.

Aquella urbe es la ciudad natal de Barney, pero él fue quien tomó la decisión de abandonarme por aquella “pelandrusca” del petróleo «ya sabes que a él, le dieron más gasolina» emulando a Daddy Yankee, y yo con esa ocurrencia no pude hacer otra cosa que reírme. Yo respeto su decisión, pero … Si no desea seguir con alguien, puede dar carpetazo a la relación, no obstante, él no lo hizo. Por lo que considero que el tiempo que esté en Inverness no voy a intentar ponerme en contacto con alguien que me hizo tanto daño. No vale la pena.

Confieso que durante los primeros meses tuve la esperanza de que en cualquier momento, lo vería aparecer en la puerta de mi casa rogando perdón, que deseaba otra oportunidad. Sin embargo, no lo hizo nunca.

Pasados unos días tengo que comenzar mi nueva aventura. Así que con maleta en mano, me encuentro de camino a Inverness, estoy emocionada por conocer esa ciudad, y sobre todo iniciar esta parte de mi carrera.

El vuelo a Inverness Airport lo paso echando una siestecita de casi treinta minutos si es que

llega… Al llegar a mi destino, tomo un taxi al Beaufort Hotel, donde me hospedaré durante estos meses.

Barney

La última vez que supe de ella fue cuando me envió a la mierda por un mensaje de WhatsApp «ese fui yo, imbécil… o no… A saber… Os he insultado tantas veces que ya no me acuerdo cuándo soy yo o cuándo no. Jajaajjaja… Vale, vale, ya me callo».

Aquel fue el momento en que intenté olvidarme de cómo sabían sus labios, de su carácter y cómo me encantan sus besos.

Ella era aquella que consiguió que lograra sentar la cabeza, la que me hizo tocar las estrellas. Ella fue con quien decidí renunciar a esa vida, al prestigio de mi familia, porque una cosa tenía clara: estaba enamorado de Ariel Martínez.

«Por fin le ponéis apellidos a los personajes… JAJA… ¿Y a mí cómo me llamaréis? ¿Tita Dolly? Espera que le pregunto a tu Papaaaá… Beeeeeeee… Él sí que comprende mi humor».

Yo no la abandoné, como presuntamente dicen en las revistas, que di un pelotazo con la chica del petróleo, sino que lo hice porque mi padre me molía a palos día sí y día también, y me obligó a ir a esa cita concertada. Esta chica que ya ni recuerdo su nombre, fíjate lo que me importaba, se aprovechó de mí y me besó delante de todas las cámaras «so zorra».

A partir de ese momento todo se fue de madre, Ariel terminó conmigo, no se lo reprocho. Si yo la viera con otro también hubiera hecho lo mismo. Asimismo, entiendo que durante aquel tiempo mi progenitor me castró metafóricamente.

«Amo a tu padre… Jaja...».

Por ello cometí el mayor error de mi vida, cuando yo estaba enamorado de ella hasta las trancas. Lo peor de todo es ser consciente que la estaba perdiendo, por culpa del desgraciado de mi progenitor y de esa maldita oveja surgida de Paranormal Activity con la que intento establecer contacto.

Tras un tiempo, decidí huir de casa, y vivir de okupa, libre de esa opresión…

En alguna ocasión había pensado en ir a buscarla, pero me da pavor lo que pueda pasar. Seguro que ella rehízo su vida, como cualquier hijo de vecino, pero… ¿y si no lo hizo?

Si algo tenía claro, es que por Ariel vale la pena cualquier esfuerzo. Extrañaba su porte de reina y sensual, su rostro y su cuerpo perfecto… aquel que mi piel añoraba a cada instante de su contacto.

Si algún día poseo la oportunidad y el valor de ir en su búsqueda, tengo claro una cosa… que la recuperaré. «No es un objeto de coleccionista… Muajajajaa… Yo soy la que os colecciono…».

Aunque antes de seguir, necesito encontrar un exorcista online que trate con esta entidad. Ya ha intentado matarme decenas de veces y la Seguridad Social no cubre las estancias en manicomios.

Capítulo 2

Barney

Desde hace algunos años, he logrado comunicarme con aquel ente que escribía mis posdatas. Al final entendí que había alguien a mi alrededor que quería contactar conmigo.

—¡Buuuuu, te pillé pasmao! Te la jugaron y picaste —expresa tétricamente el animal por antonomasia.

"Y esta es una de las razones por las que siempre lo suelo ignorar". Se trata de un ente con un humor seco. Aunque al menos tengo a alguien al que reírle las gracias.

—¿Tú has visto lo que hace la cochina de tu madre? Nunca se preocupó por ti, solo de comprar, comprar y seguir comprando, beeeee… —parafrasea, girando la cabeza cuál una peonza poseída.

Ignoro todo contacto. Hasta que no aprenda mejores modales, no le dirigiré la palabra. Lo juro por los cazadores de casas encantadas. Mi programa favorito. Gracias a ellos, podría obtener las respuestas sobre qué es lo que intenta matarme y reírse de mí, día tras día.

Posdata:

No eres más gilipollas porque no entrenas. Jajajajaja…

Unos días más tarde…

Ayer el Señor Mcdull nos informa que una persona de la sucursal de Londres vendrá a formarnos para la reabsorción, ya que vendieron nuestra empresa… Debemos aprender su metodología de trabajo, donde el cliente es lo más importante.

Hoy es el día que se presentará la persona de Londres, y no deseo llegar tarde, pero justo hubo un accidente e hizo que todo fuera como el culo.

«Estoy llegando al curro», Dioses, gracias por hacerme llegar lo más rápido posible.

Una vez entro en el vestíbulo, me parece ver a Ariel, mi Ariel «¿de qué coño hablas? Ella ya no es tuya, beee…», está de espaldas, pero su complexión es exactamente a la de ella, incluso el color de su pelo recogido. No puede ser que ella haya viajado desde Londres para darnos una formación. Será que al estar pensando en ella, ¿la veo en todas partes? ¿Me estaré obsesionando? ¿O será el ente que me hace ver alucinaciones?

Debe ser mi percepción la que me engaña, como decía el filósofo Platón.

—¿¿¿He sido yo??? —interrumpe emulando a Steve Urkel en un acto de cinismo sin precedentes mientras se transforma en él por unos segundos —**.** *No… Yo no soy el causante de tus visiones… BEEEEEE… Tienes la mente muy plana para poder manipularte, jaja… Pero te puedo hacer un arreglo con un par de lobotomías aquí y allá, Beeee…*

«Otra vez mi cabeza me vuelve a jugar malas pasadas», razono intentando convencerme de que, una vez más, son imaginaciones mías «que no, gilipollas, que soy yo, jaja…».

Pruebo a aclarar mi mente sacudiendo la cabeza, para olvidar a Ariel.

Así que lo que hago es ir a mi lugar de trabajo, dejar mis cosas y tomar el portátil para anotar cualquier cosa interesante de esta formación de reintegración. «Apunta esto, es la tabla del 1… Jaja…».

—1x1= igual a 1… JAJAJAJA…

Ignoro. Aunque tiene su gracia el maldito.

—¿No hay aquí formación en disección de cadáveres para mentecatos con el corazón roto? Qué gente más aburrida. Seguiré quedando con Dios y el Diablo para las partidas de Póker de todos los domingos.

No respondo. Creo que se le podría subir el ego aún más.

Aby (mi mejor amiga en esta empresa) me ha comentado que la persona de Londres ya ha llegado y que se encuentra esperándonos. Por ello, me lee la cartilla, como a un niño pequeño debido a mi tardanza y solo es el primer día, aunque menos mal que no me han visto.

Debo confesar que el fantasma de Ariel me atormenta, por lo cobarde que fui. No tuve los huevos de enfrentarme a mi padre por miedo de quedarme en la calle y sin dinero. Sé que ella no me quería por eso, pero ¿quién querría a un muerto de hambre?

—1 x 2… ¡Vamos Barney! Tú puedes … BEEEEEE…

Ariel era una chica pura, que no callaba ni bajo del agua, siempre intentaba estar contenta en cualquier circunstancia. No obstante, mi padre intervino y me obligó a fuerza de palos a que la abandonara. Sinceramente acabó siendo *causa-efecto* todo lo que desembocó.

—Eres un calzonazos. Tendrías que haberme dejado cargármelo. BEEEEEE… Yo estoy en las Sagradas Escrituras, pero no me mencionan por el miedo que me tienen. Es hora de que empiece mi show y salve esta novela de ser una comedia romántica con descerebrados como vosotros tapándome. Tiembla, Padre Merrin[17].

—¿Lo qué? ¡Explícate, demonio! ¡Dime algo o te obligaré a ello… —respondo con brillantez sujetando la máquina expendedora de café y zarandeándola con violencia ante el asombro de todos allí. Definitivamente, es la última vez que me abochorna en público. Al menos la última

vez… hoy.

Ariel

Miro el reloj al salir del hotel. Es la hora.

—¡Dios! ¡Llego tarde! ¡Llego tarde! —repito como un mantra, mientras camino para tomar un taxi desde el hotel hasta la empresa.

—Eres lo peor, el primer día y vas tardeeee… BEEEEEE… —Le ignoro, habitualmente dice las mayores tonterías.

Lo terrible fue haber venido ayer de noche y meterse a la cama a las cuatro de la madrugada. Todo para estar más rato junto a Bryan.

Estaré en los próximos meses, en la sede *Digital Marketing Specialists* en Inverness*, porque recordemos que mi jefa, que me tiene en alta estima, me propuso realizar este viaje, para la integración de sus empleados en nuestro método de trabajo* «lo que siente es pena por vosotros. Es como un acto de caridad daros trabajo… jaja…».

Allí a lo lejos, mientras el taxi continúa conduciendo, oteo mi nuevo destino durante unos meses.

—Es la luz blanca al final del túnel, Ariel… Jaja…

Lo ignoro, porque si estuviera que estar escuchando todas sus tonterías, me pasaría el día riendo y nunca trabajaría. De hecho, Dolly quiere que le acompañé en sus fechorías, le tengo dicho que conmigo no cuente… ¿ah? y que a mi alrededor no juegue.

Aquel día me visto con un traje con una falda de tubo color gris, una americana con el mismo color, y una camisa blanca. Mi pelo está recogido en un moño.

El taxista llega a nuestro destino, pago la carrera y accedo al interior por la puerta de aquellas oficinas.

Yo entro tal cual, como un día Luzbel me enseñó hacía ya tantos años. Caminando como una reina, toda erguida hasta que pregunto el lugar al que me debo dirigir, porque realmente no tengo ni puta idea dónde debo ir «sigue desfilando, Balenciaga[18], jaja…».

—Buenos días, soy la Señorita Martínez. Lamento el retraso —digo a modo de disculpa—. Vengo de Londres, soy la persona que os va a ayudar con la reabsorción.

—Hola, disculpa el retraso de mi apoderada. Apadrino una ONG con gentuza como esta por culpa de la madre de esta súper estrella, beeeee…

Un silencio incómodo y eterno se hace presente. Sin embargo, ya sabía cómo lidiar con ello. O eso creía.

—Mi propósito es formar a todos los trabajadores… y el que no sirva a la calle. Con sinceridad, yo no tengo corazón, aunque es mi cometido. Y en cuanto a lo que acaba de escuchar… es un pódcast de crímenes sin resolver. Se reproduce aleatoriamente en mi “playlist”. No obstante, tiene su gracia, no me lo negará.

—Pase a esta sala, ahora hago que todos los trabajadores entren para que dé comienzo la

formación —sentencia el enlace, sin mostrar atisbo de emoción alguna.

—***Tranquila que de esa parte me ocuparé yo… BEEEEE. Me los comeré a todos****… …* ***Aunque estoy dejando desérticas todas las hermandades. Así que tendré que empezar a comerme burócratas o a presentadores de televisión a este paso…***

En un susurro casi inaudible expreso:

—¡Cállate de una puta vez o te arranco esa mierda de cabellera que llevas! —me giro dirigiéndome a Barney y disimulo a continuación—. "Perfecto". Si no le importa, ¿puede traerme un café con caramelo? —solicito mientras la oveja se disfraza de Clooney parafraseando "Nespresso, What else", seguido de sus molestos toca cojones balidos surgidos del infierno de Dante.

—Sí. Tranquila, ahora se lo traigo…

—Te lo traerá con doble de pis y con un BIG Mac de…

—¡Calla puta oveja del noveno círculo del infierno! —interrumpo, quedando como una loca una vez más.

—…BBEEEEE... "Arielita dime tú…" BEEEEEEEE — Se mofa la oveja con un humor soez y escatológico y más rancio que la programación del Nodo. Estaba claro que estaba pasando por una terrible crisis de humor. Y eso, era lo que más miedo me daba. Que su humor fuera a peor y empezara a emular a Gila o a J. Mota más pronto que tarde.

Barney

Toda la situación se ha producido en la entrada, y se está reproduciendo en mi cabeza como un puto bucle cuál canción de Georgie Dann en pleno verano.

Me dispongo a acceder a la sala de formación cuando la puerta se abre de repente. No obstante, choco contra el cuerpo de una mujer antes de que la puerta se cierre sarcásticamente y golpeé contra mi cabeza, uno de los hits clásicos a los que ya me había acostumbrado.

«Oh, por favor, que bien huele» pienso, mientras esa esencia me devuelve a la universidad de Londres, a aquella camiseta que me robé. Me transporta a uno de mis momentos favoritos.

—¡Podría mirar por dónde va! —aúlla cabreada, porque para más inri, sin querer, le he pisado el pie.

—¡¡Eso, mírala!! Ella está ahí de pie junto a ti y no te ha dicho nada aún, pero algo te atrae. BEEEEEE… —emula aquel despótico ente sumando puntos para postularse a interpretar la canción de la Sirenita en Broadway. Pero daba la sensación de que no daría ni para Vallecas.

Me quedo mirando, y en ella contemplo a mi fantasma que me atormenta día y noche como una broma pesada.

—Oye, no te olvides de mí, que también te atormento lo mejor que puedo. Muajajajaja.… Todos mis números musicales están hechos con ese fin. Y espérate que toque el número de

Cabaret… jaja…

Estoy alucinando. No puede ser que Ariel se encuentre en Escocia, en mi ciudad natal. Esto debe ser un espejismo. Además, el ente que se acopló a mí ya hace años, está jodiéndome la vida, incluso cuando le doy todo el protagonismo en los pódcast sobre mis avances en el campo de lo paranormal.

«El destino se debe cachondear de mí a lo bestia…»

—El destino no sé, aunque yo me lo estoy pasando en grande, hijos de .... BEEEEE… Ay… que me atraganto… JAJA…

Desvío el pensamiento de tal sin sentido y por lo que toco con el dedo su hombro, sin parecer que hago algo creepy[19]. "Parece real", pero continúa sin poder serlo. Por ello, me pellizco en la pierna.

«Au… duele, entonces será ella…», cavila mi mente sobrecargando mi límite intelectual.

—BAJO DEL MAR…. BAJO DEL MAR… VAIS A ACABAR… BAJOOOOOOO EL MAR… OS VOY A ENTERRAR…

Bajo mi mirada. Ese encuentro con Ariel, mi gran amor… esta próximo … y no sé cómo actuar.

El destino es muy caprichoso en esta ocasión, quisiera preguntarle tantas cosas… incluso si me permitiera reconquistarla.

—¿Ariel? ¿Eres tú? —manifiesto con tono inseguro.

—¿Tú quién pollas crees que va a ser? Soy tu hada madrina y te la traje… sin mierdas de brillantina y sin efectos rancios a lo Barbie. Así que pórtate bien con ella, porque si no lo haces, te mataré. Beeeeeee… O mejor aún… Me seguiré riendo de ti en mi canal Premium para abonados a las comedias de adolescentes descerebrados como vosotros... ¿Hace falta que diga, Beeee?

Esto debe ser una alucinación, llevo pensando en ella tanto tiempo… Me parece increíble que ahora la tenga en frente y que sea de carne y hueso. Imagino que debieron inyectarme alguna droga alucinógena cuando dormía.

«No puede ser que nos hayamos encontrado en mi empresa. ¡Qué fuerte!», reflexiono.

—Sí, anoche te poseí el cuerpo, y me metí setas alucinógenas, por ello aún surten efecto. Aunque tu inteligencia permanece intacta, me aseguré de ello.

—No, para ti soy la Señorita Martínez. Le agradecería que cuando se dirija a mí, lo hiciera de este modo. Estoy aquí como vuestro vínculo con Londres —expresa altiva, sin dejarme decir una sola palabra.

—Te la traje, pero no con buena actitud, ella sigue pensando que fuiste un cabrón en toda regla… BEEEEEE… Y eso que no te ha visto haciendo el ridículo en casas encantadas

intentando contactar conmigo… JAJA… Lo tengo en 4K remasterizado…

Su manera de marcarme al hablar está poniendo distancia entre ambos, sin contar ya con la inestimable ayuda del fantasma de las Navidades pasadas.

—Disculpe, señorita Martínez, no volverá a ocurrir, pero… —me aventuro a decir mientras contemplo que los años le han sentado muy bien.

—Por supuesto que no lo hará, a no ser que quiera que lo despida, por insubordinación —me responde, sin dilación.

Y sin más se da la vuelta y se marcha de la estancia, dejándome un puñal clavado.

Es sorprendente que nos hayamos encontrado justo en el trabajo…

Le he mirado aquellos labios que hace tanto tuve la posibilidad de besar, y en los que ella pasa su lengua mojándose los labios «no me seas pervertido, desgraciado». No quiero seguir así, porque mi mástil ya está queriendo hacer de las suyas. Llevo tantos años pensando en volver y secuestrarla, para darle mi explicación.

—Pues lo tienes muy crudo con ella, amigo. BEEEEE… Encima mejorando la reputación de los hombres en pleno siglo XXI… Qué vergüenza… JAJA…

Mi piel cosquillea, ya que tiene la necesidad de que ella me toque, pero se aleja de mí. Con sinceridad, desde que decidí volver a ser el que era, he intimado con muchas mujeres, y no he tenido problemas para follarlas, no obstante, en este momento no soy capaz de articular nada, pues su belleza me mantiene cautivado.

—No te follaste a ninguna, todo fueron alucinaciones con las setas aquellas cuando te poseí… JAJA…

Quiero seguirla, acercarme, para notar su respiración, y ver si todavía siente algo por mí. A pesar de que me acabo de enterar de que esa entidad utiliza mi cuerpo con fines poco “elitistas” «querrás decir éticos, analfabetus», sin embargo, lo que ha denotado ha sido asco hacia mí.

En mi mente, me aproximo tanto que casi estamos rozándonos. Bailar pegados… Como diría Sergio Dalma.

Su olor siempre me encantó, y agradezco que no lo haya cambiado. Desde que me percaté que usaba Lavanda, se volvió mi perfume favorito.

En mi mano aparece una necesidad imperiosa de acariciarla, sobre todo para notar que realmente se encuentra aquí a mi lado y demostrar que esto no es un puto espejismo.

Pues cuando sepas que he practicado necrofilia con tu cuerpo… me matas… JAJA…

Capítulo 3

Ariel

Estoy emocionada, pues nunca imaginé que mi jefa fuera a confiar en mí para este menester.

—Menester dice… Cómo si fueras una de “Las chicas del cable…”.

Los empleados están tardando en entrar, y me estoy poniendo nerviosa, pues necesito ir al lavabo para evacuar porque reconozco que me muero de risa con la oveja «normal, aprendí de Todd[20]. Espérate a conocerlo un día… o mejor no, Jaja...». Además, considero que para desayunar he bebido mucho y eso es una mala combinación.

Al abrir la puerta me encuentro a Barney en mis narices… «Es él», digo en voz alta para mis adentros «JAJA… Qué universitarios estáis hechos…», y sus dotes interpretativas hacen de él la viva imagen del vividor en el clásico *La Dama y el Vagabundo*. Aunque sin acreditar, obviamente.

Atención al lector:

“Prólogo inventado y añadido por esta entidad llamada Dolly, posterior a la maquetación de este libro. El corrector asegura que este fragmento está maldito y que no se puede eliminar y que incluso ha sufrido diversos accidentes al intentar hacerlo”.

Prólogo fantasma en mitad de la obra:

"¿Cómo puede ser que el destino sea tan déspota, y le esté jugando esta mala pasada? ¿Cómo podrá Ariel avanzar en su carrera sentimental sin convertirse en un cliché? Beeeeeeee... Ahhhh… y lo más importante: ¿Podrá nuestra mujer empoderada favorita hacernos una demostración de sus grandes dotes dramáticas y volver a arrancar el corazón de Barney de cuajo?".

¿Saldrá Luzbel como personaje secundario o solo se recurrirá a él en flashbacks o como elemento lacrimógeno?

Y lo más importante… ¿Podrán todos sobrevivir a la venganza de Dolly y hacerla regresar al infierno de una vez por todas antes que sufran su humor por segunda vez consecutiva?

Todo esto… y mucho más… en:
NUESTRA ELECCIÓN

Ya disponible en Amazon KDP y en Papel”.

—Oye... ¿Ahora tienes los cojones y haces de narrador en mi propia vida como si esto fuera un libro y tú la puta voz en off? —exijo, ensimismada de tal caprichoso animal.

—Al narrador no se le puede ni tocar... Beeee… ¿A qué te mando a la isla de Lost por interrumpirme, niñata?

Tras este surrealista pasaje e hilarante gag, me apresuro a huir encaminándome al lavabo. Huyendo sin afrontar la situación, como toda mujer en mi posición, haría en mi lugar.

Una vez allí me dirijo a los aseos, haciendo malabarismos para no tocar la taza de váter, al acabar de evacuar, porque recordemos que me estaba meando, cierro la tapa y me siento (respirando con dificultad, en arte por tenerlo tan cerca, como una adolescente inmadura.

Cuando acepté este trabajo, jamás en la vida consideré que él se encontraría en la misma empresa que yo. Nunca...

«Vaya mierda, ahora lo tendré que soportar», cavila mi mente.

—¿Quieres qué me lo cargué? Parpadea dos veces si es "sí" y si es "no", no lo hagas. O deja tu mente en blanco si te cuesta menos. Vamos... Como la tienes las veinticuatro horas al día, pues tu Sistema Operativo es como Windows 7... Jaja...

—Capullo, no muevas ni un puto dedo, so hija puta del demonio. ¿Es que no quedaban más disfraces de machos cabríos?

—2x1... 2x1... oferta única... Solo válida por unos momentos... Me cargo a toda la plantilla y te hago autónoma de golpe... Jaja... A ver Ariel, has parpadeado. BEEEEEEE...

—Lo he hecho inconscientemente, es imposible mirarte todo el rato y no descojonarse. Te digo que no quiero tener sobre mis hombros la muerte de nadie. Bueno, quizás de algún ejecutivo de Wall Street…

—Pero él te rompió el corazón. Voy a partirle las piernas, al menos en plan venganza a lo Liam Neeson. Con todo lo que he soportado de vosotros, niñatos de mierda y vuestros dramas... me lo merezco.

—No muevas ni un puto dedo, oveja maníaca de mierda. ¿Es que Manson no te adoptó como oveja negra del rebaño?

—No te metas con Charlie. En el infierno tiene mucha reputación. Además, tu comentario es racista... O no... Me importa una Beeeee...

—Como te coja te voy a trasquilar con una podadora de esas baratas que venden en la teletienda, las que se quedan trabadas y dan tirones... —La sola idea ya me excita.

—¡NOOOO! LAS QUE DAN TIRONES... NO... JAJA... Bueno, ahora ya me callo, niña

mala. O no... Si no me sale de los cojones... jaja...

Pasan algunos minutos e intento relajarme y respirar pausadamente después de este momento tan surrealista.

«Niños y niñas de todo el mundo, estos son los peligros de no ir a la escuela...». Anuncia como un megáfono imposible.

Él me dejó, tal como se abandonan a los zapatos viejos «yo no uso de eso, pero seguro que te tiraba uno ahora mismo como el que le tiraron a Bush hijo... jaja...». Aunque se quedó en eso. Así que lo que fue para mí, solo se redujeron a unos buenos polvos y ya «unos polvorones... Ariel... Te comiste unos cuantos... Jaja...». Como si yo no hubiera existido, es más, ni siquiera me escribió para saber cómo estaba «normal, estuvo en un manicomio ingresado por mi culpa, y allá la cobertura es mala... beeee...». La cosa es que, durante todo este tiempo, no he sabido nada de él.

Os voy a confesar, que aunque tengo una relación con Bryan, por más tiempo que haya pasado... una parte de mí, nunca pudo olvidarlo… «Bryan… Barney… faltan Brandon y Bruce… jaja…».

La verdad es que desde que me rompió el corazón han pasado muchos años «uno más uno son siete... jaja… Adoro esa serie de terror jaja…». Por su culpa, perdimos la posibilidad de ser una gran pareja, cuando él eligió su camino. No obstante, el hijo de su putísima madre del destino nos está volviendo a juntar de nuevo, “será cabrón”. "Y no me refiero a ti, so japuta de granja, Dolly".

—BEEEE…

La casualidad hizo que aceptara este cometido y acudiera a su ciudad natal. ¿Quién me iba a decir que Barney trabajaría en esta empresa? Sí lo sé, no vengo «ni yo tampoco, pero no tengo nada mejor que hacer que reventarte la obra, beeee...».

En cuanto llego a la sala de reuniones, allí están todos, “no falta nadie”. Ni siquiera Dolly, que incluso ejerce de CEO de la empresa dando vueltas y más vueltas en una silla en llamas, mientras me escenifica posibles formas de recortar a toda mi plantilla, cada una más original y graciosa.

Me apresuro a cerrar la puerta para que nadie que no esté en esta sala pueda escuchar lo que se diga hoy aquí, al menos nadie que esté vivo.

—Usted, tráigame un café con hielo —exijo a Barney sin muchos modales.

“Sí... ya tenía un café con leche con caramelo, pero solo quiero dar por culo”.

El encontrarlo ha causado un efecto en mí. Él es alto, de ojos color verdes y ya estoy recordando cómo está sin ropa…. "¡¡¡Ay, por favor!!! Que tengo novio", me reprocho mientras Dolly parafrasea otra canción de reguetón donde se naturaliza la infidelidad continuada, haciéndome mofa a mí y al mismo tiempo también de ese estilo pseudo musical. Y no lo puedo culpar de ello. Razón no le falta al jodido.

Pero Barney siempre estuvo para comérselo, la verdad.

Me evado de mi mente calenturienta y comienzo a hacer la presentación que llevo días preparando. Cuando de repente, Dolly emula con su voz satánica de animal a punto de ser sacrificado, el sonido en 5.1 de Windows 10 iniciando sesión, con una versión de Clippo demoníaca que no se podía descargar de ninguna actualización. Algo que me hizo reír a carcajada limpia, aunque me condenara al infierno por aquello.

A la hora de comer, salgo del edificio y me dirijo a cualquier restaurante cercano. En vez de llamar a mi novio, a quien llamo es a mi mejor amigo Luzbel «Luzbel digievoluciona en…», alude Dolly en un claro guiño a Digimon. Por supuesto, con toda la maldad del mundo.

Suena un tono, dos y al tercero, coge la llamada «vamos... Ahora a por la tabla del uno, Ariel... Beeee...».

—Dime, muñequita —expresa con cariño y yo río al mismo tiempo.

—Nunca cambiarás. Necesito una conversación con el diablo de mi mejor amigo.

—Oye… ¿Y yo qué soy? BEEEEE … Siempre he estado contigo, en los buenos y en los malos momentos. Sobre todo en los malos, jaja... Qué poco considerada que eres. Yo soy más diablo que este idiota. Él tiene de diablo lo que yo tengo de oveja.

Silencio incómodo. Unos segundos más tarde...

—Explícame, ¿qué sucede? — cuestiona, sin que ambos hagamos caso de las intervenciones diabólicas. Tampoco es que ya nos sorprendan en el día a día.

—Pues te lo cuento. Hace algunas semanas, mi jefa me propuso ir a una sucursal que acaban de absorber, para explicarles el modelo de negocio y una formación de nuestra metodología de trabajo.

—Beeee... ¿Qué trabajo desempeñáis, el de empalme? Jaja...

El momento incómodo reaparece. Trago saliva y hago caso omiso. Luzbel parece traumatizado.

—¿Cuál es el problema? —alude este.

—El problema es que tuve que viajar a Escocia, Inverness —le relato.

—Ajá.

—¿Y sabes quién trabaja justo en esta sucursal?

—El diablo. Jaja...

—No, ¿dime quién? — indaga.

—Lord Voldemort, el innombrable.

—No jodas. Barney, ¿está allí?

—Sí jodo. Joder, jodíamos mucho. Ahora aquí, sin Bryan, no tendré porno gratis. Muajjjjajaja. Tendré que ver esa bazofia que hay de video de diez minutos gratuitos en el buscador de Google, si Ariel es tan maja de darme su contraseña Wifi.

Ignoro este comentario que únicamente he escuchado yo. Aunque no sé cómo funciona la comunicación paranormal y en qué medida los demás oyen las imbecilidades que suelta Dolly. La oveja pervertida y demoníaca expulsada del paraíso.

—Bueno, no creo que pueda defender el fuerte por mucho tiempo. No es de castillos, es más de alcobas.

—¿Y yo qué... Beeee...? A mí me salió un cabrito de la chistera esa del mago. Y... ¿a qué no sabéis qué significa eso? —Dolly, entabla una conversación directa con mi amigo delante de mí, para mi total asombro. Algo me dice que va a ser una broma pesada. Y de las gordas.

—¿¿Qué significa? —contestamos al unísono Luzbel y yo, naturalizando aquel momento como si nada extraño pasara. En realidad todo pasaba.

—Pues significa... que os voy a joder vivos en vuestras propias casas, seáis de Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw o de Slytherin... Jaja... MUAJAJAJA... Hay Dios... Que me atraganto con mis propias bromas… Me da la tos…

Ignoro y sigo con la conversación.

—¿Tú no le habrás dado la posibilidad de hablar contigo?

—No —niego—. Le dije que me llamara por mi apellido y que si se volvía a dirigir por mi nombre de pila, lo despediría.

—Eres una bruja, Ariel.

—Pero pequeña y dulce niña, eso es lo que hago yo. Para eso vivo. Para ayudar a almas en infortunio como la tuya. Solas, tristes, medio analfabetas… que no tienen y sin tener con quién contar y que no saben la capital de ningún país. Yo admito que solía ser muy mala en mis tiempos. No bromeaban al decir "qué bruja soy, la puta de la oveja". Pero ahora encontrarás que mi camino se ha enmendado. Y… qué firmemente arrepentida estoy. Arrepentida de no haber hecho desaparecer a más estudiantes del campus, claro está… Jaja…

Y sin más dilación, se pone a versionar la canción de "*pobres almas en desgracia*" de la sirenita, emulando a la bruja del mar. Menudo estropicio.

—Lo sé, soy la bruja del mar —ratifico.

—Tía, tienes suerte, ahora te podrás vengar de él. Puedes quedar con todos sus compañeros y ponerlo cardíaco. Y a él mostrarle indiferencia. ¡Eres una zorra con suerte!

—Niña, recuerda que la venganza te lleva al lado oscuro. BEEEEEE… Déjame a mí, y que no se te oscurezca tu corazón. Como en la serie esa de Érase una vez[21], donde la madrastra de Blancanieves tiene el corazón podrido. BEEEEEE…O como a Anakyn… en no sé qué puto episodio… jaja…

—Yo también te quiero diablillo mío — alego por la pulla que me ha dicho—. Entonces, mi plan es joderle la marrana todo lo que pueda.

—Miedo me das, muñeca.

La vida me está dando una oportunidad para cobrarme todo el dolor que sufrí por su abandono y obviamente, no la voy a desaprovechar.

—Le daré a probar su propia medicina. Ignorarlo por completo para empezar. Me va a pagar el hecho de abandonarme sin ninguna excusa —afirmo.

—Eres una cabrona…

—Sí, lo soy, a mucha honra, y lo mejor es que podré vengarme después de tanto tiempo. Hoy el plato del día es la **venganza** —garantizo.

—Creo que le va a sentar fatal.

—Será tan malo, que no podrá con él. Llegó el momento de ver a Barney arrodillado ante mí. Que cuando me abandonó, me destrozó completamente.

—Es justo que tomes tu revancha, muñeca. Dale duro. Cóbrame una por una, cada lágrima que calló por tu mejilla.

—Luz, eso mismo pienso hacer, no te preocupes.

Tengo todo el dolor que pasé grabado en mi corazón, como una astilla clavada.

Quedamos en que le iré relatando todos los sucesos que se produjeran en esa empresa.

Al colgar con Luzbel, llamo a Bryan, le explico cómo es este país, que la gente de esta empresa me ha recibido con los brazos abiertos, pero en ningún momento le relato de la presencia de Barney.

—¿Por qué esconderlo? Beeeeeee…

—Simplemente, porque Bryan vendrá para mearme encima y marcar territorio. No quiero dramas.

—Ni que fuera un perro. Beeeee…

En cuanto cuelgo la llamada, recuerdo una telenovela que veía años atrás, cuando me atiborraba de helado por las tardes. Como en el momento en que su protagonista Rosaura se encontraba a Luis Mario y él la tomaba en cualquier lugar, salvo en los momentos en que ella no le sacaba las uñas, motivo por el que la apodaban, *Gata Salvaje*, además… así se llamaba. Eso seré yo… una gata salvaje que se vengará de la persona que más daño me hizo.

—Eres peor que la Bruja de Blair… BEEEE…

Capítulo 4

Barney

Las palabras de Ariel todavía resuenan en mi cabeza, como un susurro que me está persiguiendo toda la noche.

—Sí, idiota, estoy siendo yo, quién te está jodiendo. Te estoy repitiendo sus palabras en bucle. No te voy a dejar dormir. ¿Qué vas a hacer, calzonazos? Beeeee… Desde que la abandonaste que no sabes de ella… Yo hago de Ariel si quieres… menos en las escenas de cama, JAJA…

Que la idiota de la oveja me mencione que no sé nada de ella, consigue que me siente como un golpe en todo el estómago.

Continúo recordando nuestros primeros días juntos, como cuando la sujeté de la mano, o nuestro primer beso. Como fue nuestro último día juntos… y lo peor es que nunca me despedí de ella.

No esperaba que ella fuera la persona que nos iba a formar, pensé que jamás nos encontraríamos de nuevo…

En este instante, que se marchó de la sala de formación, un desconcierto se apodera de mí «es tu idiotez que está tomando el control…».

Lo curioso es que ha conseguido que revivan todos aquellos sentimientos en mí. Han transcurrido varios años y es como si el tiempo no hubiera pasado.

—UNO POR CINCO… ¡Vamos, Barney!

Ella sigue siendo igual de preciosa que siempre, con su melena pelirroja que en su momento posaba en mi pecho.

Sin embargo, al contemplarla lo único que he visto ha sido su y odio.

He tardado mucho en aceptar que Ariel jamás iba a volver a mi vida. Y tenerla aquí, está reviviendo todas aquellas sensaciones que me obligaba a desterrar.

Antes de que me hablara, por un segundo creí haber vuelto a la universidad, aquella vida que teníamos juntos.

Tengo claro, que ella no desea tener ninguna relación conmigo por cómo me ha tratado. Le hice daño apartándola de esa manera de mi vida y por ello tienen que haber consecuencias.

Así mismo, frente a mí ha demostrado una fortaleza que me dejó impactado, pero en sus ojos vi la incomodidad. No deseaba continuar delante de mí.

No obstante, cuando regreso a la sala de formación y me instó a que yo le trajera un café, un pequeño atisbo de esperanza, se desata en mí… de manera imprevista.

«¿Tengo que terminar este capítulo con un gag forzado o lo damos ya por zanjado? No, de verdad… os lo pregunto en serio, humanos. ¿Qué hago? Ale, venga… vamos a por Luzbel, jaja…».

¿Cómo es posible qué en la ciudad de Inverness se hayan reencontrado? ¿Cómo ese tonto

pollas tiene tanta suerte?

Converso con Asmodeo «jaja… ya ni me acordaba de ese…» para que nuestro siguiente destino sea Londres, ya que nuestra amiga Ariel necesita ayuda.

Debemos buscar un lugar donde dormir antes de viajar. A ver si conseguimos una casa que cuidar y nos permitan pernoctar en ella, si es necesario pagando en especies, pues no podemos permitirnos contratar un exorcista desde que a Asmodeo le salió la marca de la Bestia. Aunque afortunadamente, ya no trepa por las paredes hasta altas horas de la noche.

Barney

Al día siguiente, al marchar del trabajo, me voy derecho a la nueva casa que hemos ocupado ilegalmente. La verdad es que es una manera que papá no me tenga localizado. Él y su cinturón «ese es un buen fichaje para mi ejército de soldados. No necesita posesión diabólica, jaja…».

Por otro lado, recuerdo lo sucedido en la empresa: Ariel está aquí.

Estoy muy emocionado, voy a intentar estar para lo que ella necesite hasta que un día me dé la oportunidad y hablemos de todo lo sucedido. Espero que pueda perdonarme.

—¡Yo te perdono! In nomini Pater, et Filis and Spritu Santum… JAJA… Debo dejar de blasfemar y aparecer de la nada.

Postdata: creo que la entidad se burla de mí constantemente y que por esa razón mis pesquisas[22] apuntan a que pudo ser un payaso en vida que murió en acto de servicio.

«Un payaso dice… el muy h. de su p. m… Ven aquí que te hinche unos globos para metértelos por el…

*%<$¢%».

Postdata 2: creo que no fue un payaso. Aunque no paro de ver globos por todas partes desde que lo acusé de tal. Seguiré investigando inútilmente. Stop.

Ariel

Observo que tras cada formación, Barney sale de la sala, no me mira, pero en cuanto se da la vuelta, mis ojos van directos a su culo. Lo contemplo mientras marcha, pues su cuerpo siempre me ha excitado.

Mi imaginación vuelve a cuando estábamos juntos, él me besaba, y me susurraba cosas al oído.

Permito que esa fantasía continúe galopando, porque percibo que mi sangre está hirviendo de las imágenes que comienzan a brotar.

Allí estoy yo recordando:

Estamos estirados en su cama, introduciéndome un dedo en mi sexo, mientras me besaba. Sentía su respiración y su olor particular.

Extrajo el dedo y se lo llevó a su boca. Puso su glande en la entrada de mi canal, y con un embiste se introdujo hasta el fondo.

Sus ojos me atravesaban de tanto placer, hasta que ambos estallamos. «se nota que todavía pensáis como universitarios, BEEEE… SE TE OLVIDA LA PARTE DONDE YO ME

INTRODUJE UNA PISTOLA POR ÉL… Y AHÍ ME LO INTRODUJE TAMBIÉN EN LA BOCA ANTES DE SEGUIR SUFRIENDOOS…», no puedo hacer otra cosa que reírle la gracia.

Debo desechar esos pensamientos, Barney es tan solo un empleado y yo estoy con Bryan. Además, debo centrarme en mi venganza.

En aquel momento me di cuenta de una cosa: no puedo volver a tener estos pensamientos.

Me lo voy a pasar en grande haciendo la puñeta en el trabajo.

—Y yo más ayudándote. Muajajaja...

<u>Posdata ovejuno en cursiva porque me sale de los co… es.</u>

(Aviso a correctores: no editar este fragmento a riesgo de ser maldecido eternamente. Atentamente, quien os jode todos los días).

¿Sabéis qué? Que casi prefiero inventarme un capítulo a mi nombre.

Posdata 666: Barney deja de hablarme con la Magic Box esa que utilizan en los programas de cazadores de fantasmas. Tengo más de mil mensajes tuyos en el buzón. Te voy a crujir a ti y a todo el equipo que se atreva a dejarme un solo mensaje más preguntándome si estoy atrapado.

¡CLARO QUE LO ESTOY, ZOQUETE!

¡¡¡¡¡¡CON 5 IMBÉCILES COMO VOSOTROS!!!!!!

Capítulo 666

Dolly otra vez, madafaka

(El interlineado lo pongo donde me plazca, cabrones)

¿Pero qué es esto? ¿Es que no aprendieron nada de la primera vez? Tendré que ponerme el mono de trabajo y empezar la fiesta antes de tiempo. Mi reputación está en juego, y las grandes franquicias slashers[23] están con los ojos puestos en mí. Pero con este elenco de inútiles es imposible concentrarse. Incluso Barney me saca de quicio con su canal de YouTube hablando de mi existencia sin que yo le haya cedido mis derechos. Razón de más por la cual le sigo cerrando en la cara todas las puertas que atraviesa. También por diversión y por echarme unas risas. Pero nada… sigue empeñado en buscar la luz al final del túnel. Cuando sepan que todo es merchandising del malo y que la única luz que llegas a ver es la de la factura de la Luz del más allá… JAJA…

El otro día Ariel me sacó de quicio. Ya ni responde a mis llamadas anónimas donde la amenazó de muerte a ella y a su séquito de analfabetos de campeonato. Motivo por el cuál quise sorprenderle en mitad de la noche con la imagen estática de un pozo en su televisor. Por supuesto, justo a las 2:59. Un minuto antes de que se abrieran las puertas del infierno y para que le diera tiempo de verme en todo mi apoyo, retorciendo mis patas y luciendo una cabellera de Osaka de dos metros de extensión. Sin embargo, la muy imbécil se pensó que era un salvapantallas que aparecía solo en su televisor y ni se inmutó de mi gag.

¿¿Pero qué pantalla plana en su sano juicio tendría a un pozo de Japón como salvapantallas??

Capítulo 5

Barney

Al cabo de unos días de la llegada de Ariel… (no soy yo ni Barney quien lo dice, es un narrador omnisciente el que se cuela para situaros en la acción. Malpensados).

Yo intento llamar su atención, no obstante, no hay forma, es un hueso duro de roer.

Salgo de la oficina para comer, es costumbre para mí traer un *tupper*, ya que no me puedo permitir el lujo de ir al restaurante. Más que nada porque estoy ahorrando para poder alquilar un piso «menudo muerto de hambre estás hecho, so desgraciado».

A continuación, me voy a un parquecito cercano a comer, antes de que las palomas me roben el almuerzo, así que decido madrugar para llegar temprano que ellas al parque.

—Imaginé que te encontraría comiendo aquí — menciona Aby por detrás.

—Con tantos frentes abiertos, llegar a fin de mes, lo veo difícil. Conseguir que la nueva no me despida… Es una lucha diaria y eso que no te hablé de la señorita Martínez y sus exigencias…

—Considero que hay un problema que te queda por mencionar y es posible que sea el que más te duela —deja caer Aby mientras una paloma permanece mirando de forma extraña. Posiblemente porque quiere mi almuerzo o algo de mí.

—Tienes razón —. La paloma sigue mirando de forma acosadora. Podría ser…

—¿Es ella de la que siempre me has hablado?

—¿Cómo lo has adivinado?

—CURRUCURRUÚ… PALOMA…

Justo cuando creía que todas las estupideces del mundo me ocurrían, una nueva se sumaba a la larga lista de imbecilidades sobrenaturales.

—No es difícil de suponer por cómo la miras, pareces un perrito faldero. Por cierto, esa paloma te está robando el dinero de la cartera y te está atando los cordones de los zapatos. Qué graciosa la h… de p… —asume, mientras no puedo hacer más que aceptar que me trasquile la pasta. No pensaba hacer un número allá delante de todos con una puta paloma que en realidad solo quería joderme para que me grabaran con un móvil haciendo el ridículo. Ya tenía bastante con los más de cien vídeos golpeándome a mí mismo con una sartén de *Tefal* donde era el hazmerreír de más de dos millones de usuarios. Y no pensaba monetizar ninguna marca más. Al menos no de momento.

—Aby, su indiferencia es lo que más me duele.

—Barney, por más oscuridad que haya en el túnel, pronto aparecerá la luz. Yo quisiera poner mi granito de arena.

—No puedes, yo tomé mi elección y debo vivir con las consecuencias. ¡Ese castigo!

—¡Sí! Yo soy tu castigo, ¡tu castigo eterno! Muajajaja... Mierda, la paloma poseída es inmune a mi control mental. Necesito uno de esos perros que parecen hámsteres…

—Ten paciencia, Barney. Algo me dice que tu mala suerte en breve se arreglará.

—Desde que ella está aquí, aunque solo me rechace, he conseguido al fin sonreír de nuevo. Oye… ¡¿tú me estás prestando atención o solo te quieres hacer famosa a mi costa?! —confieso a Aby como un chucho diabólico tocándome la fibra sensible en mitad de mi discurso lacrimógeno victimista emulando a cualquier mujer que se preciara. Allá donde iba, el humor me seguía. Espero que vosotros también os lo paséis bien.

«Le doy un… 7/10, Barney. Es mejorable... Pero tenemos buena base sobre la que trabajar nuestro dúo cómico. Beeeee… .

Luzbel

Me encuentro en Inverness, tengo que ir a hacer una advertencia a Barney para que deje tranquila a mi chica. Ella es la única que puede tener ese título porque la quiero como a una hermana desde el mismo momento que la adopté como animal de compañía. Como hacen los hermanos, cuidamos unos de otros.

Reflexión del día:

«¿no se puede saltar este capítulo?».

Por lo que me encuentro bajo su edificio y estoy oculto para cuando aparezca Barney al salir.

Contemplo cómo Ariel sale de la oficina y me escondo, no quiero interferir en este momento de su vida, así que pasa de largo sin verme.

—Menudo soplapollas estás hecho… te ha visto y no quiere que le sueltes tus discursos motivacionales para feminazis… Y más con ese bolso que llevas… JAJA… ¿Te lo regalaron con la película Barbie?

—¿Eres tú, Asmodeo? ¿Quién dijo eso? —pregunto sin qué nadie ni nada me responda aún convaleciente de la mordedura que sufrí cuando hablé con Ariel.

«Es una novela de terror. Nunca ves quién te habla, desgraciado. Anda, sigue caminando y encuéntrate con Barney, mentecato. Cuando os pueda poseer a ambos, ya os haré un capítulo especial».

Al cabo de un rato, aparece aquel muerto viviente, que debería haberse quedado en su ataúd por siempre jamás «no me des más ideas, que no llegas al capítulo 5…».

—Barney, ¿podemos hablar? — asiente sorprendido de mi presencia. Y por mis pintas.

Caminamos juntos y nos vamos a un bar, un sitio público, porque si estamos en privado es posible que le linche a palos, por desgraciado.

—Luzbel, ¿qué haces aquí?

—Vengo a hablarte de Ariel. Te pido que no la molestes. Que te apartes de ella.

Debo poner sobre aviso a este gilipollas, no deseo que le jodan la vida de nuevo a mi mejor amiga.

—No puedo.

—¿No te imaginas quién le hizo tanto daño? Tú no sabes que tuve que recoger toda tu mierda de mi casa… Ella sufrió mucho por tu ausencia. De hecho, estuvieron a punto de retirarle la beca —confirmo.

—Dan becas a gentuza como vosotros y a mí me tachan de villano en la sinopsis de este libro… ¿Pero qué mundo es este en el que vivimos?

Un enésimo silencio se interpone entre ambos. Ya no era ninguna sorpresa que alguien les interrumpiera todas las conversaciones en cualquier momento del día. O eso decía este narrador omnisciente disfrazado de simpática oveja.

—Lo comprendo.

—Barney, abre los ojos y entiende que tú y ella no volveréis. ¡Déjala que siga con su novio! Lo tuyo es maldad. Lo destruiste… y todo por tu culpa. Es lo más rastrero y ruin.

Espero que con estas palabras Barney deje de incordiar a Ariel. Aunque necesito un punto más.

—Te portaste con ella como un desgraciado —reprocho, como si las palabras no salieran de mi cuerpo. Como si algo me poseyera…

—Ya lo sé y estoy arrepentido. Deseo reparar ese daño.

—¿Me estás tomando el pelo? Ya tuvimos suficiente con el Show de Barney.

—La quiero… por favor —súplica—. Por favor, ayúdame a recuperarla.

—Dios —rio jocosamente—, si no os hubierais reencontrado, seguirías en el puto pasado. ¡Como es debido!

—Si ella no hubiera venido… pero lo hizo. El destino es caprichoso. «jaja… menudos filósofos de la vida».

—Oh, claro que sí, guapi… Estáis tan destinados que la abandonaste —me cachondeo sin necesidad de estar poseído en mitad de las burlas de esa entidad que no paraba de jodernos tarda día y noche como una vocación de 24/7.

—Eso fue un error. Nunca la olvidé y lucharé por ella a capa y *espalda* «y espada… querrá decir, jaja… qué grandes humoristas estáis hechos».

—No me hables de tus sentimientos, porque me importan una mierda. Igual que el cabronazo que nos jode en mitad de nuestras conversaciones. Cuando apareciste en aquella revista… la destrozaste. Tuve que ir reconstruyéndola «Frankenstein, jaja…» para que volviera a sonreír. Para que viviera la vida, para que volviera a florecer. Así que… me importas una mierda «oleeeee tú».

—He cambiado, ya no soy aquel cobarde de hace tantos años. Además, mi padre está muerto para mí «pero no para mí… jaja».

—Oh, ¿y cuál es este supuesto cambio? Ilumíname —indago, porque me pica la curiosidad.

—Cuando viajé a mi casa por la defunción de mi abuela, mi padre tenía una estrategia…

quería que saliera ipso facto con “la del petróleo”. Obviamente yo estaba con Ariel, la quería…

—Ajá.

—Yo me negué, no deseaba estar con otra persona que no fuera ella.

—Prosigue —Hago un gesto con la mano, no voy a darle mucho más tiempo. Deseo volver con Asmodeo, pues temo que las cadenas que le sujetan no resistan durante su próxima posesión.

—Sin embargo, él me pegó, cada día… hasta que pasé por el aro de sus órdenes. Entiendo que si está aquí tan lejos de su supuesto novio, no es feliz.

—Debes ser un completo idiota, Bryan… Su pareja es todo lo que ella necesita —reprocho.

Espero que este zoquete se aleje de ella.

—¡Apártate y déjala en paz! Necesita estabilidad y con Bryan la tiene —continúo.

—¿Y si no lo hago? ¿No hay una segunda oportunidad? —contesta el malo de la película

—Tuviste tu oportunidad y la cagaste. Considero que ya fue suficiente y lo sabes. No estás con ella porque no tuviste los suficientes huevos para enfrentarte con tu progenitor. Lo mejor fue que le hiciste un Ghosting[24] «Ehhh... Deja a mi gremio en paz o te hago un Expediente Warren». Deberías haber cortado con ella. Tú fuiste un hombre castrado por su padre, ¡Asúmelo de una puta vez! Personas como tú no cambiarán nunca. Te lo advierto, no te entrometas en la vida de Ariel. Le arrebataste su luz, la hundiste en la miseria, pero un día tendrás que pagar todo el daño que has hecho.

—Entiendo todo tu odio visceral, y si te sirve de consuelo, yo tampoco lo he pasado bien durante este tiempo. Aunque aprecio que defiendas a capa y espada a tu amiga. Lo respeto.

—Si vuelves a hacerle daño, te las verás conmigo—advierto.

Me levanto, dejando diez libras en la mesa y me marcho sin decir una palabra más. Sin embargo, el billete desaparece y el camarero nos empieza a perseguir con una escoba que parece estar poseída como la de Mickey Mouse en *Fantasía*.

«¡JAJAJAJAJAJAJAJAJA!...

¡Me meo con este elenco!».

Capítulo 6

Dolly, la única e irrepetible.

Me parece increíble lo que ha sucedido durante estos años en los capítulos anteriores, sobre todo en los que no me nombraban a mí, siendo la auténtica estrella de este show, y dejándome como un recurso efectivo para hacer gracia. Solo les faltaba que me hubieran puesto tirantes.

¡No soy un recurso, malditos guionistas!

Lo de tomar apuntes ya no basta. Ya no los aguanto más, Ariel... A los apuntes y a tus amigos, me refiero… jajajaa… Esa que lleva haciéndose la diva como si todo girara alrededor de ella... y, en cambio. Ahí está el otro, el parapsicólogo Barney, quedando como un puto gilipollas que es y lamentándose por las esquinas por lo calzonazos que fue antaño, y ... llorando de miedo también por mis demoníacas apariciones en el espejo cuando el energúmeno se afeita esa barba de cromañón que me lleva. Jaja... Cómo me reí la última vez que casi se corta la yugular por el susto que le di cuando le puse en el vaho del espejo "dónde había dejado las pilas del mando que había perdido...". Tanta tecnología de geolocalización y qué GILIPOLLAS me han salido... "Qué mindundis hijos míos..."

Estos niñatos aspirantes a protagonistas de Crónicas Vampíricas en versión Al salir de Clase, están siendo insoportables.

"Qué les cuesta echar ya el polvo de reconciliación". De esos de "te quiero" pero a la vez "te odio". Yo solo los odio y me río de ellos en la medida que el infierno me lo permite, pero he conseguido entender, gracias a Wikipedia y sus putas nomenclaturas, el significado de “amar”. Aunque no os lo recomiendo. Demasiado esfuerzo.

Además, en Wikipedia pone que el Diablo se representa con el 666...

¿Pero qué sabrán ellos?

Voy a tener que sacar de la ecuación a Bryan. Y os preguntaréis... "¿Cómo lo haré?".

Pues es simple, tan simple como el sistema cognitivo de estos desgraciados que me han sido asignados por sorteo mediante un sorteo con el sombrero ese de Hogwarts mugriento. Resumiendo: me lo comeré con patatas fritas. Muajajaja... (o Beee... Podéis alternar cualquiera de las dos risas diabólicas). Un Big Mac de Bryan, con Ashley de postre al lado de las patatas. Jaja...

"Adoro al padre de Barney. Es el puto amo".

La putada es que Ariel, no me permite matar... Bueno... no tanto como a mí me gustaría, porque nadie investiga a la docena de analfabetos de la hermandad Alpha Omega Pi Delta, que han desaparecido de la noche a la mañana... Jaja... Creo que sus padres me deben estar agradecidos de por vida... "MUAJAJAJA".

Además, mi jefe está harto de mi retraso trayéndole almas, más que nada porque un tal Todd parece haberse puesto en la pole position recolectando más bichos que en Pokémon Go.

Nota mental: "Tendré que conocerlo algún día a ese lagarto".

En realidad tiene una explicación esta demora mía, ya que estoy muy entretenido viendo esta mierda de telenovela rosa... Una adaptación a la pantalla de "Tu elección”, toda pastelosa, y en la que el único que destaca y tiene frases recurrentes... ¡SOY YO! Aunque me pongan como

una oveja opresora y aria, con cuernos.

"¿Pero es que los de las plataformas de Streaming no tienen sentimientos con los siervos del Diablo? No tenemos nada en contra de los judíos. Es más... Si ellos nos invocan de vez en cuando, alguien lleva retraso en sus préstamos... MUAJAJAJA...".

Por otra parte... y sin que sirva de precedente, ya llevo rato escuchando cómo un montón de voces me ovacionan a cada aparición mía, tanto literal como en la tele. ¿Es esto la cuarta pared?

"Voy a tener que poner un poco de sal al asunto", se dijo a sí misma Dolly Diabolik mientras tergiversaba una vez más el cambio de narrador para ensalzar su enorme narcisismo.
Lo digo más que nada para que estos gilipollas que tengo como personajes secundarios, lleguen a algo, no ya en la vida, porque eso no tiene cura, sino en el avance de las páginas del libro.

"Por qué… ¿esto sale en el libro, no... Christine?". Más que nada, ya que le prometí a la madre de Ariel que la cuidaría en Londres, en los malos y en los buenos tiempos, aunque allá siempre llueva... jaja... "Si supieran que todo es un gag de Dios porque perdió una apuesta...". Lo cual, por otra parte, hace perfecto ese trato que cerré con la madre de Ariel. Cuidarla lo hice, no hice otra cosa que darle por culo, a ella y a quien me cayera mal. Pero su madre hace trampa porque nunca está sobria y no se asusta de mi presencia. Es más, siempre me trató como a una ovejita que se escapó del Telecupón... "La muy hija de...".

Sin embargo, no tiene remedio, soy así y no puedo hacer otra cosa. No puedo cambiar como la canción de Tamara (la mala). Y sí, pongo paréntesis cuando me sale de los "Beeee...".

"¿Pero qué os pensabais?".

Y terminando ya mi fabuloso segmento, os confieso que creía que al irme a la universidad, conseguiría contratos para robar almas entre tantos borrachos/as con sus fiestas repletas de alcohol y libros donde aspirantes a premios Nobel son puestos a prueba... Por "nosotros", pero vigilar de la niñata cuyo solo nombre me produce risa, tiene su trabajo. Con tanto rabo arriba, rabo abajo…

Como si no fuera suficiente, la “cola” que me lleva por nombre pegado a su copyright ©.
Maldito Sebastián... Como vuelvas a cantar de nuevo... Te sirvo con las langostas a la plancha.

"REID, MALDITOS... U OS ROBARÉ TODA ALMA QUE OS RESTE".

(Vosotros no, gente de Wall Street. Dije específicamente "gente con alma").

Ale, sigamos con la historia…

SI ME SALE DE LOS HU… JAJA

Capítulo 7

Barney

Me encuentro sentado en mi mesa, voy tomando mi café a sorbitos. Mientras tanto, voy rememorando cómo fue nuestra vida en común. Ella llevaba unos meses viviendo en Londres, pero no me di cuenta de que existía hasta inicios del segundo trimestre.

En un principio pensaba que era una mujer con mente abierta, por lo que sucedió en aquel callejón con Bryan, sin embargo, su delicadeza me encantó, con su cabello rojo como el fuego. Siempre tuvo carácter y las cosas claras. Jamás vi que requiriera a un príncipe para ser rescatada. En cada encontronazo con Ashley supo qué palabras utilizar. Nunca se dejó avasallar por esa abusadora.

Poco después, continúo en mi habitáculo, intentando recuperar la poca cordura que me queda. Percibo una mano en mi hombro, y al alzar la vista observo que se trata de Aby.

Ella se ha dado cuenta de que entre nosotros dos saltan chispas, no obstante, hay negatividad en sus palabras.

—¿Qué sucede? —cuestiona.

—Nada

—¿Estás seguro? No es que seas el más hablador del mundo, pero llevas unos días muy serio. Una pregunta, Barney… ¿tiene que ver con la Señorita Martínez?

—No puedes dejar de pensar en ella, ¿es eso?

—Sí.

—¿Lo “cuálo”?

Le cuento todo lo sucedido con detalle. Le hablo de aquellos momentos vividos, no le explico los motivos por los que cortamos. No soy capaz de contarle. Es posible porque en mi cabeza no concibo cómo la traté y puede que si se lo digo, no me vuelva a hablar.

—Quiere decir que... ¿Sigues enamorado de ella?

Sonrío con la cara de tonto «o sea con la estándar».

—Sí, la quiero, pero la perdí. La perdí una vez y en esta ocasión no volveré a hacerlo —asumo.

—Vale, si es así, esta noche intentaré hacer de celestina, le diré que venga a tomar una copa conmigo, y tú y algún compi que traigas tomamos algo. Así podrás acercarte a ella y hablar fuera de la oficina. —Se compromete.

—No, mejor no. No quiero que piense que es una encerrona.

—Lo montaré de tal manera que no lo piense.

—No sé, me estás poniendo en un compromiso, y no deseo que haya más malentendidos entre ella y yo.

— ¿No quieres que ella vuelva a ti?

—Más que nada en el mundo...

—Pues déjame hacer mi magia, tú solo preocúpate de traer a mi novio, al encuentro.

—Eres un sol… ¿Sabes que te quiero, verdad?

—Ya lo sé, por eso me quieres, porque soy una amiga, y casamentera. Si logras recuperarla

yo quiero ser la dama de honor.

—Si me ayudas y lo consigo, serás mi padrino —río.

«¿Ya terminó este capítulo? Que alguien me haga un resumen. Paso de leerlo».

Ariel

Aquel día estaba exhausta. Subo a mi habitación, ya en el ascensor, cuando me quedo totalmente sola, me descalzo del taconazo, y camino hasta el cuarto descalza.

Nada más llegar, me estiro en la cama y dejo volar las emociones. Me doy cuenta, que hay una losa, por toda esta situación con Barney. Existe algo en mí que no me permite dejar de pensar en él, para bien o para mal.

Cambiando de tema, hoy se me acercó una compañera, una chica llamada Aby y me invitó a tomar algo esta noche, ha sido mi momento más positivo del día.

Lo único… Es que tengo que estar formando a todos los empleados de la empresa y que Barney esté dentro del grupo, me pone de los nervios.

Confieso que en el instante que lo vi, mi corazón latía desbocado. Además, recordé todos los momentos vividos con él.

Cuando tocó mi hombro, me di cuenta de que seguía igual de guapo a como lo recordaba. Los años no han pasado en balde para él. Y, sin embargo, igual de atractivo que siempre.

—No dices lo mismo de mí, desgraciada…

Me encamino hacia el lavabo ante los insultos de Dolly, con intención de darme una ducha de agua bien calentita tal y como me gusta a mí, dejando los espejos rollo Titanic, como cuando Jack y Rose están en el coche…

El agua me cae por mi cuerpo, espero que me purifique y ayude a evocar todo lo que me hace sentir Barney y transformarlo en odio, no obstante, la revelación de la tabla hace que me enerve.

Me arreglo, y me dirijo en dirección donde Aby me ha citado, aunque antes decido conversar con Dolly.

—¿Qué debería llevar puesto, so japuta del demonio? —le pregunto amablemente entre risas.

—Beeee… Coge un cuchillo y empieza a quitar personajes secundarios. Esto no se acaba nunca.

No sé para qué le pregunto, siempre dice idioteces, pero hace que me sienta tranquila.

Tras esta breve charla con mi demonio favorito, allí estoy junto a ella.

—¿Qué tomarás? —cuestiona

—No lo sé, ¿qué me aconsejas?

—Mucho arsénico…

—Dos whiskies con hielo. Por cierto, invité también a dos compis de la oficina. Deben estar a punto de llegar, míralos… están allí— señala.

De pronto observo cómo Barney aparece. “Qué canalla el destino”. Es como si se empeñara en que regresara con él. Sinceramente, no volveré a cometer el mismo error de nuevo.

Mi traslado a Inverness me ha recordado la vida que perdí por su culpa. Él fue quien selló nuestro destino.

Ahora que lo pienso… me costó un huevo y medio reconstruirme a mí misma, el poder disfrutar de nuevo.

Por un momento, llegué a sentirme “la chica de la facultad”, aquella a la que habían dejado así sin más, haciendo un Gosthing[25]. Tengo miedo de que él intente algo conmigo. Aunque dudo que lo haga porque me abandonó como se abandonan a los zapatos viejos. Supongo que todo es producto de mi subconsciente.

—Estás loca, y todo es un sueño, como en Los Serrano… Jaja….

Me hago un abrazo virtual, para sobrellevar esta situación. Trato de pensar en cualquier cosa que no sea Barney. Por ello mi mente evoca a Bryan, mi novio y también a Dolly a pesar de haber intentado matar a todos mis amigos haciéndome sacar alguna sonrisa que otra mientras quería llevarme al manicomio.

Los dos nos quedamos mirándonos a los ojos.

—Vosotros ya os conocéis de antes —comenta ella.

—Fuimos juntos a la universidad, los primeros años, luego desapareció en combate —asumo.

—Así es —confirma Barney mientras una paloma mensajera empieza a abrirle la cartera y le deja sin blanca—. Pero ella es una magnífica mujer que deja huella. ¿Sabes, Ariel… Que eres una belleza?

—Lo sé, me lo dijeron muchas veces —Me regodeo delante de él sin dar importancia a su piropo.

—¿Qué tan asediada estás últimamente?

—Yo a los hombres que se consideran que pueden enamorar a una mujer y luego abandonarla, y hacer el “si te he visto no me acuerdo”, me los meriendo.

—¿Cuéntame cómo lo haces?

—Los mantengo a raya. Yo no soy accesible.

—Y Ariel, ¿en qué momento podrías ser accesible?

—Creo que en esta conversación sobramos —comenta Aby.

—Estoy de acuerdo. Menos yo, todos sobráis… Beeee… Menos Abys, y más Dollys…

Un minuto después y sin que este narrador omnisciente improvisado pueda entender nada…

—Yo también, dejémoslo solos — menciona el otro compañero.

Los compañeros se desbancan de la charla.

Se levantan y se van a bailar.

—¿Piensas que con esa palabrería y esa pose conseguirás que caiga rendida a tus pies? — cuestiono con altivez y una seguridad en mí misma que en realidad no tengo.

Entonces, el muy engreído toma mi silla y la aproxima hasta él.

Ese contacto me crispa los nervios y lo peor de todo es que está reviviendo una parte de mí

que había enterrado hace años.

—¿Crees que así me derretiré antes? —indago, pero con pies de plomo.

—No lo harás, porque ya lo estás —afirma.

—Pero con qué seguridad hablas…—reprocho.

—Porque disimular, todavía te atraigo. No lo hagas, yo también lo siento.

Nos quedamos aguantando la mirada, a ver quién la retira primero. Así estamos unos minutos hasta que él pregunta:

—¿Sabes? Me fascina estar en tu compañía de nuevo.

—Y a mí me encantaría que te fueras por donde has venido… y si no lo haces seré yo quien me vaya.

—Dime, Ariel ¿Cómo has cambiado tanto tu forma de ser?

—No me dejo chafar por nada ni nadie, es un lema que adquirí cuando me abandonaste —manifiesto sin apartar la mirada.

—Otra pregunta, ¿Cómo haces para estar más bonita que antes? Estás arrebatadoramente hermosa.

—No me desarmarás, ya no soy aquella chica que se lanzó a la piscina en nuestra relación, que creyó en tus palabras y todas esas falsas promesas de amor.

Y con eso opino que he terminado la conversación con Barney. Así que me apresuro a levantarme de la mesa cuando...

—Perfecto, déjame plantado. Te aseguro que volveremos a vernos fuera de la empresa.

Me marcho y me voy sin abonar mi consumición.

Barney

—Te toca pagar, Barney. Jaja… ¿Pero cómo te dejas robar tan fácilmente y amedrentar por este elenco de petardos que no se la encontrarían ni en el baño?

—¿En serio estás de mi parte, Dolly? ¿Ese es tu nombre, no?

—Y de apellido Parker… Jaja… qué voy a estar de tu parte, so desgraciado. Solo me estaba riendo de ti mientras pensaba cómo se llamará la secuela de este libro. Sin Ariel, claro. Dame nombres… o intenta decir gilipolleces…

—He pensado… que podrías utilizar a mi padre… o utilizaros mutuamente… Él es tan malvado o más que tú…

—¿Dolly’s Revenge? ¿Muy sutil?

—Y todos juntos… podríamos darle su merecido a toda esa panda… Sin más portazos en la puerta, sin más videos virales donde aparezco boxeando con una oveja que me devuelve los guantazos… Sin más… “Ariel”.

—¡Ya lo tengo! ¡La elección de Dolly! Jajajajaja… ¿Perdona… qué era lo otro que decías?

Dejo la conversación con este ente irónico y me aproximo a mis amigos, que están bailando.

Una vez llego hasta ellos, toso para interrumpir sin molestarlos.

—Ey, Barney, ¿y Ariel? —cuestiona Aby.

—Se levantó de la mesa y me dejó allí tirado, pero me lo merezco. Así que me marcho —reconozco cabizbajo.

—Dame un segundo, iré a buscarla.

—No, déjala, ella está fingiendo no tolerarme —afirmo, porque opino que necesita espacio esta noche.

—Eso lo percibí, no te quiere cerca. Te gusta, ¿eh? —cuestiona divertida.

—Sí —declaro—, desde el primer curso de universidad, es la única mujer que verdaderamente me ha gustado. Es sorprendente el cambio, la contemplo más segura que en aquella época. Además de altiva.

—Voy a ver si está bien.

«¿Pero te gusta el título o no?».

Ariel

— ¿En serio otra vez esta petarda?

Estoy en la puerta de aquel garito, esperando a ver si pasa un taxi, pero de noche no hay tanta afluencia.

«No soy tan fuerte como trato de aparentar», solo lo hago para que todos me vean… Todavía tengo miedo, ya que en el fondo me pongo nerviosa cuando estoy cerca de Barney. Estoy con Bryan y no debería sentirme de este modo. «Dios… me encantaría que Bryan estuviera aquí, para no sentirme desplazada, y que me diera esa seguridad que siento que me falta en este momento», me digo a mí misma.

De pronto alguien me llama.

—Ariel, ¿Por qué te marchaste? — pregunta en tono de reproche.

—Adentro tenía mucho calor y quería tomar el aire —miento, no deseo que ella piense que Barney pueda importarme.

—Te crecerá la nariz como a Pinocho, beeeee... Por cierto, en el cuento original me lo cargo así sin más… por mentiroso. Junto al grillo de los cojones. Qué pesado es que te hablen todo el rato en la oreja, ¿eh? JAJAJAJA…

—¿No te gusta Barney? —indaga y Dolly en sus mundos aparte.

—No —expreso—, me cae como el culo —confirmo.

—Piensa que es un hombre muy guapo, que todas estamos locas por él.

—*Y que la tiene como un… Beeee****….***

—Deberías estar contenta porque llamaste su atención —enfatiza. Algo preocupada por las voces que oye en su cabeza. Ya se acostumbrará…

—Es un engreído, un puñetero Casanova —aúllo—. Además, yo tengo novio, se encuentra en Londres esperándome. Por lo que no hay cabida para nadie más.

Con esas palabras, me marcho a la puerta y camino hasta encontrar un taxi que me lleve al hotel.

Necesito alejarme cuanto pueda de él. Si quiero hacerle daño debo mantener la calma, aunque por dentro esté hecha un manojo de nervios. Por ende, solo obtendrá frialdad por mi parte.

Por ello, antes de subir al taxi, miro hacia el local sonriendo, suponiendo lo que le espera durante mi estancia en Inverness. “Esto será la guerra y no habrá cuartel”. Aquella donde me merendaré su corazón para cenar.

—Lo que te espera a ti, mojigata, Muajajaja… Porque la vamos a liar parda no… “pardísima”. Eso aún se dice, ¿no? Es que me comunico mejor con el abecedario que trae el tablero de la Ouija.

Capítulo 8

Ariel

Al llegar al hotel, estoy agotada. Aquella noche no ceno, porque mis emociones están revoloteando al tener que lidiar cada día con Barney. Es como una losa.

Al trasladarme unos meses a Inverness, pensé que iba a ser fácil, pero ahora no. Lo único positivo es que puedo culminar mi venganza por todo el sufrimiento que viví cuando era joven.

Aquel momento en que nos chocamos, mi puñetero corazón latía desbocado. "Tendré que convivir estos meses para poder volver a Londres con mi Bryan", me digo a mí misma mientras un tablero de la Ouija sobrevuela ante mí con una casilla nueva: la de una oveja tragándose a chicos recientemente graduados. Y por supuesto, me invita a participar en ella con un vaso de los *Rolling Stones*. "Sus *satánicas majestades*".

—¡Que juegue tu puta madre, bestia inmunda!

—Beeeee… Ya lo hizo la tuya. Por eso estoy aquí, JAJA…

A continuación, me encamino hacia la ducha, pues necesito que el agua purifique mi cuerpo. No deseo pensar en Barney como hombre, sino como alguien que "no significa nada para mí". Tal como le dijo Batman a Joker en la Lego Batman.

—Cuanto feminismo de copiar y pegar… Beeee…

Volver a ver a Barney, me ha hecho regresar a la vida que tuvimos, antes de que me abandonara. Lo peor es que recuerdo el tiempo que tardé en recuperarme… y todavía no sé cómo llevar a cabo mi venganza, ya pensaré en algo... "Lucharé por verlo destruido, me esforzaré… lo juro". Con esta determinación salgo de la ducha y llamo a Luzbel. Afortunadamente, Dolly ya no intenta ahogarme en la bañera, así que presupongo que nuestra relación va mejorando poco a poco.

—¿Cómo estás, Pocholita?

Él fue lo único estable en mi vida. Bueno… Bryan también, aunque nuestra relación es de amistad y Luz siempre me ha demostrado que de cualquier forma estará a mi lado.

—¿La verdad o la mentira?

—Obvio, que la verdad.

—No muy bien.

—¿Cómo va tu interacción con Barney?

—Está siendo duro. Me siento como si lo que estuviera viviendo fuera una pesadilla de la que, no despierto. Lo que sí te puedo decir es que no estaba preparada para encontrarlo de nuevo.

—Lo sé, mi "chiki", pero mi hermosa chica es fuerte y puede con todo. Además, aplica las enseñanzas que un día te enseñé.

—No sé si lo lograré. Lo que sí que puedo contarte es algo.

—No nos aburras más… Que avance el argumento… Beeee…

Gri…Gri… Gri… Gri…

100 minutos más tarde:

—Suéltalo… Ariel. Por cierto, ¿no tienes la sensación de que llevamos hablando toda una eternidad y no avanzamos?

Sospecho a qué es debido…

—Durante estos años creí que era feliz, no me refiero con Bryan, sino algo generalizado. Cuando salí del pozo recubrí mi cicatriz con capas, tal como Shrek menciona en su primera película: soy como una cebolla. Así cuesta más acceder para hacerme daño. Así si Bryan me dejaba, no me dolería…

—Te puedo llegar a entender. Es tu manera de protegerte. Pero no explica por qué casi ya es de noche cuando me llamaste de mediodía.

—Luz, espero no ser débil y caer en el embaucamiento de Barney —Evito el tema Dolly aunque sospecho que planea algo.

—Afronta tu situación, él es un empleado y ya. No te atormentes. Es tu pasado y Bryan tu presente y futuro. Además, ya te dije que no deberías estar con él, aunque tu dijiste que querías probar, por lo que no vengas ahora. Lo que tienes que hacer es recordar, lo que él te hizo, todo aquel sufrimiento y dolor. No pienses en él como hombre sino como desperdicio. Ten presente que Bryan es tu puerto segu... ¡AHHHHH! —gesticula de dolor, parece que alguien lo ha atacado.

—¿Qué te ocurre Luzbel? —La puta oveja lo quiere convertir en un zombi de Romero.

—Nada, nada… Te dejo "chiki…" que tengo que encontrar un exorcis… —reflejando el dolor que siente en su voz—. digo un lampista para que repare algunos desperfectos… Chao preciosa… *Ven aquí japuta… ven aquí…*

Tras colgar con Luz, abruptamente y oír de fondo cómo se estaban golpeando en un cuadrilátero de boxeo con bocina y público de fondo, decido llamar a Bryan para invitarle a pasar conmigo el fin de semana.

Hablar con mi chico resulta reconfortante. Aunque continúo sin explicarle que debo tener contacto regularmente con mi exnovio.

¿Por qué? Pues es simple… porque tengo miedo de que sus celos hagan algo que no debería.

Al llegar el viernes, esa misma tarde me doy fiesta, no se supone que soy la jefa… "Pues eso". Los jefes se marchan cuando les sale del "toto". Qué raro que desde la última vez… ya no me habla.

"Pues estaba enojada por no sacarla a pasear, quería que aireara el minino".

Cuando supo que Bryan venía…

"No puedes exponerte a Bryan, y menos con esas barbas, antes de que él me vea, necesito que me podes… Quiero complacer a Bryan. Deseo que su larga protuberancia entre en mi jardín…".

Así que pido hora a un centro de estética, para dos horas antes de que aterrice el avión de Bryan, y una vez allí limpien el bosque.

Tras acabar, me dirijo al aeropuerto a recogerlo. Al vernos, nos damos un beso de esos de película, rollo *Princesa por sorpresa*. Nos encaminamos a mi habitación de hotel.

En lo único que puedo pensar en el trayecto es en que solo podía deseaba tener a Barney entre mis piernas, perdón a Bryan… "Mi mente me está coaccionando".

Mininos[26] *al poder. Todas, únanse a mí.*

Aquellos días nos recluimos en el cuarto, tirando del servicio de habitaciones, y dándonos todo nuestro amor «se dice amollllll… analfabeta…».

—Yo aproveché que estaban al lío para hacer de voyeur[27]. Esos días disfruté como un loco, ya que no tuve que ver porno gratis desde el móvil de Ariel mientras ella dormía. Muajajajajaa… Mierda… tengo que dejar de esconderme debajo de las camas con un pasamontañas. Es patético y denigrante… Así que tomaré el cuerpo de Bryan durante el acto. Aunque me puedan denunciar por zoofilia… Jaja… En todo caso a Ariel…

Capítulo 9

Ariel

Hoy voy a trabajar como cada día. Hace unos días Shasha me dio todo el poder para disponer de él a mi antojo, debido a que habían llegado quejas sobre el señor McDull «jaja… vaya nombres de hamburguesas que os gastáis». En un principio era para tramar mi amenaza contra Barney si se propasa, pero no lo hice.

Entonces, aquel día accedo a la oficina, contemplo una situación desagradable, Barney acaba de dar un puñetazo al señor Mcdull «en realidad fui yo el del golpe, no soportaba más ese nombre de Whopper… Y menos si no es comestible, jaja...».

—¡Estás despedido! —aúlla.

—Jaja**…**

—A ver… ¿Qué ha sucedido aquí? —interrogo.

—Este canalla me ha pegado un puñetazo —aúlla McDull.

—Yo no he visto nada… BEEE… Soy inocente de todos los cargos… ¡Menos de asesinato! Jaja…

Todo el mundo parece estar moviéndose en tiempo bala cuando interviene. Creo que Dolly ha hecho de nuestras vidas un juego de mesa tipo Cluedo y nos hace olvidar y recordar sus apariciones y voces a su antojo… Sobre todo cuando sus chistes son malos a rabiar. Algo que sucedía demasiado a menudo, desgraciadamente.

—Sí, lo he visto, pero normalmente la gente pega por un motivo… Aby, ¿qué ha sucedido?

La observo nerviosa.

—Señor McDull, ¡vaya a su oficina ahora! —ladro—. Entraré a hablar con usted en un momento.

—Gracias, Señorita Martínez, por interceder por mí, con usted no puede hacer nada —garantiza.

Una vez se marcha.

—Aby, vayamos a los lavabos— ordeno.

La llevo para que pueda relajarse.

—Ahora que estamos solas, cuéntame qué ha sucedido.

—Si lo cuento, él me despedirá —afirma temerosa.

—Lo dudo, yo tengo todo el poder en este momento de la empresa, y que no haya hecho uso de él ha sido, para que el Señor McDull se confiara, y eso es lo que acaba de suceder.

—Vale, te lo diré —confía en mí—. Llevo sufriendo acoso sexual desde hace tiempo, siempre me tocaba el culo y tal. Y ahí se quedaba la cosa, pero hoy quería más. Ha sido cuando Barney ha aparecido y me ha defendido.

—Ante la duda, los hombres siempre son malos. ¡Al paredón! Jaja… Me uno a la causa esa vuestra… JAJA…

—¿Estás segura de que ha sucedido así?

—¿No me crees? —reprocha.

—No, no es que no te crea, pero tengo que hacer esa cuestión porque luego debo pasar un informe a Londres de lo sucedido. Para que más tarde, no nos denuncien por despido improcedente.

—Sí, todo lo que he mencionado es veraz.

—Perfecto.

—Yo estaba delante. Barney es el nuevo héroe de acción del momento… Jaja… al menos de Mattel.

—Ariel, ¿quién demonios lleva hablando todo el rato con voz de animal? ¿Es que me estoy volviendo loca?

—Es porque estás sufriendo el síndrome de “Mounchausen” —me invento sin paliativos sin tener ni puta idea de qué es.

—Jaja… me encanta el sindicato de humor que habéis montado aquí…

—¡Ahhhhh! ¿Qué es eso? —grita la chica al ver aparecer una oveja de los aseos, con una camisa de fuerza.

—¡Soy Mounchausen! ¿En qué te puedo servir?

Salimos de nuestro espacio seguro, minutos después de convencerle de que estaba padeciendo una crisis. Aunque la camisa de fuerza me la pongo por debajo, pues la muy zorra de la oveja, me la trajo con la etiqueta y todo a medida.

—Barney, tú y yo cuando salga, hablaremos, porque esto no quedará así.

Accedo al despacho de Señor McDull.

—Tenemos que hablar —garantizo.

—Dime, ¿Qué deseas?

—Uno: para empezar, cuando una dama entra, por educación deberías levantarte —manifiesto con autoridad, aunque el muy desgraciado no se mueve ni un ápice.

—Para mí, tú no eres una dama, eres una persona que me ha desautorizado frente a mis empleados.

—Entonces, me consideras tu enemiga, ¿eso crees? —reprocho.

—No voy a decirte qué es lo que pienso —indica déspota.

—Ariel, ¡dale con el látigo! Muajaja... Aquí el único que tiene derecho a acosar, soy yo. Beeeeeee…

—Haz lo que te venga en gana —suelto sin compasión, mientras un látigo aparece en mis manos por arte de magia.

Allí lo veo altivo, como si no hubiera sucedido nada. Como si él no fuera el culpable.

—Iré directa al grano, te acusan de acoso sexual —afirmo.

—Esa idiota… ¿Alega eso? — asiento, mientras observo a Dolly con un cuchillo ensangrentado en mano.

—Cárgatelo.

— Todo por salvar a su novio —reprocha.

De pronto, Dolly aparece de la nada abre la boca y proyecta una imagen en la pared de todo lo sucedido entre Aby y el señor McDull. Viendo como realmente este personaje estaba a punto de violarla si no hubiera aparecido Barney en ese momento.

—Shasha, la directora, me puso en la jerarquía de la empresa por encima de ti, hace una semana. No lo mencioné porque esperaba el momento idóneo y considero que es este —expreso mientras hago valer mi superioridad.

—¿Me estás amenazando? —indaga.

—No. Te lo cuento porque a la empresa no le interesa tener mala prensa, debido a que un trabajador no sepa tener su manguera guardada en su madriguera. Así que estás despedido.

Observo que la vena del cuello se le está inflamando.

—No te alteres —ordeno.

—¡¡¡DIME DE UNA VEZ POR TODAS A QUÉ VINISTE A NUESTRA EMPRESA!!! —exige, mientras dos cuernos le salen de su cabeza y una cola hace el resto.

Se aproxima hasta mí, me sujeta del brazo y me zarandea. La presión me hace daño. Sin embargo, no me achanto por ese ataque.

—Pues simplemente lo que te conté. Saca tus mugrientas cosas y márchate o haré llamar a seguridad.

Pienso en decirle: O mejor… espera y verás a mí amiguito… Aunque al final me lo guardo para mis adentros.

Continúa zarandeándome, pero yo sigo en mis trece.

—¿Podrías soltarme? Te recuerdo que soy una dama, aunque entiendo que para ti pueda ser una hiena — sonrío jocosamente por la situación.

—Seguro que tienes algo oculto para echarme —confirma.

—Te equivocas otra vez, tan solo soy una mujer a la que le dieron un empleo y si hubiera alguna razón, no te lo contaría a ti precisamente.

—Te crees intocable porque eres amiguita de la tal Shasha.

—Ella es tu superior —recuerdo.

—Round two… ¡FIGHT!

—Pues quiero decirte, bella dama, ¡que haré que te echen de esta empresa! —grita.

—¡Pruébalo! —suelto con confianza—. A ver quién sale primero, ¿tú o yo?

Contemplo cómo una sonrisa de soslayo aparece.

—De momento, ¡márchate o arde en el infierno! —ordeno altiva.

Tomo su silla, me siento y desde mi posición vigilo como se marcha. Aunque me temo que Dolly toma literalmente mi orden, porque el ascensor que toma McDull se encuentra en él durante media hora, Dolly lo ha poseído y está jugando. Una vez sola, cojo el teléfono y llamo para que Barney entre en mi nuevo despacho.

Barney

Contemplo desde mi posición cómo el Señor Mcdull, sale de su despacho echando sapos y culebras de Ariel. A continuación, observo perplejo cómo el ascensor que toma McDull parece echar humo como si fuera el 4 de Julio.

Automáticamente, recibo una llamada, para que entre a la oficina.

—Señor Fraiser, ¿sabe lo que usted ha hecho? —indaga.

—Fraiser… otro nuevo secundario sin peso en el argumento… anotado.

—Defender a una compañera.
—Error, ha agredido a un superior, pese a que sea por buenos motivos.
—Pero…
—No, pero… ¿quién me dice que este acto no volverá a suceder? —interroga.
—No lo hará.
—Lo promete.
—Sí.

—Me aburroooooo…

—De acuerdo, le descontaré dos días de su sueldo por esta mala praxis.

—¡Qué zorra!

—Yo no dije eso, Ariel… —se disculpa Barney—. ¿Y al señor McDull? —prosigue Barney.

—¡NO VOY A DIMITIR! ¡NO VOY A DIMITIR! —parafrasea Dolly con la voz de McDull en claro homenaje al presidente de una liga de fútbol en horas bajas.

—Está despedido. Y su futuro está que arde.
—Sí… ha quedado claro, quiero ponerle una amonestación, aparte de sus tareas actuales, va a tener que asumir otras y no es porque confié en usted, si no para castigarlo. Además, por ese aumento de trabajo recibirá una compensación económica.
—¿Qué debo hacer?
—Ser mi secretario, atender mis llamadas, traerme el café, cualquier cosa que le pida y se me antoje. ¿Queda claro?

—Vamos, ser su pu… Jaja…

—Sí, clarísimo como el agua cristalina.
—Eso es todo por ahora.

—Querido, ahora te tiene cogido por los huevos BEEEEEE…

Y justo cuando estoy a punto de salir del despacho y que la puerta se cierre en mi testa…
—Por cierto, me apetece un café. Tráigalo. Además del hielo para su frente.
—¿Un café con caramelo?
—Se acuerda… … «y más ahora, que eres su pu… Jaja…».
—Sí.
—Pues hoy estoy caprichosa, deseo un capuchino. Y a Clooney. Y lo quiero mientras te desplazas por la oficina a cuatro patas.

Me doy la vuelta, apretando los puños, porque ahora estaré en sus manos. Aunque estar en esta situación con ella me excita, ella tiene el control y eso me pone a mil. La imagino

ordenándome y…

—¡Guau, guau! —*se mofa el so cabro atentando contra mi vida y contra el humor.*

«Vaya mierda de punto de vista el tuyo, Barney. Te debo golpear más a menudo a ver si tu personaje adquiere nuevos matices que los lectores hayamos pasado por alto antes. Te voy a diseñar nuevos desafíos y más ahora que seremos compañeros y animales, jaja…».

Ariel

Barney regresa a mi despacho con mi capuchino.

—Aquí le traigo lo que pidió.

—Está frío, fijo. A saber qué le metió…

—Gracias.

Lo pruebo y el café está tremendo, pero le suelto:

—¿Lo has probado? —reprocho—. Te has pasado poniendo café, esto no está bebible.

—Vigila que no te traiga uno con sal o con su pipí… Beeeeeeee… Eso me recuerda a cómo terminaron Olot y su mujer al echar la vista atrás al desobedecer al Todopoderoso. Bueno, mejor dicho, yo los convertí en sal para mejorar aquel soporífero pasaje de la Bi… Jaja… ¿A que no adivinas a quién vieron cuando se giraron?

—¿A ti?

—No…En realidad… Beeee… en realidad… ¡TE VIERON A TI, MIENTRAS HACES UN DIRECTO EN INSTAGRAM, SOPLAPOLLAS! JAJAJAJA…

Sin más dilación, le hago una llave tirándome encima de ella y empiezo a frotarle su cabeza ovalada contra mis nudillos. Sé que no hay nada peor que eso en el mundo. Aunque la demás gente allá piense que he tenido un ataque neurótico o un brote chungo, pues no entiendo de “tecnicismos”.

—BEEEEE… MALTRATO ANIMAL…. ME VENGARÉ SO ZO… TE JODERÉ TUS POSTS… JAJA…

—¡Devuelve a los demás empleados de esta empresa a sus respectivas plantas! ¡So cabrona! ¡No quiero cargarme todo el papeleo yo!

Minutos más tarde, retomando lo del café…

Me levanto y lo tiro en una planta que tengo. “Pobre, espero que no se muera por esto”, pienso, mientras me percato que tengo trozos de lana saliendo por mis orejas.

—Nada… tráeme otro, pero no te pases está vez con la cantidad de café.

Lo oteo y veo que pone los ojos en blanco, aunque no se queja porque me ponga de esa manera.

Trae otro.

—Este está mejor, me trajiste azúcar, ¿es que tú no recuerdas que habitualmente pongo

sacarina?

—Pensé que ya la debiste dejar...

—Pensaste muy mal. Tráeme dos sobres, a la voz de “ya” —exijo.

Se marcha, yo echo los dos sobres de azúcar y comienzo a tomármelo mientras continúo con mis menesteres «tus “tecnicismos”, jaja…».

De repente, recibo una llamada de la secretaria de Shasha, me pasa un mensaje donde necesita que me ponga en contacto con ella, porque quiere que le relate lo sucedido.

Así que la atiendo.

—¿Te llama para que le envíes un mensaje y se ponga en contacto contigo? Jaja… vuestra imbecilidad no conoce límites…

Cuando Barney regresa, deja los sobres en la mesa y se escabulle de mi despacho.

—Después de todo es posible que te haya echado pipí. Muajajaja… Eau de Café… JAJAJAJAJAJAJAJAJAJA… AY… ¡QUE ME MEO! Vale, ya paro. Que continúe la trama. Si me sale de los %%%%...

“PARTE CENSURADA DEBIDO AL COMPORTAMIENTO REPROCHABLE DE UNO DE LOS CARACTERES SECUNDARIOS DE ESTA NOVELA. SE RECOMIENDA LEER CON DISCRECIÓN”.

«Me cago en el pu… narrador, como te encuentre dejas de ser omnisciente… jaja…».

Capítulo 10

Barney

Aquella mañana, tras todo lo que me impuso Ariel, simplemente por defender el honor de Aby, acepté, pues eso era mejor que un despido.

La verdad es que Ariel no me está poniendo las cosas fáciles, pero no me queda de otra que pasar por el aro a todas sus necesidades.

Transcurre el día y Ariel tiene mil exigencias y no me permite realizar mi trabajo, y aquel día debo quedarme tres horas extras, para gestionar mi cometido. Menos mal que por hacerle todos sus caprichos me pagan un extra, si no esto sería un martirio.

Al día siguiente, llego más pronto de lo normal y me pongo a hacer mi faena, ya que hoy me gustaría poder salir a la hora.

Es entonces que observo que ella llega, y me dirijo a la cocina, adelantándome a sus caprichos. Hoy le hago el café de caramelo antes que me lo pida, además le llevo dos sobres de sacarina…

Allí tenemos una cafetera Nespresso, así que tomo la cápsula. Ejecuto el café tal y como lo hice ayer y…

Cuando ya lo tengo listo, voy a su despacho y llamo dos veces.

—Pasé — expresa.

—Adelanteeeeeee, ¡está abierto SOPLAPOLLAS!

Así que cuando accedo a la estancia ignorando que una oveja en llamas me sujeta la puerta, y todo mientras hago gala de una sonrisa para que Ariel sin éxito porque está hablando con alguien diciendo “cuanto le extraña…”, entonces ahí es cuando necesito contenerme por los pensamientos que me sobrevienen.

«Mierda, ella tiene una vida formada en Londres. ¿Cómo podría hacer para que me tenga en consideración algún día?».

—Buenos días, señorita Martínez. Le traje su café.

—Un momento —le dice a la persona que estaba en la llamada y a continuación la pone en espera— ¿Se lo he pedido?

—No.

—Pero quise adelantarme a sus exigencias.

—Perfecto, la próxima vez pregunte… porque hoy deseo un manchado de leche. Así que vaya.

No reacciono, así que me quedo en blanco admirando cómo le quedaba hoy ese vestido que le marca toda su figura.

—Vaya y déjeme atender mi llamada.

Le traigo lo que me pide.

—¿Necesita algo más en este momento?

—No.

—Pues ale… a obrar el cometido por el que se le paga, que seguro que tiene mucho trabajo pendiente de ayer. No se quede aquí parado sin hacer ni el huevo. Váyase —ordena.

—No tengo tanto trabajo retrasado — reprocho, interrumpiéndola.

Su manera de decir las cosas me enerva y la paciencia no es mi mayor virtud. No obstante, debo aguantar porque hacer más cosas significa un aumento de sueldo. Y espero algún día poder alquilarme una casa y poder ahorrar «mejor ahorra para terapia cuando os meta uno a uno en estancias contiguas de un mismo manicomio…».

—¿No hay "Beeee…"? —respondo a la entidad, aplicando sofisticadas estrategias de psicología avanzada para contactar con entidades. Y creo que me tiene más respeto que al principio debido a ello.

—Beeeeee… ¡Madafaka!

Una vez que Dolly me ha mordido en mis partes nobles y ha subido tan bochornoso momento en mis redes, llego hasta mi posición de trabajo y allí libero una parte de la frustración por la actitud de Ariel.

—Gusfraba, Gusfraba[28] —repito como un mantra.

—Con suerte invocas a otro demonio, jaja…

Medito todo lo sucedido desde que ella llegó, y siento que vuelvo a ser aquel chico que era, con ganas de enamorarla de nuevo. Entiendo que me está evitando, porque apenas se dirige a mí si no es por temas profesionales. Pese a eso, desde que apareció, mi vida vuelve a tener color. Antes era gris.

—Mas bien, de color sepia… Jaja…

Ariel

Estoy en el despacho con Abigail.

—Te doy las gracias por haber sido tan valiente y explicarme la situación real con el señor Mcdull.

—De nada, Ariel.

—Dime ¿qué sientes estando sentada en esta oficina?

—Voy a demostrar que soy buena para este cargo, para que cuando regrese me puedan dar lo mismo en Londres. Te confirmo que no haré un mal uso de este poder.

Alguien llama a la puerta.

—Es McDull, que se ha dejado su alma en la oficina, jaja…

—¿Se puede?

"No he dicho nada y ya ha abierto". Maldita Dolly.... Si fuera una reunión de ejecutivos, estaría despedido".

Hago un gesto con la mano para que el energúmeno de Barney acceda y deje las cosas.

—Me retiro, jefa.

Cuando se marcha continúo con la conversación e ignoro el sarcasmo.

—Espero que ahora que ya no se encuentra tu acosador, no consideres denunciar a la

empresa.

—Para empezar ni él ni Ariel, pero yo te puedo hacer maravillas beeeee… pero nadie ha dicho que un ente satánico no lo haga por la noche … beeeeeeee…

Ignoro. O eso trato. El nivel de gilipolleces de esta entidad había aumentado hasta tal punto, que me sentía como su rehén esperando sus chistes malos donde denigraba a todo cuanto me rodeara. En especial en cuanto a mis amigos se refería.

—Todavía no he podido felicitarte por tu nuevo cargo. La verdad eres la presidenta más bella.

—Menudo calzonazos. Eso merece diez portazos y otros miles de latigazos en carne viva.

—Gracias.

—Yo te pido que me des una oportunidad. Incluso te pido que si en unos meses todo continúa seamos buenas amigas. De hecho me caso, y no tengo una madrina. Si sigues por aquí y te sigo cayendo bien me gustaría…

—¿Cómo que no tienes madrina? —cuestiono.

—Es simple, mi única amiga hace unos meses comenzó a boicotearme y eso no me gustaba.

—Ajá.

—Ajá…

—Yo, en aquellos días no me sentía bien y cuando dijo lo que dijo, no pude más y salté. Quizás por impulsividad, quizás porque estuve harta de todo… Y acabamos discutiendo, una cosa llevó a la otra y partimos peras.

—No le pidas peras al olmo… es lo que le digo a mi amo cuando me pregunta por vuestras almas.

—¿Y no podrías pedirle perdón? —indago, mientras tarareo una canción de *Maluma* para no oír a esa zorra satánica en mi cabeza. Aunque el resultado final no fuera mucho mejor. Al menos a efectos prácticos en cuanto a salud mental

—No. Porque luego ella quiso fastidiarme más hablando con mi pareja. Menos mal que lo que dijo, mi novio no la creyó ni un poquito. Únicamente, quiso malmeter.

—Te puedo comprender, aunque no he estado en esa tesitura. Pues no se hable más allí estaré. Tanto si estoy en Londres o en Escocia.

«¡Tú a Londres y yo a California!

Me pido la Olsen que da menos rabia, jaja…».

Barney

Observo cómo Aby accede al despacho de Ariel y me pongo a mis cosas. De reojo contemplo cómo mi amiga sale de la oficina, se aproxima y se apoya en mi mesa.

Reclino mi espalda contra el respaldo y cierro los ojos esperando una reprimenda por su parte por lo sucedido ayer.

—Gracias, ¿estás bien?

Me impresiona que se preocupe. Yo pensé que ella se habría enfadado por interferir.

—Sí.

No deseo explicar que el castigo para mí es como una bendición que me permite estar más cerca de Ariel.

—No me vengas con idioteces. No saliste a comer ni ayer ni hoy.

—Normal, le he dejado sin blanca y ahora solo va con cupones de descuento en sus bolsillos… jaja…

—Lo sé, pero ser el ayudante de la señorita Martínez, más incluir mi cometido, no es una tarea fácil de asumir —confirma.

—Di la verdad, estás encantado pese a tener más trabajo.

—No, te equivocas —confieso.

—Pues escúchame, si tanto la quieres lucha por ella. Demuéstrale que has cambiado. Que no eres el niñato que conoció. Porque ya no sois los mismos.

Se aproxima más a mí y pone su mano sobre mi hombro, tratando de infundirme valor para llevar a cabo "la misión recuperar a ARIEL". Gracias a las palabras de mi amiga, tengo la imperiosa necesidad de hablar con ella y contarle todo lo sucedido. Conozco a Ariel, no será una tarea sencilla, pero debo trazar una estrategia para obtener un acercamiento.

—Gracias por la conversación, me ha ayudado mucho.

«Yo te veo igual de imbécil… pero si te ha ayudado… tienes todo mi apoyo… beee…».

—*En serio, ¿lo tengo?*

—Pues claro que sssssss… ¡NOOOO! SERÁS EL PRIMERO AL QUE EMPUJE POR UN BARRANCO, JAJAJAJAJA… Ayyyyy… qué ataque de risa me dio… me cuesta seguir el ritmo del argumento con mis apariciones… Y más ahora que asesiné al Narrador Omnisciente, JAJA… Tan Omnisciente no era si no me vio venir, jajajajaja…

CONTINUARÁ…

Capítulo 11

Ariel

Hoy voy a congratular a los empleados por su gran labor en la formación y en sus prácticas. Por ello pondremos en marcha la fase dos. Ayer les informé que hoy les invitaré a una comida.

—Ariel, di la verdad.

—¿Qué verdad, Zorra de Manson?

—Que lo que deseas es pasar rato con Barney y esta, es una excusa más del gran libro del victimismo de Ariel…

—No inventes. Lo que quiero es hacerle una jugarreta.

—¿Qué tienes en mente, so putón?

—Voy a ponerle la medicina de mamá para ir al baño, rápido.

—Eres peor que Maléfica. Aunque bastante más cateta y vulgar. Pero me vale como animal de compañía.

—Nunca te metas conmigo. A ti te tengo preparada por si acaso una esquiladora que da tirones. Jajajajaja. Y se engrasa con agua bendita…

666 minutos y varios exorcismos más tarde… un nuevo narrador Omnisciente vuelve a relatar de forma objetiva…

Me pongo en contacto con un catering para que se hagan cargo de todo y por supuesto en el lugar donde siempre se sienta Barney, incluyo la medicina en su plato. En el prospecto indica que se ponga cinco gotas, pero yo le echo al final quince.

Acto seguido, pongo la cara de la madrastra de Blancanieves y me hago un selfie con el nuevo filtro de Instagram donde apareces como un demonio exhalando fuego de la boca, cuando no como un putón verbenero que solo quiere quitarse de encima a los herederos de una suculenta fortuna. Pero en el caso de Dolly, la imagen se distorsiona cuando la pones en pantalla y altera el algoritmo de la red social hasta el punto de que incluso sus incursiones (asegura), que desembocaron antaño en el tráfico Crack del 29. Aunque no sepa a qué festividad se refiera.

Dolly tiene en conocimiento mi travesura y está expectante con los ojos saltones, para morirse de la risa cuando todo suceda. Incluso me ha comprado un caldero con varios niños en la sopa incluidos en él.

Comienzo a observar la cara de Barney y está empezando a sudar, parece un pollo sin sponsor.

—¿Se encuentra bien, señor Fraiser?

—Sí, perfectamente.

Sonrío de soslayo, porque sé que tarde o temprano comenzará la sinfonía de Beethoven.

«Pobre, no sabe lo que le espera».

Cinco minutos más tarde… *(nuevo narrador omnisciente cumpliendo sus funciones en una obra relatada en primera persona por sus protagonistas…).*

—"Fart".

Todos escuchamos la protuberancia que ha salido de Barney y lo miramos con mala cara. Además, huele que alimenta.

Yo no lo miro a los ojos, porque si lo hago se me escapará la risa tonta, por esta travesura.

"Y viene otro…".

—"Fart".

—Ariel, eres la puta ama, de mayor quiero ser como tú. *Aunque el humor escatológico muriera en los 80.*

Al acabar con los postres, tomo un ordenador y pongo el proyector de PowerPoint y le explico en qué consistirá la siguiente fase «espero que sea mejor que la fase 5 de Marvel, porque… puajjjj…». Abro una web que realiza sorteos online, e introduzco los nombres de todos los empleados que se encuentran en la sala.

«Cruzo los dedos para que salga Barney. Únicamente quiero putearlo justo ese día y con la excusa lo acompañaré».

En la pantalla aparece el nombre de Barney. «Bien, esta es mi oportunidad»

Pasado mañana hemos de ir ambos a la empresa que está localizada en Glasgow, a ver si nos aceptan.

Tendremos que venderles nuestros servicios en Márquetin, por ello viajaremos en avión a esta ciudad. Prefiero no tener que estar mucho tiempo sentada a su lado. Podría no decir más que tonterías.

—El tonto solo dice tonterías… es el mejor consejo que puedo daros a todos vosotros… antes de mataros y comerme vuestras almas, JAJA… digo Beeee… tengo que guardar las apariencias…

—¿Entonces qué puta mierda eres? ¿Un Cosplay de la famosa oveja clonada?

Momentos más tarde después de irrelevantes discusiones con… ¡ARGHHHHH! LA PUTA QUE TE PARIÓ CABRONAAAA…

"INTERRUMPIMOS LA EMISIÓN DEBIDO A QUE EL NARRADOR SUPLENTE DE ESTA OBRA HA SIDO VILMEMENTE ASESINADO".

"VENGA PUES LA CUENTO YO, HIJOS DE P… NO ES MI INTENCIÓN. PERO AHÍ VAMOS, BEEEEE…".

Prólogo inventado por un narrador cruel:

HABIA UNA VEZ, UN PUTÓN VERBENERO LLAMADO ARIEL Y VARIOS ENANITOS MÁS QUE…

Por otro lado, (y retomando mi punto de vista al fin), espero que Barney tenga esta entrevista controlada porque yo únicamente viaje como supervisora para que todo lo haga bien.

Informo a Barney de los objetivos y que al finalizar las jornadas tendrá que salir favorable, porque si no habrá que repetir la formación.

Facilito los datos del cliente para que estudie su plan de empresa y localice cuál es su necesidad.

—La mía es reírme de vosotros…

Al final vemos su cara de indisposición.

—Barney, si te encuentras mal, vuelve a tu casa.

—Sí, eso haré.

—Aby, por favor, hazte cargo y acompáñalo a su domicilio. Considero que tiene un virus estomacal. Barney, y si el día que hemos de marchar se encuentra mal, pasaremos su prueba a otra persona.

—Usted, tranquila, allí estaré —comenta con dificultad.

Obviamente toda esta situación no se la explico a Bryan, pues se volverían locos de celos si le comento que pasaremos cuatro días juntos en Glasgow.

—Deberías contarlo, so pu…

Barney

Por fortuna o no, fui seleccionado el primero, y lo mejor de todo es que ella me acompañara, pues es posible que durante ese breve período baje la guardia. Y eso espero, porque considero que esa puede ser mi oportunidad para contarle todo lo que siento. No obstante, no le explicaré el motivo por el que la abandoné, me da pavor contar que mi padre me maltrató con veinte años.

—Fuiste un calzonazos. Papito te castró y por eso la dejaste. Beeeee… Te has ganado unos portazos más, jaja…

—Puta cabra de mierda, deja de meterte en mi cabeza y vete con la música a otra parte. Conmigo no cuentes. Además, voy a quitar todas las puertas posibles y sus correspondientes bisagras para que no me las puedas cerrar de golpe.

Días más tarde... Beee.…

Los días siguientes los paso entre la montaña de trabajo que me impone Ariel y atendiendo sus llamadas.

Por otro lado, debo preparar una maleta pequeña con la ropa que hemos de llevar para estos días.

El día que hemos de tomar el avión, ha llegado. Y quedo con Ariel en el aeropuerto.

Al contemplarla, observo que tiene sus mejillas sonrosadas. Ella siempre fue tentadora.

Nos Encaminamos hacia la zona de embarque sin recibir nada más que un hola al vernos. Ella camina toda regia, como una reina, con sus Jimmy Choo y unas gafas de sol *Ralph Laurent*.

Una vez sentados en la sala de espera, han indicado que el avión con destino a Glasgow va con retraso «va a juego con vosotros, jaja…». Nos acoplamos a esperar y ella se sienta tan tranquila a mi lado. (no la había considerado esta situación…)

Contemplo cómo se le van cerrando los ojos… y se queda dormida, moviéndose… y no sé cómo, termina apoyándose en mi hombro. Ese contacto para mí fue esperanzador.

—Fui yo. La poseí para que puedas tocarla, es todo lo que estabas deseando. Aprovecha y tócale la teta. Beeeee.

—Serás idiota, yo quiero que sea ella quien haga estas cosas. No tú, ente idiota.

—A ver, Barney… sin faltar al respeto. Que puedo matarte en cualquier momento... ¿Quién crees que se la lío parda a los judíos?

—Pues oveja de mierda, no hagas estupideces y salte del cuerpo de mi amada.

—A sus órdenes, general Patton. Aunque te suene a reggaetón, jaja…

Al pasar una hora, y mirar en la Wikipedia quién fue Patton y después de que Google hiciera un seguimiento de mi caso por mi absoluta ineptitud y analfabetismo, nos llaman para embarcar en nuestro vuelo.

Me ha tocado la ventana y ella continúa a mi lado, así que supuse que a lo mejor estaríamos en asientos separados por su animadversión, pero no.

Cuando el avión despega vuelve a quedarse dormida, y Dolly parece que esta vez no tiene nada que ver. Por eso, no pierdo oportunidad en acariciarla, puesto que los dedos me pican ante su cercanía.

Asciendo por su muñeca. Me giro para poder encararla, tengo la imperiosa necesidad de besarla, aunque sea tan solo en su cabeza.

Lo hago, porque tengo la urgencia de percibir su aroma a lavanda por mis fosas nasales.

—No digas la marca de lavanda si no nos pagan… jaja…

Al separarme, observo que está despierta, mirándome con cara de mala leche.

—¿Qué pretendías?

—Ariel, qué mal humor tienes al despertar. Eso es que últimamente nadie te da el placer que mereces. ¿Quieres que te haga ver fuegos artificiales? —cuestiono.

Ella mira hacia mis pantalones y allí se percata de mi tienda de campaña.

—No, no es eso —contesta y a la vez menciona—. No, no iré con usted a los servicios, serás degenerado.

—Round two. Beeeeee… Degenerated VS Bitch… ¡FIGHT!

Debo reaccionar a su protesta, sin embargo, un hombre de negocios galán lo hace antes que yo, e interrumpe nuestra conversación, si se le puede llamar así.

—Nena, vente a mi vera, hay un asiento libre, y yo te masturbaré —confirma el promiscuo.

La contemplo con cara de enojada.

—Tío… contigo no va esta conversación, si estás cachondo ve a masturbarte tu solito al lavabo, no me necesitas para eso.

Ante esa contestación, sonrío porque: "esa es la Ariel que yo conozco y a la que quiero tener entre mis sábanas". Sin embargo, se venga y da varias patadas al asiento que tengo delante.

—Round three. ¡FIGHT! Beeeeee… ¡FINAL BATTLE!

De allí sale un tipo grande en plan *La roca* que con tan solo verlo me da pavor.

—¿Tienes algún problema, gilipollas? —amenaza.

La verdad es que me impone respeto. No en el plano artístico, sino en el físico.

—No, disculpe… me estaba moviendo en este espacio minúsculo y sin querer moví su asiento.

La miro a los ojos coléricos y ya está poniendo la cara de Maléfica.

Considero que es mejor que durante lo que queda de trayecto, cierre los ojos porque lo que al final conseguiremos es que no nos permitan subir de nuevo a un avión con dirección a Invernes

Ariel, me despierta como lo hacía cuando estábamos juntos, poniendo su mano en mi pecho. Sin más nos levantamos, tomamos nuestras maletas y abandonamos el avión.

Las primeras personas que veo son auxiliares de vuelo, y estas al verme se quedan mirando también, y segundos después se ríen.

Escucho la conversación mientras estoy aguardando para salir del vehículo.

—¿Viste lo que lleva en la frente?

—Sí.

Todas las personas que estaban a mi alrededor comienzan a reírse. Así que en cuanto salimos, deseo ir al lavabo y ver qué le pasa a mi frente.

Seguimos caminando y todo el mundo me mira, "parezco un payaso". Por lo que acabo tomando el móvil y hago como si fuera hacerme una foto y allí contemplo que en mi frente hay algo escrito en pintalabios.

A mi lado está Ariel riéndose de su fechoría.

Froto y froto, pero no se va. "La madre que la parió".

—Mira lo que hizo la cachonda de tu ex… — reprocha Dolly, mientras canta a capela y yo hago que la ignoro. Pero no puedo, pues esta oveja tiene un gran repertorio musical en cuanto a temas vejatorios se refiere.

No va y me escribe: "CASANOVAS" en la frente.

—Ariel, esta me la pagas. ¿Por qué no se borra?

—Y no lo hará a no ser que utilices desmaquillador — Se ríe la muy sinvergüenza.

Aunque haga estas fechorías, la tengo al lado, al menos me habla, y no emplea mi apellido, me está llamando por mi nombre. Ha habido una cercanía por su parte. Por ello suspiro, tengo que encontrar una tienda donde vendan "desmaquillante".

En una de las tiendas del aeropuerto, compro todo lo necesario para limpiarme. La dependienta se ríe al verme con estas pintas. reprocha Dolly, mientras canta a capela y yo hago

que la ignoro. Pero no puedo pues esta oveja tiene un gran repertorio musical en cuanto a temas vejatorios se refiere.

Ariel, “esto es la guerra”, yo voy a luchar con más ahínco porque me vuelvas a aceptar… Aunque no sepa de qué dimensiones están hablando. Quizás la pongan en Netflix…

Una vez borrado todo rastro, tomamos un taxi para trasladarnos al hotel.

«Ariel me las va a pagar», proclamo en mi cabeza, buscando el momento idóneo para tirar el sedal, esperando que me siga la corriente.

El hotel donde pasaremos cuatro días… la verdad es que está muy bien, tenemos habitaciones separadas. Así que no tengo que rendir cuentas a nadie.

Esa noche, aunque ella no me ha avisado para cenar, la encuentro. Pido sentarme junta ella y me lo permite.

Antes de sentarme miro la silla para que no haya ningún cojín de esos de broma. Que Ariel está muy bromista estos días…

Al día siguiente es la presentación, por lo que al terminar la cena me voy a dormir como un niño bueno, sin molestar a la jefa.

Al despertar, me arreglo y bajo a desayunar. Ella ya se encuentra allí, deleitándose con unos gofres con chocolate. Me siento a su lado.

—Barney, ahora querrás vengarte de mí, por lo de ayer.

—No, de momento —respondo sin mirarla a los ojos.

—¿No? Qué fuerte, ¿y eso por qué?

—Porque si vamos a ir a esa reunión, no debemos hacernos “putaditas”. Ariel, entiendo que me odies, pero no podemos firmar una pipa de la paz. Podemos dejar el resentimiento fuera del trabajo, por favor. Alguna broma puede ser divertida, pero paremos, por favor. Olvidemos estos días nuestro pasado, piensa que soy un compañero más de tu empresa.

—Vale. Lo haré durante estos cuatro días.

Vuestro narrador os habla y vosotros escucháis:

No tengo nada que decir… beeeeee… Cuánta presión al interpretar tantos personajes distintos…

Bueno… sí… solo os diré que… mejor me lo guardo para el siguiente. Y si os molesta, os jodéis. Que estoy narrando esta historia de forma gratuita… Capitalistas de Mier…% ¿Es que no tenéis nada mejor que hacer?

Fin de la retransmisión.

Capítulo 12

Ariel

Sí, lo sé, soy idiota, no entiendo por qué he aceptado firmar la pipa de la paz. Debería no haber cedido. No obstante, al mirarle a los ojos algo dentro de mí me dice que debo llevarlo a cabo y más por la empresa.

Al terminar de desayunar, vamos en dirección a la delegación donde tenemos la presentación de nuestro proyecto de marketing.

Cambiando de tema, lo peor de todo es que el idiota de Bryan está cabreado conmigo como un mono «personajazo… tanto que no tiene ni guion, jaja…». No te crees que le menciono que esta semana tengo un viaje de trabajo y que por consiguiente… "no podrá venir a verme porque vuelvo el sábado noche". Él, como todo un galán, menciona "pues entonces cuando finalices tu cometido, ven tú a Londres". Yo no accedí porque, simplemente, estaré hecha polvo y lo que menos me apetecerá, será tener mandanga con él. Así que ahora el muy capullo no me quiere tomar la llamada.

«Estúpido», pasa por mi mente.

—Niña, es lo que tienen las mentiras, tienen las patas muy cortas, como las mías. Seguro que huele algo. ¡DI-LE LA VERDAD! O al menos déjame que me lo coma —ladra en mi oreja, cuál consejero puto espiritual.

No puedo explicarle todo tras haberlo no mencionado previamente, así que cuando llegue el momento oportuno ya le explicaré.

Una vez entramos, Barney hace una presentación impresionante. Al salir de allí nos dicen que volvamos en un par de días para darnos la contestación.

Y cuando estamos fuera del edificio.

—Barney, ¿cómo has sido capaz?

—¿No te ha parecido bien?

—Ha sido la bomba, fuiste creativo, te tomaste licencias para buscar las necesidades del público objetivo. Sobresaliste más que yo en la formación.

Nos dirigimos al hotel, y comemos para celebrar la presentación.

Al acabar marcho a la habitación, porque no quiero que esta cercanía, le dé pie a Barney a pensar que él y yo podemos tener algo.

Cuando llevo sola una hora, alguien llama a mi puerta. Abro.

—No me apetece estar solo esta noche, hay que celebrar la presentación como es debido. ¿Puedo pasar?

—De acuerdo — expreso poniendo los ojos en blanco.

—Mira qué traje… unos botellines de mi minibar. —menciona jocoso.

—Si gastas algo, ¡tú abonarás!

—Tranquila, mañana las relleno con agua y aquí no ha pasado nada.

Mientras tanto… la policía sigue investigando la misteriosa desaparición de decenas de

personas que asistieron a la presentación de Barney y Ariel… Beee…

Barney

Al entrar en su habitación con la excusa de la celebración, los dos nos miramos y nos sonreímos. Considero que hoy tiene sus murallas bajadas.

Comienzo a hablar sobre cosas banales y los dos carcajeamos con la situación mientras vamos bebiendo.

Pedimos la cena al servicio de habitaciones y además que nos traigan dos botellas de vino.

Allí estamos hablando durante un largo rato. Entonces me percato que Ariel está un poco pasada de rosca. Yo también, pero tengo más aguante. Soy escocés y aquí no es algo fuerte y no nos emborrachamos.

Contemplo cómo se aproxima a mí.

—Dale tu gasolina, aprovéchate, beeeee… la tienes a huevo. Es eso o empiezo con las posesiones diabólicas, jaja…

Sin saber cómo, sus labios están sobre los míos besándonos ambos. Ella se sienta sobre mí, mientras nuestras lenguas siguen bailando la una con la otra.

Percibo que si me dejo llevar tendré a Ariel esta noche, pero está ebria.

Me pican las manos, y sobre todo por esta cercanía que tenemos, me encantaría que nuestra situación fuera diferente. Ojalá no la hubiera abandonado de esa manera.

Por ello rompo ese beso. Si tiene que pasar que no sea de esta manera, que ella sea consciente de lo que está haciendo.

—¿Qué te pasaaaaa? —pronuncia.

—Ariel, te he extrañado tanto, y ahora que te tengo por fin, no deseo que sea de esta manera —murmuro.

De ese modo, Ariel se levanta de la cama, toma la media botella que todavía nos queda y se pone a andar, saliendo de la habitación. Por un momento incluso la veo levitar y golpearse contra los techos y las lámparas. Obra de Dolly…

—¿Dónde vas?

—Estoy buscando mi bañera… Pero no recordaba que supiera volarrrrr… ¿Tú lo sospechabas? —pregunta semejante idiotez ebria.

—¿Y por qué vas fuera de tu habitación? Allí tenías una...

—Eso no es una bañera, es un cuchitril, yo quiero una grande —exclama abriendo los brazos como queriendo tocar el cielo. Literalmente.

Continúa con su paseo por el hotel haciendo eses, tanto en el aire como en tierra.

—Va… Ariel, estás borracha, vamos a darnos una ducha de agua fría —sugiero.

—No jorobes, estoy buscando la bañera idónea. Porque debo volver al mar con mi papá Tritón.

—No dices más que chorradas… y te lo dice un tonto que dice tonterías…

—¿Estás seguro? ¿Alguna vez viste mi cola? Es preciosa.

—Sí.

Observo que va en dirección a la piscina climatizada.

Y al acceder en este emplazamiento, que supuestamente debería estar cerrado…

—Esta es la bañera que debería tener en mi habitación. Ahora podré mover mi cola. Te lo

confesaré… que realmente soy una sirena. Pero de Mattel. No de Disney. Aún me siguen tratando como a un objeto dentro de una caja.

—Ariel… —sermoneo.

—Barney, gracias por prepararme el agua de mi bañera...

Camina por el borde de la piscina, intentando dar pasos en línea recta. Se gira en mi dirección, aproxima nuestros cuerpos y me da un pico. Automáticamente, se da la vuelta.

—Me voy de aquí, con mi anatomía española, aunque sea de un país ficticio. Ya veo que a ti ya no te importo, ¿sabes que después de todo lo que me hiciste yo todavía te quiero?

«Ostras, me acaba de decir que todavía siente algo por mí»

Se gira de nuevo y vuelve a separarse de mí, caminando por el borde de nuevo.

—Ariel, por favor, no camines por el borde o te caerás.

Dicho y hecho, acaba tropezando y cayendo al agua. Estoy contemplando si sale… de allí emerge el amor de mi vida.

—Soy la sirenita Ariel de la peli de Disney… Tengo aquí conmigo a Flounder y Sebastián. Aunque sus pinzas atraviesan la carne humana… eso sí.

Finalmente, termino lanzándome para conseguir sacarla del agua. Al parecer Dolly está haciendo una recreación demasiado exagerada del musical Ariel hasta el punto de crearle una cola de sirena como disfrute. Me pregunto cómo combinará en una oficina.

—Mira, mi cola — menciona sin ninguna ropa entre sus piernas.

«Dios, dame paciencia, para aguantar esta situación».

Continúa nadando, así que yo hago lo mismo para aproximarme a ella.

Al ver que estoy dentro, nada hacia mí. Cuando ella pega su cuerpo al mío, sujetándose de mi cuello.

—Sigue nadando, sigue nadando, ¿Qué se hace? Pues nadar —La oveja perversa no hace más que emular a Dori el pescado azul de buscando a Nemo.

De pronto, la oigo:

—"*Quiero que sepas que bien estarás, quisiera poder quedarme a tu lado, me gustaría tanto verte feliz… y disfrutar bajo el sol de tu compañía tal... Yo volveré ya lo verás… por ti vendré* — canta simulando que es la protagonista de la peli aunque no entiendo qué necesidad había de incluir a las anguilas de Úrsula comiéndose a otros inquilinos del hotel en la piscina climatizada. Aunque quedó bastante bien. Menos las extremidades amputadas del resto flotando.

—¿Esta niñata va a seguir cantando? Me está haciendo mobbing… ¡Barney di algo! Que la única soplapollas que puede dejarte sordo con sus canciones soy yo, beeeeee... —dice Dolly con micrófono en mano y con fuegos artificiales de fondo. Yo Ignoro sus payasadas o eso intento.

Sin más preámbulo, Ariel me vuelve a besar. Se trata de un beso descontrolado. Yo me dejo hacer porque me encanta este contacto.

Intenta bajarme los pantalones y poner mi miembro en su envergadura.

—Barney, quiero que me folles. Y que luego me leas un cuento.

—Ariel, te deseo tanto... Me encantaría hacerte el amor, pero uno… estás con Bryan y dos… estás borracha. Si arreglas una de las dos circunstancias, si es tu deseo, te lo haré.

—Eres tan moralista.

—Ariel, entiende que yo te pedí la pipa de la paz esta mañana, si me propaso contigo. Mañana estarás cabreada conmigo.

Entonces ella se aprieta más contra mí. Entrando la puntita en su canal.

—Ariel, no juegues conmigo. No soy de piedra. No puedes tentarme tanto. Estoy intentando controlarme.

Comienza a balancearse, y como puedo la aparto, y la obligo a salir de la piscina. Le pongo su ropa.

Llegamos a su habitación empapados. Por lo que dejo nuestra ropa en las sillas, nos seco a ambos y nos metemos en la cama desnudos, aunque no me muevo de mi rincón.

Capítulo 13

Ariel

Al despertar estoy en la cama y no llevo pijama. Me giro y contemplo a Barney al otro lado de mi amplio lecho.

«Mierda, qué coño habré hecho».

Lo primero que hago es averiguar si llevo bragas. Porque no sé qué ha podido pasar la noche anterior con Barney. Espero que no hayamos follado.

«OMG, no llevo absolutamente nada», entonces… ¿Qué coño pasó? ¿Qué hace en mi cama?

Recuerdo que comencé la noche sola, y que vino con bebidas, luego cenamos juntos … Después de eso, tengo la mente nublada.

Aclaraciones del anónimo narrador: la mente nublada no es por la bebida, es que ya venía despejada de fábrica.

B
E
E
E
E

¡Mierda! Barney ha relatado todo lo sucedido, pero… ¿y si no me está diciendo la verdad ¿y si realmente anoche hicimos cosas que no deberían haber pasado? Aunque él dice que me rechazó, pero yo estaba desatada, lo besé… y según él casi lo violó. Todo se quedó en eso, en casi. Bueno, lo de los besos, estaba borracha y no lo recuerdo.

—Niña, lo que pasa en Glasgow se queda en Glasgow… muajaja…

—¿Eh tú? Oveja mugrienta, quiero que me relates lo que sucedió anoche.

—BEEEEEE… —dice mascando un dedo. Ignoro esa situación, porque deseo que me cuente lo que sucedió…

—Por favor, Dolly, cuenta qué sucedió.

—Hombre un poco de educación por bandera, así sí que te lo cuento. Pues todo lo que contó Barney es correcto. Yo os estuve observando… De hecho, el soplapollas de tu ex me jodió mi manolita[29] y me cortó el rollo al llevarte a la habitación cuál príncipe azul.

Lo sucedido anoche no saldrá de mi boca a nadie.

No tendría que haber aceptado que entrara, sin embargo, cuando mencionó que deseaba celebrar conmigo su triunfo, no pude decir que no. Yo soy una persona que si alguien hace algo bueno es necesario animar, para que siga por ese camino.

—Pero niña, de esta manera es muy fácil motivar al personal. Todos estarán encantados con tus atenciones, todos menos Bryan… Muajajaja... Menuda Pretty Woman estás hecha, jaja…

—¡Cállate estúpida oveja *y sigue masajeando mis pies*! —aúllo.

Barney

Pasar la noche con Ariel, disfrutar de su compañía, incluso aunque esté mal decirlo de sus besos, de su piel, hasta esa intromisión que interrumpí… Me da subidón por el cambio que se ha producido en ella.

Al despertarse, consideré que habría algún tipo de discusión, no obstante no la hubo.

Entiendo que lo que ha ocurrido con ella no es lo apropiado, sin embargo, fue ella que me provocó. Por consiguiente fui quien la paré y le expliqué todo lo sucedido. No tengo por qué mentir. Además, partiendo de la base que ella está con Bryan… quizás pueda confiar en mí, después decirle que realmente no sucedió nada. Más que algunos besos que ella me dio… y que casi me viola… pero yo dije que "no".

Es posible que otro, en mi situación, hubiera aceptado echarle un polvo. Sin embargo, no deseo que me odie más.

—Eres tonto del culo, habértela empotrado, si es lo que tu polla deseaba. Ella es lo que querías en ese momento. Es que mira que eres soplapollas. Beeeeeee… por eso en el infierno eres el hazmerreír de todos. Tienes hasta un canal de reality show con tu nombre donde todos nos reímos de ti… jaja… "El show de Barney"… poco original, pero efectivo para nuestra salud mental.

—Deja ya esa cantinela. ¿Por qué no te vas a molestar a otro idiota?

—Porque eres con el que más me divierto a la hora de incordiar. Los demás son unos cargantes y latosos… beeeeee. Y el único que se salva de todo el elenco de subno… es tu padre. En el infierno tienen informes bastante prometedores sobre él… Pero es caro y solo sigue subiendo su caché… cada vez que se le menciona y eso que aún no ha aparecido en esta segunda parte.

—Eres como un puto grano en el culo. Vete al infierno. Voy a destapar quién eres cuando vaya al hospital abandonado donde se rumorea que tienes cuentas pendientes… YouTube no puede estar equivocado.

—Yo ya lo estoy… en el infierno… ven conmigo y jugaremos juntos… muévete hacia la luz blanca... Tan solo debes morirte y yo reclamaré tu alma para que me ayudes a recaudar más… Ven conmigo... yo te guiaré por esta parte del negocio que es la muerte.

Días más tarde mientras reviso clásicos como La semilla del mal…

Pasan los días y la empresa nos da el visto bueno y acepta mi propuesta. Estoy eufórico. No soy tan tonto como Dolly aseguraba. Los tontos no solo dicen tonterías…

Jajajaja… este Narrador tan poco objetivo debe tomarse un descanso de toda esta pandilla de gilipollas aniñados. Lo mejor será enviarles un mensaje a todos y reunirlos en un bosque para matarlos a todos de uno en uno con una máscara de hockey. Les escribiré el mensaje con tantas faltas de ortografía que no podrán sospechar que he sido yo…

MUAJAJAJA…

La risa forzada se prolonga por horas y risas. No es necesario transcribirla íntegramente.

Capítulo 14

Barney

Tras todo lo acontecido en el viaje, debo comprobar si lo que dijo borracha Ariel todavía siente algo por mí. Ya que los borrachos siempre dicen la verdad. O por el contrario, como Luzbel mencionó, ella está con Bryan y no hay "cabida" para mí, signifique lo que signifique esa palabra que acabo de descubrir gracias a Google Translate «no eres más lerdo porque no tienes espejooooo... Beeeee...».

Intentaré acercarme a ella, a pesar de que ella me ignore «dicen que el roce hace el cariño, en mi caso... deja marcas como arañazos... Uno por cada gilipollez que sale de vuestras bocas... beeee...», intentaré aproximarme a ella hasta que me dé la oportunidad de hablar o al menos de enviarle un emoji que subsane mi carencia comunicativa.

Llevo semanas y no hay forma de que ChatGPT sustituya mis sentimientos por palabras, pues parece que estoy lleno de faltas de ortografía hasta en mi subconsciente, así que… al final irrumpí en su oficina.

—Bien hecho, ¡hazte valer de una puta vez! Beeeeee... O al menos, haz el ridículo a lo grande y entretenedme... No puedo hacerlo yo todo...

Le estoy esperando, sentado en una de las sillas tras realizar más de mil y otras tantas miles de pesas que me he llevado por el camino, aunque la gente allá me mirara cuál bicho raro. Se nota que una entidad diabólica cómica, no les está narrando la vida allá a cada paso que dan, atormentando sus existencias, «se notaaaaaaa... Beeeee... 1001... 1002... Beeeeeee... vamos… ahora esas escaleras a lo Rockyyyyy...».

"Menudos desgraciados", pienso yo y no la oveja, pues ya no sé ni cuándo mis pensamientos son tales... cuando de repente me encuentro emulando el Diario de Noah, pero en *low cost* y en formato Granjero busca esposa con una oveja descarriada del infierno.

—¿Qué crees que estás haciendo aquí? —reclama Ariel.

—Desde que volviste a mi vida no logro sacarte de mi cabeza. Ni a ti ni a ese animal encabronado.

—Gracias, por la parte que me toca, soy la voz de tu conciencia, y me encanta darte por culo, beeeeee…

Me aproximo hasta ella, sin dejar espacio entre nuestro cuerpo. Pero es la puta oveja quien termina comiéndome la boca para desgracia mía, pues parezco que he estado en una guerra de pijamas con todo el algodón saliendo de mi esfínter... Como si hubiera estado en una pelea de gallos clandestina.

—Vaya... qué apasionado estás hoy —proclama—. Por favor, suéltame, Barney.

—¡Bésala como me besas a mí! Beeeeee... —interrumpe Dolly, como de costumbre.

—¿Y si no te hago caso? ¿Y si hago caso a la voz que hay en mi cabeza?

—¡¡Bésala!! Beeeee... Así seremos felices los 4... Pero no esperes más, mañana no puede. No ha dicho nada y no lo hará si no la besas ya… beeee… Es como una oferta del Lidl… que luego no existe, jaja… Aunque yo os veo a todos más en el Media Mark… ¡Por el eslogan! JAJAJA…

De pronto, y sin sentido alguno, escucho cantar a aquella voz como si emulara a Sebastián, el maldito cangrejo de La Sirenita. Por alguna razón, está obsesionado con los clásicos y más si puede pervertirlos…

«¿En serio? Qué fuerte. Al final pensaré que estoy completamente loco», me digo a mí mismo a la vez que otras comillas responden a las mías, como si fuera una competición de a ver quién la tiene más larga, pero retando al diablo: «es peor que eso... eres ignorante a secas... Beee... Lo otro aún tiene remedio... MUAJAJAJA...».

—¿Y si te robo un beso? —pregunto desafiante, haciendo caso omiso de la actividad paranormal en mi cabeza y de la exterior.

—Barney, no lo hagas o te puedo dar duro —amenaza Ariel.

—Eso es lo que él quiere... tú quieres que ella te dé gasolina... dale más gasolina... Puedo estar todo el día así, desgraciados... Beeeee... No hay por qué temer. No te va a comer, ahora bésala… sha, la, la la, la, la … oh… oh… oh… todo el día, hijos de p… sin dudarlo. No lo evites más, ahora… bésala. Por favor. Escucha la canción. Ahora bésala. Sha, la, la la, la, la… Oh… Oh… Oh… Soy como una Juke Box del infierno. Sí no lo hacéis os pondré como castigo alguna de Bad Bunny o Rosalía… Tú mismo…

—En ese caso me arriesgaré, si me pegas será la hostia más dulce que me darán en mi vida. Te advierto, que en unos segundos te besaré, porque desde que te vi en esta oficina... me estás volviendo loco…

Entonces, junto nuestros labios.

—¡Ole tú! Conseguiste que cediera. Beeeeee... Viva la gente que siente lástima por el otro... Beeeee…

En esta tesitura nos mantenemos durante más de cinco minutos disfrutando del beso más placentero en años... Puede que en siglos o diluvios.

Al separarnos, me mira a los ojos y contemplo cómo sus dedos tocan sus labios.

—¿Qué te pareció? ¿Recuerdas nuestro amor?

Entonces ella me abofetea y yo la miro con ira.

— Al menos fue un tortazo, pensé que te ibas a liar a golpes como con Ashley en la facultad o a morderme la oreja a lo Tyson.

—¡¡Eso por no respetar a una dama!!

«¿Qué dama...? Yo no veo ninguna... Beeee... Solo veo a un pu... verbenero y a un borrego... a punto de ser sacrificados...».

—¿No te gustó el beso? —cuestiono, sorteando los “match balls” de Dolly.

— Sí, pero yo tengo pareja, estoy con Bryan y eso no te da derecho a irrumpir en mi despacho y hacer lo que te dé la gana. Lo nuestro terminó cuando me abandonaste.

—Ariel, ¿no estarás jugando conmigo? Te recuerdo que en aquel viaje de negocios dijiste...

—Te está mintiendo, beeeee... Está muerta de amor por ti... Beeeeee... Ponle una de David Civera... Ese rara vez falla... Yo conozco a ese artista desde que vino al Telecupón como estrella invitada... Aquello sí que eran tiempos… *Además que gracias a su actuación, invocó involuntariamente a algunos demonios que confundieron su letras con Salmos Satánicos… jaja…*

—No recuerdo nada tras comenzar a beber. Porque no entiendo.

—Mencionaste que todavía sientes algo por mí y ahora te cierras en banda.

—Barney, comprende que entre tú y yo jamás volverá a haber nada. Tengo una pareja a la que quiero. Tú no estás en mi futuro.

«Es una mentirosa empedernida... Beeeeee...».

—Pues que sepas que no descansaré hasta que vuelvas a ser mía. Como rezaría cualquier canción de reguetón con todos los valores implícitos que ello conlleva.

—¿Es un reto? —interroga.

— Es una realidad.

—Pues el que ríe el último reirá mejor.

«MUAJAJAJAJAJAJAJAJAJA... Vale... Me he venido arriba...». Es que tengo tantas ganas de mataros que ya me veo en el elenco de Sonrisas y lágrimas, saltando por el campo con vuestras almas cogidas de la mano, en redonda…».

—En eso estoy de acuerdo... Aunque solo destilas veneno. Ese beso me dice que todavía sientes algo por mí. No podrás resistirte, nena.

—Tiempo al tiempo. Este dictaminará nuestros sentimientos más certeros, pero que quede claro, YO AMO A BRYAN. No a ti, ni a mi madre cuando abre portales que no es capaz ni de cerrar.

—Su madre merece un spin-off… pocos estando borrachos tienen un dominio de lo oscuro como tu madre…

No entiendo de que hablan estos, pero bueno.

—Me gusta esa mirada y sobre todo el reto que me haces. Pese a todo, siempre te he querido.

Se acerca a la puerta, y la abre, aunque esta se le cierre previamente y le golpea repetidas veces en la cabeza como si la misma tuviera vida propia y se riera de lo ignorante que era a cada portazo que le era propinado.

—¡No vales nada! —aúlla—. Eres lo más rastrero que he visto en mi vida. ¡Sal inmediatamente!

—¡Eso pretendo! ¡Pero tu puerta ha tomado mi cabeza como una bola de billar! ¡Al menos dile que termine ya la partida!

Ariel

(siempre salen los mismos. ¿Qué fue de Gusiluz y Amadeo?)

—¡No vales nada! —aúllo—. Eres lo más rastrero que he visto en mi vida. ¡Sal inmediatamente!

Termino por echar a Barney de mi despacho, no sin que antes le escayolen la cabeza entera con el número 666 de la bola grabada en su crisma, casualmente.

—¡Qué tipo tan repulsivo! Lo odio, lo odio con todas mis fuerzas.

—Yo os odio más, desgraciados... Estáis haciendo de mi estancia un calvario... Beeee... Me voy a la biblioteca... Al menos allá no os encontraré nunca... Jajajaja...

Dolly se reinventaba a sí misma, como si su repertorio no tuviera fin. Pero no me dejaba impresionar.

—Lo sé, lo odias, pero a la vez te mueres por tratar que te vuelva a besar, ¡reconócelo! Beeeeee... —volvía a interrumpir el animal de granja predilecto, saltando los turnos de guion correspondientes.

Definitivamente, aquello era digno de estudio como una nueva figura literaria que aún no había sido creada. La de joder el argumento adrede y sin compasión.

—No inventes, oveja odiosa.

—Ariel, sé lo que sientes... admite que todavía le quieres... beeeeee... Y que me quieres tanto como para cederme tu alma... Jaja... ... *Aunque le prometí a tu madre que te protegería… y eso estoy haciendo… Aunque tu ignorancia es demasiado profunda para que te proteja de ella… jaja…*

—Nunca lo haré, asquerosa. ¡Beeeeee... tú p... Madre! A quién llamas ignorante ahora, ¿eh?

No admitiré ni a esa voz estúpida ni a nadie que… Aunque Barney... es el hombre que me hace perder las bragas. Él me hizo un daño descomunal y aunque por dentro me muera por él, jamás aceptaré este hecho...

Por ello no puedo acceder, no puedo dejarme… llevar por el gran amor que siento por Barney «presentadme a quién os puso esos nombres... Ese sí que es un artista... Beeee...».

Debo mantenerme firme, si me entrego a él, si me dejo arrastrar por lo que siento... La persona que saldrá perdiendo seré... ¡Yo! Aunque lo amo, no obstante, debo ser fuerte. Entiendo que debo luchar contra este amor que tanto daño me hace «a mí también me hace daño escucharos y apenas me quejo... Jaja... Os puse una reclamación por daños y perjuicios a mi persona no física... Jaja...».

Luzbel

(jaja… vamos a reírnos todos juntos)

Debo llamarla para ver cuál es la situación, porque a lo mejor yo la alenté a no dar cuartel a Barney.

Por lo que marco su teléfono para conocer cómo está Ariel llevando a cabo su cometido, aunque el teléfono solo marca el 666 sin que se pueda borrar ni hacer nada al respecto.

—¿Qué tal mi bruja del mar?

—Bien.

—¿Cómo te sientes vengándote de Lord Voldemort? ¿Eres feliz?

—No lo soy. Creí que lo sería vengándome. Pero no es así. Devolverle el daño realizado me hace sentir atormentada. Como una mujer vacía y en el fondo me duele saber que Barney sufre por mi culpa.

—ARGHHHHHH…

—¿Has oído eso, Ariel? Parecía una mujer retorciéndose…

Ignoro el sonido gutural de mujer fantasma vengativa de Japón amenazando nuestras vidas…

—Sí… es mi televisor, Luzbel….

—Ah… —hago un inciso y recito la oración del Padre Nuestro —. ¿Pensé que lo que más deseabas era destruirle?

—Sí… era lo que pensaba y todavía no terminé. No ha pagado todo el agravio que un día me ocasionó.

—ARGHHHHHHHH… Luzbel, tengo un mensaje para ti…

—¿Lo continúas amando? — ignoro a Dolly en la medida que puedo… pero estoy jugando con fuego…

—Sí, con todas mis fuerzas…

—El mensaje es…

—¿Y lo perdonarás? Es decir, ¿dejarás a Bryan para volver con él?

—… que se equivocaron al ponerte el nombre… Luzbel… ARGHHHHH… era… ARGHHHHH… era un Pokémon rancio al que al final no añadieron…

—No, ni loca. Debe pagar por todos aquellos días que me desgarró el corazón —Es increíble Ariel. No se ha podido aguantar de la risa aunque se tratara de mí…

Le oigo llena de dolor, pero todavía le quiere. Quizás tendría que haberle hecho caso a Barney. Aunque, nunca contaré lo que él me explicó. Yo también le tengo resentimiento y además…

%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%%...

«BLA…BLA… BLA… BLA…
Os he ahorrado 10 páginas de relleno…». Se dice “de nada”. Jaja…».

Capítulo 15

Ariel

Acabo de recibir un comunicado de la empresa que visitamos en Glasgow. Por ello tomo el teléfono y llamo a Barney para conversar sobre la situación «vamos, va… adelanta ya la trama, coño… Ya te marco los putos números yo misma… jaja…». Aunque no lo quiera decir en voz alta y más porque la mugrosa de la oveja dará de un por culo impresionante. Me apetece pasar este ratito a solas con Barney, pese a que sea para comunicarle la situación.

Oteo mi reloj de muñeca, está a punto de acceder y ya siento los nervios. Me intento concentrar, para no volverme loca, ya que no escucho cómo Barney pica a la puerta. Y a continuación, la abre cauteloso, porque no le doy permiso.

«Las vueltas que das para llegar a un punto concreto de la trama, so payasa…».

«El lector me quiere a mí… quiere acción…».

Una vez me pongo en antecedentes… y tras sufrir el sarcasmo ahora en versión narrador de la misma Dolly… No puedo más con ella, con cada salida no paro de reír.

—Me llenan de angustia, el motivo por el cuál esa empresa se echó para atrás. Parecían muy convencidos durante aquel viaje.

Todavía recuerdo el acercamiento que tuvimos, incluso me vienen flashes de lo que hice mientras estaba borracha.

—Porque eres una desgraciaaaaa… beeeee…

—Esa situación me tiene preocupado. Imagínate. Allí mencionaron que sí y ahora se retractan. Algo debe haber sucedido.

—Que estaban borrachos cuando dieron el sí… jajaja…

Dolly empieza con su particular de gags… Afortunadamente la mayoría de sus víctimas olvidan su existencia a los pocos segundos. Aunque se quedan más imbéciles tras su encuentro… Es un patrón muy común.

—Tenemos que hablar con ellos y decirles que con otra empresa no lograrán llegar tan lejos con sus objetivos —declaro.

—Tú sabes que allí me aplaudieron.

—Lo sé, aunque algo debe de haber sucedido u otra empresa debe haberse metido por medio. Porque teníamos el acuerdo firmado. La mierda de rescisión de los quince días desde que el contrato se puso en firme… No estoy dispuesta a perderlo y voy a luchar por saber qué sucedió y espero que tú estés de acuerdo.

—Obvio que lo estoy.

—Nosotros debemos luchar por ese contrato —afirmo con toda la convicción del mundo.

—Niña ni que te fueras a la Primera Guerra Mundial, beeeee…

Bueno, ya lo buscarás en Wikitontopedia cuando tengas tiempo… hice la web solo para ti, jaja… aunque te mete Ads sobre demonología, ya que las regalías en el infierno las tenemos baneadas por el hijo del pescador… Jaja… Y eso que lo crucificamos…

Acto seguido se oyen unas trompetas resonar. Y la acción prosigue… sin saber muy bien si he clicado una de esas Ads… sobre demonios y cosas raras o solo es publicidad encubierta.

—¿Sabías que te ves muy linda cuando te enfadas? —Halaga.

Lo miro con incredulidad.

—Debo irme.

Él se interpone en mi camino.

—Ariel, ¿qué sucede? Tienes miedo de continuar a solas conmigo…

«¿yo? Tener miedo, ¡ja! ¿De él? ¿Se ha fumado algo?».

—**Sí, antes nos hemos comido unas setas alucinógenas, buajajajaja…** ***es que esto no avanza… como lo hagan en Netflix, pondrán que tú eres la buena de la historia y que yo soy producto del hombre, del patriarcado… beeeee…***

Tomo mi bolso, entusiasmada por esa idea.

—Entonces, ¿no tienes miedo a que me aproxime a ti? Tengo tantas ganas de probar tus dulces labios… —menciona como una canción melodiosa. Como si me estuvieran llamando para ser besado.

—Barney, debo marcharme. He quedado con algunos compañeros de trabajo y no quiero que piensen que la jefa llega tarde.

—Ariel, es nuestro momento.

Lo miro de soslayo sin saber qué significa “soslayo”.

—El amor quiere volver a nosotros. No me dejes solo.

«Solo Jesús Hermida podría decir algo al respecto…».

—Fuiste tú quien me abandonó —reprocho.

—Olvida lo que sucedió hace tiempo. Estoy aquí y ahora.

—No, no puedo olvidar, puesto que tú me lanzaste al abismo del dolor, al de la desesperación. Las noches de aquella época fueron más largas. Te robaste mi corazón para más tarde malograrlo y te fuiste sin mirar atrás. Sin ni siquiera darme un motivo.

—Pues este ladrón está aquí porque considera que se equivocó. Debería haber luchado más. Ariel, bríndame la posibilidad para que nuestro amor vuelva a resurgir entre nosotros. No te marches. No seas como yo hace años, un idiota.

Me sorprende que diga eso de sí mismo.

—Sí, fue un memo al dejarte escapar. Yo no te hubiera dejado, ahora estarías vagando conmigo por este mundo espectral. Beeeee… *Pero la verdad es que… ¡ME LA SUDA! JAJA…*

—Piensa en el destino… que nos volvió a reunir. Fueron nuestros caminos los que se volvieron a entrelazar, y fue la Ouija la que trajo a esta perra del infierno… Anda, déjame regresar a ti. Yo soy tuyo desde aquel día en el teatro. Nadie ha logrado entrar en mi corazón, porque siempre fuiste tú.

Se aproxima más a mí y me huele el pelo.

—Ariel, no te apartes, permíteme estar contigo. Vente conmigo esta noche. No haré nada que tú no quieras que haga. Pero acompáñame esta noche.

—¿A dónde? —indago.

—Al final del túnel… todo recto… jaja… no tiene pérdida.

—Donde estemos solos, donde nadie nos moleste y si en algún momento quieres, serás mía. Y de… Ese animal asqueroso que aparece y desaparece contando chistes más malos cada vez. Cuando no asesina en masa a otros campus…

Al final, acabamos paseando por la ciudad en silencio hasta que regresamos al hotel. Nos encontramos a punto de acceder por la puerta.

De repente mi móvil suena. Estoy intentando localizar ese aparato que se esconde de mí, en el bolso.

—Yo te lo robé. Aunque tu inteligencia no… ya venía por defecto tal como la encontré, jaja... Ariel, sé valiente y échale un polvo a Barney, y así podrás regresar con Bryan y despedirte de este malnacido. —Destierro esa voz que no hace nada más que dar por culo una y otra vez cuál canción de Rosalía o de Maluma.

Cuando logro hallarlo… la llamada ha colgado «las llamadas cuelgan, jaja…». Era Bryan, mi novio. Lleva toda la tarde llamándome. No obstante, no deseo tomar la llamada, lleva más de una semana evitándome, ahora desea hablar conmigo… "anda y que le den pomada, y de la buena", pienso con otras comillas distintas a las habituales que pone Dolly en sus anotaciones absurdas.

Mi cuerpo tiembla por todo mi ser, aunque no permito que nadie se dé cuenta de este hecho.

«Ostras para qué me he metido en este berenjenal», habla mi yo interior.

Barney como todo un caballero, me acompaña hasta el hall del hotel, para que no me pase nada.

De pronto, se aproxima a mí y me besa y yo no esperaba ese beso. Yo me dejo avasallar porque me quedo embelesada.

En aquel instante, me quedo petrificada por ese beso y Barney me deja allí plantada con mis pensamientos.

Cuando salgo de este atolondramiento y Barney ya no se está a mi lado, observo que Bryan se encuentra enfrente delante de mí, con cara de enfurecido.

—¡¡Bryan!! —exclamo. Uno… porque no sabía que vendría hoy. Dos… porque ha visto cómo Barney me metía la lengua hasta el fondo y yo lo he permitido.

—Me marcho, yo vine a darte la sorpresa y la sorpresa ha sido para mí. Ya veo que volviste con él. Por ello casi no hablamos.

—Bryan, no es lo que parece, no hablamos porque estaba cabreada contigo. Además, yo no quería besarlo. Tan solo somos compañeros de trabajo. Y le acepté que me acompañara al hotel, nada más.

—Por eso te besas con Barney… ¿desde cuándo lo ves? ¿Y por qué mierdas te acompaña al hotel? ¿Y ese beso? —crítica.

—Lo siento, sabía que te pondrías de ese modo, por ello no te conté que trabaja en mí misma empresa —reprocho.

—Pues para no estarlo. Mi mujer me la pega con su exnovio, ¿cómo quieres que este?

—No te he engañado —afirmo.

—Espera no, ahora se llama “eludir la verdad” —confirma con los ojos saltones.

—Vale, cierto. No te lo conté. Pero sabía que era mejor no contártelo porque te preocuparías.

—Pues no es para menos, tu exnovio junto a ti. Por lo que he observado, tus sospechas tienen fundamentos por ese beso. Además, que no te has retirado, ni le diste un bofetón…

—Bryan…

—No puedo fiarme de ti. Me voy.

—Quédate para que hablemos.

—No servirá para nada.

—Me marcho, si deseas que nuestra relación continúe, vuelve ahora a Londres conmigo. Si lo haces, olvidaré todo lo sucedido. No puedo creer que tú me fallaras. Tú… la que esperé hasta que estuviste bien… para ir a por ti. ¿Recuerdas que Barney te abandonó? Todo lo que sufriste... —escupe cada palabra—. ¿Ahora vas a tirarlo todo por la borda? ¿Por esa basura? —niego con la cabeza—. Me fallaste al dejarte besar, al mentirme. Pisoteaste mi confianza. No valoras todo lo que te quiero.

—Bryan, te quiero, pero hay algo en mí, una ínfima parte que me dice que debo quedarme.

Asimismo, me he comprometido a permanecer hasta encontrar una persona que pueda dirigir todo el cotarro.

—Yo vine a darte una sorpresa y visto lo visto, considero que sobro. Vuelvo a mencionarlo: regresa —exige—. Haremos borrón y cuenta nueva —solicita.

Me aparto de él, porque en este momento no puedo regresar. Acepté ser la encargada de esta sucursal. La responsabilidad está muy arraigada.

—No, no puedo. No hice nada malo. ¿Por qué debo aceptar volver? Porque tú lo digas… Sinceramente, pensé que entenderías que este viaja es un ascenso en mi carrera. Que este trabajo es importante para mí.

—¡No! Ahora o nunca. Si no vienes conmigo, lo nuestro se ha acabado.

—Bryan, te amo, pero si me pones en esta tesitura, escogeré el trabajo.

—Recuerda, que él es un canalla, te abandonó —suelta sin más.

Se gira, toma su maleta y se retira por donde ha venido.

Aquella noche la paso llorando, porque he vuelto a perder a un hombre, al único que me ha dado seguridad. Y todo por dejarme embaucar por un malnacido.

—Yo ya te dije que el único perjudicado en este momento sería Bryan. Jamás me escuchas. Beeeeeee… *Aunque para serte sincera, el único perjudicado en este capítulo… es el lector… JAJAJAJAJA…*

—Te mato so CABRONAAAAA… Te voy a meter al padre Merrin y te va a quitar la gilipollez a hostia limpia y agua bendita. Jaja… digo… BEEEE…

Acabo llamando a Luz y me ayuda a tranquilizarme y me anima a seguir con mi venganza.

Barney

Tras aquel beso, quise regresar, quería volver a conversar con ella, porque esta noche he contemplado a mi Ariel, ella ha bajado la guardia.

Regreso al hall, y allí se encuentra Bryan. Escucho toda su pelea. Por lo que considero que

mejor hablarlo mañana y enviarle un ramo de flores.

«¿Eso es todo lo que tenías que contar? Aún te espero en ese hospital… si tienes huevos… Beeee…».

Dijo la dulce ovejita al ritmo que masticaba a un estudiante de postgrado tan fumado, que ni siquiera sintió que estaba siendo engullido por nuestra Dolly.

Capítulo 16

Ariel

Esta noche casi no he dormido, porque paso todo el rato pensando en Bryan y en que lo he perdido. Si puedo, intentaré recuperarlo cuando vuela a Londres.

No sé cómo gestionar la convivencia en esta empresa. Creía que no me afectaría, no obstante, estaba equivocada. Voy a luchar por mi estabilidad mental. Voy a sacar a la mujer con determinación que me enseñó a ser Luzbel «pffff…».

Me dirijo a la oficina y me pongo a trabajar.

Entonces… un empleado llama a la puerta.

—Pase.

—Señorita Martínez, esto es para usted — confirma.

Contemplo que en sus manos trae un bonito ramo de flores.

Espero hasta que el empleado desaparezca del despacho para mirar la tarjeta. “Seguro que son de Bryan para pedirme perdón”.

Para mi único Ángel
Siempre fuiste tú
Nunca dejé de pensar en ti

BARNEY.

Qué equivocada estoy, estas flores no son de Bryan sino de Barney. Pero en aquellas palabras empleadas aparece una sonrisa y me quedo embelesada por semejantes flores.

Las dejo encima de un archivador, porque en mi mesa no pueden permanecer.

—¡Confiésalo! Este detalle te ha encantado. Beeee…

—Dolly, no quiero que te pienses que me gusta darte conversación… pero… ¿por qué siempre que llego al trabajo faltan cada vez más personas y las que siguen… están como lobotomizadas o idas de la olla?

Voy al lavabo y regreso con mis quehaceres. Dolly ha desaparecido y me temo que está escondiendo los cadáveres de los empleados en algún archivador lo suficientemente espacioso como para que quepan. Aunque mi mente, estaba puesta en otra cosa. Los asesinatos se los dejo al CSI.

«O a Scotland Yard… beeeee… Aunque todavía siguen buscando a Jackie…».

Al abrir la puerta, me lo encuentro en la estancia de mi despacho.

Sin poder evitarlo le hago un escaneo de arriba abajo. Barney es alto, con buen cuerpo, esos ojos penetrante y esa voz sensual. Siempre ha sido un chico muy guapo.

Barney

(estoy detrás de ti, ¡imbécil!)

Tras todo lo sucedido anoche, no logré conciliar el sueño, me intento evadir de lo ocurrido, pero mi mente va por libre y recordando cada momento vivido con mi hermosa Ariel.

Voy a la empresa, antes de la hora y me pongo a trabajar, pues estoy impaciente por verla.

Al llegar, Jamie le trae el ramo de rosas que le he enviado. Cuando veo que desaparece del despacho, accedo. Necesito que tengamos una conversación... Aunque dudo mucho que en horario laboral sea lo mejor.

—Te va a comer vivo. Has entrado sin su permiso. Muajajajaj…

—¿¿Es eso una pierna lo que tienes en la boca??

La estúpida oveja no contesta.

Instantes después…

—Barney, digo Señor Fraiser, ¿Por qué demonios está aquí dentro? — oigo.

—Yo vine… A agradecerle el darme la oportunidad de hablar con usted y que ayer me dejara invitarla a dar una vuelta. Segundo… ¿sí te gustaron las rosas que te envié, no? —asiente —. Y tercero… pero no menos importante… es que nunca deje de pensar en ti…

—Siempre fuiste un Casanova.

No sé si es un halago o un reproche.

—Eres hipnotizadora, antes ya lo eras, pero ahora, me embelesas por completo —afirmo, intentando tirarle la caña.

Sonríe. Por favor… ¡qué sonrisa más bonita!

—No digas pamplinas. Las rosas son preciosas, pero debo continuar trabajando —menciona intentando zanjar la conversación—. Te recuerdo que soy tu jefa.

Ella prueba seguir su camino para sentarse en su puesto de trabajo. No obstante, la tomo del brazo para tirar de ella hacia mí. Quedando a dos centímetros de mi cuerpo.

—¿Y si te vuelvo a robar otro beso?

—Te aconsejo que no lo hagas, ya que soy tu superior, y considero que esta situación está fuera de lugar.

—¿Es una advertencia?

—Tómatelo como te dé la gana.

—Veo que con los años sacaste carácter.

—Eso parece y con tu permiso, continuaré con mi cometido para esta empresa —alude.

—ÑAM… ÑAM… ¿qué empresa?

—Ariel, me gustaría volver a verte mañana, dame tiempo para recuperarte.

—¡No! Ya tuviste tu oportunidad y la desaprovechaste. Además, ya no hay nada de que hablar.

—Quiero demostrarte que todavía sientes algo por mí. Ahora mismo estando tan cerca, te

pongo nerviosa.

Mi cuerpo actúa por su cuenta, y cierta parte comienza a fantasear. Si me dejara, la estaría rodeando con una mano su cintura y con la otra la enredaría en su pelo. Quiero besarla… si no tuviera que recuperarla, la haría mía en su escritorio. Sacudo mi cabeza para expulsar tales pensamientos calenturientos.

—Te equivocas —expresa altiva.

—Mentirosa.

Doy un paso hacia su cuerpo, pero ella responde alejándose. Entonces, me aproximo aún más todavía, y presupongo que no tiene más escapatoria, pues está contra la pared, castigada como los niños que raptaba la Bruja de Blair para después merendárselos «a esa señora la conocí... madre mía qué grosera fue... me quería meter en un cazo para darle sabor a otros niños rancios... jaja...». Estoy tan cerca... que puedo aspirar su aroma a Lavanda.

Estoy nervioso, por todo lo que siento tras esta proximidad y también por conocer que Blair no era una dulce brujita que volaba en escoba... Dicho y hecho, trago por las emociones que me cosquillean por todo mi ser, ansioso.

Sin permiso alguno le retiro la pinza que sujeta su pelo en un moño haciendo que su melena descendiera por sus hombros.

Nos miramos mutuamente, y entre nosotros solo un silencio nos separa.

—¿Dónde está la Ariel de la universidad?

—Pues se quedó allí —reprocha, aunque su respiración parece agitada.

Le paso la mano por su cintura y la aproximo para que perciba lo que me hace sentir.

Recorro su labio superior y luego el inferior, dándole dulces mordisquitos.

Ella se deja hacer esta intromisión. Necesito más de ella. Contemplo sus ojos y sus pupilas... Y están dilatadas… Así que al final meto mi lengua en su cavidad… Ella en ese instante me devuelve el beso, dejándome sin sentido.

Por ello, me olvido de todo, y la aprieto más, permitiendo que el deseo me envuelva. Durante varios segundos más, nos besamos apasionadamente. Mi cuerpo tiembla por su contacto.

—¿Te gusta? —cuestiono.

—No.

Tras su contestación, le asalto de nuevo su boca. Ya anteriormente hubo fuego, pero en esta ocasión se produce una explosión de sensaciones. Saqueo su boca, y creo ver una sonrisita.

Sin embargo, en cuanto me separo, ella me da un bofetón.

“Hoy sí que se defiende de mi avasallamiento”, pienso luego no existo, a la vez que diviso que Dolly se atraganta con la corbata de un funcionario que no es digerible debido a que estaba en prácticas. Incluso me parece ver a la dulce ovejita conversando con una extraña señora que lleva a cuestas varias jaulas con niños... dentro... ¿Será Blair...? ¿En serio la conoce?

—Te odio.

—Pues yo me muero por volver a besarte.

«Si le robo otro beso es capaz de darme un tortazo de nuevo, aunque valdrá la pena por acariciar sus labios con los míos».

Tanto tiempo sin ella y mis manos me pican por acariciar su cuerpo.

—Ariel, ¿me permites besarte de nuevo? Desde que regresaste a mi vida, me estás volviendo loco.

«Si me dejara, la besaría… mmmm… Si pudiera besar esos labios... Si Ariel me permitiera…».

—Vete con Luis Fonsi a componer… pero a mí no me llenes de malas vibraciones…

Beeee… es peor que el Padre Nuestro para nosotros… jaja…

—Tengo novio, ¿recuerdas?

Si anoche lo tenía… ahora no.

—¿Sabes que anoche regresé porque quería hablar contigo? Y os observé mientras ambos discutíais. Él te puso un ultimátum, y no lo aceptaste.

—Y piensas que me quedé por ti —asiento—. No bonito… me he quedado porque adquirí un compromiso para la empresa cuando despedí al señor McDull «ese está rellenando papeleo para que conste que su alma es solo mía. El formulario es un poco largo… tanto como esta novela que no avanza… jaja…».

—Bueno y… ¿qué puedo hacer para que me aceptes de nuevo?

Necesito que confíes en mí.

—No hay nada, lo nuestro no fue real, porque no dejaste que lo fuera. Solo estuviste conmigo para divertirte.

«No, no lo volveré a hacer, al menos hoy, pues seguro que no me dará la posibilidad de aproximarme a ella»

Tomo su mano y le beso el dorso, sin embargo, ella me lo retira tan deprisa…

—Eso piensas de mí…

—¿Te crees tan irresistible? —recrimina —. ¿Por qué debería derretirme por ti?

—Lo que te va, es hacerte la estrecha —reprocho.

—No, en absoluto. El problema es que aún no te he perdonado. Y ahora, por favor, ¡sal de mi oficina! —ordena—. Debo trabajar, ese es mi cometido aquí, al igual que el tuyo. Aunque cada vez haya menos empleados y los que hay parezcan replicantes.

—Ariel, ¿nunca me perdonarás? —cuestiono.

—JAMÁS.

—No te creo, que no me perdones, ni que me hayas olvidado, durante todo este tiempo yo no pude…

Nos quedamos allí mirándonos, como dos potencias peleando para que la otra parte cediera.

—Sé que estás deseando que te vuelva a besar —garantizo—. Lo deseas con todas tus fuerzas.

—¿Estás tan seguro?

—¿Te lo demuestro?

—Si me besas, perderás tu tiempo, porque las veces que me besaste, no sentí nada —recalca—. ¡Nada!

—Ya no eres la chica de la que me enamoré.

—No es obvio… tú me destruiste y me convertiste en otra persona. No me fui porque le prometí a Shasha que me quedaría al frente mientras buscaba a alguien que pudiera encargarse de esta sucur… de este solar.

—Jaja…

Entonces, ante tal afirmación, la beso hambriento de ella. Ella continúa devolviéndomelo, sin embargo, me muerde con fuerza haciendo daño en el labio y yo la abandono en su despacho sola.

—No viste lo que te hizo la cochina de tu ex, ahora es una vampira… claro, tanto ver Crónicas Vampíricas y al salir de clase, beeeeee… Eso no podía ser buen augurio.

Regreso a mi puesto y pienso: ¿alguna vez me llegará a perdonar la cagada del pasado?

«Cierra las comillas cada vez que pienses, porque no soy tu corrector, MR. Paranormal Activity… Ale, me largo a otra planta».

Ariel

Estoy loca. No puedo, ni debo tener estos pensamientos, debo desterrarlos. Pese a que Bryan me haya dejado, en cuanto pueda volveré e intentaré que me perdone.

Pero ¿qué puedo hacer con estas ganas locas de echarme a sus brazos?

Modo “narrador ausente”, activado.

Narrador ausente cerró la sesión…

…

…

…

…

Error 404…

Capítulo 17

Ariel

(muerte a Ariel)

Hoy llevo todo el día trabajando. Barney lleva unos días sin prestarme atención… si tantas ganas tenías que lo perdonara, ¿por qué no continúa insistiendo?

—Deja de trabajar y ve a buscar a Barney. Beeee... Estoy aburrida y necesito un poco del flow de ese chico. No me gusta verte trabajar, anda… ve a buscarlo y que nos de gasolina dé la buena, Barney. Además, tu compañía va a ser absorbida por… Industrias Dolly… Jaja… jaja…

—Ni de coña oveja apestosa, aquí estoy para vengarme…

—Niña, deja ya tu Vendetta… a quién quieres engañar si estás loca por él. Si lo que estás deseando es que te vuelva a besar… Además, la policía está sospechando *de las cosas que hago. Bueno, en realidad he puesto ADN vuestro en todas las escenas de los crímenes… para inculparos. Eso significa que si hay una tercera parte, será en la cárcel, jaja…*

—No inventes, mi corazón está ennegrecido por tanto sufrimiento de antaño.

—Sí que lo estarás si no aprendes a parar, considero que estás llegando muy lejos. Si no te bajas del burro, cuando llegue el día de mañana estarás sola y serás la mujer de los "chorrocientos" gatos. *Ya sabes, la que tira los gatos a los transeúntes*[30]*…*

—¿Y qué? Será la vida que yo he elegido, por ello seré la más feliz del mundo —afirmo sin titubear.

—No bonita, no la has elegido, esa serán las consecuencias. Recuerda al Señor Scrogge, acabó solo hasta que le vienen tres fantasmas a visitar. Venga, va… yo seré tu fantasma del pasado. Porque presente y futuro no tienes, jaja… Recuerda los momentos buenos junto a él y si finalmente, quieres perderlo. Beeeee…

—Es un riesgo que debo correr. Yo ya no lo quiero. No deseo tener a un desgraciado en mi vida.

Entonces. Me quedo pensativa en lo que me ha mencionado la mugrosa oveja… en todos los momentos buenos que viví junto a Barney. Cuando de repente, alguien irrumpe en mi despacho.

—La única manera de que conserve mi dignidad es que tú estés muerta, infeliz. No voy a permitir que continúes al mando de esta empresa. Te avisé. ¡Los McDull nunca se rinden!

Al contemplar al Señor Mcdull apuntándome con una pistola, me muero de miedo. Por un momento, me parece estar viendo a La asociación del rifle cobrar vida propia.

«Me olvidé deciros que McDull era un villano encubierto. Había que añadir algún ingrediente a esta Novela. Además, el muy cabrón se niega a venderme su alma, Jaja…».

—Ves… que te morirás sabiendo que podrías haber vuelto con Barney y no lo hiciste por necia. Ahora vienen las consecuencias por desterrarlo, beeeee… Oye, por cierto… ¿tú sabías que McDull era apellido y no el nombre cualquiera de un menú de McDonald's?

Estoy en estado de shock por todos los acontecimientos, no por hablar con la oveja, sino por esta intromisión. O puede que por todo.

Además, si me muevo este desgraciado me disparará y no deseo perecer.

«Me quedan muchas sopas que comer», pasa por mi mente en ese momento.

—Prepárate a morir, mosquita muerta —amenaza con el cañón de su arma apuntando a mi pecho.

Imagino que si hay algún empleado todavía por la oficina… estará escuchando tal estruendo que está montando esté impresentable. Pero luego me acuerdo de que Dolly se los come a pares, la muy malnacida…

No entiendo cómo ha podido acceder a la empresa y menos con un arma.

Oteo cómo la puerta de mi despacho se abre sigilosamente, mi corazón espera que sea Barney quien la abra, mi salvador. Sin embargo, se trata de Jamie, un empleado más.

«Jamie va a morir… Jamie va a morir…».

Observo que toma una lámpara de la zona y le endiña en toda la cabeza. Por lo que cae al suelo. Mi salvador coge la pistola y le apunta.

—No se mueva o le disparo —intimida Jamie.

—¡No! —exclamo—. No lo hagas, si no sufrirás las consecuencias y posiblemente puedas ir a la cárcel, pese a que sea por defenderme.

Accede Aby al escuchar tanto escándalo.

«Nada… hoy mi despacho parece el centro de mi pueblo, todo el mundo está entrando».

—¿Qué es lo que está sucediendo? —cuestiona ella.

—Llama a seguridad y que saquen a este hombre odioso de mi oficina —ordeno imperiosamente.

—Debes denunciarlo —atestigua.

—No, dudo que me hubiera disparado, tan solo quería asustarme para que abandonase este trabajo.

—Ariel, en los ojos de ese hombre había ira hacia tu persona —menciona Jamie.

—Aunque realmente lo que quiere es venganza por haberle echado al paro y quitarle su trabajo.

Aby se marcha del despacho cuando el guarda de seguridad accede y se lleva al Señor Mcdull.

—Ariel, debes cuidarte de ese hombre.

—No le tengo miedo —digo empoderada. Aunque me parezca ridícula esa palabra.

—No lo dudo, pero por si acaso, cuídate. Aprovechando que soy tu socorrista y que te salvé la vida, dame las gracias mañana con una copa.

—Acepto cenar con mi salvador.

Capítulo 17.666

Dolly's Revenge

¿QUIÉN ES EL PUTO JAMIE?

Me niego… Beee… a dar crédito a esto último acontecido. Invoco a la autora para que dé explicaciones del porqué se saca de la manga un random Jamie, para que de repente termine con mi McDull doble de queso con salsa y peperoni.

Qué fuerte… qué fuerte…

Saludos a Satán y su séquito.

Agradecimientos adelantados en mitad del libro

Agradezco a Todd por ser tan buen compañero. He aprendido de tus enseñanzas y un día saldremos juntos en nuestra propia novela a masacrar a toda la gente sin humor. Incluidos administradores de grupos malvados. Aunque se nos atraganten.

También agradezco al Infierno por dejarme salir de vez en cuando y poder liarla parda a mi manera.

Agradezco también a la madre de Ariel por traerme a este mundo y darme la oportunidad de exhibir mis talentos.

Y por último, agradezco a todos los grupos de rock por creer en mí. Nunca dejéis de tocar.

Sin todos vosotros… no estaría aquí.

Capítulo 18

Ariel

Estoy en el hotel, necesito relajarme del estrés del día por lo sucedido con el señor McDull. Necesito un baño de espuma, con una copa de cava y música relajante. Vamos, lo que necesito es que me toque el Gordo de la Primitiva o que el calvo de la lotería se pase.

De repente, y cuando estoy a punto de desvestirme, aparece un mensaje de WhatsApp. accedo a la aplicación y cuál es mi sorpresa…

Bryan:
¿Estás en el hotel?

Ariel:
Sí, ¿por qué?

Bryan:
Estoy en el hall, baja.
Solo deseo que conversemos.
Si en quince minutos no bajas lo entenderé y entonces me volveré a Londres.

A su vez accede otro mensaje.

McDummy:
Os voy a disparar a todos a lo Far West… niñatos.
Acabo de comprarme una Magnum…
Os espero en la oficina… jaja…

Ariel:
¿?

Mcdoble de Queso:
Jaja… ¡Bang, Bang!

Ignoro estos mensajes, considero que se trata de Dolly que quiere que pase el tiempo para que no acuda a la visita de Bryan, aunque siempre consigue sacarme una sonrisa.

Que Bryan se encuentre en el hotel, me sorprende mucho más que sus mensajes… más que la mera imitación de Dolly de McDull, y del hecho de parodiar uno de sus gags de la primera novela… ¿En serio? Corro a bajar, porque no deseo que se vaya, necesito que quedemos bien, no como la última vez que nos encontramos.

Lo busco en el hall, está desmejorado y con ojeras. Observo que en su mano lleva un ramo de flores.

Se aproxima a mí, me lo ofrece y se postra arrodillado ante mí.

—¿Quieres casarte conmigo? —menciona sacando un anillo

No contesto, estoy impresionada por el pedazo de pedrusco que me ha traído Bryan.

No soy capaz de articular palabra.

Me pasan imágenes de toda la vida junto a él. Si realmente lo quise, pero ya no es lo mismo de cuando estábamos en Londres. Algo ha cambiado

—Tan, tan tan, tan, tan, beeeeee... Eso es peor que la muerte —Dolly tararea la banda sonora de una entrada nupcial vestido de novia y con sus cuernos emergiendo de su cabeza desproporcionadamente ridícula. La estampa es bonita.

—Hagámoslo. Me vendré a vivir aquí. Compremos una casa y vivamos en Inverness o donde tú quieras. Démonos una oportunidad.

—Gracias, Bryan. Aunque no puedo.

—Ariel, te quiero. Cuando me fui, al llegar a casa y sin ti, fue muy doloroso. Te quiero en mi vida. Déjame envejecer a tu lado. Yo estoy dispuesto a llenarte de amor. Aunque ahora mismo parezca un autómata hablando y lleve semanas teniendo alucinaciones con una oveja diabólica.

—Lo siento, pero no puedo corresponderte.

—¿Y eso por qué? Mencionaste…

—Sé lo que dije, Bryan en un principio no volví porque pensaba en mi deber. Sin embargo, me he dado cuenta de que amo a un canalla. No sería justo para ti.

Ahora que lo digo en voz alta me he dado cuenta de que es un hecho que todavía existe ese sentimiento hacia el odioso de Barney.

—Puedo estar contigo igual, conseguiré que lo olvides, pero dame una oportunidad.

—No, Bryan, eso no podría ser, no me gustaría mentirte y estar contigo pensando en ese indeseable.

—Ariel, yo tengo mucho amor, podemos estar juntos.

—Reitero lo dicho, Bryan te quiero, pero no como se debe querer a tu pareja, sino como a un amigo, y no me di cuenta de lo sucedido hasta que me pusiste en Jaque.

Me duele decir esto, porque a fin de cuentas, lo quiero, pero no como se debe querer a una pareja, de hecho lo veo igual que a Luzbel.

—Ojalá Barney, no se hubiera interpuesto en nuestra relación. Hubiera sido diferente. Yo tenía que haberte dicho que me gustabas aquella noche, que deseaba algo más… No obstante, era joven e idiota.

—Seamos amigos. Seguro que allí fuera, hay una mujer esperando por ti —expreso acariciando su mano.

Cenamos juntos y le explico cómo van las cosas por aquí, aunque no le cuento el ataque a mi persona, ya que es muy protector conmigo. Lo que sí le menciono es la venganza que le estoy preparando a Barney.

Cuando nos despedimos Bryan menciona:

—Espero que ese idiota no te vuelva a hacer daño, porque me lo cargo.

«Vaya Capítulo de rellenooooooooo…».

Saludos a los Rolling Stones, que se me pasó antes.

Capítulo 19

Ariel

Hoy he quedado con Jamie, un compañero, y mi salvador. Pero lo que realmente deseo es poner celoso a Barney. Darle a probar su propia medicina.

—Nena, déjate de hostias... Y dile que sientes a Barney. Beeeeee... Aunque a mí me la suda vuestra mierd… Solo amenizo los momentos dramáticos y aparezco cuando el nivel de la obra se resiente. Hasta tengo que narrarla yo mismo desde varios puntos de vista. ¿Te parece normal eso?

No contesto a la cabrona porque abren la puerta y no quiero que me den de alta en un manicomio.

—Aquí estoy, bien puntual, ¿estás lista, Ariel?

—Sí. ¿Quieres quedarte por aquí o vamos al centro a tomar algo?

—Donde te apetezca, jefa. Tus deseos son órdenes para mí.

—Pues si te apetece nos quedamos por aquí

—Venga, vámonos.

Al salir de la oficina, contemplo que Barney todavía está trabajando y observa con cara compungida cómo marcho sujeta del brazo de Jamie.

Al llegar al lugar nos sentamos y pedimos unas pintas.

—Me parece mentira que estemos tú y yo tomando una copa. Hasta donde yo sé tienes novio.

—¿Y por qué? No vas a hacer nada malo, ¿no? Si él confía en mí. Yo puedo quedar con mis compañeros. Si no… aquí sola me aburriría.

Miento, no deseo que ahora todo el mundo sepa que mi novio lo deje porque me he dado cuenta de que esa relación no tenía futuro, ya que me he dado cuenta de que no le deseo como se debe desear a una pareja.

—No sé qué mierdas haces saliendo con este idiota, beeeee. Pudiendo estar con Barney, si te mueres por sus huesos. Beeee… Me voy a filetear a algún camarero mientras…

—Brindemos por la confianza. La verdad es un privilegio que hoy hayas salido conmigo —expresa.

Parece que esté coqueteando conmigo. Jamie está ajeno a lo que está pasando por mi cabeza, lo único que puedo pensar, es que Barney está al acecho…

Iniciamos una conversación sobre temas banales.

A lo lejos, en una mesa alejada, contemplo a Barney. Observo su cara, parece afligido y yo me aproximo más a Jamie, coqueteando también.

Tras la visión de su expresión, Barney ocupa todos mis pensamientos. ¿Por qué no puedo dejar de pensar en él?

Nos vamos, no deseo que me acompañen al hotel. No sé por qué considero que Barney

desea hablar conmigo

Por lo que me despido de Jamie dándole un beso en la mejilla, pero extremadamente cerca de la comisura de los labios.

Me encamino hacia el hotel, cuando veo cómo Barney se aproxima dando unas zancadas rápidas.

—Ariel, ¿qué estás haciendo? ¿Lo haces para ponerme celoso? —reprocha.

—Barney, por favor, no te creas el culo del mundo... Tú ni siquiera me inspiras despecho.

Lo dejo allí plantado. Y en el momento en que me encuentro sola, expreso en voz alta:

“Lo que quería era ponerlo celoso. Es cierto, por burlarse de mí, deseo hacerle tanto daño como el que un día me hizo él a mí. Aunque sí que no voy a pararme ante nada, para llevar a cabo mi venganza a aquella persona que tanto me destruyó…”

—"¡Eh, tú!”

—¿Qué quieres oveja rancia?

—Ya te mencioné una vez, dímelo y me lo cargo. Luego lo reclamo para llevarlo al infierno.

—Oveja apestosa, ¿es que no te cansas de proponerme matarlo y yo siempre te doy una negativa...

—**Ariel, ¿eso quiere decir que todavía estás enamorada*? O sea me importa una mierda la respuesta. Solo lo hago para rellenar este espacio.***

—Eso quiere decir que no deseo que asesines a nadie ¡Por Dios, qué manía con matar que tienes! —reprocho, poniendo los ojos en blanco.

—Es que Satán, el diablo Supremo, me pide un alma al mes y desde que estoy contigo llevo un retraso brutal. *Y no hablo de inteligencia.…*

—Espero que ese loco te lleve al fuego del infierno como castigo y te queme toda esa lana —maldigo.

—Por cierto… si miras en tu bourbon… verás que hay unos dedos dentro de la botella que van campando… y te preguntarás… “¿de dónde demonios salieron…”. Jaja… pues yo no fui… ¡Soy inocente!

Barney

Aquella noche me compro un par de botellas de whisky y me las voy bebiendo de camino a casa. Me estiro en la cama y todavía sigo bebiendo hasta que caigo rendido.

******

De pronto observo a Ariel.

—Tienes el corazón lleno de odio.

—Por tu culpa, me convertiste en lo que soy hoy, en mí solo hay resentimiento por ti. Un deseo de negarme por todo el dolor —brama. Aunque Dolly bale y ya no sepa quién hace qué sonido.

De repente, alguien grita mi nombre. Se trata de una Ariel más joven, aquella que conocí en la facultad.

—¡¡¡No!!! No le hagas eso a mi amado...

—Ariel, Ariel, vuelve, no te vayas... Yo te amo.

—Jajajaja —ríe de forma déspota la Ariel más mayor—. Aquella chica dulce ya no existe. Ahora lo que ves, es lo que me convertiste. Un ser lleno de oscuridad. ¡Yo te destruiré al igual que un día lo hiciste tú!

Estoy asombrado por las palabras colmadas de veneno que destila de esa lengua viperina de Ariel.

—Nooo, Ariel, por favor, perdóname. No me dejes… ven, vuelve… Tú nunca fuiste así. Yo te quiero.

******

Despierto de esa pesadilla con lágrimas en los ojos.

Y lo peor es que los efectos especiales de mi subconsciente fueron un asco. Ojalá hubiera sido Dolly quién me hubiera atormentado con sus trucos…

«Jaja… es que en el infierno tenemos presupuesto…

Y luego os quejáis de que os intento asesinar, jaja…».

Capítulo 20

Barney

Estoy en mi mesa, y en el despacho de Ariel, escucho que está conversando con alguien, sin embargo, no parece que sea por la línea privada de la empresa.

Por lo que tengo la imperiosa necesidad de entrar en alguna de estas intromisiones, pues acabará cediendo y derrumbando esa muralla. Así que llamo y accedo.

—Ariel, ¿estás bien? Te oigo hablar sola —interrumpo con una sabiduría inaudita.

—No... Nada... Solo me maldecía porque el otro día me contaron el final de Perdidos. Menuda m... —excusa, intentando evitar que salga malparada. Aunque ni por esas lo consigo.

—Joder, Barney, no se te escapa ni una... Qué analítico, jaja... ¡BEEEEE! —La situación se complica por momentos. Los fantasmas salen a flote de mi rebaño particular.

—Ariel, ¿estás...?

—¿HAS VISTO LO QUE HA HECHO LA COCHINA DE TU EXNOVIA, Barney? —parafrasea Dolly, emulando un momento épico de la historia del cine. También provocando un alarido de pánico tragicómico, más propio de Luzbel que de Barney. Quién lo hubiese imaginado.

—Oye, ¿y no puedes ir a tocarle los huevos a otro? Yo te cuido de lunes a viernes, ¿puedes irte con otro un rato? Quiero tener una conversación seria y contigo no puedo— sugiero, intentando indagar más sobre su payasesca existencia. Mala idea.

—Jaja... No puedo... La petarda que me invocó sacó dos seises cuando tiró los dados en el tablero de la Ouija. Llevaba tal cogorza, que no podía ni verme ni reírme las gracias. Ni siquiera sé de dónde sacó los dados... Porque el vaso comunicante solo lo utilizó para rellenarlo en el minibar... Jaja...

Finalmente, acabo ignorando cualquier palabra que sale de su boca fantasmal. Además, porque considero que Ariel se está cabreando conmigo.

—¿Por qué mierdas continúas insistiendo? —interroga.

—¿La verdad? Debería haberlo hecho hace tanto…. Durante todo este tiempo llevo intentando no pensar en ti y nunca lo logré.

—No puedo seguir con esto.

—Ariel, dime una cosa y quiero la verdad, ¿alguna vez has pensado en mí? Contéstame y si dices que no, nunca más te molestaré.

Entonces contemplo cómo Ariel se echa a llorar

—Yo, ya no suelo hacerlo.

Sale de su oficina, dejándome con la palabra en la boca.

Ariel

Aquel día llamo a la otra empresa y le sugiero varios cambios en el contrato. Sin embargo, el tipo no me da una contestación al respecto.

—Mire, no quiero que nos midamos quien tiene la jurisdicción más larga en cuanto a marketing se refiere

—Quien la tiene más larga eres tú. Porque considero que este, la tiene enana por su dedo gordo. Muajajaja...

Con ese razonamiento no puedo parar de sonreír, menos mal que esto es una llamada telefónica y no una videollamada.

—Tan solo quiero que su empresa aumente sus ganancias. por ello, nosotros le rascaremos la espalda…

—Bien, gracias. Espero no arrepentirme de la elección de contratarlos.

Tras largas y tediosas conversaciones con aquella empresa, acaban cediendo y aceptando continuar con lo estipulado en el contrato.

Estoy tan contenta de que deseo hacer una fiesta en la oficina porque algunos de los empleados realizaron la prueba y están consiguiendo contratos. Por ello lo quiero felicitar.

—¿Al igual que congratulaste en aquella piscina a Barney? “Muajajajaja”. Tuve que buscar un buen sinónimo en Google para no repetirme como un ajo. “Beeeeeee”, ya que no os infunden el terror de antaño. Si me hubieras visto cuando interpreté al hombre del saco en aquella alcantarilla… qué tiempos aquellos… los 90…

Por lo que para elogiarlos (y continuando con la puta historia cuando no me meten un sermón Bíblico), he montado una fiesta en el hotel donde me hospedo.

Aquella noche estoy algo nerviosa, todo lo que ha sucedido con Barney me pone de los nervios, y no sé cómo me encontraré cómo me encuentro si él me dice algo… pues no sé si seré capaz de resistirme.

Lo que más deseo en este mundo es que me bese, esos besos que me enamoran, que me hacían sentir como si fuera “blandiblu”.

«Yo no sé vosotros, pero este capítulo se ha estancado en la trama. Creo que todos necesitáis un capítulo especial de conmemoración. No sé qué coño conmemoramos, pero todo sea por quitar páginas a esa diva y sus siete enanitos».

—¡Dolly, que el capítulo no se ha acabado todavía! ¡Aún puedo oír tus fragmentos, malnacida!

Fin

(¿Ya estás contenta?)

Capítulo 21

Dolly infernal

Estoy de estos soplapollas hasta la crin de mi lana. Tú no te crees que ambos están enamorados el uno del otro y encima están del rollo "¿ni contigo ni sin ti?" ¿A lo Camela?

Lo peor de todo, es que tengo que ser yo quien los esté escuchando y haciendo de su psicólogo. Ni que les cante Los Salmos Satánicos, son capaces de hacer las paces o decir algo coherente.

Voy a tener que poner remedio. Sí… os confieso que poseeré a algunas personas, ¿os lo creéis? Da igual si me creéis o no… Lo voy a hacer porque puedo, y por qué es divertido el poder burlarme de ellos. Con estas posesiones, me lo pasaré en grande. Además, si me puedo llevar algunas almas, mejor. El jefe de los demonios no está muy contento conmigo. Desde que estoy con estos jóvenes con las hormonas revolucionadas, practicantes de sexo, no he logrado obtener alguna, ya que los que me comido o asesinado, no cuentan aunque yo creía que sí. Pero el marcador no se ha movido de 0.

Lo peor de todo, es que desde que estamos en Escocia no he podido hacer de voyeur. Vosotros os creéis, que ahora Ariel tiene las piernas cerradas… Y que cuando viajó a Glasgow casi ni follaron… porque Barney le dijo que "no", que sino… ya os digo yo que esa tiene esa capacidad para eso y mucho más... Se la monta allí misma en la piscina y yo mirando mientras hago de *Peeping Tom*[31], con la gabardina clásica de todo mirón pervertido que se precie.

Vaya mierda de espectáculo este con el destino. Ese "destino" es aburrido. Aquí nadie moja y yo me tengo que poner en la madrugada películas porno mientras ellos duermen.

Así que lo dicho… voy a poseer a varias personas y conspiraré para que Ariel y Barney vuelvan a estar juntos de una puta vez. O para que al menos McDull vuelva… También podría traer de vuelta al hombre del rifle o a Bronson mismamente para que ocupen el vacío de este personaje. Allá donde vaya… una pistola descargará su último

Tened cuidado, no os vaya a poseer yo ahora a vosotros… Buajajajaja…

Luzbel

Endemoniado (se busca exorcista)

Debo hacer algo por Ariel, sé que no está siendo feliz, ya que no debería haberla animado a esta venganza más cuando no es Liam Neeson y le han secuestrado a su familia por novena vez.

Así que voy a su encuentro, pues debo poner remedio a lo que originé.

La encuentro justo cuando está llegando del trabajo…

—Esta es la mía, beeeeee…

ASMODEOOOOOOOOOOOOOOOOO…

¡Yo te elijo a ti! ¡GOTTA CATCH[32] ' EM ALL!

Desafortunadamente, Asmodeo no sale al encuentro para luchar mis batallas, pero no descarto tenerlo amaestrado algún día.

Debo controlar mi modo de hablar, y mi humor sádico y cruel y ante todo: no debo balar, pues no quiero que Ariel note que no es su amigo el que está hablando.

Por lo que voy a su encuentro. Sé a qué hora sale del trabajo y voy a cazarla a la entrada.

—Me alegra encontrarte (so zorraaaaa).

—Luz, ¿tú por aquí?

La contemplo con sus ojos tristes, esa venganza no debe sentarle bien. Por ello, lo primero que hago es abrazarla… aunque luego me tenga que arrancar la piel a tiras.

—Pocholita, vine hablar contigo de hombre a mujer.

—Ajá.

—A veces las venganzas pueden ser crueles y duras para el que las ejecuta. Al principio puedes sentir un gran placer, pero cuando finaliza, sientes un gran vacío en el alma. Ariel, no deseo que sufras más por este motivo. Por eso… lo mejor es que des permiso a Dolly para que os mate y se eche unas risas a costa vuestra…

Maldita sea… mi humor… menos mal que puedo borrar la memoria en breves lapsos…

—Quizás… me esté sucediendo. Luz, debo decir que me cuesta un mundo ser impertérrita[33]. Me cuesta herirle, pisotearle… aunque él lo hiciera conmigo previamente. Lo único que hice, fue enamorarme del hombre equivocado. A pesar de todo lo que me enseñaste, tuve que caer en su telaraña. Pues nunca pensé que la gente fuera tan mala. Y lo peor de todo es que él está aquí de nuevo diciéndome palabras bonitas. No obstante, no valen nada...

—Te entiendo, pochola…. (Beeeeeee…).

—No, no lo comprendes. Dicha venganza la estoy llevando por todo el dolor que sufrí, me duele mucho más a mí que a mis propios enemigos. Creo que debo ver hundido a Barney. Acabar con él.

—Ariel, no te das cuenta.

—¿De qué?

Le meto un tortazo para que despierte, totalmente gratuito. Creo que voy a hacer rondas de hostias a todos los que aparecen en este libro.

—Te conozco, sé que no eres feliz… la torta es para que despiertes.

—¿Cómo quieres que lo sea? Si no tengo al lado al hombre que amo.

—Sí, realmente lo amas, déjate de tonterías —sugiero—. Habla con él, búscalo, reconcíliate con él. Apuñál… (mierda… mi sarcasmo).

—No puedo sentir tanto dolor.

—Muñeca, ¿el precio de esta venganza es estar sola? Olvídate de ella. Abre tu mente. Hasta ahora no creías que las ovejas hablaban… Entonces… ¿Deseas estar con Barney? Pues

perdónalo, quizás en el pasado se equivocó.

—Luz, me parece muy fuerte que precisamente tú seas el defensor de ese cretino.

—Incluso un desgraciado merece tener un abogado (como *Al Pacino* lo fue de mí… jeje).

—¿Y debes ser tú? El peor de los diablos…

—Es que él te ama —afirmo con convicción.

—No me menciones el amor. Mi realidad es otra, él me abandonó.

—Habla con él, pídele una explicación, pregúntale el motivo para que te desterrara de su vida. Pregúntale sobre sus Pódcast sobre lo paranormal (jaja…).

—Luz, ¿por qué siempre fuiste tan bueno conmigo?

Ahora tengo que interpretar el papel del siglo intentando ser el mejor Luzbel de la historia. Lo único que tengo que hacer es no descojonarme cuando oigo mi propio nombre en boca de otra persona… jaja…

—Eres como mi hermana, además te adopté como tal, y sabes que puedes contar conmigo. Por otro lado, tus ojos me dicen que quieres regresar con él. Que te mueres porque te bese. Intentando pensar en aquel dolor y vivir el momento.

—¿Cómo?

—Todos cometemos errores. Incluso tú, pero no por ello debemos juzgar. Yo no soy quién… (y más con todos los que me he cargado… jaja…).

—Gracias, Luz… Gracias por no abandonarme, por quererme.

—Olvida la venganza y sé feliz. Como Scar cuando aconsejaba a Simba…

«Mierda… ¿Era Scar el bueno o era el jabalí y la rata habladora que le seguían? Nunca soporté la muerte del tío de Simba… por eso jamás entendí la moraleja de la película».

—Mi vida nunca será la misma, tengo el estigma del odio sellado en mi piel.

—No hables así… Da el primer paso y luego el siguiente, como hace Adonis Creed[34] en el cuadrilátero. Verás que tu corazón volverá a su lugar. Recuerda que hay un sol para todos y algún día volverá a salir para ti también. Por esa razón te he dado un segundo tortazo, para que adquieras los conocimientos más rápidamente (jajajajajajaj…).

¡Qué fuerte! Qué bonito me ha quedado lo último que he mencionado beeeeeee… cuánto azúcar hay. Muajajajaja. Voy a vomitar de hablar de esta manera. Al final, gracias a estos niñatos cagaré purpurina, beeeeeee.

A todo esto… Solo quiero deciros que tras esta *performance*… decidí hacer exhibicionismo público en una manifestación feminista para que me arrestaran. Solo que… no seré yo quien pase la noche en la celda, jaja… Adoro NY.

NARRADORES UNIDOS
JAMÁS SERÁN VENCIDOS.

(Capitulo extra)

Somos la voz de todos los narradores Omniscientes que han relatado esta obra de forma altruista, y que hemos sido apartados de esta novela o encerrados en una dimensión paralela de forma execrable e injusta. Hemos sido sometidos continuamente a los chantajes de un personaje déspota y tirano, que nos obligaba a narrar de forma nada objetiva, sus apariciones. Siempre con el punto de ensalzar su figura mientras nos burláramos del resto del elenco del reparto… Por esa y otras razones… Hemos decidido llevar este caso al Comité de Manos Limpias… Y…

¡Oh no! ¡Corred todos y ¡escondeos! ¡Dolly, nos ha encontrado en la subtrama! Y nos va a comerrrrrrrrrr…

"BEEEEEEEEEEEEE…".

Ariel

Me quedo pensativa con lo que ha mencionado mi amigo. Aunque me parece increíble que sea él quien lo defienda y me diga que lo perdone… Y ya no digamos de sus tortazos con risas de fondo. Él rara vez deseó que estuviera con Barney. Justo él quien mencionó en su momento que me haría un daño descomunal. Pues también fue vaticinó que nosotros no tendríamos futuro… y efectivamente, no lo tuvimos.

«Debería haberle escuchado, haberle hecho caso. A lo mejor mi vida hubiera sido diferente. Incluso si en aquella encrucijada hubiera escogido a Bryan, ¿me hubiera enamorado de él? ¿Mi vida hubiera sido diferente? No puedo decir que sí…

Cuánto me gustaría volver atrás y cambiar mi decisión. O incluso volver al momento exacto cuando conocí a Luzbel, sabiendo ahora lo que sé y cómo fue mi pasado, podría cambiar las cosas, modificarlo para que mi vida se fuera por otra ramificación… Como en la serie de **Loki**[35]. Pese a eso, es la elección que tomé y debo vivir con ella.

Ahora no podemos hacer nada… lo hecho, hecho está.

En este instante, tenemos que celebrar que al final, aquel primer contrato que denegaron lo aceptaron con un cambio en nuestra remuneración. Por ello he organizado una fiesta en mi hotel, mañana, jueves.

"¡PARTYHARDDDDDDDDDDDDD!, BITCH".

Capítulo 22

Barney

(qué pereza insultarlos a todos)

Aquella mañana pasa más rápida que de costumbre. Me encuentro en la sala de descanso junto a Aby. Pues esta me aconsejo que lo mejor sería que fuera acompañado.

Una vez en el hotel…

Me he sentado en uno de los taburetes que hay en la barra tomando una cerveza, después de varios intentos fallidos cayendo al suelo inexplicablemente... Cuando contemplo a Ariel aparecer de la nada, y el líquido espumoso en consecuencia se me queda en vello de la zona del bigote como por arte de magia. Con aquel vestido negro luce su feminidad y consigue que todos los hombres en la sala la deseen. Me percato de cada detalle. Y … aquella noche luce su melena color fuego suelto.

Mi mástil ya está ondeando y gritando el nombre de ARIEL. Me siento a punto de perder completamente la cabeza.

Cuando Lana (otra compañera de trabajo) consigue que me despierte de mi embelesamiento, se aproxima hasta mí, y desde mi posición observo a Ariel de soslayo.

Contengo el impulso de separarme de mi compañera y de secuestrar a Ariel, pues está llamado la atención de todos los hombres.

"¿Ya ha acabado de hablar? Si no es así, no me despertéis de mi siesta… Beeee…".

Ariel

(calientap… oficial)

Cuando llego a la sala observo desafiante, debido a que lleva del brazo a una chica.

«¿Qué hace él con ella». Me dieron ganas locas de sacar las uñas y arañar como si fueran garras y pegar a cualquier mujer que se le aproximara, rollo versión femenina de una superheroína, como por ejemplo *Catwoman. Además, tengo ganas de cortarle las pelotas a Barney.*

De repente, unos alicates de la Inquisición le son otorgadas a Ariel, la cuál rehúsa amablemente su ofrecimiento brindado por El rey del infierno, Dolly.

"Aby se me acerca…"

—Menos mal que has llegado —menciona—. Hay una jauría humana que quieren un polvo con Barney.

—Perfecto.

¿Por qué debo reaccionar a tal provocación? Por lo visto a él le gustan las mujeres facilonas que seguro se abren de piernas a la mínima.

—Pues si vieras a una que yo conozco con qué facilidad se… —se burla Dolly, mientras se bebe un margarita a plena vista de todos, sentada en la barra del bar.

De igual manera, al verlo con aquella jabata me dieron celos irracionales que me atravesaron el estómago.

Dejo de prestarle atención.

—¡Camarero! Si logra que me emborrache para olvidarme de mis traumas existenciales, le prometo que dejaré su alma a buen recaudo…

Barney

Lana y yo paseamos por la sala.

—Eres bella, no obstante, yo tengo los ojos puestos en otra mujer. Una de la cual estoy enamorado desde hace tiempo. Le hice sufrir y necesito recuperarla. Sé que en el fondo ella todavía siente lo mismo que yo…

—¿Y lo dices así? Esa mujer si no volvió contigo debería estar ciega —menciona mientras arrastra una uña con suavidad por mi pecho.

—Estoy intentando reconquistarla, poco a poco. Es la mujer de mi vida y la amo más que nada en este mundo.

—¿No será un capricho? —cuestiona.

—No lo es, volverá conmigo al precio que sea.

—No me seas Ken… que bastante mala prensa ya tienen los hombres heterosexuales… Lo mejor es el sacrificio ritual… Jaja…

—Olvídate de ella. No está aquí contigo, sino yo. Fíjate en mí, estoy dispuesta a estar contigo. Deseo ser tuya esta noche.

Ella me besa y me dejo llevar por la situación.

«¿Puedo hacer un inciso? ¿Entonces vais a follar sin importar que pudieras dejarla embarazada y por consiguiente maldecir a tu prole con tu intelecto y tus vídeos de YouTube que circulan por toda la red con apenas 5 likes de los cuales, 4 son de cuentas fake mías? Y ya no digamos, que cuando la palmes, tu descendencia heredará a esta oveja, jaja… Y Abby… otro personaje de cuatro líneas mal puestas… me niego a promocionar su personaje hasta que no me demuestre que puede ser tan importante como vosotros lo sois en la historia. O al menos que sea tan importante como… ¡el taburete!

Jajajajajajaja…”.

Ariel

Acabo de ver a Barney besando a esa palurda, aprieto la mandíbula y siento cómo la ira recorre todas mis entrañas cuál Carrie[36] desbocada. Ésta quema por dentro. No puedo hacer otra cosa que marcharme de la sala como *Speddy González*, otro animal con poderes sobrenaturales.

Siento… como si no pudiera respirar, por lo que necesito aire fresco.

Soy tonta, no sé por qué he permitido a mi corazón que tome el mando, dejando mi venganza atrás. No sé el motivo que tiene para causarme tanto daño… Y lo peor de todo: "¿Qué diría Liam Neeson si me viera abandonar mi propia venganza?".

Momentos más tarde…

—Me puedes escuchar —mencionan por detrás de mí.

Hasta que no llego a la salida del hotel, no paro.

—¿¡Por qué me seguiste? ¿Cómo puedes ser tan cínico? Qué ironía… has estado todo este tiempo jurándome amor, aunque puedas tener a cualquier mujer. El Casanova regresó. ¿Viniste para contarme más mentiras? ¿O hasta cuando vas a jugar con mis sentimientos? Yo ya no soy aquella jovencita que una vez conociste en la facultad y se enamoró de ti.

—Escúchame, Ariel. "*Bailar pegados es bailar…*".

—Por favor, déjate de Sergio Dalma, ya no eres un adolescente con las hormonas revolucionadas. Llevas buscándome desde que llegué a esta oficina.

—"Igual que baila el mar…" Jaja…

—Claro que no son las hormonas, pero yo únicamente quería ponerte celosa…

—No te justifiques.

—No lo hago.

—No te creo. Siempre te ha encantado jugar con las mujeres.

—P…

—Te exijo que me dejes en paz.

—Si hay algo cierto en esta vida, es que te amo, aunque no me creas… Yo te quiero. Esa mujer no significa nada para mí —expresa lapidándose por el momento.

—No creo en tus palabras, Barney.

—Ave María cuando serás mía
Si me quisieras todo te daría
Ave María cuando serás mía
Al mismo cielo yo te llevaría —Ahora la oveja emula a David Bisbal, comienza a ser un poco cargante. No soporto que siga de esta manera, dando por cuelo

Comienzan a resbalar lágrimas por mis mejillas.

—Ni en tus promesas de amor. Déjame en paz — expreso a regañadientes.

—Ariel, yo te quiero, te quiero desde el fondo de mi corazón.

Se marcha dejándome tras su declaración de amor.

—Mentiroso.

Considero que nunca he sido suficiente para él. Que esa furcia a la que ha besado es mejor que él.

«¿De verdad pensé que él querría dejar esta vida?», pienso mientras mis lágrimas comienzan a brotar. Estoy cansada de sufrir por él.

—Eh, tú… —Dolly aparece con nuevo look. Igual de cabrona y malparida, eso sí pero con unas gafas de sol resplandecientes reflejando algo parecido al Cosmos, en un ejercicio de narcisismo sin precedentes mientras su pose chulesca y altiva enseñando la lengua al mundo entero, hace el resto.

—¿Qué quieres? —escupo—. ¿Solo quieres reírte de mí o venderme tus Ray-Ban?

—Ariel, tú eres lo que él más desea. Beeeee… Por encima de toda Juke Box, de Sergio Dalma y David Bisbal.

—No mientas estúpida oveja.

Estoy cabreada y decepcionada a la vez.

—Estoy harta de sufrir —aludo.

—Sufres porque te da la gana, beeeeee… de igual forma que yo sufro al no mataros y tirar vuestros cuerpos al Támesis… No hay día que no me arrepienta de ello…

—No inventes. Estoy hasta los mismísimos de Barney, incluso de ti… Me tenéis hasta los cojones… Desearía que nunca te hubieras venido de paseo conmigo… y que mi madre no le diera al *drinking* tan alegremente como para invocar a una entidad como la tuya…

—Si eso es lo que piensas de nuestra relación, Ariel… Has dañado mi corazoncito con esto. Así que no me volverás a ver a no ser que me invoques. Gracias por estos años de diversión y sangre sin iguales… Me voy a MediaMark…

De pronto desaparece.

La pena se instala en mi corazón. No puedo permanecer más tiempo en esta fiesta. No quiero que nadie me vea con el rímel corrido. Me encamino con decisión hacia el ascensor, dispuesta a retirarme a mi habitación.

Una vez me encuentro en mi cuarto, debo recuperar la estabilidad emocional que he perdido desde que estoy en esta empresa. Deseo volver a ser quien era…

Ya lo decía *Rafiki, el pasado puede doler*, pero esta venganza me está volviendo loca. Por una parte, deseo cerrar heridas, aunque considero que es imposible, hay mucho dolor en mi corazón.

«Allá tienen los mejores precios… No son buenos negociando por sus almas. Se deben a sus eslóganes… Y eso que dicen que no son tontos, jaja».

Capítulo 23

Dolly infernal

Estoy enfurecida, estoy por destruir una ciudad como ya hice en su momento. ¿Recordáis lo que sucedió en Troya hace más de mil años? Pues todo fue culpa mía.

Estoy cagándome en todo, ¿cómo se atreve esa niñata en desterrarme, estando pendiente de ver el final de mi película en Netflix?

—Verte así, no me gusta, Dolly Diabolik —expresa Dolly Kawaii, una versión del Bazar chino mía—. No hay nadie que cause tal adoración en este film de título "nuestra elección". Yo siempre te admiré. Beeee….

—Gracias, Kawaii… Beeeee.

Mi alter ego me está intentando consolar, aunque parezca que solo participemos en un concurso de balidos.

—No hay nadie tan ágil, tan cómica, tan diabólica… como tú… No hay oveja tan demoníaca como tú. ¡Basta de idioteces de Ariel! —bala de manera extraña.

—Prosigue, hija de Satanás.

—Tú eres un demonio, que a pesar de ser un animal de granja, es intimidante. Nadie te llega a la suela de tu zapato, so malnacida.

—Agradezco tu apoyo, Dolly Kawaii. No es justo, ya que nunca saliste al mercado, fuera de los infiernos.

—Es sencillo… todo sea por brindarte mi apoyo, Dolly Diabolik —prosigue balando sin sentido —. Nadie puede verte así... tus habilidades son lo más, cazando almas… y por el placer de torturar… las haces llorar como al más débil e incauta. Recuerda que cuando las tenías en tu punto de mira ya no tenían escapatoria. Como al presidente Rubi… Menuda Obra Maestra… Solo para demostrar en lo absurdo del mundo en el que estamos. Eres experta en ello y creo que dominas casi todas las artes oscuras. Incluso Todd da like a tus publicaciones con tus proezas.

—Hace mucho, comía una docena de niños al día y por eso me hice tan poderosa... Por varias décadas. Hasta que apareció aquel payaso de Maine y aquel escritor ebrio… —Kawaii sigue balando mientras me sube un vídeo en directo etiquetando a antiguas fuerzas del mal—. Hoy sigo comiendo una gran cantidad, sin embargo, esta niñata no me lo permitía. La tengo como custodio… obligado por las leyes de los juegos de mesa inauguradas por el Monopoly, donde también se incluye a la Ouija como juego de mesa… Hay que joderse…

—Dolly Diabolik, nadie tiene tanto poder, ni tantas almas adquiridas a lo largo de este milenio. No hay otro como tú.

Se escucha en un túnel blanco que interpreto cuál broma pesada, cómo montones de minis-yo me están vitoreando con su particular "canto" anodino.

—Eres especial, colosal. Tú pregúntales a todos estos fans que te están ovacionando. Aunque les hayamos obligado a ello…

—Por ello me quedo tranquila… no obstante, sabes que me irrita que me desterrara, aunque previamente hice mis travesuras para que todo sucediera. Debido a que estoy harta de que no tomara la decisión adecuada de una puñetera vez… la maldita Ariel.

Ya estoy hastiada de su indecisión. Ahora solo queda esperar para que me invoque de nuevo. Por eso sé que lo hará. Solo es cuestión de tiempo. Y si no, siempre puedo susurrarle a la cabeza de su madre que el alcohol le obliga a hacer ciertas "cosas".

Solo tengo que ponerme una pantalla plana y un bol de palomitas ilimitadas, hasta que me llame de nuevo el remanso de las otras ovejas. Lo voy a ver todo en 666K HD. Y con Narradores de otras dimensiones, que puedo elegir para la reproducción, totalmente imparciales, jajajajajajajajajajaja…

Continuará… o mejor dicho: BEEEE…

Ariel
(Narrador loco activado)

Me despierto como todos los días, soy tremendamente feliz, porque tengo cuánto he deseado en toda mi vida.

Mientras tanto, la zorra de Ariel seguía auto compadeciéndose…

Soy autosuficiente, tengo un trabajo de ensueño, tengo buenos amigos… ¿Qué más puedo desear? Aparte de un narrador que no me insulte.

Ariel, que no podía evitarlo, escondía sus verdaderos sentimientos tras una carcasa que la convertía en una arpía despiadada a la que no le importaba herir al resto con tal de quedar ella por encima… la muy pu… y asquer…

Llego dando un paseo hasta la oficina, necesito pensar en todo lo sucedido hasta ahora. Recapitular lo que ha sido mi vida.

Pero me doy cuenta de que no es suficiente, que hay un agujero en mi pecho que me oprime y me dice que me falta "algo", o que más bien me falta alguien, y ese alguien… es Barney.

Me dirijo hacia una empleada, Aby.

—¿Dónde está?

—¿Quién?

—Barney, ¿debería estar en su puesto de trabajo?

—Ariel, sé que nos conocemos poco…

Aby, el personaje secundario más intrascendente de esta obra tras Bryan, seguía sin entender que en esta obra no tenía cabida. Pero se aferraba a su existencia a base de diálogos irrelevantes.

La observo y considero que está indecisa con lo que tiene que decir.

—Necesito intervenir, ¿crees que es buena tu venganza?

«¿Cómo sabe ella que lo que he estado intentando era un intento de venganza?», reflexiono.

Pero Ariel jamás reflexionaba. ¿Cómo sino aún no se enteraba de qué iba la puta película?

—¿Cómo lo sabes?

—Solo debo miraros a los dos. Entiendo que no quieras sentirte débil… Y comprendo que habrás luchado por salir a flote. Tú eres una chica fuerte —afirma.

—Lo intento.

—Mira, lo único que te digo es que te dejes llevar. Aunque también que le des la oportunidad a darte una explicación. Porque a veces las cosas no son lo que parecen.

—Ajá.

Cuando Ariel decía "ajá" como respuesta a una pregunta era el equivalente a "no tengo ni p. idea de nada de lo que me dices", pero me hago la interesante porque Barbie es tendencia.

—Deja de lado los prejuicios, pues considero que no sanaste como deberías cuando te abandonó. Por eso te digo que hables con él, y le perdones para sanar tú misma. Porque de algo estoy segura: tras toda esa indiferencia, considero que aún le quieres —expresa en suposiciones.

Tiene razón, pero en verdad pasar esa línea es algo tedioso.

—Solo digo que cierres esa herida. Me estoy metiendo en camisas de once varas, porque si no haces algo, lo perderás de nuevo — menciona dejándome bloqueada por lo que acaba de decir.

—¿Qué?

—Esta mañana vino, y te dejó en tu mesa el papel de renuncia.

Entro a mi despacho, y encuentro su dimisión, con un "posdata" mal situado, en el encabezado, donde pone: "solo Dolly tiene la respuesta al final del túnel". Aderezado absurdamente con un dibujito de una oveja con unos cuernos de malparida saliéndole de esa cabeza desproporcionada que tiene.

—Desgraciado, después de todo ahora pretenderás volver a abandonarme. Y encima me escribe un posdata mencionando a esa oveja cabrona y psicópata. "La única respuesta a la gilipollez infinita", será la respuesta que tiene…

Antes de salir, hago unos trámites que debo realizar previo a salir de la empresa.

—Aby, por favor, cancela todas mis citas de hoy.

—¿Irás por él?

—Sí, porque no pienso aceptar esa dimisión y menos tras su comportamiento. Dime dónde puedo encontrarlo —solicito.

Salgo a la dirección que me ha remitido. Tengo intención de ir a buscarlo, aunque no tengo ni idea de qué le voy a decir, sin embargo, corro a la última morada de Barney como destino más

que probable de su propio destierro.

No es lo que se supone que una mujer de segundas oportunidades... deba hacer. Aunque vuelvo a tener ganas de vivir la vida junto a él. Sin que nadie se interponga en mi camino.

No voy a renunciar a esa parte de mí que necesita que confíe en él. Y esta vez creo que no me perdonaré si llego a perderlo por necia.

¿Sabía acaso Ariel, el verdadero significado de la palabra "necia"? Todo estaba sucediendo tan rápidamente que su limitado cociente apenas lograba entender la magnitud de los hechos que se le estaban a punto de presentar. Pues estaba a punto de comprender el verdadero significado de la palabra "amor".

La verdadera libertad es poder escoger el camino que deseo y lo mejor es decirlo en voz alta.

Quiero manifestar mi anhelo por él. Lo deseo todo junto a él.

Una vez que llego a la casa que tienen ocupada, grito. Tanto o más como el famoso cuadro de *Munch.*

Sin embargo, justo cuando estoy entrando en este edificio, percibo que el feng shui de aquí es terrible…

Camino por aquella entrada…

—¿Hola? ¿Hay alguien? ¿Barney?

Continúo accediendo, estar allí dentro da grima, pero debo encontrarlo.

—¡¡¡Barney!!!

De pronto aparece por detrás.

—¿Qué haces aquí?

—Necesito hablar contigo.

El lector no entiende nada, pues no sabemos quién aparece por dónde ni qué coño está pasando. Salvo el contexto de la situación, que es que Ariel es tonta del cu.…

—Todo lo que dijiste el otro día…

—No, no todo… ¿Me acompañas al hotel y conversamos? Por favor —ruego.

—Vale. Pero no cambiará nada. Me marcho mañana de Escocia… No hay signos del monstruo del Lago Ness tal como Dolly me dijo que habría en una cueva donde casi pierdo la vida. Y todo porque alguien tuvo la graciosa idea de poner un muñeco inflable allá dentro, dándome la bienvenida con globos y confetis.

Justo estoy a punto de explicarle mis sentimientos, cuando de repente suena mi móvil. Es una llamada de mamá.

—¿Qué? ¿Papá? No puede ser. Voy para allá —respondo sobresaltada.

Cuelgo la llamada, me siento en shock, no puede ser que a papá le haya ocurrido eso.

—¿Qué ha sucedido? —indaga.

Con esa pregunta me despierta de mi embelesamiento.

—Mi padre ha sufrido una embolia... —expreso entre lágrimas—. Se está debatiendo entre la vida y la muerte —sollozo.

Barney me abraza. Estar entre sus brazos es un bálsamo en este momento.

—Debo marcharme.

—Yo te acompaño, considero que no debes estar sola y menos tanto tiempo. Además, con el

oleaje que hace hoy, Nessy no va a aparecer, aunque tengo una app que me notifica de los lugares donde se halla en tiempo real, y yo no la instalé. De hecho, no existe en la Play Store, pero me consume 10 GB de alma, por tenerla instalada.

Vamos en dirección al aeropuerto con lo puesto, intentando desinstalar esa imbecilidad de app que Dolly le encasquetó al lentito de Barney.

Una vez allí, tomamos el primer vuelo con destino a Barcelona. Y al llegar, cogemos un tren hacia Salou.

Estamos viendo pasar el paisaje desde nuestra ventanilla cuando me lamento de nuevo.

—Mi padre no puede morir, todavía le quedan cosas que hacer... No puede ser verdad.

—Ariel, ante esta situación, lo mejor es tener resignación.

—¿Cómo puedes pedir que la tenga? Es algo tan terrible, mi padre puede fallecer.

Él continúa abrazándome, dándome consuelo.

—No es posible que no despierte.

—Sé cómo te sientes, tienes que calmarte y tener esperanza, entonces.

Yo sigo mirando su camiseta con lágrimas.

—Si muere, yo no podré resistir.

—Ariel, debes ser fuerte.

—Barney, quisiera serlo, aunque no imagino mi vida sin él, sin sus consejos, sin su cariño…

—Si llega el caso, lo serás, tú no puedes derrumbarte.

Con esta circunstancia, puedo comprender que el destino no desea que yo esté junto a Barney.

Iniciar sesión para volver a la trama...
(Clics de teclado presionados por pezuñas)

Usuario: Ovejalere_666
Contraseña: todomelasudaytumas

…
…

(Golpes de cornamenta contra el dispositivo por la espera interminable de Windows para cargar la página)

…
…

Inicio de sesión exitoso
Bienvenido, Dolly Diabolik.

Barney
(pfffff… los he visto mejores)

Ariel me ha permitido acompañarla, ofrecerle consuelo. Llevo todo el rato abrazándola y eso también me reconforta. Sin embargo, no quiero verla así, pues me duele verla llorar. De igual forma, yo estaré todo el tiempo que necesite a su lado y siempre que me deje.

—Mira Barney, ¡es Nessie! Tienes que tirarte del acantilado antes que se zambulla de nuevo.

Llegamos a su ciudad y vamos al hospital donde se encuentra su padre, a pesar de que esa voz ya empieza a hablar y a entablar conversaciones con el palito del guion y todo integrado.

Estuvimos allí toda la noche, en la sala de espera. Tan solo dejan entrar a una persona en la UCI, y hasta donde llego a comprender, se encuentra su madre en ese momento junto a él.

—Ariel, ¿todavía continúas enfadada conmigo?

—Barney, si te metes en líos de faldas con mujeres, me trae sin cuidado. Yo también los voy a tener.

—Otros hombres... ¿De verdad vas a tomar esa decisión? Dime… ¿saben sus besos como los míos? —cuestiono.

—¿Con las demás mujeres notas lo que sientes conmigo?

—Tú sabes que tus labios son únicos para mí. Los deseo besar hasta el último día de mi vida. Ariel, te propongo un trato, deja de pensar en otros hombres y yo no volveré a besar a otra, pero sé mía... ¿Qué me dices? Acepta mi trato y abandonaré por siempre esta vida.

Nota de producción:

«Sí lo llegó a saber, no inicio sesión».

Capítulo 24

Ariel

Ese trato me parece suculento, sin embargo, no confío en él. Además, el destino parece que no quiera que él y yo estemos juntos.

—Tú, abandona esta negatividad hacia mí y yo haré lo propia con mi vida de Casanovas tal como tú la llamas...

"Sería tan fácil olvidar todo este odio visceral y tirarme a sus brazos. Como cuando estuvimos en la facultad".

—Hija, no sabía que habías llegado —interrumpe mi madre.

—Sí, mamá, en la madrugada, para ver el estado de papá.

—Estoy esperando si ha habido algún cambio y el médico nos da alguna información.

Me despido de Barney y entro a la habitación donde se encuentra papá.

Allí lo contemplo postrado en la cama.

—Papá, si tú te vas ahora... Yo no tendré fuerzas para seguir luchando —hago un silencio —. Yo no puedo continuar sufriendo. El sentir tiene límites —expreso aplicando.

—Cariño —escucho a mamá—, hija… quiero hablar contigo.

—Dime.

—No he podido evitar oír la conversación con ese apuesto hombre.

—Barney, es un amigo.

—Tú y él haríais una buena pareja.

—Ay… mamá, deja de hacer de Celestina. Además, es imposible, él en el pasado me hizo mucho daño.

—Pero él está aquí contigo, debe significar algo, ¿no?

—Sí, mamá, pero desde hace unos meses que volvió a mi vida y lo único que he hecho es mostrar indiferencia hacia él y hacerle “putaditas” para vengarme de él.

—Y todavía sigue aquí —comenta.

—Eso parece...

—Piensa si de verdad quieres sacar el odio y ser feliz —asiento.

Me quedo reflexionando sobre las palabras de mamá.

«Vaya dramón a estas alturas… No gano para clínex, así que me sueno los mocos en mi propia lana esperando poder abrazar a Barney y a Ariel o al menos a algún estudiante en prácticas».

Barney

Llevamos todo el día aguardando que su padre despierte.

—Gracias Barney, te agradezco que me hayas acompañado.

—No digas nada más, ahora no importa nuestro pasado. Ahora solo importa la vida de tu padre y que tú estés a gusto.

La abrazo.

—Mira… Ariel, no te sientas desesperada, piensa que estoy aquí, y dame un abrazo.

Hubiera dado cualquier cosa, porque hubiera estado junto a mí en el entierro de mi abuela. Sin embargo, si hubiera venido hubiera sido peor la bronca con el desgraciado de mi padre.

—Ajá.

La contemplo con los ojos de sorpresa, sus luceros están vidriosos aunque no menciona nada más.

Al cabo de un rato, salgo de la habitación de su padre para ir al excusado.

Entonces, me encuentro a su madre y me dice en un perfecto inglés:

—Barney, mi consejo para ti es que no te marches, continúa como hasta ahora. Demuéstrale que puede confiar en ti en momentos escabrosos. No la dejes sola. Promételo —exige—. Yo pondré mi granito de arena.

—Lo prometo —juro.

Tras aquella promesa me quedo pensativo.

Aparte, me doy cuenta de que la puñetera oveja no ha dado por culo en un par de días, salvo por lo del acantilado…

«Qué raro, ¿verdad? Con lo que le gusta incordiar».

La madre nos comenta que vayamos a su casa para cargar las pilas. Que mañana, cuando nosotros regresemos, ella irá un rato también a descansar, y a asearse. Ariel acepta.

Estamos paseando en dirección a su casa, la tengo sujeta porque sinceramente hoy casi no ha comido, imagino que del disgusto de que su padre se debata entre la vida y la muerte.

Esta es la mía para volver a mencionarle, y que sepa que puede contar conmigo para lo que sea.

Una vez llegamos al domicilio de sus padres.

—¿Sabes qué, Ariel? Yo siento que todo este dolor tuyo nos ha unido. Te siento tan cerca…

—Tan cerca y tan lejos a la vez —menciona.

—Ariel.

—¿Sabes? —me abraza—. Muchas veces me dan ganas de olvidar el pasado. Ese que nos hizo tan infelices. En alguna ocasión he querido decirte que sí a tus proposiciones y que te amo —menciona entre lágrimas —. Que debemos combatir por lo nuestro, y estar juntos. Que peleemos por nuestro amor.

«Que se está desahogando y que diga nuestro amor me impresiona, ¿es posible que se haya gestado el perdón en su corazón?», pienso incrédulo.

—Entonces, ¿por qué todavía no lo has hecho?

—Porque no puedo. Entiende que no puede ser, me abandonaste de la manera más ruin. Por favor, no te aproveches de que estoy susceptible. En nuestro pasado hay demasiado dolor, demasiado odio, lo nuestro no podrá ser nunca.

Me arrepiento de todas las decisiones que tomé en el pasado. Me doy asco. Repito aquel mantra mientras ella ya no está en el salón de su casa.

Ya no puedo cambiar lo que sucedió en el pasado. Me siento fatal por haberme portado así con ella.

Me voy en dirección a una ventana, necesito estar en un espacio abierto y si salgo de este hogar, dudo mucho que sea capaz de volver.

«¿Una ventana? Mi primera alma está “al caer”? Beeee..».

Capítulo 25

Barney

Ariel nunca volverá a ser mía, aunque yo la amo y ella me ama, jamás seremos una pareja de nuevo. Pese a todo me encanta tenerla tan cerca. Haré lo posible para que sea feliz.

Durante esta situación me mantendré con ella. Sin embargo, solo estaré mientras me lo permita.

Esa noche no ceno, debido a las palabras empleadas por Ariel, se me cierra el estómago.

Al día siguiente, cuando estamos de camino al hospital… necesito decirlo, si no lo digo, reviento.

—Yo sé que este no es el mejor momento, pues estás sufriendo por tu padre, pero Ariel, yo deseo consolarte y la única manera es ofrecerte mi amor desinteresado el tiempo que necesites.

—Barney…

—Mi idea no es abrumarte ni presionarte. Solo te ofrezco amor sincero y libre para ayudarte a pasar este proceso.

—Gracias, dame tiempo, no sé si seré capaz de olvidar.

—El tiempo que precises, princesa.

Pide tiempo, y una brizna de esperanza en mi corazón aparece.

Dolly Diabolik cerró la sesión por empacho de romanticismo mientras se reproduce la música de cabecera de Urgencias (ER) de fondo.

(Sonidos de un teclado rompiéndose por la mitad y el de un monitor volando por los aires debido a problemas con el Copyright por poner la música sin licencia… así que es sustituida por la de Hospital Central).

La sesión no se cierra del todo. Un programa impide a Windows cerrar correctamente… o un animal…

Ariel

Papá todavía no ha reaccionado.

Mamá está aquí cada día sujetando la mano, manteniéndolo en este plano gracias a su temple. Incluso le habla y le explica lo que sucede. Yo también lo hago. Dicen que aunque el paciente esté en coma es bueno hablarles. Yo simplemente creo que el escucharnos lo mantiene aquí con nosotras.

Barney, no se ha despegado de mi lado, pese a que no le doy una oportunidad. Lo contemplo y él a mí.

—Voy al excusado.

Yo continúo hablando con papá. Considero que ahora que estoy sola es momento de

explicarle cómo me siento con respecto a Barney, desahogarme. Siempre fue quien me aconsejaba cuando era una niña. Por lo que empiezo a relatar.

—No entiendo por qué insistir para que regrese con él. ¿Cómo perdonar? Es difícil dejar atrás todo ese odio.

—Pequeña… hazlo — menciona papá en un susurro casi inaudible.

—¡¡¿¿Papá??!!! —Lo abrazo y automáticamente salgo corriendo en busca de los doctores.

Barney se preocupa por mi actitud.

—¿Qué sucede? Tu padre ha…

—No, no… todo lo contrario. Acaba de despertar. Estoy muy contenta porque él haya vuelto con nosotras….

Él encierra mi cuerpo entre sus pétreos brazos. Estoy tan a gusto y tan contenta…

“Lo amo, aunque se merece todo mi desprecio… Ahora no puedo”.

Allí llega mamá.

—Hija, ¿qué ocurre?

—Papá acaba de despertar, está el médico con él.

—Barney, ¿puedes dejarnos hablar a solas? — solicita mamá.

—En breve podremos entrar y estar con papá —menciono.

—Me alegro mucho, no obstante hay algo que me preocupa. ¿Por qué no aceptas a este buen chico? Cometió errores, pero creo que se ha arrepentido de ello y ya se lo hiciste pagar muy duro, ¿no? — asiento—. Él puede hacerte feliz. ¿NO? Ariel, he soñado con esa felicidad… incluso en una iglesia.

—Ay mamá, yo también lo he soñado, siempre quise casarme con un vestido precioso, donde yo pareciera una princesa, pero de momento no será posible. De momento no hay novio.

—¿Eso crees?

—Mamá, Barney me hizo pasar por mucho dolor y sufrimiento antaño.

—¿Puedo contarte un secreto?

—Sí.

—Tu padre y yo al principio no fuimos felices, yo rompí con él, porque quise probar el amor que me declaraba otro hombre, era apuesto, me embaucó con sus palabras y con sus joyas. Finalmente, me abandonó por otra.

—¿En serio?

—Sí. Un día volví a reencontrarme con tu padre y le pedí perdón, jamás pensé que me perdonaría, opiné que se ofendería por considerarse mi segundo plato. Sin embargo, él no lo hizo. Los siguientes meses fueron los mejores de mi vida, pues tu padre me llenó de amor, no era rico, pero su corazón me hizo sentir dicha.

—Qué bonita historia.

—Mucho. Con este relato quiero que entiendas que es bueno perdonar. Tu padre pudo darme esa segunda oportunidad y eres su hija, tienes sus genes, tú puedes dárselo a Barney. Como una vez me lo dio a mí, tu padre, y así de ese amor floreciste tú. Así que corre y habla con él, no pierdas más tiempo resentida. Entiendo que puedas tener miedo, es normal. Ambos tenéis el poder de dañaros, pero al final vosotros sois quienes decidís si lo hacéis o no.

—Ajá

—Con esto, hija, quiero que entiendas que merece la pena aventurarse. El miedo irá desapareciendo paulatinamente. No obstante, es un riesgo que debes correr. Déjate llevar a lo que siente tu corazón, porque es muy probable que no duela si no haces este último intento — concluye.

—Mamá, eres muy sabia —halago.

Ella me insta a que vaya a buscarlo, que hable con él. Que ahora no piense en la situación de mi padre. Que sea egoísta por una vez en la vida y piense en mí misma.

"No sabes lo feliz que me siento cuando me rodea entre sus brazos, notar su pecho varonil, su olor a hombre. ¿Ah…? Y escuchar el latido de su corazón. LO AMO".

Por ello hago caso a su consejo. Necesito encontrarlo, sentir cómo con su mirada acaricia cada fibra de mi ser. Necesito notar su piel y acariciarlo, ya que me pican las manos.

Por ello me pongo de pie con determinación y voy a por lo que deseo, y con ello averiguaré qué podemos llegar a ser, aunque vaya con pies de plomo.

"¿Creéis que si meto a Nessy persiguiendo a Barney en el hospital, volverán a acordarse de mí?".

"Necesito cuota de pantalla urgentemente… El melodrama este me está matando y ya tuve suficiente con Doctor en Alaska … No voy a pasar por lo mismo de nuevo…".

Capítulo 26

Barney

Estoy solo y a pesar de que Ariel me tolere, siento que únicamente somos conocidos, porque considero que no llego a ser un amigo. Me siento solo de corazón, solo de alma, estoy solo… sin el amor de Ariel. Sin ella no podré ser el Barney que quiero llegar a ser.

Estoy soñando con ella y nunca volverá a estar conmigo.

Mi vida es un desastre, lo único que me ayuda a no caer en una depresión es esa brizna de esperanza.

Me dirijo hacia la cafetería, para picar algo. Pido a la camarera un café con leche y un donut de azúcar.

Cuando estoy a punto de acabar el desayuno, la contemplo cómo viene corriendo, faltándole el aire.

—Barney, dime… ¿Por qué me acompañaste?

—Mejor no hablar de esto ahora, cuando tu padre se mejore y salga del hospital, te contaré. Lo más importante es su salud y que no estés tan angustiada.

—Gracias por tu apoyo, no lo hubiera esperado. Mi padre es lo más importante. Siempre estuvo a mi lado y da amor por doquier.

—Sí, todos necesitamos mucho de ese amor —afirmo.

Nos quedamos mirando y de repente oigo unos clics de mouse y el sonido de Windows iniciando sesión fallidamente de forma compulsiva. “¿Pero qué…?”.

—No me dirás… ¿por qué me acompañaste? —suelta Ariel.

—En el momento que él salga del hospital. No es momento de aclarar nada. Ten paciencia, tu padre se pondrá bien pronto.

—Dios, te oiga.

—Ya verás que en breve lo darán de alta. Yo no lo dudé ni por un minuto. Tu padre es un hombre joven y fuerte —La abrazo.

—Aquí se siente mucha paz —asegura—. ¿Te puedo confesar una cosa? — asiento—. Hace mucho que la felicidad se me escapó. Con Bryan nunca fui completamente feliz. Aunque en este instante entre tus brazos, lo siento.

—No sabes cuánto me alegra escucharlo. Yo también me siento feliz. ¿Sabes? Tengo tantas ganas de besarte que tus labios me están llamando para que los bese.

—No debemos, que mi padre está en el hospital.

—Ariel, no recuerdes eso. No más tristezas, yo solo quiero disfrutar de tu compañía… —La estrecho más fuerte entre mis brazos. La beso, al principio soy yo, el que la avasallo, sin embargo, tarda una fracción de segundo en devorarme.

Ambos nos adentramos en ese beso.

—Debo regresar con mi padre —menciona alejándose de mí.

—Ariel, espera.

La atraigo de nuevo hacia mi cuerpo.

—Te quiero.

Vuelvo a juntar sus labios con los míos, ella no pone ningún impedimento.

En aquella cafetería nos damos un festín, estamos hambrientos.

—Prométeme, que no volverás a separarte de mí.

Me relamo como un león a punto de devorar a su presa.

—Debo regresar.

—Anda, quédate un poquito más… —ruego—. Tu padre no se escapará, ¿o sí? —Sonrío por mi pregunta—. Yo quiero proponerte una cosa.

La contemplo anhelante. No quiero que se separe de mí ahora que ella está receptiva.

—Dime.

—Entiendo que no confíes en mí. Por ello te pido que me regales una hora al día de tu vida y cuando te fíes de mí, te cases conmigo.

—¿Para qué quieres una hora?

—Para hablar, para robarte tus besos.

—Barney…

—Por favor, acéptalo.

La beso con pasión.

—Aquí viene uno y luego los siguientes.

Continúo saboreando sus labios.

—Esto es una locura —afirma.

—Es una locura, pero del amor que nos procesamos.

Intenta marcharse.

—¿Por qué irse? Quédate.

—Tengo miedo.

—¿De verdad? ¿Tú? La mujer que desde que apareció de nuevo me ha vuelto loco… Venga, mi amor… Tenemos derecho a ser felices.

—No hablemos de esto en este momento.

—Te juro que si me lo permites voy a combatir con todas mis fuerzas por nosotros. Lucharé como antaño no lo hice. Lo nuestro es amor verdadero del más puro.

—¿Por qué tuviste que abandonarme?

—Perdóname, te juro que nunca volveré a hacerlo.

—Yo también cometí errores, si no hubiera pensado en vengarme por todo lo que sufrí, quizás la situación sería diferente.

Ella en aquel momento se queda un ratito conmigo.

Los próximos días, durante una hora, podemos ser solo “ella y yo”. Disfrutando de nuestra compañía. Besándonos. Llenándome de felicidad por estos pequeños momentos junto a mi Ariel, la chica pizpireta de la que me enamoré.

Usuario baneado: Oveja_lere666

“¿Pero quién ha cambiado la contraseña de mi usuario? Estoy intentando integrarme en estos capítulos desde hace… pero no me deja… ¿Es que acaso han instalado un bloqueador de entidades demoníacas en su Firewall?”.

Capítulo Especial

El Vaticano

Mientras tanto, en Roma…

—¿Sabemos algo de Ariel y su séquito de imbéciles?
—No, su Santidad… Estamos esperando nuevos reportes… tampoco hay nueva actividad en la red de los vídeos de ese tal Barney… Al parecer solo nosotros y un extraño usuario llamado "jodetebarney", son los únicos que interactúan en su posts…

—¡Eso es inadmisible! ¿Sabemos al menos el nombre de ese demonio?

Varios sacerdotes y altos cargos empiezan a rumorear algo… y hay consenso en un nombre…

—Es Dolly…

—¡Noooooo! ¿Ha vuelto a sus andadas sin que nosotros lo sepamos? ¿Es que no había regresado al infierno?

Un silencio sepulcral se hace en toda la Cámara donde los más altos cargos episcopales, aconsejan al Papá a tomar las decisiones más importantes.

—Al parecer es más poderoso y gracioso que nunca… Incluso enviamos a varios exorcistas para desterrarlo de este plano con motivo de la posesión de Asmodeo… y Luzbel…

—¿Asmodeo? ¿Luzbel? ¿Son también demonios a los que tengamos que expulsar de la Tierra?

—No, Su Santidad… son los estúpidos nombres que les pusieron a dos de los amigos de Ariel…

—Entiendo… Prosiga… prosiga…

—Pues tal como le explicaba… los exorcistas que enviamos y que no han vuelto a contactar, siguen teniendo sus redes sociales más activas que nunca… y solo suben contenido de Charles Manson y de grupos de rock satánicos... También han dejado de seguirnos en nuestro perfil público y el privado…y…

—¿Qué más por el amor de Dios?

—Pues que al parecer… todos suben contenido diario alabando y abrazando… a una oveja que hace blasfemia a Dios sacando la lengua en la casa del Señor… incluso nos etiqueta en cada ignominiosa publicación… ¿Pero sabe qué es lo peor de todo?

—Señor… ten piedad… Cristo… ten piedad…

Su Santidad coge un crucifijo, lo besa y acto y seguido se pone a rezar arrodillado ante la imagen de Jesús. Minutos más tarde, se santigua y con un gesto, indica que termine el relato. Pero el sacerdote no puede. Algo se lo impide. Es una risa tragicómica que contagia al resto de representantes de Dios allá presentes, por igual.

—¿De qué se ríen? ¿Es que acaso este asunto les produce una explosión de júbilo?

—No… Su Santidad… —se pone a cuatro patas y a continuación comienza a acercarse jocosamente a la máxima autoridad de la Iglesia cual animal desbocado—. Nos reímos… porque siempre hemos querido decirle algo… pero no encontrábamos el momento adecuado…

—¡Satanás! En el nombre de Jesús y del Espíritu Santo… yo te ordeno…

—Lo que queríamos recitarle… Su Santidad… era nada más y nada menos que la letra de nuestra canción favorita… y dice así:

“EN LA GRANJA DE JESUSITO… IA…IA…
(Vamos… ¡todos juntos!)
¡BEEEEEEEEEEEEEEEEE!”.

Capítulo 27

Barney

Han pasado los días y su padre parece ir recuperándose. Lo único es que tras la embolia le quedó media cara paralizada.

Ariel aceptó aquel día para que al menos una hora al día, nos viéramos. Durante esa hora volvemos a ser Ariel y Barney, “los de la facultad”.

Ahora somos aquella pareja que estaba enamorada. Y solo falta que ella acepte nuestra situación a lo largo del día.

—Yo sé que te pedí una hora al día, pero cada vez se me hace más difícil aguantar sin acariciarte… Dame un día… he localizado un lugar apartado de tu pueblo, donde hay un jardín precioso y estaremos allí solos…

La observo pensativa.

—Anda, acéptame.

—Venga, vale… iré.

Ariel

Barney ha alquilado un coche para llevarme a ese lugar. Observo que se le hace complicado conducir porque en Londres y en Escocia manejan por la izquierda y nosotros por la derecha. Me río de la situación, pues no puedo evitarlo.

Al llegar admiro el *Parque Samá*[37]. *Lo*s jardines son preciosos, mi padre me traía cuando yo era una niña y siempre quedé fascinada de ellos.

Vamos paseando tomados de la mano.

—¿Te gusta?

—Sí. Siempre me gustó. Está lleno de flores y el perfume es idílico.

—Se trata de un lugar que descubrí por casualidad, investigando por Google. Pese a que veo que está poco explotado.

—No estamos en temporada alta. Piensa que estos pueblos viven del turismo de verano y eso comienza en junio, aproximadamente por Sant Joan.

—Pues es una pena, estamos a mediados de mayo y hace un clima perfecto,

Se queda pensativo.

—Déjame hacerte algunas fotos. Gracias a ellas he superado estos años.

—¿Cómo?

—Tu regalo de Navidad, aquel álbum tan bonito, es lo que me hizo aguantar el suplicio de mi padre.

—Explícate.

—¿Deseas conocer el motivo por el que sucedió? —cuestiona.

—Venga, suéltalo.

—¿Recuerdas que me fui por la repentina muerte de mi abuela?

—Sí, cómo no, no me dejaste estar a tu lado en esos momentos difíciles —reprocho.

—Pues mi progenitor estaba esperando que regresara, para reclamarme mi relación contigo y molerme a palos.

Que su propio padre le atizara me sorprende, se trata de algo inconcebible.

—Durante semanas me pegó, si salía de casa. Incluso puso a dos personas sin que yo lo supiera, que me siguieran para que no escapara a Londres. Pero la peor hostia me la dio antes de acompañar a "la del petróleo" a ese certamen, de la cuál tan solo era su acompañante, y que por supuesto… no iba a haber nada entre ella y yo. No obstante, ella me besó ante las cámaras.

Nunca pensé que la situación hubiera ido de esta manera, ahora pienso que debería haberle llamado y reclamado. Quizás me hubiera explicado todo…

—Lo peor, es que aunque intenté no hacerte daño, lo hice. Yo fui un hombre castrado por su padre —menciona mientras derrama cayéndole lágrimas por su mejilla—. En cierta forma lo odio por ello. En cuanto tuve la perspectiva de trabajo, me escapé. Por eso viste que vivo de okupa y me alterno con mi faceta de investigador paranormal cuando se me requiere —me descojono por dentro de esto último —. Para no tener que depender de él y huir de su yugo. Y para contactar con esa entidad japuta que me toca los cojones día, tarde, noche y madrugada. La verdad, es que muchas veces consideré en ir a buscarte. Sin embargo, pensé que habrías rehecho tu vida, como fue el caso con Bryan.

Mi corazón tiembla tras todo lo relatado por Barney. Reprimo las lágrimas por todo lo que tuvo que sufrir a causa de aquel desgraciado.

Le apreté más fuerte la mano. Si yo lo pasé mal sintiendo su abandono, él sufrió más por todos los abusos.

—Pues entonces hazme muchísimas fotos. Crearemos otro álbum. Pero este lo podremos ver juntos.

—Hecho. Entonces te haré mil.

—Estás loco de remate —menciono entre risas.

—¡¡¡Estoy loco de amor por ti!!! ¡¡¡TE QUIERO!!! —grita.

Entonces con su móvil inicia la reguera de fotos y mientras tanto, yo voy posando. Aunque considero que no solo yo tengo que aparecer en esas fotos, sino ambos. Por lo que voy a buscarle y comenzamos a hacernos selfies mientras a la par que vamos paseando por el parque.

Al final llegamos a lo que es una laguna, y cruzamos un puente. Caminamos y nos metemos dentro de una gruta.

—Eres tan bella… en este momento solo existimos tú y yo. No negaremos más nuestro amor. Yo lo siento más vivo que nunca. Además, lo observo en tus ojos. Siento ese palpitar de tu corazón.

Contemplo cómo busca mi mirada, y sus ojos atrapan los míos. Me están admirando con ternura y mucha intensidad. Soy incapaz de escapar de este momento, de la conexión que han creado nuestros cuerpos.

Sus labios recorren todo mi hombro hasta llegar a mi clavícula. Observo cómo permanece quieto, cediéndome el control.

Comenzamos a retirarnos prenda a prenda sin prisas, pero sin pausas.

—Barney… —gimo su nombre—. Haz algo, te necesito.

Me siento húmeda, tengo la necesidad de que me penetre.

Nuestra ropa salta por los aires sin saber cómo. Con mimo deposita su mástil en mi envergadura.

Desde mi posición admiro su sonrisa libidinosa antes de besarme de nuevo. Siento necesidad por notarlo dentro de mí. Así que sujeto su culo presionando hacia mí.

Él comienza sus embistes lentos, quiere disfrutar del instante, al igual que yo.

Sonríe y me promete que nunca más me dejará escapar. Que antes se cortaría los brazos. Lo que es sinónimo de una relación sana y equilibrada.

Los dos percibimos que tras la redención, sentimos la mayor excitación tras el orgasmo.

Me quedo pensativa con lo que acaba de suceder, me nubla la mente la premura con notar sus caricias. Por todo lo que me hace sentir, me he lanzado de lleno a esta piscina.

Además, en este parque, hay una energía poderosa que me atrae como un imán hacia él.

Lo contemplo y está sonriendo. Creo que al igual que yo, desde que llegamos a este paraje, no he dejado de sonreír.

—¿Estás arrepentida por darme esta oportunidad?

—No.

—¿Deseas que volvamos?

—No. Deseo quedarme aquí un ratito más. Aunque quiero confesarte que tengo miedo, porque tu padre no vuelva a tu vida y quiera separarnos de nuevo. Temor por dejarme arrastrar por este amor, que crece cada día más.

Mientras estoy hablando, me va besando mi cuello, mi hombro, mi brazo.

—El único que puede destrozarme eres tú. Cuando me entregué a ti no pensé en nada más que lo que llevo queriendo hacer desde el mismo día en que te vi en la empresa.

—Yo también te deseo… Solo quiero notar tu piel, y tus labios. Es lo único que he anhelado desde el mismo momento en que abandoné Londres.

Me abraza y me besa. Notar su cuerpo varonil, me encanta.

—Sigue siendo una locura.

—Sabes… estos momentos increíbles son nuestros y ni mi padre ni nadie más nos lo podrá arrebatar. Te quiero con toda mi alma.

—Y yo a ti.

Allí pasamos un buen rato más amándonos, saciando nuestros anhelos….

—¿Lista para regresar?

—Jooo… se acabó esta fantasía.

—No, no lo hará, porque la magia está en nosotros.

Me acoge entre sus brazos.

—Gracias, Ariel.

—¿Por qué?

—Simplemente, porque me siento el hombre más afortunado del mundo, ya que me diste esa oportunidad. Me parece mentira que hayamos vuelto, aunque sea tan solo por una hora al día. Cuando estábamos en Inverness, llegué a pensar que te perdí para siempre.

—Yo también lo consideré.

—No lo permitamos de nuevo. Yo deseo que podamos estar juntos por siempre. Llegará el día en que confíes completamente en mí y desees estar conmigo las veinticuatro horas del día. Pero me conformo con lo que me quieras ofrecer, que ya es mucho.

Nos volvemos a besar apasionadamente.

Caminamos un rato más, para que Barney conozca el magnífico parque, con toda su belleza.

Finalmente, nos dirigimos al aparcamiento y toca regresar a nuestras vidas.

Mientras maneja el vehículo puso su mano en mi pierna, acariciándome…

Durante el trayecto, me quedo pensativa, no sé si hice bien o no entregándome a Barney. No

obstante, lo que sentí al estar con él fue vida, ilusión, plenitud. Estoy feliz por sentirme amada, llevo tanto tiempo perdido que ahora miro hacia atrás y odio cómo me he comportado.

La verdad es que en el momento en que me dejé llevar, todo el rencor desapareció. En ese parque Barney me lleno de amor, de ternura y caricias. Por ello tomo su mano y se la sujeto, me siento dichosa.

"¿Puede alguien acusarme por querer ser feliz?"

Por eso, por esa felicidad que su padre nos negó, considero que apostaré por él.

Subo su mano hasta mis labios dándole un beso en el dorso.

APRECIACIONES Y OBSERVACIONES (Demoníacas) VARIAS:

«¿Alguien sabía que esto iba a ser como una mezcla a lo "El diario de Noah conoce a El exorcista" en versión "a tu vera, siempre a tu verita, tuya…?". Si pensáis lo mismo que yo, ayudadme con la firma de recogidas que estoy organizando en el canal de YouTube de Barney para suprimir estos últimos capítulos donde apenas me han dejado intervenir. Es más, si queréis me cargo a todo el pu… elenco. Todo sea por vosotros».

Capítulo 28

Barney

Estoy conduciendo en dirección al hogar de Ariel. Soy feliz porque al final ella se haya entregado a mí.

Entiendo que pueda tardar en darme una oportunidad a tiempo completo, sin embargo, que hayamos hecho el amor es un paso.

En un kilómetro aparece un cartel en la salida a Salou. No obstante, estoy pisando el pedal del freno, pero no hay forma de reducir la velocidad. Así que al final me paso la salida.

Ariel me observa con cara de preocupación.

—El freno no funciona. Tampoco puedo dejar de dar gas, de lo contrario el de detrás nos empotraría. Ariel, comprueba que el cinturón esté bien anclado, o me estamparé contra la cuneta —asiente.

Dejo el coche con la inercia para que nos empotremos.

Cuando abro los ojos todo me da vueltas, tengo una sensación de mareo. Intento alcanzar el móvil pero no llego.

De golpe, aparece un tiovivo en mi cabeza.

Estamos allí, ambos y ella, inconsciente.

Alguien abre la puerta para extraernos del vehículo y auxiliarnos.

Al percatarme de que quien nos está rescatando es el señor Mcdull, intento moverme para defenderme pero este me golpea en la cabeza con un culetazo de la pistola.

«¡Ya volvió El Sheriff de Corral! ¡Bang! ¡Bang!
¡Manos en alto o disparo al guionista!».

Ariel

Acabo de despertar, no sé dónde me encuentro. Mi cuerpo se estremece por el pánico de la situación.

Estoy en algún sitio mugriento.

Algo en mi interior me dice que debo ser fuerte, que debo ponerme aquella máscara de indiferencia que he utilizado tanto con Barney.

Una vez mis ojos se acostumbran a esta oscuridad, parece que diviso que estoy en un zulo, y junto a mí está Barney inconsciente.

Intento levantarme, para ver si estoy maniatada, no obstante, puedo moverme.

Quizás quien quiera que esté haciendo esto, solo quiera ponerme de los nervios, pero aquí nadie sabe lo que es aguantar a Dolly durante años, con su vena psicópata. Así que… misión fallida si esa era su intención… “Menudo aficionado nos ha salido este secuestrador”.

Hablando de Dolly, ¿Dónde mierdas está cuando más se le necesita? ¿Será verdad que la habré de invocar para que regrese? ¿Habrá manual de instrucciones para eso?

Me aproximo hasta Barney, para intentar despertarlo.

Admiro cómo abre los ojos y pone una mano en la cabeza.

—Esto es cosa de Mcdull —menciona Barney.

Realmente este tipo me odia tanto que me sorprende este tipo de hostilidad.

—No me lo puedo creer que este tipo se plantee ni siquiera un secuestro.

En mi cabeza recuerdo aquella amenaza. Debo hacer algo para desbaratar el plan de este tipo, aunque deseo averiguar hasta dónde es capaz de llegar. Además, tengo un as en mi manga.

No queda otra que esperar a que los acontecimientos se desarrollen... Paso una mano por mi pelo. Me siento agotada, nerviosa y sobre todo, confusa.

«Dolly, ¿dónde mierdas estás cuando quiero que te cargues a alguien? Vuelve, por favor», pasa por mi cabecita.

Me aproximo a una pared, y allí oigo un par de voces: una es del señor Mcdull y la otra no la conozco.

—Barney, acércate y escucha.

Las dos voces son masculinas, una la tengo identificada pero la otra, no. No la reconozco.

—Con ella, puedes hacer lo que quieras, como si la violas y luego te la cargas. Me da lo mismo. Tan solo es una trepadora, que lo único que quiere es dinero que heredará mi hijo.

—Mi padre.

Suspiro, la conversación no tiene nada de normal, pues de aquí no quieren que yo sobreviva. Camino a paso lento, debido a que este zulo es pequeño.

Perfecto… si estos dos degenerados quieren jugar, jugaremos. No voy a quedarme quieta como una princesa indefensa a que la descuarticen. Por lo que no me queda otra. Debo aceptar un trato con la oveja maléfica. ¿Dónde coño estás?

Estoy absorta en mi mente, tengo miedo si realmente no aparece, pues seré pastos de los gusanos y de los memes virales en la granja de *Playmobil*, pastando junto a Dolly.

Entiendo que estoy en sus manos. Las lágrimas están a punto de brotar. He sido una ingenua.

—¿En qué piensas? —cuestiona.

—Donde demonios se encuentra, siempre dando por culo y hoy que la necesito no está disponible —reprocho, porque esa ovejita del telecupón no esté aquí para cargarse al personal.

—¿Quién?

—Un ente maléfico que siempre me acompaña —confieso.

—Explícate.

—Ella vino conmigo a la Universidad, cuál una beca de medicina que nunca quisiste, y le llevo ignorando todas sus ocurrencias de aquí a un tiempo atrás. Es una oveja muy sátira.

No parece sorprendido por mi confesión.

—Entonces, ¿se me acopló por ti?

—¿Se te acopló? —cuestiono sorprendida.

—Seguro que es por eso que está conmigo también. Pues si aparece, le pediré ayuda…

Me siento atrapada. Soy consciente que si Dolly no hace acto de presencia moriré en este mugriento zulo.

Cierro los ojos intentando ser capaz de no llorar.

Al abrirlos tengo una determinación: quiero vivir, quiero disfrutar de mi vida tanto como dure, y por consiguiente deseo vivirla junto a Barney. Pero también tengo unas ganas irrefrenables de interpretar una versión de Sonrisas y Lágrimas con todos mis amigos poseídos cogidos en círculo en mitad del prado y… ¿adorando al Diablo? ¡DOLLY!

«Culpable… de todos los cargos… beeeeee».

Capítulo 29

Barney
(muérete, idiota)

Sé que estamos secuestrados, y entiendo que mi padre tiene algo que ver en esto. «No está de acuerdo con la vida que he escogido…».

Observo cómo Ariel se pone de rodillas en el suelo. En un primer momento, me asusto porque pienso que se siente derrotada. No obstante, comienza a hablar.

—Por favor, ven conmigo.

—¿Sabes qué estás haciendo?

—No. Pero espero que esa loca oveja nos escuche... Es como poner un LP de los Rolling Stones al revés. Ya verás qué espectáculo de bicho.

Toma una piedra del suelo, y se la clava en la mano. Con su propia sangre dibuja un círculo en el asfalto y dentro de él una estrella.

Me hizo ponerme junto a ella.

—Dame la mano. No me sueltes, en las películas dicen que no debe abrirse el círculo. Habitualmente deben incluir velas, pero a falta de pan, buenas son tortas. Concentrarte en una oveja cachonda.

666
(En vez de los rabiosos asteriscos)

Hago lo que me pide, no sé si sabe lo que está haciendo, aunque realmente confío en ella. No es difícil pensar esa oveja maníaca del inframundo, ya que me lleva dando por culo mucho tiempo.

—Oh, gran Dolly, yo te invoco. Por favor, repite conmigo, Barney.

Los dos lo hacemos.

—Oh, Satanás, por tu gracia y tu pan bendito, concédeme, te pedimos el poder para ejecutar nuestro deseo. Oh, Satanás, único dios verdadero, te suplico que nos traigas de nuevo a nuestras vidas a Dolly la oveja, para que se manifieste ante mí, para que nos ayude a salir vivos de este zulo, te pedimos esto, Gran Satanás. Espero que nos consideres dignos para esta petición y si no es así, al menos termina con la música reguetón… y líbranos del mal. O del bien. Yo qué coño sé

Al recitar este cántico, comenzamos a escuchar un ruido extraño aproximarse a nosotros.

—Barney, no me sueltes o Dolly no regresará.

Parecen unas cadenas arrastrándose por el suelo, da verdadero *yuyu*. Sin embargo, reconozco que Dolly nunca me hizo daño salvo los miles de intentos de homicidio por su parte hacia mi persona, siempre pareció una oveja inofensiva. No entiendo por qué Ariel confía en ella… más que en mí.

—Dolly, sé que estás aquí, manifiéstate. Debo decirte que tenías razón, además deseo pedirte perdón por mi comportamiento. Barney, cierra los ojos.

Lo hago.

—Piensa de verdad en una oveja.

—De acuerdo. Como la que me putea en la vida real. No será difícil.

Entonces comienzo a notar una brisa en mi oreja, alguien me está bufando en ella.

Ese aire me da repelús. Por otro lado, parece que la temperatura está bajando. Y está haciendo mucho frío…

—Pronunciemos su nombre tres veces.

—Dolly, cabrona… —dice Barney.

—La madre que te vio nacer… Dolly… —prosigo.

—Malparida como ella sola, Dolly… —remata Barney.

Lo decimos en voz alta.

Y de repente, en mi oreja escucho.

—Buuuuu … Yipee-Kay-Yay[38], hijos de puta**.**

Doy un salto y rompo sin querer el círculo.

—Sabía que no podríais superar esta situación sin mí. … Beeeee… Por cierto, todo ese ritual ha sido una mierda. En realidad no era necesario para traerme de vuelta, aunque sí para hacerme reír. Buajajajaj… Vamos va… 2x1… ¿Qué necesitáis?

—Dolly, necesitamos tu ayuda.

—NO sabes lo que estás diciendo… JAJAJA….

Dolly Diabolik

—Yo admito que suelo ser insoportable y traviesa, no bromeaban al decir que soy un demonio entre los demonios, pero desde que me desterraste… mi camino se enmendó y confieso qué arrepentida estoy —en un susurro balado—. ¿O no? Anda y que os jodan, jaja…

—¿Puedes ayudarnos a escalar? —cuestiona Ariel.

—Por fortuna conozco algún truco. Un talento que siempre reprimiste. Por lo que solo usaré mis poderes, para aquellos que necesiten mis habilidades. Aunque hay un precio… beeeeee...

—¿Cuál?

—La muerte de tres almas más un chiste que me haga reír… jaja…

—Tienes dos afuera, ¿te valen? —indaga.

—Como chiste, sí… JAJA… Arielita, deben ser tres. Si no me hubieras desterrado, esto lo hubiera hecho “free bee…”. Jaja… Soy el puto amo…

Ella se encuentra indecisa.

—¿No estarás pretendiendo que ella te dé su alma? —interroga Barney.

—No, claro que no, a ella no se la puedo robar, aunque debo de tomar tres víctimas en el día de hoy, ya que me habéis invocado como a Candyman, jaja… qué risas me eché con ese hombre del garfio, el otro día…

Esta es la mía, la ocasión de darle la vuelta a la tortilla, por desterrarme a mí. Aquel que siempre ha estado a su lado haciendo travesuras. Válgame… el pan bendito, jaja…

—Pobre niñita, tan desgraciada y tan a punto de palmarla. Vienes rogando que os salve, implorando mis habilidades, pese a que te escama el hecho que me lleve tres espíritus.

—Pero… ¿Habrá un alma inocente? —alude.

—Este es mi trato, tres almas y ni una menos. Recuerda que si no aceptas serás pasto de los gusanos. Muajajaja … o peor aún: de un remanso de ovejas random pastando eternamente en prados mientras escuchas el masticar de sus alimentos como si los tuvieras en tu cabeza.

—No sé qué hacer.

—Es difícil decidir… si vivirás o morirás, beeeeee…

—Escoge a Asmodeo y Luzbel… —suelta Barney egoístamente.

—Dije almas, no Pokémons, jaja…

—Dolly, ¿A quién te llevarás aparte de estos dos desgraciados?

—A quien me salga de la crin… beeeeee… —reprocho.

—No quiero tener sobre mis hombros la muerte de un inocente —manifiesta ella.

—Uno: no hay inocentes en esta vida, todos somos culpables de algo. Dos: olvídate de vuestra vida juntos. Te avisé y no me hiciste caso, y estas son tus consecuencias…. ¿Qué harás? Piensa ¡ya! No me queda mucho tiempo en esta invocación, si no hay un trato de por medio, me desvaneceré, beeeee… sin lámpara mágica, beeeee…

—*P*…

—Si tú quieres ser feliz, entonces tienes que ceder… no te vas a arrepentir si aceptas, tendrás una vida junto a Barney. Y ambos tendréis millones de libros para colorear… ajjajajaa…

—Dolly, hay un mínimo de dos personas fuera que desean mi muerte. Ayúdanos a sobrevivir y si has de cargarte a cualquiera a tu paso que así sea. Es mi vida o la suya.

—Sí… por las dos partes estamos de acuerdo —asiento estoicamente—. Me pondré manos a la obra. Lo primero es abrir esa puerta… Sobre todo, no quiero que os asustéis, nunca me habéis visto en la versión macabra Ultimante Edition. Que conste que os he avisado. Beeeeee…

Barney
(Semper retardis)

Tras todo aquel bochornoso disparate, contemplo cómo la oveja dichosa echa marcha atrás para tomar carrerilla para acto y seguido correr contra la pared de forma tragicómica estampándose contra la misma mientras decenas de estrellitas a lo *Looney toons*, emergen de su cabezota de macho cabrío, las cuáles engulle ferozmente para evitar conflictos con el ©. Después de los últimos años junto a esta loca oveja, ya puedo esperar cualquier cosa.

—¿Os pensabais que estaba hecha polvo, eh? Era broma, beeeeeee… Solo quería ver vuestras caras de panolis acomplejados hormonados e inseguros socialmente. Venga, ahora sí que voy a sacaros de esta pocilga… y no me refiero solo a los últimos capítulos donde apenas fui una estrella invitada al show…

En ese justo momento, se abre un agujero a su paso, saliendo ella primera y nosotros esperamos a que la muy puta nos autorice a seguirla, temiendo su siguiente chiste sobre nosotros.

—Despejado. ¿Quién creéis que fue el artífice de la destrucción del Muro de Berlín? ¿Los tratados políticos? Jaja…

Vamos caminando por los pasillos a la vez que Dolly nos reescribe la historia, y de pronto escuchamos unas pisadas. Inmediatamente después, Dolly se desvanece.

Mcdull y mi padre se echan encima de nosotros para intentar retenernos.

—Ya vienen Abbott y Costello… Jaja…

—Maldita sea, nos prometiste ayudarnos… Cuentista —aúllo a Ariel.

Nos están llevando a la fuerza, cuando de golpe se escuchan ruidos raros.

Mi padre retiene a Ariel.

—Suéltala —ladro.

—Resulta curioso... Que ella esté implicada en esto, desde el preciso momento en que tiraste tu vida a la basura en Londres. Te informo, hijo, que tú saldrás de aquí, pero ella no, debido a tus acciones. Jamás la tendrás. La mataré como castigo por desobedecer mis principios más básicos. Y así echaré más tierra a la ya decreciente fama que tienen todos los hombres heterosexuales y caucásicos en lo que a docuseries criminales se refiere. Y no digamos ya en las consiguientes adaptaciones en las plataformas de streaming correspondientes. Aunque ese papel lo interpretará Bryan. Ya me he asegurado de ello, jaja…

“Definitivamente, este hombre es un demente. Me da igual lo que hagan con él. Si Dolly no lo mata, lo haré yo”.

—Hijo, te aseguro que voy en serio. Venga, marchemos… tendrás la mejor vida, y dejarás de vivir en esa pocilga que llamas “hogar”.

—No quiero nada que venga de ti.

Una carcajada resuena desde su pecho.

—Eres un desagradecido, todo lo que he hecho ha sido por ti. ¿Por qué no lo comprendes? —reprocha.

—Tum, tum… Tum, tum…

"Ese sonido de fondo, parece un corazón". Sin embargo, ajeno a todo ello, mi padre estampa a Ariel contra la pared, sin yo poder hacer nada. Él levanta la mirada y al final del pasillo, observamos a una oveja con ojos tiernos, unos que se asemejan a los del gato de Shrek, pero con un brillo especial que le confieren una personalidad cómica… y demoníaca. La puta oveja, que ahora aparece en modo *cartoon* y nos convierte al resto en personajes de *Roger Rabbit*, se va acercando más y más, tarareando la BSO de Sonrisas y Lágrimas, dando brincos tranquilos y casi se podría decir que hasta torpes.

—Qué mona… Jaja… ¿y esta oveja os va a ayudar a ti y a Ariel, eh? —amenaza el padre de Barney en modo dibujos animados, lo que para el resto de los integrantes allá sería casi como presenciar a Tío Gilito presumiendo de su poder adquisitivo, junto a Elmer, que sería sin duda alguna el símil de McDull.

—Beeeeeeeee…

—Mcdull, hoy tendremos oveja a la parrilla. Saca tu escopeta, que nos apuntamos a una buena barbacoa. Invito yo, por supuesto.

—Te haré un favor, mi carne está muy dura y tendrás una indigestión... Por ello, seré yo quien me meriende vuestras almas. No os resistáis, los últimos serán los primeros… así le fue a Jesús… JAJAJAJAAJAJAJAJAJJAJ…

A continuación, Dolly comienza a correr hacia ellos a lo *Benny Hill*, banda sonora incluida. Momento en el que mi padre y el Señor Mcdull huyen de ella, a lo *Correcaminos*. Hasta les llega a explotar una carga de dinamita delante de sus narices…

La situación me parece de lo más absurda y graciosa, por el sin sentido de que le tengan miedo a una oveja… con ojos Kawaii. ¿En serio? ¿Cuándo se convirtió esto en un anime?

De pronto, se frena derrapando y echando chispas de sus pezuñas en la frenada en seco y deja de sonar la música paródica y es reemplazada está por "Paris Radio" de *John Wick.*

—¡Socorro! —grita desesperado—. ¡No! ¡Por favor! —ruega mi padre. ¡Esto es jugar con ventaja! Si lo llego a saber, me llevo a Kevin Spacey conmigo en vez de a un pistolero cualquiera…

Observo que usa sus habilidades sosteniéndoles a ambos en el aire.

—¿Por qué no permitirles estar juntos, beeee…? Me estás obligando a ser el antihéroe de esta empalagosa obra de adolescentes salidos de Física o Química…

—Ella solo quiere nuestro dinero —despotrica mi progenitor.

—Si te hubieras dignado a conocerme, te darías cuenta de que yo jamás he estado con tu hijo por su fortuna. De hecho, nunca me dijo que era de una familia adinerada, hasta que lo vi en la prensa.

Dolly saca de su crin un látigo en llamas y lo arrea con todas sus fuerzas a Abbott y Costello. Momento que inmortalizo en mi canal de YouTube con mi cámara. "Definitivamente, esto va a gustar a mis cinco suscriptores…", divago.

—¿Por qué matarme? —cuestiona.

—Eres un hueso duro de roer, y consideré que te había sacado de la ecuación, aunque

regresaste a su vida de nuevo…

Contemplo cómo mi progenitor está sufriendo con cada azote de Dolly y yo obtengo mi preciada venganza, viendo a esta basura experimentando todo este dolor. Aunque de vez en cuando, Dolly me atice a mí y a Ariel “involuntariamente”. Desgraciada…

—Barney, eres un desperdicio de hijo. Podrías ser el cabeza de familia y prefieres estar con esta furcia…

—¡Tú eres un cabrón! —estallo.

Me aproximo a Dolly y le insto a que me dé el látigo, para atizarle yo y descargar toda la frustración de tantos estos años.

Incluso se pone delante de él… “¿Lo habrá pedido prestado en una tienda de sadomasoquismo y tiene que devolverlo?”.

—Ahora iré a por tu padre… pues tengo que pegarte, ya que no me dejarás desquitarme con aquella furcia cuando quise copular con ella en el momento en que poseí a tu hijo —“¿Que has hecho qué?”, exclaman al unísono todos—, solo para joderte, porque él no tenía lo que hay que tener. Así que hoy te desmembraré. McDull, no pienses que me olvidaré de ti, ya no tenéis escapatoria, tu alma ya está sellada a la mía como los pasajeros del vuelo 815 de Oceanic de Lost.

Admiro cómo la oveja se pone de pie, con un cuerpo humano. Aunque dé bastante grima.

Dolly tiene a mi padre entre sus manos, lo está sujetando del cuello, abre su boca, se dilata hasta dimensiones imposibles… y comienza a aspirar algo, cual un fluido que sale del cuerpo de mi padre.

Mi progenitor trata de moverse para intentar soltarse, no obstante no lo logra. Segundos después su cuerpo cae al suelo como un peso muerto o como la carrera de Kevin Spacey, según se mire.

El señor Mcdull continúa allí colgado como el cerdo que es. Entonces, mientras se aproxima hasta su cuerpo, comienzan a aparecer mariposas a su paso acompañadas por un cántico.

—No, por favor, no me mates. ¡Yo no quería hacer esto!

—Oh, no… claro que no, guapi... Todo fue idea de aquel. “Del que le gusta la gasolina… dame más gasolina…”.

Karaoke música activado.

(Participantes forzados: Ariel, Barney, padre sin nombre de pila y… MCDULLLLL).
(Participantes voluntarios: Dolly)

Durante horas y horas, DOLLY nos ha obligado a participar en un estúpido y denigrante karaoke musical, donde mi padre y Mdcull cantaban a capela con una increíble voz mientras Ariel y yo hacíamos la banda sonora de Titanic, barco sumergiéndose incluido. Y aunque el karaoke podría haber terminado ahí, hemos tenido que repetir la escena del hundimiento 666 veces… 666 veces donde Ariel no me ha dejado espacio en la maldita tabla y donde me he tenido que sacrificar y morir de hipotermia como DiCaprio. Aunque en esta versión, es un tiburón quien me ha despedazado todas y cada una de las veces. Divertido, ¿eh? ¿Necesario, también?

—Por supuesto, Beeee…

Continúa la trama donde se pausó:

—Él me pagó mucho dinero, por tener vigilado a su hijo, y darle por culo para que volviera a su regazo. Pero esta niñata me descubrió acosando a una empleada. Intenté matarla bajo su petición, y no lo logré… —confiesa McDull con voz de *Elmer*.

—Yo sé que tu alma es demoníaca. Te llevaré al infierno y el mismo Charlie, verá qué hacer contigo. Seguro que te transforma en aquello que más odias. Buajajaja... Y me refiero al de la fábrica de chocolate… por si te lo preguntabas… No hay Charlie bueno que valga en el infierno, jaja…

Ay… que me atraganto de nuevo… qué risa…

Con la mano, hace una señal para que el cuerpo de este despojo planee hasta Dolly. Lo sujeta y repite la misma técnica, absorbiendo su alma y cayendo al frío suelo.

Al final, esta se transforma en la ovejita mona que siempre fue y menciona:

—Chicos, os acompaño a la salida y me voy, ya me está reclamando otra alma…

—Dolly, ¿piensas volver? ¿Y por cierto, no te habría valido con dos almas de trabajadores del Media Mark?

—Vosotros me habéis invocado, ahora me podréis ver ambos a la vez, así que podremos hacer tríos a partir de ahora, muajajajaa... Vamos si no me desterráis de nuevo… Y no… todo el mundo me dice lo de Media Mark por si cuela… Estamos saturados de esos almacenes, JAJAJAJAJA…

Lo pienso y con él por culo que da a veces, dan ganas de cortarle toda la crin a tirones. Pero Dolly nos salvó a ambos. Ni ella se merecería una marca del teletienda.

—Volveré… muajajaja…

Dolly lo menciona a lo *Arnold Schwarzenegger* en la película de T*erminator*[39], al desvanecerse.

Caminamos por la carretera, intentando llegar a alguna parte, cuando nos cruzamos un restaurante de carretera, y decidimos entrar. Allí llamamos a la mejor amiga de Ariel de su juventud, Gaby.

«JAJAJAJA, SE LLAMA COMO EL MUÑECO VENTRÍCULO!»

Capítulo 30

Barney

Que invocara a Dolly para salvar su vida, y que peleara por mí, para qué regresaremos juntos, es algo de lo que no me arrepiento.

Nos encontramos en su habitación, propiamente en su cama, desnudos.

Me llevo su mano a mis labios y me acaricio con su mano. Estoy loco por mi chica.

—Te he echado tanto de menos... Después de todo este tiempo separado de ti, no quiero estar lejos ni por un segundo. Llámame idiota si quieres.

—Idiota, pero entonces también deberías llamármelo a mí, porque me siento igual.

—Pues yo estoy eufórico.

—¿Por qué? —cuestiona.

—Simplemente hace un tiempo regresaste a mi vida, y aquí estoy contigo, la princesa de mis sueños —reímos.

—Yo no soy ninguna princesa, solo soy una mujer de carne y hueso.

Toma mi mano y la pone donde se encuentra su corazón.

—No lo eres, aunque para mí siempre serás la más especial de las mujeres. Desde que regresaste y mencionaste que tú y yo jamás volveríamos. Nunca perdí las esperanzas. Míranos después de todo, aquí estamos, JUNTOS.

—Y deseando continuar con nuestra vida. Aunque te digo que deberíamos volver a Escocia. Tenemos un trabajo.

—No, yo no lo tengo, te entregué una carta de renuncia. Y Nessy no parece que esté allá… Mi localizador me indica que se encuentra en el noveno círculo del infierno ahora mismo… ¿Sabes dónde queda eso? Necesito más suscriptores.

—No la acepté. De hecho, tienes un permiso sin sueldo de un mes.

—Pero … ¿Por qué?

—Simplemente, porque en aquel momento decidí hablar contigo, pero sucedió lo de mi padre y pensé que era una señal para no ir detrás de ti.

—Ajá. ¿Y qué te hizo cambiar de idea? —cuestiono cariñosamente.

—Tu forma de ser conmigo. Y una conversación con mi madre. Ah no olvidemos que cuando despertó mi padre me mencionó que lo hiciera. Entre todos acabaron convenciéndome…

—Gracias.

—¿Por qué? — menciona, acercando su frente a la mía.

—Tú eres todo lo que quiero en la vida, tú me perdonaste y eres tú quien me da las gracias. Me avergüenzo de no haber luchado por ti.

—No deseo más sufrimiento —menciona solemne—. Demuéstrame cuánto me quieres.

—Por ti haría cualquier cosa.

La rodeo de la cintura aproximándola a mí, y con mis brazos la levanto para subirla sobre mis caderas. Para que ella se siente a horcajadas sobre mi pelvis. Y con mi mano acaricio sus nalgas.

Mi chica gime y me levanto para poder acariciar su espalda, y asciendo hasta que mis dedos se enredan en su melena pelirroja.

Ella me empuja, desea cabalgar.

—Tócame —ordena. Acaricio su busto, masajeando, mientras mi fardo crece en su interior.

Contemplo cómo se muerde el labio de la excitación, donde una vez allí ella provoca movimientos rápidos. Los dos precisamos saciarnos el uno del otro. Hemos estado separados tanto tiempo que necesitamos resarcirnos…

Se balancea sobre mí, como si estuviera bailando. Y dejo que haga lo que quisiera, soy suyo.

Con cada embiste estamos más excitados. Comenzaron a llegar los temblores y disfrutamos de aquel momento juntos.

Finalmente, el orgasmo arrasó por todo nuestro cuerpo. Nos quedamos inmóviles, mirándonos.

Ella se tumba sobre mí...

—Barney — susurra en mi oído—, nunca vuelvas a alejarte de mí. Jamás rompas mi corazón. No importa el tiempo que haya pasado desde nuestra separación, y que yo haya estado con Bryan.

Que lo mencionara en este momento no me hizo gracia, de hecho lo que consiguió es que me pusiera celoso.

—No pongas esa cara. Que yo te quiero a ti, siempre estuviste en mis pensamientos.

—Entonces, mentiste.

—Tuve que mentir, si decía la verdad, no podría haber llevado mi venganza a cabo. Sin embargo, tú sanaste mi corazón lleno de oscuridad.

Trago saliva, y la abrazo más fuerte. La beso con todo el amor que siento por ella.

—Cuando me marché de Londres, esa separación, hizo que el tiempo se ralentizara. En el momento que regresaste a mi vida y mencionaste que nunca me perdonarías, temí en el fondo de mi ser que jamás lo harías, y esos días transcurrían a toda velocidad. Sé que me diste la oportunidad. Lo que aquí te prometo es que el amor que siento por ti va “hasta el infinito y más allá”. Quiero que te cases conmigo. Que defiendas nuestro amor. Que Dolly proteja a nuestra descendencia. Recuerda que tú siempre serás lo más importante. Te quiero con toda mi alma.

Capítulo 31

Ariel
(se me acabaron los insultos por hoy)

Tras darnos todos los besos que pudimos al resguardo de mi habitación, decidimos volver a Inverness, previamente, cuando papá fue dado de alta.

Llegamos de madrugada y Barney aquella noche la pasa conmigo en mi hotel, pues no pudo resistirme a estar separada de él.

«Spoiler alert: relación tóxica, jaja…».

Durante las horas de trabajo, intentamos disimular que no somos nada. Aby un día como otro cualquiera, tras algunas miraditas vino a mi despacho a preguntar

—Hola, ¿puedo pasar?

—¿Podemos comer hoy juntas? Necesito hablar contigo sobre el tema de la boda, es este fin de semana y mi dama de honor tiene que ayudarme con los preparativos.

«¿Quién es Aby? En serio, me eché la siesta en esas páginas…».

Llega la hora, y fuimos a comer.

Me enseña fotos de su atuendo.

Me pide que debo acompañarla a hacer la última prueba y que el viernes me necesita para que recoja su vestido de la modista.

“Pero si le queda de infarto”, pienso sin saber que esas comillas las carga el diablo.

Aunque no pude evitar que sacara el tema de Barney.

—¿Qué sucedió? Desde aquel día que Barney presentó la renuncia y fuiste en su búsqueda… Pensé que arreglaría vuestra situación y en cambio, todavía estáis separados. Sí que he visto que ya no le tratas como si fuera un desperdicio «jaja..».

Durante aquellos meses, en aquella empresa Aby y yo nos hicimos buenas amigas, a pesar de que también lo fuera de Barney.

—Ay… Aby, es que aquel día todo se fue de madre. Cuando estaba intentando hablar con él... Me llamaron para informarme que mi padre había sufrido una embolia.

—Pero ¿está bien?

—Sí, ahora sí.

Sé que debo confesarle que estamos juntos, aunque debo decirlo con discreción. No queremos que nuestra situación nos explote en la cara.

Estoy nerviosa y no puedo aguantarle la mirada.

—Ariel, Barney es un buen chico, no pierdas el tiempo con memeces… Si tú le quieres, ¿por qué no ir a por él?

—Aby, las cosas a veces pueden verse complicadas. Pero tienes razón, merecemos ser felices.

Aby cambia su semblante ante mis últimas palabras. Debo ser valiente y confesárselo a ella.

Por ello, abro mi corazón.

—Tengo que contarte algo y que no salga de aquí. ¿Recuerdas qué te acabo de mencionar lo de mi padre? Pues Barney escuchó la conversación y me acompañó. Tras esa situación pensé que él y yo no debíamos estar juntos porque el destino quería jodernos.

—Ajá. ¿Qué sucedió?

—Que finalmente nos reconciliamos.

Al destapar mis sentimientos, me emociono y comienza a caer una lágrima por la mejilla. Aunque es Dolly que me acaba de clavar una garra en mi lagrimal.

—Pero eso es maravilloso…

—Ahora llevamos con discreción nuestra relación, pues no deseamos que nadie pueda interferir.

Ella toma mi mano.

—Ariel, qué feliz me haces. Poder ver a Barney feliz contigo… Espero que, en este caso, vengáis a mi boda como pareja. Además, los dos estaréis en el altar conmigo, él es mi padrino y tú serás la madrina.

Varios empalagosos días más tarde… Beeee…

Cuando llegó aquel gran día, pese a que no es nuestra boda, la disfruto como una niña pequeña.

—Deberías aceptar mi proposición.

—Ese será mi plan de futuro, no obstante, no será hoy. Lo siento.

La situación con Barney es la mejor, somos felices, no le he aceptado, porque considero que no es el momento oportuno. Además, está por ver si a prueba que voy a ser suficiente para el Casanova reformado.

La boda de Aby es genial, no falta nada de lo que planeé en el banquete. Ella y el novio lo plantearon minuciosamente para que todo saliera perfecto. Y lo más importante, el novio y la novia aún no han sido asesinados.

«Que te lo crees tú, desgraciada… beee… ».

Epílogo
(joder, ya era hora)

Ariel

Me despierto y me hallo sola en la habitación. Me pongo la bata y salgo a buscar a Barney. Lo encuentro haciendo el desayuno tan solo con el delantal.

—¡Qué bien! Tengo porno gratis. Muajajaja….. Aunque casero y del malo, Beeee…

Mi vida hace unos años se fue al desastre, tuve que viajar, para perderlo todo, y para recuperar aquello que extravié hace ya tanto tiempo. Desde que Barney y yo nos dimos otra oportunidad, es como sentirse en una burbuja de felicidad.

Entiendo que al principio le costó que solo le ofreciera una hora, pero era una manera de ponerle a prueba. Ese era el precio para que confiara en él. Me costó algunas semanas aceptar mis sentimientos y finalmente acabé sucumbiendo a mi corazón.

Al poco de volver a Inverness nos fuimos a vivir juntos, pues mi empresa corría con casi el sesenta por ciento del alquiler, por lo que con dos sueldos vivimos holgadamente. A pesar de que Barney siga con 666 misteriosos suscriptores en su canal y no haya despegado más que para recibir denuncias de grupos ultra religiosos y del Vaticano por su contenido obsceno y provocador dándose un beso con un macho cabrío en mitad de un concierto de Black Sabbath, entre otros videos poco edificativos.

Barney, sin embargo, cada semana insiste en que acepté casarme con él, no obstante no le di el “sí quiero”, y me hice de rogar.

—Como esperes mucho se te escapará de las manos, muajajaja… que no de mis zarpas afiladas idóneas para trepanar… y filetear…

Bueno, vale… solo han sido unos meses...

Bueno, vale tanto que solo han sido unos meses... Un día me lleva de excursión a Stonehenge, y puso el foulard en medio e hicimos un picnic allí. Ante la puesta de sol, extrajo de su bolsillo un pañuelo.

Pensé que hoy volvería a la carga con que me casara con él. Aunque lo que dijo, hizo un cambio en el guion.

—Ariel, estoy tan loco por ti, que no quiero de ninguna de las maneras separarme de ti. Así que te hago una proposición: hoy aquí ante el mundo como testigo, quiero hacer una promesa al estilo *highlander*[40] y handfasting[41].

Cuando lo escuché, me recordó a un libro que leí de la *Megan Maxwell, deseo concedido.* Aunque probablemente no hubiera escrito ni el índice de tal libro.

—Deseo que contraigas nupcias conmigo durante un año y un día, y si pasado este tiempo todavía deseas aguantarme, justo ese día nos casaremos.

—¿Dónde está el problema, nena? ¿Por qué te resistes a este pedazo de hombre? Porque no

hallarás un tipo tan simpático y leal… como este SOPLAPOLLAS… Solo digo que el amor no se puede controlar, ni matar, por más que lo desee… A veces, tomamos una errónea decisión… Así que lanza ahora tu amor como si fuera una bola de partido en ese deporte que nadie ve: el béisbol. Y abre tu corazón. O TE LO ARRANCO DE CUAJO… JEJE… DIGO… BEEEE… QUERIDA…

Estoy flipando con Dolly, no va y se pone a cantar una canción de *Frozen* para que acepte la proposición de Barney… No paro de reír, a pesar de las múltiples desapariciones en nuestro vecindario y los noticieros alertando sobre un posible asesino en serie suelto… "Menudos aficionados…".

—Ariel, ¿aceptas a Barney en sagrado handfasting? ¿Y me aceptas como tu amo y señor de las tinieblas? El infierno no acepta un "no" por respuesta. Y no se aceptan devoluciones.

Todo está cambiando, somos felices y mi miedo con respecto a nuestra relación ya ha remitido. Ahora estoy convencida de que lo nuestro es lo más bonito que nos ha sucedido en la vida. Así que sin pensarlo me echo a sus brazos.

—Sí. Sí quiero.

Siento que fue un acierto la elección que tomamos de retomar lo nuestro.

—Tan, tan, tan… Las campanas del infierno os llaman… pareja asquerosamente feliz…

No llegamos a esperar tanto, y seis meses después ya estábamos dándonos el "sí, quiero", delante de nuestra familia y de nuestros amigos.

Dicen que la felicidad son momentos, y este es el nuestro. Solo espero que este amor que sanó de nuevo mi corazón no vuelva a tener obstáculos y que perdure. Si hay otra vida, espero que nuestras almas se vuelvan a reencontrar.

Y si es así, me avisáis para joderos de nuevo la vida. Porque el Vaticano se está quedando sin exorcistas de renombre desde que me cargué al padre Merrin. Ay… Merrin… ¿Por qué no pudo ser lo nuestro?».

FIN

Epílogo de la menda lerenda

Dolly, (la más grande).

Por fin dejó de hablar la cansina de Ariel, ya que tuve que seguir padeciendo todas sus chorradas de niñata incluso después de la boda, a pesar de que envenené el pastel de boda y McDull estuvo presente en primera fila con dos revólver Colt, aunque nadie le prestara atención. Ni Jennifer López me pareció tan insoportable como ella… Y eso que me provocaba pesadillas verla interpretar. Es un tema tabú en el infierno. Como Kevin Spacey.

La cuestión es que tuve que poner de mi parte para que estos soplapollas pudieran estar juntos de nuevo. Ni me daban ganas de matarlos por lo empalagosos que me resultaban.

Al menos a causa de la intervención del padre de Barney, Ariel me permitió llevarme tres almas. Muajajaja…

Que sepáis que durante esta película lo único que ha valido la pena son mis intervenciones. Todo lo demás es pura basura… o sea ideal para las plataformas de *streaming*.

Y ahora que arreglé todos los problemas de estos niñatos hormonados, tengo que hacer algo con el gordo de Navidad… y no digamos ya el calvo de la lotería… a ese nunca puedo matarlo…

¿Vosotros pensáis que no me ha traído ni un triste regalo durante todos estos años? Ese gordo, seboso con barba blanca... Ningún cadáver, ningún niño perdido en el bosque al que nadie reclame… "Será tontopollas…". Si yo soy una santa. Después de puta… jaja. Tengo una aureola en mi cabeza que lo demuestra. Aunque no mola tanto como la de espinas… jaja… y quien mencione lo contrario será engullido por todo mi séquito de miniyoes, y, os advierto que son descartes de Pokémon que no pasaron la prueba psicológica por no poder ser almacenados en *pokeballs* normales y corrientes…

Por lo que estas Navidades…

VOLVERÉ… como El turrón de Jijona y las portadas de Isabel Presley. Solo que yo… ¡no doy tanto miedo junto!

"JAJAJAJAJAJAJAJAJA…".

ESPERO QUE HAYÁIS DISFRUTADO DE ESTE LIBRO TANTO COMO YO HE DISFRUTADO

INSULTAANDOOS…

ES QUE NO OS MERECÉIS MENOS, MI QUERIDO REMANSO…

Con amor, Dolly Diabolik.

Sin Postdatas… Barney… La obra ya terminó… Aunque siempre te puedo hacer una esquela, jajajaja…

“Mi aventura no hubiera sucedido de haber aceptado mi cómodo destino”

—Catherine Roberts, de una buhardilla en París.

Biografía



Christine Tales es el seudónimo bajo el cual se esconde Cristina Jiménez Rueda. Nació en Barcelona en mayo de 1984. En la adolescencia descubrió por primera vez esa inquietud por escribir, tanto prosa como poesía, quedándose esos borradores durante años en un cajón olvidados. Más adelante cuando estaba embarazada de su primera hija descubrió su pasión como lectora de la mano de @lenavalenti y su título del Libro de Jade. Gracias a ella afloró su pasión por la lectura. Sin embargo, decidió estudiar Grado de Turismo y tuvo que dejar a un lado su amor por la lectura y escritura para dedicarlo a graduarse. Una enamorada de los viajes le encantaría poder transmitir esa ilusión a la gente.

Felizmente casada y con dos hijos (de diez y ocho años). Está dividida entre su trabajo actual, la lectura de entre dos y cuatro libros a la semana y su inicio por la pasión por escribir.

No puede pasar sin tomar un café al día.

Su primera novela fue autopublicada en septiembre de 2021, Siempre seré sincero. Su segunda novela autopublicada en noviembre de 2021, Hilo rojo.

Su tercera novela autopublicada en febrero de 2022, ¡hazme sentir!

Su cuarta novela autopublicada en mayo de 2022, Siempre seré tu hogar.

Su quinta novela autopublicada en septiembre de 2022, Natasha, tú eres mi mafia.

Su sexta novela autopublicada en diciembre de 2022, Un lugar soñado en navidad.

Su séptima novela autopublicada en febrero de 2023, Desnudando al lobo.

Su octava novela autopublicada en abril de 2023, Mi bebé estrella: duelo perinatal.

Su novena novela autopublicada en junio de 2023, Tu elección, de la serie más que amigos

Todos los libros los podéis encontrar en Amazon.

Si queréis conocer un poco más sobre Christine Tales, podéis localizarla a través de sus redes sociales:

https://www.instagram.com/christine_tales
https://facebook.com/christinetales
https://twitter.com/christine_tales

Bibliografía

Siempre Seré Sincero



Dianne está intentando superar su reciente ruptura con Marc. En el camino, comete demasiados errores y excesos que le pasan factura a su autoestima. Por lo que, se promete a sí misma, no tener otra relación con ningún hombre.

Una vez recuperada, decide retomar su vida social con su grupo de amigas.

En ese preciso momento, Eros se cruzará en su camino rompiendo todos sus esquemas.

¿Será capaz Dianne de no enamorarse de nuevo?

Superar todos sus miedos mientras se resiste a los encantos del griego, le supondrá una batalla durísima.

¿Conseguirá Dianne dejarse llevar por su corazón?

La amenaza de los secretos que el griego mantiene encerrados los colocará en una situación muy peligrosa.

¿Lograrán mantenerse unidos y superar los obstáculos? Descúbrelo en, Siempre seré sincero.

relinks.me/B09G6Y2ZH2

Hilo Rojo



Cualquier mujer quiere poder amar y ser amada. Pero Carol es diferente, ya que en su vida pasaron diferentes circunstancias, además de una conversación con su padre de la cual dedujo que el amor tiene fecha de caducidad.

Carol es una persona impulsiva, independiente, desinhibida, una mujer que vive el momento sin importarle lo que puedan pensar los demás sobre ella.

Solo ha abierto su corazón a sus amigas Dianne y Paula; que son sus D1v1nas, en ellas es en el único lugar donde dejó entrelazar su hijo rojo de la amistad.

Pero el Abuelo Luna tiene pensado un giro en su historia, ya que el hilo del destino de Carol estaba entrelazado con ella desde el mismo momento que nació. Así que se encontrará con alguien del que se empeñará en huir. Luchar contra el hilo rojo no es sencillo, pero Carol está dispuesta a resistirse con uñas y dientes por su independencia.

¿Conseguirá el abuelo luna, que Carol ceda a sus sentimientos?

relinks.me/B09M56CH8Y



¡Hazme sentir!

Paula es una mujer sencilla y conformista que intenta sobrevivir día a día en la vida.

¿Qué hacer si te imponen un viaje en avión y te da pánico volar?

En ese viaje su telar de su destino se comenzará a enredar en el momento que puso un pie en Sao Paolo.

Una vez allí, tendrá que lidiar con el jefe de la otra empresa, un tipo que corta la respiración, pero cargado de manías, reacio a trabajar con personas estresadas. La magia de esa ciudad caerá en la cuenta de que necesita un cambio en su vida.

Una jefa estirada con el síndrome de Peter Pan que se parece a la mismísima hermana de Cruela de Vil, la cual disfruta haciéndole la vida imposible a todo el que puede.

Unos sucesos de situaciones que colocaran a Paula en jaque.

Amor, injurias y mentiras juegan en el mismo bando.

¿Conseguirá Paula dejarse llevar? ¿Superará todos los obstáculos que encontrará en el camino?

Lo descubrirás en ¡Hazme sentir!

relinks.me/B09RX1R81W

Siempre seré tu hogar



¿Retirarse o enfrentarse?
¿Conformarse o Vengarse?
Opciones a elegir que marcaran un destino.
Eros ‘Ndrangheta nació en el seno de una familia de mafiosos asentada en Grecia. Como primogénito e hijo único del capo de la mafia, siempre cargó a cuestas demasiada presión desde que le dieron a conocer toda la situación. El heredero, con la finalidad de poder vivir en libertad escapa del brazo de hierro de su progenitor.
En su destino se tropezará con Dianne convirtiéndose en el amor de su vida.
En un camino de rosas también hay espinas. Una serie de circunstancias pondrán en jaque al griego.
Pero el veneno penetrará en la pareja haciendo que se distancien.
Amigos que no son lo que parecen, protectores que esconden demasiado y una pareja que tendrá que superar muchos obstáculos.
Mentiras, desconfianza, rencor, venganza...
¿Podrán Eros y Dianne mantener los cimientos de su relación y ser felices?
¿Encontrará Eros la tranquilidad tras llevar a cabo la venganza contra su padre?
¡Descúbrelo en Siempre Seré Tu Hogar!

relinks.me/B09ZF5HQRY

Natasha, tú eres mi mafia



En su día, juré lealtad al capo y a mis hermanos de la mafia, jamás me atrevería a traicionarlos. De hacerlo, sería hombre muerto. Es una de las cosas que aprendí de mi padre, pero no lo único. Él siempre me dijo que amar es de débiles. Que no debía caer en esa trampa que las mujeres solo son para darnos hijos.
Sin embargo, el destino es un gran hijo de su madre y colocó a alguien que cruzó mis fronteras, una Diosa que consiguió traspasar la coraza de mi corazón.
Por ese motivo, hoy puedo decir que amar no te hace débil, pero duele más de lo que nunca imaginé, creía que era más fuerte.
Sé que el amor que siento por mi Afrodita va más allá que cualquier juramento. Llevo años matando en nombre de la mafia. A partir de ahora mataré por ella, si fuera necesario, porque es mi todo. Ahora Natasha es mi mafia.
Ciertos acontecimientos liberarán a la bestia que vive en mi interior poniendo mi vida en jaque.
Esto no es el final, tan solo es el principio.
¿Quién ganará la guerra?
¿Me dejarán ser feliz junto a mi Diosa?
Descúbrelo en Natasha, tú eres mi mafia.

Un lugar soñado en Navidad



Ella disfrutaba de las fiestas en el seno de su familia, sin embargo, este año le hicieron modificarlo para nada y cuando quiso volver a su idea original todos ya habían hecho sus planes, obviamente sin incluirle. Por primera vez se siente sola e infravalorada, así que decide hacer algo impulsivo y diferente.

Un autocar con dirección a Bend, un accidente, un golpe en la cabeza y un corazón blindado. Diciembre le dará todos los ingredientes para confabular una historia navideña de lo más disparatada.

Será la peor Navidad de Mel o, por el contrario, una Navidad llena de magia y amor?

relinks.me/B0BPF5XBB

Desnudando al lobo



Mi nombre es Caleb.
Era mi primer año en la universidad US San Diego...
Una fiesta, una catastrófica desdicha y toda mi vida cambiará dando un giro de 180 grados.
De repente, comienzo a no reconocerme y dejé de tener dos pies derechos.
Entré de lleno en un mundo desconocido, donde hasta entonces sólo creía lo que sucedían en las historias de fábulas y en la serie de MTV basada en la película de culto, Teen Wolf, protagonizada por Michael J.Fox.
Durante la transición, unos me ayudarán, otros desearán arrancarme el corazón y mientras, yo conoceré a la chica más hermosa del universo (dejad de sentir envidia y no me juzguéis todavía).
Lealtad, rivalidad, amor y odio podréis encontrar a raudales en mi increíble historia.
Emociones que galoparán a mi lado durante toda esta fascinante experiencia.
Acompáñame en mi camino como cambiante. No os arrepentiréis.
¿Conseguirá Caleb sus objetivos?
¿Superará todas sus penurias?
¿Te atreves a sumergirte en este mundo?
Descúbrelo en Desnudando al lobo. Una obra que te hará aullar en Luna Llena.

relinks.me/B0BV74TMR8

Mi bebé estrella: duelo perinatal



Descubrimos que mi embarazo no progresaba adecuadamente y de un día para otro el bebé se reabsorbió. Así comenzó la épica batalla contra mis sentimientos y todas las complicaciones que hubo tras el aborto.

¿Qué harías tú si tu castillo de naipes se derrumbara completamente?

Os narraré cómo han sido mis meses más desgarradores tras el duelo de mi hijo nonato.

Mi bebé estrella es una historia íntima y traumática que he sufrido en silencio durante meses.

Además, podrás encontrar testimonios de mujeres que también han tenido un aborto. Para que veas que no estás sola, que somos muchas quienes hemos pasado por el mismo mal trago que tú.

Incluso tendrás capítulos de autoayuda, para intentar superarlo, para poder abordar de una manera conveniente estos temas, y tratar de acompañaros en vuestro duelo.

Escribir este libro me ha ayudado a nivel emocional a sacar todo lo que con palabras no era capaz de decir o expresar.

¿Por qué tú no lo intentas y así me cuentas cómo te sentiste?

No estamos solas.

relinks.me/B0C1CK992

Tu elección



A veces una mirada puede decir más que mil palabras.

La tranquila vida de Ariel se pone patas arriba cuando decide ir a cursar su carrera a la ciudad de Londres y una extraña a la par que cómica entidad fantasmal, se apega a ella… y sus amigos. Y no lo hará de cualquier forma…

Allí conocerá al que será su mejor amigo y su compañero de armas.

Ariel sin embargo, es una mujer extrovertida, aunque insegura e inexperta en el amor, así que Luzbel se pone manos a la obra para que su vida cambie de una vez por todas.

Entonces conocerá a alguien que usará cualquier treta para conquistarla. Ella descubrirá más pronto que tarde que el amor está lleno de espinas y obstáculos para los que no estaba preparada. Sin saber nada de parapsicología…

Lujuria, desenfreno, dolor, y apariciones fantasmales, darán vida a esta fascinante novela.
¿Te atreves a adentrarte en su historia? No aceptamos un No por respuesta.

Nuestra elección



¿Se puede esquivar al amor?

Ariel tiene clara su vida y lo que desea. Pero ¿podrá hacer algo contra los designios de Dolly? Su mayor ambición es lograr el éxito en su trabajo y vivir tranquila junto a Bryan.

Barney vive como quiere en una casa de okupa, obsesionado con Ariel y con la entidad que no cesa constantemente en burlarse de él y de sus logros.

Ella debe de viajar a Inverness por cuestiones laborales. El destino tiene muy mala follá o... ¿Solo se trata una vez más de Dolly, la entidad demoníaco-cómica?

Todo esto y mucho más... harán saltar las alarmas a nuestros protagonistas.

¿Qué harían si la muy hija de su madre de Dolly quiere ponerlos a prueba?

Ella desea vengarse destruyendo todo a su paso, a fuego lento. Él su perdón. ¿Y Dolly? Joder la marrana.

La guerra está abierta. ¿Quién ganará este duelo? ¿Dónde todo está permitido, incluso el juego sucio? ¿Puede existir un triunfador para esta partida? ¿Uno humano?

Sí... yo seré la ganadora… beeeee... Y si no me habéis leído... Ya estáis tardando... Porque mi maldición pesará sobre vosotros... Porque yo seré quien elija vuestro camino, muajajajaa. (Risas no incluidas en el libro).

Descúbrelo en nuestra elección.

Una navidad inesperada



Querido Papá Noel,

Este año me he portado tan bien que solo te pido una cosa, papi está triste porque nos falta la yaya.

Creo que no nos podrías traer otra, pues mi yaya era la mejor de las yayas y no sería justo para ella. No la podría querer tanto. Pero a lo mejor sí te podría pedir una mamá para nuestra familia. De la mía no me acuerdo. Y a mi papá, aunque dice que no le hace falta, yo sé que sí. Ya me entiendes, se hace el fuerte.

Ah, y también quiero una Switch y muchos juegos… como Animal Crossing, Mario Party, Big Brain, Kirby i la tierra olvidada, Just Dance 2023 i Yoshi's Crafted World.

PS: ¡No dejes los regalos en la casa vieja, acuérdate que ahora vivimos en Bend!

L’emprenta del meu nadó



Descobrim que el meu embaràs no progressava adequadament i d'un dia per l'altre el nadó es va reabsorbir. Així va començar l'èpica batalla contra els meus sentiments i totes les complicacions que van sorgir després de l’avortament.
Què faries tu si el teu castell de cartes es desplomes completament?
Us narraré com han estat els meus mesos més esquinçadors després de la pèrdua del meu fill no nascut.
L’empremta del meu nadó és una història íntima i traumàtica que he patit en silenci durant mesos.
A més, trobaràs testimonis de dones que també han passat per un avortament. Perquè vegis que

no estàs sola, que som moltes les que hem viscut el mateix mal tràngol que tu.
Fins i tot tindràs a la teva disposició capítols d'autoajuda, per intentar superar-ho, per poder abordar d'una manera adequada aquests temes, i intentar acompanyar-vos en el vostre dol.

Escriure aquest llibre m'ha ajudat a nivell emocional a treure tot el que amb paraules no era capaç de dir o expressar.
Per què tu no ho intentes i així em pots explicar com t'has sentit?

---

[1] Una masturbación.

[2] Padawan es descrita como "un aprendiz de Jedi" y Sable de luz denota "un arma que se asemeja a una espada, pero que tiene un haz de luz destructivo en lugar de una cuchilla"

[3] Thanos es un supervillano ficticio que aparece en los cómics estadounidenses publicados por Marvel Comics.

[4]con los ojos como platos, muy asombrado y sorprendido. *Me quedé ojiplática cuando me dijo que se divorciaba.*

[5] Un **vaquero** (en **inglés**, ***cowboy***) es el encargado de las tareas relacionadas con la **ganadería** en gran parte de los estados del norte

[6] "Oh My God", "Oh My Goodness" u "Oh My Gosh" ("Oh Dios mío", "Oh mi Dios" o "Ay por Dios"),.

[7] https://es.wikipedia.org/wiki/XXX_(pel%C3%ADcula)

[8]Que cojones

[9] El ghosting se denomina así por su raíz ghost, que significa **fantasma**. Esta palabra hace referencia a **cuando una persona desaparece como un fantasma de tu vida**. Tiende a suceder cuando dos personas se están conociendo, parece que todo va bien, se genera un **apego emocional**… hasta que de un día para otro esa persona deja de mantener contacto.

[10] es una universidad terciaria compuesta por Compañeros Académicos que son 13 **facultades** e **instituciones de investigación** en el área de las **Tierras Altas e Islas** de **Escocia** que proveen educación universitaria. La oficina ejecutiva es encuentra en **Inverness**.

[11] Las Intervenciones Grupales son una **estrategia ampliamente utilizada por psicólogos y otros actores del ámbito social**. En psicología es además considerada como una prestación profesional reconocida por el ámbito público, y que requiere de formación.

[12] es un animal imaginario creado por el escritor español Miquel Obiols, medio gallo medio elefante. Constituía la unidad de puntuación en un conocido programa de TVE "Juego de Niños", en el que los niños de guardería definían, a su modo, un concepto cualquiera, para que los concursantes lo adivinasen.

[13] Tomar posesión o apoderarse de un territorio, de un lugar, de un edificio, etc., invadiéndolo o instalándose en él

[14] Obra o dicho que se consideran propios de un niño.

[15] Persona que practica desmesurada y obsesivamente una afición.

[16] Anglicismo que significa “cualquiera/a”.

[17] es un personaje ficticio del libro The Exorcist (1971) y de sus adaptaciones cinematográficas**.**

[18] Balenciaga es una casa de moda de lujo española fundada en 1917 por el diseñador Cristóbal Balenciaga en San Sebastián, España, un couturier de estándares intransigentes y Christian Dior se refería a él como «el maestro de todos nosotros».

[19] **Creepy** es una palabra en inglés que se usa para referirse a un objeto, lugar o persona que despierta una sensación desagradable.

[20] Todd: entidad demoníaca cómica atrapada en un peluche de dinosaurio expulsada del cielo y del infierno por su particular y sádico sentido del humor. Antigua mascota de un sello editorial ahora es freelancer y ya ha aparecido en numerosas historias de @historias_guillem sembrando el caos y la destrucción a su paso.

[21] Una serie de televisión de drama de fantasía estadounidense que se estrenó el 23 de octubre de 2011 y finalizó el 18 de mayo de 2018 en ABC**.**

[22] Investigación que se hace de una cosa para descubrir o averiguar algo, en especial la que realiza la policía.

[23] es un subgénero del cine de terror producido en el contexto del así llamado cine de explotación

[24] Es un término anglosajón, popularizado en los últimos años, que describe coloquialmente la práctica de romper una relación utilizando la tecnología como medio para cortar todo tipo de contacto de manera repentina, sin previo aviso y sin dar explicaciones.

[25] ¿En serio necesitas que te lo vuelva a explicar?

[26] Conducto membranoso del aparato reproductor de las hembras de los mamíferos, que se extiende desde la vulva hasta el útero.

[27] Persona que espía o mira a escondidas a otras personas en situaciones eróticas para excitarse sexualmente.

[28] Es un mantra para la terapia de ira que utilizan en la película de ejecutivo agresivo.

[29] Crees que te explicaré lo que significa, búscate la vida en Google. jajaja

[30] Que vive en un lugar de forma transitoria o solo está en él de paso

[31] ¿De verdad qué no sabéis quién es? Venga va que os lo cuento… Tom el Mirón, personaje de la leyenda de Lady Godiva, quien no pudo resistir la tentación de mirar a su señora por un agujero.

[32] GOTTA CATCH’ EM ALL: Popular eslogan de la serie Pokémon que significa “Hazte con todos” y con el que Dolly satiriza sobre la naturaleza de Asmodeo al compararlo con un Pokémon debido a su ridículo nombre.

[33] persona que no se altera ante una impresión o estímulo externo

[34] es una película de drama deportivo estadounidense dirigida por Michael B. Jordan (en su debut como director) a partir de un guion de Keenan Coogler y Zach Baylin.[3]

[35] Después de robar el **Teseracto** durante los eventos de ***Avengers: Endgame*** (2019), una versión alternativa de Loki es llevada ante la misteriosa organización llamada **Autoridad de Variación Temporal**, una organización burocrática que existe fuera del tiempo y el espacio, y monitorea la línea de tiempo. Le dan a Loki una opción: enfrentarse a ser borrado de la existencia debido a que es una «variante de tiempo» o ayudar a arreglar la línea de tiempo y detener una amenaza mayor. Loki termina atrapado en su propio thriller criminal, viajando en el tiempo.[2][3][4] cazando una versión femenina de sí mismo llamada **Sylvie**.[5]

[36] Carrie "Carrietta" White es la hija de Margaret White (una fanática religiosa) y una para en el colegio. Al principio del libro a Carrie le llega la menstruación, y es molestada y maltratada por sus compañeras de clase, haciendo que descubra sus poderes telequineticos durmientes

[37] Es un **jardín histórico** declarado ***Bien Cultural de Interés Nacional***[1] y **jardín botánico** privado, de 14 **hectáreas** de extensión,[2] que se encuentra en la comarca del **Bajo Campo**, en el término municipal de **Cambrils**, a 90 m sobre el nivel del mar

y a 5 km de la costa mediterránea.

[38] Yipee-Kay-Yay, hijos de puta: Referencia a una frase mítica de Jungla de cristal.

[39] Terminator: **universo de ficción** que engloba **películas**, **series de televisión**, **libros**, **cómics** y **videojuegos**. La saga trata sobre la batalla futura entre el programa de **inteligencia artificial** **Skynet** y la humanidad, liderada por **John Connor**.

[40] Palabra inglesa que significa «de las tierras altas», en referencia, muchas veces, a las montañas escocesas (en ocasiones traducido como «montañés»), tiene varios significados: Un habitante de las Tierras Altas de Escocia (Highlands).

[41] ***Handfasting*** **significa unión de manos y su historia se remonta a los antiguos celtas**, pueblo que surgió en el siglo XVIII, principalmente en las regiones de lo que ahora es Irlanda e Inglaterra. Entonces, **un año antes de la boda**, las parejas unían sus manos y las ataban en un ritual que representaba la unión de sus almas y de dos fuerzas que se complementan, como el sol y la luna, la eternidad y la buena fortuna.